AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LA ENCRUCIJADA

HACIA UN NUEVO HORIZONTE HISTÓRICO CIVILIZATORIO UNIVERSAL DE VIDA

Jaime Rios Burga (Editor)

VIII CONGRESO INTERNACIONA
VIRTUAL PRE-ALAS PERÚ 2024
16 al 20 de julio

ALAS
Asociación Latinoamericana de Sociología

Perú

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LA ENCRUCIJADA

HACIA UN NUEVO HORIZONTE HISTÓRICO
CIVILIZATORIO UNIVERSAL DE VIDA

Jaime Rios Burga (Editor)

VIII CONGRESO INTERNACIONA
VIRTUAL PRE-ALAS PERÚ 2024
16 al 20 de julio

ALAS
Asociación Latinoamericana de Sociología

Perú

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LA ENCRUCIJADA: HACIA UN NUEVO HORIZONTE HISTÓRICO CIVILIZATORIO UNIVERSAL DE VIDA

VIII CONGRESO INTERNACIONAL PRE-ALAS PERÚ 2024
16 al 20 de julio

EDITOR: ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ
Jr. Alonso de Molina Nª 1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco Lima-Perú
Libro electrónico disponible en: https://sociologia-alas.org/
AUSPICIO: ISA-CLACSO
Primera edición digital: noviembre 2024
Editor: Jaime Rodolfo Rios Burga
Diseño carátula, diagramación y texto virtual: Ángelo Aguilar Aguirre
Corrección: Fiorella Solis Baez y Gabriel Yurivillca Sulca
Adaptador: Jesus Gerardo Salas Gonzáles
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú ISBN: 978-612-5025-32-6
DERECHOS RESERVADOS JR

DEDICATORIA

A todos los colegas y estudiantes que me apoyaron en la realización de los congresos internacionales PRE ALAS Perú y XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019.

ÍNDICE

Presentación....12

Introducción....16

CAPÍTULO I CRISIS DE HORIZONTE DE SENTIDO CIVILIZATORIO Y NUEVOS EPISTEMES DE VIDA.... 24

Desafíos contemporáneos en la ciencia social
Alberto Bialakowsky....25

Descolonialidad del poder y alternativas emergentes: Hacia un Buen Vivir y la reinterpretación del socialismo indoamericano en la crisis del eurocentrismo
César Germaná....28

Policrisis y modernidad: Un análisis crítico de la colonialidad del poder y las respuestas sistémicas contemporáneas
Jaime Preciado....33

CAPÍTULO II PENSAMIENTO CRÍTICO Y PRAXIS EN LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA. 37

Pensamiento crítico y praxis en la sociología latinoamericana y caribeña
Daniel Camacho 38

Desafíos cosmopolitas de una teoría crítica descolonial
Paulo Martins....41

Hacia una sociología latinoamericana y caribeña cosmopolita
José Vicente Tavares....43

La sociología y las ciencias sociales como herramientas críticas de transformación social
Nayar López....45

Desafíos del pensamiento crítico en América Latina y el Caribe: Colonialidad, subalternidad y crítica al capitalismo
Pedro Ortega 48

Hacia una nueva sociología de y para la vida: Siete retos transculturales
Jaime Rios.....53

CAPÍTULO III AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PODER, DEMOCRACIA, NEOFASCISMO Y COMUNIDADES EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL.....60

Estado, empresariado y sociedad en los países centro-andinos: Perú, Ecuador y Bolivia
John Crabtree.....61

Poder y democracia en América Latina: Dinámicas multidimensionales y desafíos contemporáneos
Gerónimo de Sierra.....70

Desafíos contemporáneos en la reconfiguración política y cultural en Perú
Narda Henríquez.....74

De neofascismo a nuevas derechas: Reflexiones históricas y contemporáneas sobre la democracia y el autoritarismo
Breno Bringel.....79

Crisis del orden internacional y polarización mundial: El norte global (G-7) vs el sur global (BRICS)
Alberto Rocha.....84

Encrucijada sociopolítica en Perú. Una mirada desde el sur andino
Edwin Catacora.....92

CAPÍTULO IV EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ A LA LUZ DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES HOY EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....96

Desafíos históricos y persistencias estructurales en la construcción de la ciudadanía en el Perú
Claudia Rosas.....97

Desmitificando la Independencia: El proceso independentista en América Latina
Olmedo Beluche.....100

La violencia política sobre la población peruana en el siglo XX
Miguel Cayuela.....105

CAPÍTULO V POLÍTICAS PÚBLICAS Y CALIDAD DE VIDA EN EL PERÚ.....113

Política de vivienda en Perú en el contexto de la liberalización del suelo
Julio Calderón.....114

El nuevo mundo del trabajo en el Perú: Precariedad, transformaciones y desafíos en su estudio
Carmen Vildoso.....120

Políticas públicas y economía de cuidados: Replanteando el enfoque para la igualdad de género en el Perú
Carmela Chung.....125

CAPÍTULO VI DESAFÍOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN Y REGIONALIZACIÓN DESDE LO GLOCAL.....130

Descentralización en el Perú: Desafíos y nuevas perspectivas para el desarrollo regional
César Cardoso.....131

Una nueva agenda para la descentralización: Propuesta para el debate
Franz Portugal.....134

Balance del proceso de descentralización en el Perú
Marco Cardoso.....141

CAPÍTULO VII LOS DESAFÍOS PROFESIONALES E INSTITUCIONALES DE LA SOCIOLOGÍA.....151

El Colegio de Sociólogos del Perú y sus desafíos
Pablo Fernández.....152

La sociología en América Latina y sus desafíos
Eduardo Bottinelli.....154

Las Ciencias Sociales y sus desafíos en la investigación
Cristóbal Aljovín.....157

La sociología, universidad y una nueva educación para la vida del siglo XXI
Jordán Rosas.....159

Hacia una sociología humanista transformadora
Eliseo Zevallos.....162

Desafíos y oportunidades para las Ciencias Sociales en América Latina: Un análisis integral desde la perspectiva académica e institucional
Pedro Saquicoray.....168

Revisión de paradigmas y necesidad de enfoques multidisciplinarios en la investigación
Glicerio Delgado.....172

Desafíos y oportunidades para la Sociología en Perú: Hacia una profesión reconocida y eficaz en el contexto social actual
Clodoaldo Sanchez.....174

Visión del Colegio de Sociólogos del Perú: Perspectivas y desafíos futuros
Majed Velasquez.....177

Los desafíos profesionales de la sociología
Miriam Torres.....179

El Colegio de Sociólogos y su papel en la gestión del cambio climático desde una mirada regional
Carmen Koochoi.....182

Sesenta y dos años de Sociología en la UNSA: Reflexiones sobre el futuro de la disciplina
Walther Salas.....152

Nuevos desafíos en la formación profesional y la investigación en la Escuela Profesional de Sociología de la región Lambayeque
Martha Rios.....184

Formación e investigación sociológica en Cajamarca: Trayectoria y desafíos
Humberto Caruajulca.....190

El futuro de la sociología en el Perú: Desafíos y oportunidades desde una mirada del Sur
Edwin Catacora.....192

Desafíos y reflexiones sobre la formación e investigación Sociológica en San Marcos
Ivonne Valencia.....195

CAPÍTULO VIII SOCIOLOGÍA JURÍDICA.....197

Introducción: Vitalidad y diversidad de los estudios sociojurídicos en el Perú
César Bazán.....198

Permeabilidad, cogobierno e interlegalidad: una mirada conceptual desde las experiencias de mujeres privadas de libertad en Perú
Lucía Bracco.....200

Asociación Pro Indigena, movimientos sociales y su relación con el derecho
Aníbal Gálvez.....210

Derechos humanos y patrones de criminalización en el corredor minero del Cusco
Yudith Conto.....214

CAPÍTULO IX SOCIOLOGÍA MEDIOAMBIENTAL: PROBLEMÁTICAS Y DESAFÍOS.....219

Reimaginando la relación sociedad-naturaleza. Propuestas sociológicas para superar la fragmentación en políticas ambientales
Julio Chávez.....230

Crisis medioambiental y violencias en el Perú
Jorge Duárez.....227

Apuntes para una crítica positiva de la nueva ruralidad
Anderson García.....234

CAPÍTULO X NARRATIVAS Y DISCURSOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES.....241

El actual discurso ficcional de las ciencias sociales y humanas en el Perú
Miguel Huamán.....242

El papel de las narrativas en la percepción política: De la emoción a la racionalidad
Pamela Cáceres.....250

Narrativas ficcionales y crisis de lo público: Repensando el proyecto nacional y las epistemologías emergentes en el Perú
Luis Manay.....252

Aproximación diagnóstica a la crisis del pensamiento crítico del Perú desde la interrelación de las ciencias humanas y ciencias sociales
Piero Miovich.....254

CAPITULO XI CUERPOS, ALIMENTACIÓN, EMOCIONES, LENGUAJES EN CONFLICTO: HACIA UN DIÁLOGO INTERCULTURAL PARA UN BUEN Y BIEN VIVIR.....259

Crisis civilizatoria, transformaciones socioecológicas, bienes comunes y cambio climático global
Jorge Rojas.....260

Afectos, cuidados, epistemes otros, movimientos de la sociedad y la autoridad pública social. Apuntes para tiempos y espacios inciertos
Carolina Ortiz.....273

El diálogo intercultural: una necesidad para reorientar la educación universitaria a la pluriculturalidad y el multilingüismo peruano
Porfirio Enríquez.....280

Vida musical, emociones y emergencia del sujeto indígena femenino en el Perú: Protestas sociales contra el gobierno de Dina Boluarte
Pedro Ccopa.....284

La importancia histórico cultural de la alimentación y cocinas en las Américas
Isabel Álvarez.....293

Crisis civilizatoria, retos alimentarios y tareas para nuestras cocinas: Reafirmar saberes y conocimientos de las cocinas regionales
Celia Gonzales.....299

Autores.....306

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a Gabriel Yurivilca Sullca, Gianfranco Rolando Tipte, Patricia Gabriela Zambrano Jaime, Irene Benites Dulanto y a Sofía Cristina Ramírez Cutiri por su apoyo invalorable en la organización de nuestro VIII Congreso Internacional Pre-ALAS Perú. A Gerardo Salas Gonzales por la transcripción de gran parte de las exposiciones de nuestro evento. A Fiorella Solis Baez por su apoyo en la organización del congreso y el ordenamiento de los materiales de cada uno de los capítulos. Finalmente, a Ángelo Aguilar Aguirre por el diseño de la carátula, la diagramación y ordenamiento virtual final del libro.

PRESENTACIÓN

El mundo transita hoy de la tercera a la cuarta revolución industrial entre guerras y crisis raigales múltiples en el marco de la propia reestructuración sociohistórica del sistema mundo capitalista moderno colonial. La derrota del socialismo real expresada simbólicamente con la caída del muro de Berlín hacía pensar a no pocos ideológicamente que asistíamos al fin de la historia y el triunfo del neoliberalismo como el único modelo real a seguir por las sociedades.

Visión civilizatoria hegemónica de secularización del reino del mercado buscando encantar el mundo desde su propia racionalidad de poder, Pero todo lo contrario el mundo vive profundos procesos de reestructuración entre la unipolaridad a la multipolaridad mundial. Un momento histórico de bifurcación y transición a una nueva dinámica de poderes. La crisis raigal civilizatoria occidental pareciera imaginar la decadencia de occidente, pero el mundo cambia con la presencia cada vez más saltante de las de otras civilizaciones existentes en el mundo. En la universalidad y diversidad de las contradicciones del mundo moderno colonial el poder hegemónico trata evolutivamente de generalizar su modelo. Pero, las policrisis raigales sistémicas agotan día a día sus modelos de producción y reproducción social.

El neoliberalismo entra en una profunda crisis global redefiniendo el papel de las comunidades, sociedades y Estados. Si bien consolida la nueva racionalidad del capital financiero cognitivo vemos como su modelo no resuelve los problemas estructurales y cotidianos de la vida natural y humana.

Vemos surgir y consolidarse junto con la racionalidad del pensamiento único neoliberal surgir nuevos procesos, tendencias y patrones en el propio sistema. Vínculos como diría Aníbal Quijano que van transformando la modernidad colonialidad en su forma de producir subjetividad (imaginario social, memoria histórica y conocimiento) en seis ámbitos básicos de la reproducción social: sexo, trabajo, subjetividad, autoridad, relación con la naturaleza y otras especies y el nuevo poder de la comunicación como signo y significado (Quijano, 2010).

América Latina y el Caribe no es una isla, vive precisamente en plena crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad colonialidad todos estos cambios e impactos glocalmente. Dar cuenta de sus situaciones y problemáticas centrales fue el objetivo de nuestro VIII Congreso Internacional Pre-ALAS Perú 2024. Esfuerzo colectivo que cristalizamos hoy en parte con el presente libro.

En el Capítulo I: Crisis de horizonte de sentido y nuevas epistemes de vida, se deconstruyen los modelos políticos presentes en América Latina y el Caribe no solo en su narrativa epistémica eurocentrista, patriarcal, neoliberal, etc.; sino principalmente se plantea nuevas miradas mutiparadigmáticas para abordarlas en su “policrisis” y nuevos patrones de saber y poder. Una crítica a

la modernidad mundo hegemónica que invisibilizan los problemas estructurales de fondo para imponer su universalismo abstracto homogeneizante.

Nuevas epistemes que en la unidad de las diversidades en América Latina y el Caribe se adentren a conocer sus particularidades en sus fundamentos del ser, saber y poder en el presente cambio inter e intracivilizatorio mundial. Todo con el objetivo y desafíos de construir en diálogo global una ciencia social y sociología cosmopolita desde nuestras propias experiencias.

El capítulo II: Pensamiento crítico y praxis en la sociología latinoamericana y caribeña, centra su atención en dar cuenta del significado teórico-práctico actual en la construcción de una teoría crítica descolonial como de una teoría de la colonialidad del poder en sus nuevos rasgos de reproducción social marcados hoy por la transición de la tercera a la cuarta revolución industrial científico tecnológica en un creciente contexto de desglobalización.Transición inter e intracivilizatoria donde el impacto del epistemicidio de la racionalidad instrumental plantea con urgencia un diálogo sociológico global cosmopolita. Paradigmas que desde nuestras propias experiencias universalizadoras dan respuesta a las nuevas situaciones y problemáticas.

En el Capítulo III del libro: Poder, democracia, neofascismo y comunidades en América Latina, aborda desde la sociología y ciencia políticas los conceptos sociopolíticos en sus formas y contenidos actuales. Nuevos marcos teóricos que en la complejidad del cambio lleva a los autores a pensar más allá de la crisis entre capitalismo y democracia. Dar cuenta de las causas profundas que llevan en uno u otros modelos a la creciente centralidad del poder, la autoridad y gobernabilidad en modelos sociopolíticos conservadores y progresistas. Nuevos escenarios sociopolíticos las crecientes crisis entre Estado, gobernabilidad y sociedades llevan a la reconfiguración política y cultural de la política producto del nuevo papel de los actores y movimientos sociales. Nuevas derechas e izquierdas “conservadoras” que vuelven y/o redefinen sus discursos o narrativas en consensos en relación con problemas comunes.

El capítulo IV bajo el título: El bicentenario de la independencia del Perú a la luz de los movimientos sociales hoy en América Latina y el Caribe, reflexiona desde una mirada de larga duración y global del cambio sociohistórico de su significado. Prospectivamente desmitifica sus narrativas en la construcción de los imaginarios de ciudadanía.

El capítulo V: Políticas públicas y calidad de vida en el Perú, aborda algunos aspectos centrales de las políticas públicas en el Perú como la política de vivienda en el contexto actual de liberalización del suelo; el nuevo mundo del trabajo en su precariedad, transformaciones y desafíos en su estudio e investigación desde la una mirada de género, políticas públicas y economía

de cuidados. Para finalmente, abordar las problemáticas de una educación inclusiva en las personas con discapacidad en el país.

El capítulo VI bajo el título: Desafíos de la descentralización y regionalización desde lo glocal, aborda la situación actual de la descentralización, regionalización y proyecto país en el cambio global. Desarrolla un balance crítico del actual proceso peruano planteando una nueva agenda en la coyuntura actual.

El capítulo VII: Los desafíos profesionales e institucionales de la sociología centra su preocupación en conocer los desafíos institucionales, académicos, profesionales e investigación de la sociología peruana y latinoamericana. Se aborda el nuevo papel de las institucionalidades de los Colegios Sociólogos del Perú y Uruguay. Así mismo, se reflexiona sobre la situación actual y desafíos de las Escuelas Profesionales de Sociología en el Perú en sus diferentes problemáticas académicos curriculares, investigación e institucional planteando una revisión crítica de los paradigmas existentes bajo nuevos enfoques inter, multi y transdisciplinarios. Se dialoga sobre el rol y reconocimiento profesional sin renunciar a su papel científico práctico en una mejora continua de estudio, investigación y acción en todos sus campos, usando creativamente los medios e instrumentos como las redes sociales y la inteligencia artificial.

El capítulo VIII: Sociología jurídica, parte de una introducción sobre la vitalidad y diversidad de los estudios socio-jurídicos en el Perú. Luego aborda conceptualmente las experiencias carcelarias de las mujeres privadas de libertad en Perú. Se adentra a la reflexión de la experiencia histórica socio jurídica de la Asociación Pro indígena en el contexto de los movimientos sociales de su tiempo para concluir con el análisis del impacto del extractivismo en los derechos humanos y patrones de criminalización en el corredor minero en la región del Cusco.

El capítulo IX bajo el título: Sociología medioambiental: problemáticas y desafíos, reimagina sociológicamente la relación sociedad-naturaleza en situaciones de fragmentación social y sus políticas ambientales. Así mismo, por otra parte, las relaciones e impactos entre la crisis medioambiental y violencias como las nuevas dinámicas de ruralidad y urbanización en el Perú.

En el capítulo X: Narrativas y discursos en las ciencias sociales, analiza el papel de las narrativas en la percepción política de los actores en sus emociones y racionalidad instrumental. Narrativas ficcionales y crisis de lo público que plantean repensar sus epistemologías en perspectiva de construir un proyecto nacional real. Toda una reflexión emergente que vaya más allá del diagnóstico construyendo consensos como sociedad política y aportando a la solución de la crisis del pensamiento crítico del Perú desde la interrelación de las ciencias humanas y ciencias sociales.

Finalmente, el capítulo XI: Cuerpos, alimentación, emociones, lenguajes en conflicto y diálogo intercultural para un buen y bien vivir, centra su atención en la problemática del diálogo intercultural en la educación universitaria. La urgencia ante la crisis sociopolítica de asumir una perspectiva de pluriculturalidad y multilingüística. Se presenta así mismo una rica reflexión desde la vida musical, las emociones y la emergencia del sujeto indígena femenino en el Perú dando cuenta de la coyuntura de las protestas sociales a inicios del gobierno de Dina Boluarte. Para por otra parte, abordar la importancia histórico cultural de la alimentación y las cocinas en las Américas como ante la presente crisis civilizatoria del sistema mundo moderno colonial y cosmopolitismos identitarios sus nuevos retos y tareas.

INTRODUCCIÓN

Palabras de inauguración

Jaime Rios

Estimados colegas del Perú, América Latina y el Caribe: Es un honor contar con la presencia de los expresidentes de ALAS, el Decano Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú, los decanos de facultades de ciencias sociales y directores de escuelas profesionales de sociología del país, así como con los coordinadores internacionales de Perú en ALAS. A ellos, nuestro sincero agradecimiento por su invaluable aporte.

Quiero hacer también un reconocimiento especial al Comité Científico de Honor, integrado por figuras destacadas como el doctor César Germana Cavero, la doctora Gina Vargas Valente y la doctora Narda Henríquez Ayin, cuyas contribuciones han sido clave para el éxito de este evento. Del mismo modo, agradecemos la presencia del vicepresidente y presidente del 34° Congreso Internacional, Jesús Díaz, así como la colaboración y respaldo que nos brinda el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Un agradecimiento profundo a los estudiantes que, con su esfuerzo y dedicación, han hecho posible esta organización. Además, nos honra contar con la presencia del doctor John Crabtree, de la Universidad de Oxford, quien desarrollará la conferencia inaugural, aportando su valiosa perspectiva sobre "Estado, empresariado y sociedad en los países centroandinos".

Este XXXIV Congreso ALAS República Dominicana-Caribe se celebra en un contexto de crisis e incertidumbre global. Nuestras sociedades están siendo sacudidas por la transición hacia la cuarta Revolución Industrial, el surgimiento de nuevos capitalismos y movimientos sociales, y la reestructuración del sistema mundo capitalista-colonial. Es precisamente en medio de estas transformaciones profundas que el 8° Congreso PreALAS Perú se erige como una plataforma de diálogo internacional, cuyo objetivo no solo es reconocer las crisis actuales, sino también proponer soluciones concretas para reorganizar nuestras instituciones en torno a políticas de vida.

Un elemento clave de este congreso serán las reuniones de la problemática de la descentralización, mesas de trabajo, que permitirán abordar temas cruciales desde perspectivas regionales: la era digital en Lambayeque, cambio climático y riesgo en Huánuco, gobernabilidad y democracia en Puno, y sostenibilidad ecosistémica en Junín. Asimismo, las mesas

institucionales tratarán sobre los desafíos profesionales de la sociología y la formación académica en ciencias sociales y sociología jurídica, mientras que las mesas internacionales se centrarán en cuestiones como poder, democracia, neofascismo y la crisis civilizatoria en América Latina.

Ante los desafíos globales que enfrentamos como humanidad, este congreso tiene como misión fomentar un diálogo científico que, más allá de reflexionar sobre las transformaciones en curso, contribuya a la construcción de una nueva cultura civilizatoria universal, que logre reconciliar lo real y lo virtual, y que esté guiada por el principio fundamental de políticas de vida.

Por último, quiero extender mi más profundo agradecimiento a todos y todas quienes están participando, tanto presencialmente como de manera virtual, en este 8° Congreso PreALAS Perú, que es solo el comienzo de nuestro camino hacia el 34° Congreso Internacional en la República Dominicana-Caribe.

Muchas gracias.

Palabras de saludo

Jordán Rosas

Estimados colegas del Perú, América Latina y Europa, muy buenas tardes.

Hoy nos reunimos en un espacio de diálogo y reflexión que representa el octavo Congreso PREALAS, un evento de trascendencia que refleja el compromiso inquebrantable de quienes creen en el poder transformador de la sociología. Este congreso no es solo un encuentro académico; es la suma de esfuerzos, de decisiones valientes, de desvelos y, a veces, de incomprensiones. Es por eso que resulta esencial reconocer y celebrar la ardua labor que nos ha traído hasta aquí.

En este sentido, es imperativo expresar nuestro más profundo agradecimiento al destacado colega Jaime Ríos. Recordemos que él ya demostró su capacidad organizativa y liderazgo en el 32° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, celebrado en San Marcos. Aquellos que han estado involucrados en la organización de estos grandes eventos saben bien lo desafiante que puede ser: el estrés, los cuestionamientos, los enfrentamientos. Aun así, Jaime ha vuelto a asumir el reto, y su trabajo es un testimonio de compromiso y perseverancia, cualidades que hoy admiramos y aplaudimos.

Los eventos nacionales, como éste, cumplen una doble función: ofrecen una mirada crítica a las problemáticas sociales, y a la vez proponen soluciones concretas a las diversas realidades que enfrentamos en nuestros países. Estos espacios no solo enriquecen el debate interno, sino que también preparan el terreno para eventos internacionales de mayor envergadura, como el próximo congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, que se llevará a cabo en Santo Domingo a finales de este año.

En esta misma línea, queremos destacar el esfuerzo del presidente de la comisión organizadora del 34° Congreso, nuestro colega Jesús Díaz. Sabemos que la tarea de liderar un evento de esta magnitud no es sencilla, pero también sabemos que, con su dedicación, se están generando propuestas innovadoras desde múltiples enfoques. Agradecemos profundamente su trabajo.

Desde el Grupo de Trabajo 12 de Sociología de la Cultura, Arte e Interculturalidades, estamos comprometidos no solo con la presentación de ponencias, sino también con la vinculación entre distintos grupos de trabajo. Este esfuerzo colectivo tiene un único fin: asegurar que el próximo congreso

de nuestra asociación sea un éxito rotundo, contribuyendo significativamente al desarrollo de nuestra disciplina.

No podemos olvidar, además, la visión multicausal y diversa a la que se refirió Jaime Ríos. Los sociólogos, los científicos sociales, y aquellos vinculados al arte compartimos una mirada crítica. Pero no nos detenemos allí. Nuestra profesión exige no sólo el análisis, sino también el aporte de soluciones. Es ahí donde radica nuestra responsabilidad y, al mismo tiempo, nuestra esperanza. Nuestra capacidad de ofrecer respuestas a problemas estructurales es lo que nos permite ser agentes de cambio en nuestras sociedades.

Por eso, colegas, la comprensión de las problemáticas y la capacidad de visualizar soluciones deben ser las piedras angulares de todo nuestro esfuerzo. Con este espíritu, confiamos plenamente en que el 34° Congreso será un éxito. Sabemos que la comisión organizadora, con su experiencia y dedicación, logrará consolidar este evento como un punto de referencia para toda la comunidad sociológica.

Gracias a todos por su compromiso y su presencia. Juntos, seguimos construyendo el futuro.

Palabras del Decano Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú (CSP)

Pablo Fernández

Estimados colegas del Perú, América Latina y el Caribe:

Es un honor dirigirme a ustedes desde Arequipa, la tierra del Misti, en este momento histórico para nuestra comunidad. Hoy, desde las provincias, asumimos por primera vez la dirección del Colegio de Sociólogos del Perú en su 35° aniversario. Este logro no es solo nuestro, sino de todos aquellos maestros de la sociología presentes hoy, de quienes hemos aprendido y con quienes hemos trabajado codo a codo para construir este camino.

Pertenezco a una generación marcada por el espíritu de la Revolución de París de 1968, una generación que abrazó la sociología con una profunda conciencia política. Cuando la Revolución de Velasco sacudió al Perú en los años 70, nos enfrentamos a una realidad: el país no contaba con suficientes especialistas para abordar las complejidades de ese momento. Nos vimos en la necesidad de transformar las currículas, de adaptarnos a las exigencias del contexto y asumir nuevas responsabilidades. Para los años 90, ya contábamos con cerca de 50 especialidades, un esfuerzo que respondía a las grandes diversidades y retos territoriales de nuestra nación.

Hoy, el escenario ha cambiado, y nosotros hemos crecido con él. Con una visión histórica y un análisis sociológico profundo, podemos afirmar con orgullo que en el Perú existen más de 100 especialidades en nuestra disciplina, cubriendo todos los niveles del gobierno, las universidades, las regiones y los municipios. La sociología ha dejado de ser vista únicamente como una ciencia para la población, la salud, la educación o la economía. Hoy está enraizada en los grandes problemas sociales de nuestra época, aportando soluciones a temas críticos como la crisis educativa postpandemia. Como expusimos en un reciente seminario de la CEPAL, la sociología no solo interpreta, sino que transforma realidades desde una perspectiva integral.

En este contexto, nuestra tarea como Colegio de Sociólogos es más crucial que nunca. Hemos presentado un proyecto de ley para el reconocimiento de nuestra profesión, porque el sociólogo es fundamental en un país que enfrenta retos como el cambio climático, la crisis del modelo neoliberal y la búsqueda de justicia social. Hemos fortalecido nuestros 10 colegios regionales y daremos un paso decisivo con la creación de la Escuela de Sociología en Tacna, un hecho histórico respaldado por el Consejo Nacional de Colegios Profesionales del Perú, que agrupa a más de 1,700,000 profesionales.

Colegas, estamos viviendo un momento de transición global y nacional. En medio de la crisis, el rol del sociólogo no sólo es necesario, es indispensable. Hoy, más que nunca, se abre una oportunidad histórica para nuestra

profesión. Como mencionó un destacado decano, este es el momento para abrir las grandes puertas de la historia en todas las regiones del Perú. Es el momento de que los sociólogos lideren la investigación, el análisis y las propuestas de cambio que nuestro país tanto necesita.

No solo estamos abordando problemas nacionales, sino también internacionales. Recientemente, nuestro colega y ex decano Eduardo Arroyo presentó un trabajo sobre políticas internacionales y globalización, que ha recorrido universidades de todo el mundo. Este tipo de iniciativas no solo nos enorgullecen, sino que nos muestran que los sociólogos peruanos estamos a la altura de los desafíos globales.

El congreso de hoy fortalece nuestro compromiso no solo con la ley del sociólogo, sino con el reconocimiento legal de nuestro Colegio en todo el país. También celebramos la creación del colegio profesional en Tacna, un logro que sigue ampliando nuestra presencia y relevancia.

Sin embargo, no podemos ignorar que otras profesiones han invadido áreas que tradicionalmente nos pertenecen. Es nuestro deber, como sociólogos, retomar esos espacios con liderazgo y profesionalismo. El próximo año, organizaremos el 11° Congreso Nacional de Sociología en Arequipa, o en otra región del país, porque seguimos avanzando con dedicación y firmeza.

Perú, un país rico en diversidad pero golpeado duramente por la pandemia, enfrenta el desafío de construir una nación y una ciudadanía auténticas. Y en esa tarea, colegas, los sociólogos desempeñamos un rol esencial. Estamos aquí para construir puentes, para ofrecer respuestas y para guiar al país hacia un futuro más justo e inclusivo.

Les doy las gracias por estar aquí, por su compromiso con esta causa, y les invito a seguir trabajando juntos por el bienestar de nuestra sociedad. Bienvenidos al Perú, bienvenidos a este esfuerzo colectivo por un país mejor. ¡Sigamos avanzando con decisión y visión!

Palabras del Presidente del XXXIV Congreso ALAS RD- CARIBE

Jesús Diaz

Buenas tardes desde la República Dominicana, sede del 34° Congreso de ALAS, Asociación Latinoamericana y Caribeña de Sociología.

En nombre de los países del Caribe insular, deseo expresar nuestro más sincero agradecimiento por el esfuerzo y dedicación que han puesto en la organización de este congreso. Su apoyo no solo fortalece el evento, sino que también contribuye significativamente al éxito de esta edición del Congreso en la República Dominicana. Un agradecimiento especial también a las universidades peruanas, especialmente a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuya dedicación ha sido fundamental en la preparación de este importante encuentro.

Hemos sido testigos de la realización de diversos congresos pre-ALAS, incluyendo eventos destacados en Toluca, California Sur, Chile, Brasil, Barranquilla y La Habana. Nos complace anunciar que se ha programado un congreso en Puerto Rico y, por primera vez, un congreso virtual en Haití. Estos esfuerzos reflejan una expansión significativa y una transformación en la forma en que se celebran los pre-ALAS, integrando la virtualidad como un componente duradero y esencial.

ALAS está claramente en un momento de expansión y actividad sin precedentes, consolidándose como una herramienta clave para la sociología en el Caribe y América Latina. Este dinamismo es evidente en el reciente despertar de países que habían estado inactivos, como Cuba y Puerto Rico. En Cuba, después de un período de inactividad, se ha observado un notable resurgimiento. Luis Suárez, ex presidente de ALAS en Cuba, señala que hacía mucho tiempo que no se veía una iniciativa de esta magnitud que impactara tanto a la comunidad de sociólogos y sociólogas en la isla.

La entrada de ALAS en el Caribe en 1981, aunque inicialmente modesta, ha tenido un impacto creciente en Puerto Rico. Este renacimiento también refleja una lucha más amplia por el relanzamiento de la sociología y las ciencias sociales, que en los últimos años ha enfrentado amenazas y ataques en diversos países. En Brasil, por ejemplo, la reducción de presupuestos para las ciencias sociales bajo el gobierno de Bolsonaro ha afectado la participación brasileña en el Congreso de Lima. Asimismo, la Universidad de Puerto Rico ha enfrentado recortes presupuestarios significativos que han impactado la participación estudiantil en sociología.

Estos desafíos han resultado en una reducción crítica de la población estudiantil y en la disminución de oportunidades laborales para sociólogos y sociólogas en estos países. En Chile, la situación ha llevado a manifestaciones y luchas por parte de los colegas locales. Es imperativo que la próxima directiva de ALAS enfrente estos problemas y busque soluciones efectivas.

En respuesta a estas dificultades, se ha propuesto crear una mesa institucional en ALAS República Dominicana Caribe para abordar y prevenir problemas similares en el futuro. Se están implementando medidas para mejorar la participación en el Congreso, incluyendo inscripciones virtuales y descuentos para el transporte.

Además, para los estudiantes, se ha dispuesto una tarifa reducida y comidas gratuitas en el comedor universitario, con un menú caribeño disponible para todos los participantes. También se han previsto degustaciones de gastronomía regional para enriquecer la experiencia de todos los asistentes.

Se agradece su atención y se les invita cordialmente a participar en el 34° Congreso, recordando que el Caribe siempre vibrará con su característico ritmo de bachata y merengue.

¡Muchísimas gracias y les esperamos con entusiasmo en este congreso!

CAPÍTULO I

CRISIS DE HORIZONTE DE SENTIDO CIVILIZATORIO Y NUEVOS EPISTEMES DE VIDA

Desafíos contemporáneos en la ciencia social

Alberto Bialakowsky

Un estudio exhaustivo sobre América Latina revela dos esquemas políticos contrastantes que se pueden clasificar, en términos generales, como progresismo (o izquierda) y conservadurismo (o derecha). Esta dicotomía también incluye variantes más extremas, como la extrema izquierda y el centralismo de la izquierda, caracterizadas por sus dificultades para implementar cambios estructurales significativos. La geoeconomía juega un papel crucial en la comprensión de estos cambios, evidenciado claramente en el caso de Argentina, donde la disolución del proyecto de Industria Sustitutiva de Importaciones (ISI) marcó el inicio de una transición hacia el extractivismo y la reprimarización económica.

La transformación observada en Argentina, y potencialmente replicable en países como Perú y Ecuador, se manifiesta en la desintegración de los modelos socialdemócratas y progresistas. Este proceso de reprimarización y desmantelamiento de políticas socialdemocráticas ha resultado en un notable deterioro de la asistencia social y una desatención hacia el desarrollo industrial.

Desde una perspectiva geopolítica y económica, se está produciendo una metamorfosis que no debe considerarse simplemente una crisis final, sino una renovación dentro de las crisis inherentes al capitalismo, que se vuelve más brutal bajo formas que se presentan como democráticas. En este contexto, las fuerzas productivas clave incluyen el trabajo, el ingreso, la ciencia y la tecnología. Sin embargo, los desafíos predominantes incluyen la flexibilización laboral y la desmantelación gradual de las normativas laborales, lo cual se manifiesta en economías mixtas y en la expansión de prácticas económicas subterráneas y cuasi ilegales.

El desmantelamiento de los derechos laborales y la extensión de la jornada laboral son evidentes, generando una situación en la que la masa trabajadora se ve forzada a aceptar condiciones adversas debido a la pobreza, la desocupación y la inflación, la cual representa una reducción en la distribución del ingreso. En cuanto a la ciencia y tecnología, la privatización y el debilitamiento de las instituciones científicas, como universidades y

laboratorios, reflejan una tendencia hacia la privatización de la ciencia, exacerbada por prácticas promovidas por agencias internacionales y regímenes políticos.

En el contexto de los profundos cambios geopolíticos y económicos, surge una interrogante crucial sobre las dificultades epistemológicas que enfrentan las ciencias sociales. A pesar de la magnitud de estos cambios, la teoría crítica parece no avanzar de manera efectiva. Esta situación refleja una repetición de conceptos y un descuido de aportaciones fundamentales, como las de Zygmunt Bauman, quien subrayó la necesidad de un consenso social y un diálogo sobre dicho consenso para que la teoría crítica evolucione de manera efectiva.

Al abordar los desafíos epistemológicos y teóricos actuales, se destacan cuatro cuestiones que merecen especial atención debido a su relevancia tanto para la práctica académica como para la actuación dentro de cuerpos colectivos como ALAS. Estos aspectos son fundamentales para comprender y enfrentar los cambios políticos y geopolíticos que están en juego.

En el contexto actual, se enfrentan diversas dificultades teóricas que afectan la capacidad de la ciencia social para abordar de manera efectiva los desafíos emergentes. A continuación, se analizan las principales problemáticas:

Negación del colectivo y fragmentación social

Las prácticas conservadoras, neoliberales y de extrema derecha tienden a promover el individualismo y la fragmentación social, en lugar de fomentar una identidad colectiva. Este enfoque se traduce en una movilización basada en identidades individuales y emocionales, lo cual contrasta con la necesidad de construir y fortalecer colectivos en la academia y en la educación. La falta de reflexión sobre cómo se forman y sostienen estos colectivos en la investigación y la práctica académica representa una dificultad crítica. Es fundamental cuestionar cómo la academia enfrenta estos desafíos y qué medidas se toman para promover la cooperación y el consenso en el ámbito de la investigación.

Negación del imperativo categórico

La negación del imperativo categórico, donde los intereses individuales no se elevan al conjunto social o universal, es otra dificultad significativa

Contradicciones y posverdad

La configuración de la posverdad y la negación de las contradicciones en el discurso político y social presentan un desafío importante. En ciertos sectores conservadores y neofascistas, se observa una desconexión del principio de no contradicción, donde se afirman y desafirman conceptos sin una coherencia subyacente. Esta falta de consistencia en el discurso político dificulta la crítica teórica, ya que las contradicciones no tienen el impacto esperado en la reformulación del sistema. La posverdad y la ocultación de verdades subyacentes relacionadas con la dominación y la negación subjetiva colectiva contribuyen a la confusión y a la dificultad para abordar estas cuestiones en el análisis teórico.

Individualismo epistémico

El individualismo epistémico, donde cada disciplina o equipo de investigación opera de manera fragmentada y aislada. Es decir, lo que diría Laclau, y también ocurre con los movimientos de feminismo, ecología, democratización, memoria y derechos humanos, es que tienen valencias, pero no tienen equivalencias. La falta de equivalencias entre diferentes áreas del conocimiento y dentro de la misma ciencia social limita la capacidad de abordar problemas complejos de manera integral. La relación entre el productor de conocimiento y el conocimiento producido necesita una reflexión más profunda, reconociendo la conexión entre los cuerpos de los productores y los productos que generan.

Entonces, tenemos cuatro negaciones con las que la ciencia y la teoría del derrame se enfrentan, pero no solo enfrentan lo externo, sino también la fragilidad de la producción. Este relato se origina porque la ciencia constituye una de las fuerzas productivas fundamentales, tanto como motor de estas mutaciones como de sus obstáculos. De esa misma ciencia y de esos mismos productores científicos debe surgir una respuesta a la geopolítica bélica, a la política de oposición, a la democracia colectiva y al desmantelamiento de la forma económica previa para avanzar hacia formas superiores de participación. Creo que estos son los desafíos a los que estamos comprometidos.

Descolonialidad del poder y alternativas emergentes: Hacia un Buen Vivir y la reinterpretación del socialismo indoamericano en la crisis del eurocentrismo

César Germaná

Se presentan hoy en América Latina y el Caribe tres cuestiones fundamentales: En primer lugar, la necesidad de explorar los aspectos de la crisis estructural actual que afecta al patrón de poder colonial moderno, establecido desde 1492. Esta crisis revela las profundas contradicciones y tensiones dentro de este sistema de dominación.

En segundo lugar, examinar las alternativas emergentes ante la crisis del patrón de poder, especialmente el proyecto del "buen vivir" como un horizonte de sentido alternativo. Este enfoque ofrece una perspectiva distinta y potencialmente transformadora frente al modelo dominante.

Un tercer aspecto que resulta esencial es reexaminar el pensamiento de José Carlos Mariátegui y analizar su propuesta sobre el socialismo indoamericano. Su enfoque plantea una racionalidad alternativa a la racionalidad instrumental del eurocentrismo, proporcionando una visión crítica y constructiva para la transformación social.

Bajo estos presupuestos podemos preguntarnos: ¿Cuál es el contexto global actual? La crisis estructural del patrón de poder colonial moderno es evidente. Según la innovadora propuesta de Aníbal Quijano, con la conquista europea de América surgió un patrón de poder único, caracterizado por la colonialidad y la modernidad. Por un lado, la colonialidad se manifiesta en las relaciones de poder establecidas durante la conquista, donde la idea de raza se convierte en el eje de la clasificación social. Los conquistadores se consideraban superiores y se autoidentificaban como blancos, mientras que los conquistados eran juzgados como inferiores y se les clasificaba como indios y negros. Esta dinámica revela una alquimia social que legitimó la dominación y la explotación bajo el pretexto de una superioridad racial.

La noción de raza, al naturalizar las relaciones sociales, busca legitimar la dominación y explotación de la población originaria y de los esclavos africanos. Este concepto se ha convertido en un mecanismo crucial para el mantenimiento del patrón de poder, incluso tras la independencia política de las colonias españolas y portuguesas. La noción de raza ha facilitado que tanto dominadores como dominados acepten la dominación como algo natural, estableciendo un tipo de poder que controla a los individuos mediante la supuesta superioridad biológica de los conquistadores sobre los conquistados.

Por otro lado, el patrón de poder también se manifiesta a través de la modernidad, caracterizada por la creciente racionalización instrumental de las relaciones sociales. El avance tecnológico se presenta como el principal indicador de modernidad, reflejando lo nuevo y avanzado en la humanidad.

La colonialidad del poder también estableció una nueva intersubjetividad global, en la que Europa hegemonizó el imaginario, la cultura y el conocimiento. Esta perspectiva cognoscitiva, expresada a través del eurocentrismo, colonizó el ámbito de las relaciones intersubjetivas del patrón de poder colonial moderno.

Tres mitos han sido fundamentales en la constitución del eurocentrismo: En primer lugar, la concepción de la evolución de la humanidad postulando a Europa como el punto culminante del proceso evolutivo de la humanidad. En segundo lugar, una visión limitada del universalismo donde los conocimientos generados en Europa se consideran verdades universales, válidas para todos los tiempos y lugares. Y, en tercer lugar, la concepción del progreso entendida como un futuro inevitable, determinado e ineludible.

Actualmente, existen evidencias sustanciales que indican que se está atravesando una fase de crisis terminal del patrón de poder colonial moderno y eurocéntrico. Esta crisis implica la presencia de serias dificultades que no pueden ser resueltas dentro de este sistema histórico, lo que a su vez plantea la necesidad de desarrollar una nueva forma de organización social para los seres humanos.

La crisis en curso afecta todos los ámbitos del patrón de poder vigente: la economía-mundo capitalista, el Estado-nación, el patriarcalismo, la crisis ecológica y las estructuras de conocimiento, que han garantizado y legitimado el mantenimiento y la reproducción de este patrón de dominación y explotación.

Es significativo el ocaso del capitalismo, un sistema basado en la incesante acumulación de capital que enfrenta serias dificultades para su reproducción, debido a la creciente tendencia a la disminución de la tasa de ganancia provocada por las transformaciones en las relaciones entre capital y trabajo asalariado. Cada vez resulta más evidente que el capitalismo no solo es un sistema patentemente absurdo, como lo señala Immanuel Wallerstein, quien describe cómo "se acumula capital con el fin de acumular más capital". Según él, "los capitalistas son como ratones en una rueda; corren cada vez más deprisa con el objetivo de correr aún más deprisa".

Además, el capitalismo es un sistema peligroso en términos de producción y distribución de bienes y servicios, ya que está llevando a la destrucción de nuestro planeta, nuestra casa común. Noam Chomsky, refiriéndose al cambio climático en una conferencia en la UNAM, afirmó: "Si tú eres una empresa petrolera, tu único interés y objetivo es el lucro inmediato. En tus planes operativos no consideras que lo que estás haciendo pueda acabar con la vida de tus hijos. Todo lo que no genera beneficios es visto como una externalidad, algo accesorio. Ese es el corazón de la economía capitalista: un sistema destinado a la autodestrucción".

Frente a la crisis actual, se pueden identificar tres opciones históricas que compiten por definir el futuro. Aunque los científicos sociales no son futurólogos, y a pesar de que algunos no desdeñan desempeñar ese papel, es importante reconocer que el futuro es inherentemente incierto. Esto es aún más evidente en un período de transición como el actual, donde la estructura de poder establecida está desmoronándose y una nueva, aún desconocida, está emergiendo. En palabras de Immanuel Wallerstein, el sistema mundo moderno está acercándose a su fin y entrando en una era de transición hacia un nuevo sistema histórico cuyos contornos aún no podemos conocer, pero cuya estructura podemos ayudar a modelar.

Aunque no es posible predecir el futuro con precisión, sí es viable reflexionar desde una perspectiva intelectual, moral y política sobre el sistema histórico que se desea construir. Es decir, podemos evaluar intelectualmente las tendencias actuales del orden social, valorar moralmente el destino deseado y juzgar políticamente cómo alcanzar ese objetivo de manera más efectiva.

Una primera tendencia dominante se orienta hacia la profundización de la reprivatización del poder. Esta tendencia refleja fielmente el espíritu del Foro

Económico Mundial de Davos, donde las minorías dominantes buscan preservar sus privilegios. Para ello, presionan por reducir los costos de producción mediante la disminución de salarios, la flexibilización del mercado laboral y la externalización de costos, lo que lleva a un deterioro creciente del medio ambiente. Además, promueven políticas para la reducción, eliminación o evasión de impuestos.

Una segunda tendencia se centra en una relativa democratización del poder. Esta tendencia refleja los intereses de las capas medias profesionales, la tecnoburocracia, la pequeña y mediana burguesía, así como de los trabajadores organizados sindicalmente. Su objetivo es reconstruir el debilitado Estado nacional, promover una mayor autonomía estatal y lograr una participación significativa de los ciudadanos en el sistema político.

En esta perspectiva, la nacionalización y la democratización del Estado son las principales reivindicaciones. Se cuestionan los aspectos más perjudiciales del neoliberalismo y se proponen políticas orientadas a la construcción de un capitalismo nacional. Este capitalismo se enfoca en consolidar un mercado interno y en el control nacional de los recursos productivos. La tendencia defiende el extractivismo minero, petrolero y agrícola controlado por el Estado como una estrategia para la acumulación de capital nacional. Aunque ideológicamente se sitúa en una corriente nacionalista, no es anticapitalista. De alguna manera, puede considerarse una herencia del proyecto democrático nacionalista radical de Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA del decenio de 1930, así como del régimen militar de Velasco Alvarado.

De manera aún embrionaria y dispersa, se está desarrollando una tercera tendencia que aspira a la descolonialidad del poder, reflejando el espíritu del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Este proceso está vinculado al desarrollo milenario de los pueblos indígenas y se centra en el concepto del “buen vivir” como horizonte histórico de sentido. Según Aníbal Quijano, el buen vivir se define como un conjunto de prácticas sociales orientadas a la producción y reproducción democrática de una sociedad equitativa, implicando una racionalidad alternativa a la racionalidad instrumental eurocéntrica del patrón de poder colonial moderno. Esta perspectiva de la racionalidad forma la base de una nueva forma de existencia social que moldea las diferentes dimensiones de las relaciones humanas, promoviendo la solidaridad entre los seres humanos y la armonía con la naturaleza.

La propuesta de la descolonialidad del poder pone en evidencia la relevancia y trascendencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui. Su obra ofrece puntos de partida para un análisis crítico no eurocéntrico de la sociedad y su transformación. En el periodo de transición actual, leer a Mariátegui de manera desfetichizar resulta sumamente fructífero para avanzar en el proyecto de descolonialidad del poder, es decir, en la búsqueda de un nuevo horizonte histórico de sentido.

Mariátegui, en el artículo "La tradición nacional", subrayó que el pasado incaico ha entrado en nuestra historia, no por los tradicionalistas, sino por los revolucionarios. Esto constituye una forma de derrotar el colonialismo, pues la revolución reivindica nuestra más antigua tradición. Mariátegui denominó a esta tradición "comunismo incaico", pero no como un regreso al pasado precolonial, sino como una manera de entender las raíces indígenas del futuro y alcanzar la realización de las esperanzas del pasado. En este sentido, sus reflexiones sobre el socialismo indoamericano pueden vincularse con las actuales propuestas de los pueblos indígenas andinos y amazónicos del buen vivir.

El núcleo central de este proyecto está dado por la descolonialidad de las relaciones de poder establecidas con la conquista europea de América, promoviendo la igualdad en las relaciones de género, la reciprocidad en las relaciones laborales, el autogobierno en las relaciones de autoridad, y la interculturalidad o diálogo de saberes en las relaciones intersubjetivas. Asimismo, se busca que los seres humanos estén atentos a una escucha poética de la naturaleza, considerándola como una realidad viva y no un mundo silencioso y monótono, como han señalado el premio Nobel de Química Ilya Prigogine e Isabelle Stengers en su reflexión sobre la nueva alianza entre la ciencia y el mundo natural.

El socialismo, en este contexto, implicaría un reencantamiento del mundo mediante el establecimiento de una relación armoniosa entre los seres humanos y con la naturaleza. La modernidad occidental llevó a una fragmentación del mundo social en esferas autónomas, cada una funcionando como un sistema independiente, resultando en una sociedad atomizada y en la ruptura de los vínculos directos tanto entre los individuos como con la naturaleza. El socialismo indoamericano se concibe como la concretización de una racionalidad solidaria. Aunque este posible reinicio de otra historia es motivo de esperanza, su realización será una tarea ardua. Las reflexiones de Mariátegui y Aníbal Quijano ofrecen una valiosa contribución para llevar adelante esta trascendental tarea.

Policrisis y modernidad mundo: Un análisis crítico de la colonialidad del poder y las respuestas sistémicas contemporáneas

Jaime Preciado

En esta presentación se abordará la noción de "policrisis" en el contexto de la modernidad y la colonialidad del poder. El término "policrisis" fue introducido por primera vez por Edgar Morin en 1993, en su obra Tierra patria. Morin conceptualiza la policrisis como una interrelación de múltiples problemas vitales, donde no existe un único problema, sino una red compleja de antagonismos, crisis y procesos incontrolados. Esta red de crisis interrelacionadas representa el problema vital predominante en la actualidad, evidenciando que no se trata de una secuencia de crisis aisladas, sino de crisis que se superponen y exacerban mutuamente en su impacto global.

El concepto de policrisis ha resurgido en el discurso contemporáneo, destacándose en 2016 en la Unión Europea y nuevamente en enero de 2023 en el Foro Mundial de Davos. En estos contextos, la policrisis se aborda como una situación de inestabilidad sistémica global, que requiere una respuesta holística y de alcance global. Las soluciones parciales no son adecuadas para enfrentar la magnitud de esta crisis, que el sistema actual, sumido en su propio consumo interno, no puede resolver eficazmente.

Desde una perspectiva de geopolítica crítica decolonial, se sostiene que la crisis actual no debe ser vista a través del prisma anglocéntrico o eurocéntrico, sino desde un enfoque que reconozca la crisis global y sistémica de los diversos capitalismos y su necropolítica, caracterizada por la muerte y destrucción. Esta visión se contrapone a la política del buen vivir, o la vida sabrosa promovida en el gobierno de Gustavo Petro en Colombia, que aboga por una vida plena y sostenible.

La propuesta es una política de plenitud sentipensante, fundamentada en un modelo civilizatorio alternativo que promueve la convivencia intercultural y transcultural. Este modelo es anticapitalista, antirracista, antipatriarcal y

anticolonial, y reconoce derechos adicionales para la naturaleza en una perspectiva ecosocialista, confederalista y democrática. Aboga por la equidad social, territorial y comunal, y defiende los derechos a la diferencia, no limitándose a la igualdad.

En segundo lugar, se identifican una serie de factores que reproducen y/o resisten frente a la policrisis actual. Cabe aquí, en primer lugar, destacar que el consenso neoliberal sobre el orden mundial está en proceso de desintegración. La fragilidad de las democracias actuales resulta incapaz de proporcionar coherencia y legitimidad al patrón de acumulación capitalista. La multipolaridad emergente, que se opone al occidente colectivo, ha dado lugar a un nuevo orden mundial que desafía el liberalismo. Los populismos nacionalistas, supremacistas y racistas contribuyen, paradójicamente, a una matriz estadocéntrica de extrema derecha.

En segundo lugar, observamos una internacionalización arraigada en lo nacional y local. Los manifiestos feministas, ecosocialistas, progresistas, del convivialismo antiutilitarista, así como el manifiesto de La Rebeldía, reflejan una resignificación de la relación entre lo global y lo local. Las políticas de identidad, de reconocimiento y de comunidad se reconfiguran con diversos enfoques, donde algunas comunidades luchan por el estado, otras desde dentro y contra el estado, y otras buscan autonomías comunitarias sin estado.

En tercer lugar, la financiarización del patrón de acumulación capitalista mantiene una herencia histórico-estructural evidenciada en indicadores macroeconómicos ampliamente reconocidos: la deuda interna y externa, tanto pública como privada. Estos factores acentúan la jerarquía y dominación del centro sobre sus periferias, intensificando la dependencia y el colonialismo interno descrito por Pablo González Casanova. La concentración del ingreso y la desigualdad social resultan exacerbadas, sacrificando el bienestar y la calidad de vida de las mayorías. La economía política global, marcada por estas dinámicas, ha desencadenado estallidos sociales masivos, especialmente en América Latina desde 2019.

En cuarto lugar, el consenso neoliberal enfrenta una ruptura con su doctrina económica ante la resurgencia de ideas keynesianas. Los estados están realizando inversiones millonarias para reforzar políticas industriales centradas en la creación de infraestructuras, la sustitución de importaciones y la focalización de ayudas, excluyendo a la población marginal. Esta situación se sintetiza en el concepto de la "Trinidad del mal desarrollo", propuesto por Walden Bello y Maristella Svampa, que incluye al Fondo Monetario

Internacional, al Banco Mundial y a la Organización Mundial del Comercio. Estos organismos concentran inversiones "productivas" a través de estados con capacidad sesgada para regular el régimen capitalista, socializando pérdidas y privatizando ganancias.

La actual dinámica global revela importantes transformaciones en el contexto del acuerdo multilateral de infraestructuras lanzado por el grupo de los siete, las políticas del gobierno de Biden en torno a las guerras armadas y comerciales son tratados de libre comercio, y la iniciativa Global Gateway de la Unión Europea. Esta última, con millonarios financiamientos y una significativa intervención estatal, busca contrarrestar la exitosa iniciativa de la Franja y la Ruta de China, a la cual han adherido 23 de los 35 países de América Latina y el Caribe.

Ante este panorama, se pueden identificar cuatro rasgos clave que caracterizan cómo los complejos industriales y el capitalismo de plataformas digitales, junto con el supercómputo y la inteligencia artificial, perpetúan las viejas prácticas del liberalismo. Estas prácticas incluyen la desregulación, la liberalización extrema, la privatización y la flexibilización laboral, lo que resulta en una necropolítica y concentración de ganancias. Este fenómeno se exacerba con el extractivismo digital y de materias primas.

Primero, el complejo militar-industrial continúa en auge, alimentado por conflictos interestatatal, intraestatal y no estatal, como el de Ucrania, el genocidio israelí contra Palestina, y la tensión en Taiwán. Estos conflictos generan ganancias estratosféricas y representan una de las áreas más lucrativas en 2024.

Segundo, el complejo químico-farmacéutico-hospitalario, potenciado por la pandemia del COVID-19, ha visto un crecimiento exponencial en ganancias debido a las vacunas y otros insumos hospitalarios.

Tercero, las plataformas digitales como Google, Apple, Amazon, Facebook, Microsoft, Uber, Airbnb, y General Electric han mantenido una tasa de ganancias superior al 35% anual desde la pandemia.

Finalmente, el complejo de inversión estratégica en los sectores alimentario y energético también se posiciona como uno de los principales generadores de ganancias y concentrador de ingresos.

Estos desarrollos impactan significativamente en América Latina y el Caribe, transformando a la región en un centro de producción barata de alimentos, extracción de litio y tierras raras, y componentes para la computación y supercomputación. Este patrón extractivista, combinado con la financiarización industrial, refleja una forma de industrialización caracterizada por su fragilidad y debilidad inherentes.

En conclusión, las crisis superpuestas han generado un patrón sistémico que se remonta a la crisis financiera de 2008, y que se inscribe en un fenómeno más amplio conocido como la crisis de la globalización. Este fenómeno es comparable a la crisis de 1929 y la Gran Depresión posterior, constituyendo un punto de inflexión histórico. Aunque algunos elementos de la globalización aún persisten, se observan intensos procesos de cambio que afectan a las fuerzas materiales y las normas institucionales. La crisis ecológica, el avance tecnológico y la creciente demanda de protección social, equidad y justicia socioambiental revelan una profunda disconformidad con el consenso neoliberal y sus contrapartes nacionalistas supremacistas. Este contexto invita a un examen crítico y a la búsqueda de alternativas que puedan emerger desde abajo, desafiando las actuales estructuras y ofreciendo una esperanza de cambio contrahegemónico.

CAPÍTULO II
PENSAMIENTO CRÍTICO Y PRAXIS EN LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA.

Pensamiento crítico y praxis en la sociología latinoamericana y caribeña

Daniel Camacho

Es fundamental precisar el concepto de pensamiento crítico, dado que es un tema que a menudo se generaliza en los discursos académicos, particularmente en el ámbito de la sociología latinoamericana y caribeña. Pensamiento crítico no se refiere a cualquier crítica o propuesta que desafíe algo superficialmente, sino a una forma de crítica rigurosa que cuestiona las apariencias, investiga, busca datos y confronta opiniones para llegar a conclusiones que van más allá de lo superficial.

En las Ciencias Sociales, especialmente en la sociología, el pensamiento crítico ha sido significativamente influenciado por la escuela de Frankfurt. Esta corriente filosófica se distingue de la filosofía tradicional europea, que a menudo es abstracta y desvinculada de la realidad social. La escuela de Frankfurt aboga por una filosofía conectada con el contexto real, un enfoque que ha transformado la sociología al incorporar una dimensión crítica que cuestiona la mera medición y demostración de fenómenos sociales.

La postura crítica en el pensamiento moderno encuentra sus raíces en la obra de Immanuel Kant, quien desafió la capacidad de la razón para conocer la realidad más allá de las apariencias superficiales. En su obra Crítica de la razón pura, Kant argumentó que la razón humana tiene límites inherentes y que el conocimiento absoluto de la realidad sólo podría alcanzarse a través de una revelación divina, no a través de la razón por sí sola. Los neokantianos, al construir sobre estas ideas, ampliaron la visión de Kant al reconocer que, aunque la razón tiene limitaciones, existen dimensiones de la realidad que no pueden ser comprendidas en su totalidad con el conocimiento actual. Esta perspectiva crítica ha influido en el desarrollo de diferentes corrientes epistemológicas contemporáneas, como el pensamiento complejo de Edgar Morin, quien sostiene que la realidad es inherentemente compleja y que es necesario adoptar enfoques de conocimiento que integren diversas dimensiones y niveles de análisis, superando las limitaciones de la razón lineal y simplista.

En la teoría y praxis científica social latinoamericana y caribeña, especialmente en el campo de la sociología, se ha desarrollado un enfoque

significativo que critica la visión positivista tradicional. Esta visión positivista consideraba que solo lo que podía medirse y demostrarse tenía valor científico. Sin embargo, a partir del último tercio del siglo XX, en nuestros países surgen aportes innovadores que han influido no solo en la región, sino también en el ámbito académico global.

Entre los pioneros que han marcado una diferencia significativa en la sociología latinoamericana por ejemplo se encuentran Florestan Fernandes, Pablo González Casanova, Aníbal Quijano, Raúl Prébisch, Theotonio Dos Santos, Fernando Enrique Cardoso, Enzo Faletto y Orlando Fals Borda. Estos académicos han introducido enfoques como el de la dependencia y la investigación-acción, representando una ruptura fundamental con la sociología tradicional y manifestando una primera expresión de pensamiento crítico en el campo.

En la actualidad, los aportes de sociólogos de toda América Latina continúan enriqueciéndose, como lo demuestra el Congreso de ALAS, que cada dos años presenta contribuciones significativas de toda la región. Un ejemplo reciente proviene de República Dominicana, donde una destacada socióloga ha escrito un libro que será presentado en el próximo congreso. Su obra explora las contribuciones de la sociología a las políticas públicas, y el pensamiento crítico que presenta se refleja en su análisis profundo de fenómenos sociales.

La autora utiliza una frase del libro ***El Principito*** para ilustrar que "lo esencial es invisible a los ojos", subrayando que la evaluación superficial de las políticas públicas, basada en la asignación óptima de recursos, no es suficiente. La socióloga aboga por una metodología más sofisticada que permita medir el alcance y la cobertura real de las políticas públicas y evaluar cambios en las condiciones de vida de los grupos sociales prioritarios.

Otro ejemplo relevante es el análisis de las olas de autoritarismo que afectan a América Latina, desde el autoritarismo en El Salvador y Nicaragua hasta la situación actual en Costa Rica. La democracia costarricense, a menudo celebrada por su longevidad, muestra contrastes cuando se analiza en relación con los procesos de acumulación globales y el impacto de las grandes compañías transnacionales. Este análisis revela cómo las transformaciones en la economía global afectan la dimensión política y electoral de las democracias en la región.

Estos ejemplos ilustran cómo la sociología crítica y la evaluación rigurosa pueden ofrecer perspectivas profundas sobre fenómenos sociales complejos, contribuyendo significativamente a la comprensión y mejora de las realidades latinoamericanas y caribeñas.

Desafíos cosmopolitas de una teoría crítica descolonial

Paulo Martins

El pensamiento crítico y la praxis en América Latina han tenido históricamente siempre una dimensión cosmopolita. En particular, las sociedades postcoloniales han desarrollado una crítica teórica que, en el caso de América Latina, se caracteriza por éste enfoque, lo que ha supuesto un desafío constante. Toda discusión sobre teoría crítica debe incorporar una perspectiva cosmopolita para abordar los retos del mundo multipolar y la desglobalización. La mirada centrada en el imperialismo del siglo XX destaca la necesidad de considerar la complejidad de un mundo multipolar con varios centros de construcción del capitalismo. En este contexto, vemos como hoy el capitalismo está desglobalizándose, lo que plantea puntos de inflexión y reflexión sobre la construcción de realidades.

Es esencial situar a América Latina en un contexto global que está experimentando la desglobalización, evitando un egocentrismo similar al eurocentrismo. Donde a diferencia de otras críticas teóricas, el pensamiento latinoamericano está profundamente arraigado en tradiciones y memorias históricas.

La crítica a la colonialidad global debe ser diversa, considerando las diferencias entre países semiperiféricos, semi-industrializados y periféricos, predominantemente productores de materias primas. Heriberto Cairo ha abordado este tema, sugiriendo que la idea del sur global debe entenderse más como una metodología que como un valor intrínseco, para valorar campos de producción intelectual y reconocimiento que no se centran únicamente en el norte global. Dentro del sur global, la diversidad es profunda. Al considerar países como India, Australia, China, Gabón, Sudáfrica, Etiopía, México, Costa Rica, Perú, República Dominicana, Brasil, entre otros, se observa una diferenciación significativa en los campos intelectuales.

La reflexión se centra en la singularidad de América Latina dentro del sur global, explorando la diferenciación entre países semiperiféricos, semi-industrializados y productores de materias primas, según la clasificación de Heriberto Cairo. América Latina presenta una construcción de clase media y movimientos obreros complejos que permiten una identidad más elaborada

en comparación con otras regiones del sur global. Esta complejidad exige una crítica postcolonial que no se limite a una perspectiva latinoamericana centrada en repetir el eurocentrismo, sino que aborde los desafíos globales que afectan a los procesos nacionales periféricos de la región.

La independencia de América Latina desencadenó procesos estéticos, políticos y económicos que dieron forma a un sentimiento anónimo, expresado a través de diversas formas discursivas en un contexto de capitalismo colonial.

La crítica a las teorías de modernización, industrialización y liberación debe avanzar hacia un pensamiento cosmopolita global, ampliando la teoría crítica de la colonialidad.

En el sur global, se está formando un archipiélago de centros de producción crítica que busca superar el paradigma utilitarista simplificado y promover una crítica teórica más compleja y diversificada. Este enfoque busca superar modas tradicionales y abrir espacio a una crítica emancipada y anticolonial que considere el mundo multipolar y digital. Es esencial que la teoría crítica emancipatoria y la crítica a la colonialidad aborden tanto el mundo virtual como el físico, adaptándose a los procesos de descolonización y digitalización actuales.

Finalmente, es crucial que América Latina continúe desarrollando una crítica teórica comprometida con la democracia participativa. A diferencia de la crítica teórica en contextos como el de China, influenciada por el confucianismo y la autoridad patriarcal, América Latina posee movimientos sociales amplios y diversificados que valoran la democracia participativa como referencia en la reconstrucción del conocimiento social. Es fundamental valorar nuevas perspectivas de democratización de la vida social que sitúen en el centro los ideales colectivos de justicia, libertad e igualdad social y comunitaria frente a los intereses privados.

Hacia una sociología latinoamericana cosmopolita

José Vicente Tavares

En el contexto actual, resulta esencial reflexionar sobre el desarrollo de una sociología crítica y cosmopolita. La sociología latinoamericana, con su rica tradición desde la década de 1950, ha abordado temas cruciales como el internacionalismo, la diversidad, el análisis crítico de los procesos sociales y políticos, y el estudio de políticas públicas y conflictos sociales.

Recordemos al renombrado maestro Dermeval Saviani, quien en 1993 identificó tres inclinaciones que abarcan la cultura latinoamericana: el colonialismo, el nacionalismo y el cosmopolitismo. Aunque Aníbal Quijano ya abordó la crítica al colonialismo en sus obras, y Jaime Rios Burga ha continuado este análisis en publicaciones recientes, la necesidad de avanzar hacia una construcción más robusta de la sociología crítica cosmopolita inter e intracivilizatoria de vida.

Propongo que nos encontramos en el séptimo período de la sociología latinoamericana, que podemos ubicar desde 2016 hasta el presente, caracterizado por la coexistencia de democracias, autoritarismo y conservadurismo. En este contexto, es fundamental explorar cómo se está configurando el cosmopolitismo crítico y cuál es el papel de la sociología latinoamericana en un mundo marcado por la mundialización de los conflictos y el análisis social.

La historia intelectual de América Latina ha estado influenciada por la internacionalización y la formación de culturas híbridas. Sin embargo, el siglo XXI ha traído consigo un clima global transformado, lo que llamamos la era de la mundialización de los conflictos sociales. Este cambio ha dado lugar a nuevas cuestiones sociales y a una metamorfosis de la morfología social. La pregunta clave es: ¿cómo puede la sociología latinoamericana participar activamente en este nuevo contexto global y ser reconocida en el ámbito mundial?

Un problema crucial es el epistemicidio de la cultura latinoamericana, evidenciado en la marginalización de las contribuciones de nuestros sociólogos en los tratados internacionales, que predominan en idiomas y

autores de origen francés, inglés, alemán, estadounidense y canadiense. Esta situación refleja una incapacidad para imaginar un futuro sociológico propio, lo cual es una preocupación central.

La obra reciente de Ulrich Beck, titulada ***Metamorfosis del Mundo***, describe un tiempo no lineal, caracterizado por la inestabilidad, la precariedad laboral y el desencanto juvenil con la idea del "buen vivir". En esta metamorfosis de las cuestiones sociales, es imperativo explorar las posibilidades de participación crítica y creativa. Los nuevos enigmas sociales, como la transformación de partidos comunistas en Francia hacia la extrema derecha o el ascenso de Trump en Estados Unidos apoyado por la clase obrera, ejemplifican la necesidad de nuevas explicaciones sociológicas.

La sociología y las ciencias sociales como herramientas críticas de transformación social

Nayar López

La sociología y las ciencias sociales desempeñan un papel fundamental en el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, y su visión interdisciplinaria es esencial para abordar los grandes problemas contemporáneos. Estas disciplinas no solo deben ser valoradas por su responsabilidad social y política, sino también por su capacidad para enfrentar el complejo contexto global que enfrentamos hoy. La crisis democrática que afecta tanto a nuestra región como al mundo, evidenciada en eventos como las elecciones estadounidenses y los recientes cambios en Francia y España, la guerra en Ucrania y el problema humanitario de Palestina, subraya la importancia de un análisis sociológico profundo.

Los temas de migración, violencia multidimensional, pobreza y desigualdad, así como el colapso ecológico, son cuestiones que requieren una atención urgente.

El cambio climático, frecuentemente descrito como una catástrofe ecológica, constituye un evidente ejemplo del impacto devastador del sistema capitalista en el acelerado deterioro de los ecosistemas. Esta problemática, cada vez más recurrente, genera un consenso creciente sobre su carácter de emergencia y colapso ecológico. En este contexto, la sociología posee un campo vasto para el análisis, especialmente cuando se cruza con otras disciplinas tanto de las ciencias sociales como de las ciencias exactas. Es fundamental entender la complejidad de este proceso de deterioro acelerado que está afectando al planeta, no como resultado de acciones individuales aisladas, sino como un fenómeno sistémico.

El sistema capitalista ha contribuido profundamente a lo largo del tiempo a crear las condiciones para el deterioro acelerado de los ecosistemas, afectando a la fauna, la flora y otros elementos vitales. Esta situación merece una atención especial desde la sociología, ya que está intrínsecamente relacionada con otros grandes temas que se abordan de manera

fragmentada. El consumismo desenfrenado, resultado del éxito del capitalismo en la creación de sociedades hiperconsumistas, está directamente vinculado con la sobreexplotación de materias primas y la producción desmedida.

Un desafío crucial y urgente para las ciencias sociales es cuestionar el sistema capitalista en su totalidad. No se trata sólo de analizar problemas específicos ni de generar parámetros para soluciones a los grandes problemas actuales, como las políticas públicas, sino de cuestionar la raíz estructural de estos problemas. El colapso ecológico, por ejemplo, no puede entenderse sin considerar los niveles de sobreproducción generados por el capitalismo en las últimas décadas.

En este sentido, es esencial revitalizar el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, que ha aportado significativamente a la teoría marxista y a la teoría de la dependencia. Estas aportaciones deben ampliarse y fortalecerse, integrando una visión crítica más amplia del capitalismo. La sociología, junto con otras ciencias sociales, debe contribuir tanto al análisis crítico de la realidad como a la propuesta de alternativas concretas.

Entre las alternativas destacadas se encuentran propuestas con orígenes históricos, como el buen vivir, y enfoques contemporáneos como el ecosocialismo, el comercio justo y las autonomías indígenas. Estos enfoques ofrecen perspectivas valiosas para enfrentar el sistema capitalista y sus consecuencias destructivas.

Estamos inmersos en un momento histórico de significativos desafíos, donde la noción de "batalla de las ideas", como la describió Fidel Castro, cobra relevancia. Esta batalla representa una responsabilidad histórica en la que el pensamiento crítico debe enfrentar desafíos a través de una crítica estructural de la realidad y la construcción de alternativas tanto teóricas como prácticas. Es esencial participar en esta batalla no solo mediante la confrontación directa con los reductos del pensamiento conservador en ámbitos universitarios, intelectuales y políticos, sino también abordando de manera especial los espacios mediáticos.

Es fundamental que la producción académica se enriquezca mediante una mayor integración con la realidad social, participando activamente en las luchas sociales y en los movimientos populares.

Además, la sociología y las ciencias sociales deben considerar su rol como

puente entre las luchas sociales y los proyectos institucionales. En lugar de limitarse a consignas o eslóganes, es necesario contribuir a una transformación real que evite un mayor deterioro, tal como se refleja en el contexto latinoamericano, ejemplificado por la situación en Argentina. El fenómeno de Javier Milei no solo evidencia un deterioro en la clase política, sino también las reacciones sociales ante momentos de crisis y desilusión política.

El análisis de fenómenos políticos, como el de Milei en Argentina, debe ser contextualizado dentro de una perspectiva regional más amplia, considerando antecedentes como Jair Bolsonaro en Brasil y Nayib Bukele en El Salvador. Estos casos reflejan tendencias más amplias en la región que deben ser entendidas desde una perspectiva sociológica crítica.

Es imperativo que la sociología latinoamericana contribuya de manera significativa al análisis de la geopolítica mundial, en particular a la evaluación de la influencia de la maquinaria bélica y el poderío de Estados Unidos en términos económicos, políticos, culturales y militares. A pesar de la crisis actual y el deterioro de su clase política, evidenciado en la coyuntura electoral con líderes que reflejan una profunda decadencia y corrupción, Estados Unidos continúa ejerciendo una hegemonía que afecta profundamente a la región latinoamericana y, por extensión, al ámbito global.

La situación política en Estados Unidos, con figuras que han emergido en medio de una crisis política interna y que se benefician de una estructura judicial cuestionada, refleja una corrupción y un colapso que desafían el ideal de democracia promovido por este país. Sin embargo, a través de su poderío militar, económico, político y cultural, Estados Unidos mantiene una influencia predominante sobre la región, lo que resalta la necesidad urgente de un pensamiento crítico latinoamericano que pueda articular una defensa efectiva de la soberanía y la independencia regional.

Es fundamental que las investigaciones, reflexiones y debates académicos trasciendan los límites de los entornos universitarios y se dirijan hacia la sociedad. Para lograrlo, es necesario adaptar los mensajes y las estrategias de comunicación para que sean accesibles a diferentes audiencias. La integración de la academia con el entorno mediático, la participación en movimientos sociales y la intervención en espacios comunitarios como barrios y sindicatos son pasos cruciales para asegurar que los esfuerzos intelectuales tengan un impacto real y significativo.

Desafíos del pensamiento crítico en América Latina y el Caribe: Colonialidad, subalternidad y crítica al capitalismo

Pedro Ortega

En primer lugar, es necesario revisar la reflexión sobre el pensamiento crítico, que a menudo se presenta como un concepto ambiguo. Históricamente, se ha asociado con corrientes como la Escuela de Frankfurt y la Escuela de Marburgo, así como con los utopistas franceses y el socialismo fabiano. Sin embargo, en la sociología latinoamericana, el pensamiento crítico se define principalmente como un pensamiento emancipatorio que busca la liberación de los oprimidos y excluidos en diversos sistemas sociales, económicos y culturales.

El pensamiento crítico no se limita al ámbito de la sociología, sino que se extiende de manera transdisciplinar, interactuando con otras ciencias y fenómenos emergentes, como la teoría de la complejidad. Esta perspectiva permite una comprensión más profunda y original de la realidad social, desafiando las estructuras establecidas y fomentando un análisis crítico de la sociedad.

Un aspecto esencial en la evolución del pensamiento crítico se encuentra en el siglo XVIII, con la obra pionera del esclavo Ottobah Cugoano, con su texto 'Thoughts and Sentiments' on the Slave Trade (“Pensamientos y sentimientos sobre el malvado y perverso tráfico de la esclavitud y el comercio de la especie humana, humildemente sometidos a los habitantes de Gran Bretaña” 1787) que representa una manifestación temprana de pensamiento crítico emancipatorio, cuestionando la esclavitud y la opresión desde una perspectiva profunda y reflexiva.

Cugoano, un exesclavo que pasó por una serie de experiencias traumáticas antes de ser liberado y educado en Inglaterra ofrece en su texto una crítica profunda y reflexiva sobre la esclavitud y el comercio de seres humanos. Su obra no solo denuncia la injusticia de la esclavitud, sino que también cuestiona la moralidad y la ética del sistema que la sustenta.

Este pensamiento crítico emancipatorio de Cugoano se enmarca en una tradición filosófica más amplia que incluye el empirismo inglés del siglo XVIII. Los empiristas, como John Locke, George Berkeley y David Hume, argumentaban que el conocimiento se deriva de la experiencia sensorial. En esta línea de pensamiento, el sentimentalismo, que enfatizaba la percepción y la sensación como formas de conocimiento, influenció a muchos pensadores de la época.

Adam Smith, conocido por su obra ***La teoría de los sentimientos morales*** (1759), abordó el tema de los sentimientos y la moralidad desde una perspectiva económica y ética. Aunque Smith es más conocido por su obra ***La riqueza de las naciones*** (1776), que fundamenta el pensamiento capitalista, su enfoque en los sentimientos morales revela una preocupación por la empatía y la justicia que también resuena en la crítica de Cugoano.

Por otra parte, los aportes de Aníbal Quijano desde su enfoque de la colonialidad del poder nos llevan a una crítica del capitalismo. Problemática ampliamente abordados por el profesor Aníbal Quijano en su artículo "Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina" (1999) identificando tres grandes desafíos para el pensamiento crítico contemporáneo:

Uno de los principales desafíos es la legitimación y expansión del poder eurocéntrico y del capitalismo colonial, los cuales dan origen a lo que Quijano denomina el patrón de poder colonial. Este patrón se manifiesta en la configuración de las relaciones sociales y de dominación establecidas entre la colonización y sus sujetos colonizados.

El colonizador se autodefine no como portugués, inglés o francés, sino que se identifica genéricamente como europeo o blanco. En contraste, las poblaciones indígenas de América son denominadas "indios", mientras que los africanos son referidos como afrodescendientes. Este esquema de clasificación contribuye a la fragmentación y división del mundo en América Latina y el Caribe, resultando en un espacio escindido que refleja una profunda desigualdad. Dentro de esta estructura, el patrón de poder colonial ejerce un control sobre el trabajo y las relaciones de género, legitimando y expandiendo lo racial y el eurocentrismo junto con el crecimiento del capitalismo colonial.

Estos elementos constituyen un desafío crucial para el pensamiento crítico contemporáneo. A pesar de estar presentes en gran parte de la literatura y

publicaciones actuales, el análisis del patrón de poder colonial sigue siendo relativamente disperso y requiere una mayor estructuración para servir como un motor de cambio y transformación en el contexto académico y social.

Una segunda premisa fundamental planteada en el artículo de Aníbal Quijano es el desafío relacionado con las culturas subalternas y el rol que la imitación juega en la producción cultural. Destaca cómo las culturas subalternas, sometidas a sistemas de dominación, recurren a la imitación como una respuesta a las imposiciones coloniales y neocoloniales. Esta imitación, en lugar de ser una mera copia, es una adaptación de la subordinación y refleja las dinámicas de poder establecidas.

El impacto de las culturas dominantes sobre las nuestras ha llevado a la recreación de una forma de imitación que, aunque distinta de la experimentada durante la colonización, sigue respondiendo a un patrón de poder colonial. En la actualidad, esta influencia se manifiesta a través de medios de comunicación y redes sociales, donde la producción cultural se ve nuevamente sometida a un marco de imitación que perpetúa la hegemonía neocolonial.

En el contexto de las culturas colonizadas, se observa cómo estas han sido reducidas a subculturas reprimidas y sometidas a elementos ajenos. Las poblaciones indígenas en el Caribe, por ejemplo, vieron truncada su autonomía y libertad creativa, siendo forzadas a adoptar y simular las normas culturales del colonizador. Este proceso implicó la modificación de sus instituciones y valores societales bajo un patrón global colonial, lo que plantea un desafío para el pensamiento crítico: comprender el sentido material y simbólico de la imitación en este contexto.

Aunque el artículo de Quijano fue publicado en 1999, es relevante destacar que corrientes de pensamiento en América Latina y el Caribe ya anticipaban la importancia de buscar una expresión cultural auténtica. Pedro Enrique Ureña, por ejemplo, proponía una búsqueda de expresión que, sin utilizar el término "identidad" por sus connotaciones excluyentes, se orientaba hacia una forma de universalidad legítima. Esta búsqueda de una expresión propia y universal se integra en un diálogo global que refleja la diversidad cultural y las aspiraciones de las sociedades subalternas en el escenario planetario.

En tercer lugar, el artículo de Aníbal Quijano plantea un desafío crucial al abordar el carácter conflictivo estructural de las relaciones entre colonizador y colonizado, así como la dependencia material y subjetiva resultante. Este

conflicto no es meramente eventual o temporal; se manifiesta de manera persistente y en diversas formas a lo largo del tiempo. La tensión entre colonizador y colonizado se refleja en las sociedades contemporáneas, evidenciando un conflicto interno en las dinámicas sociales y culturales de los territorios afectados.

Uno de los aspectos centrales de este conflicto es la colonialidad del poder, que explica cómo esta estructura se perpetúa a lo largo del tiempo, revelando rasgos conflictivos inherentes a las relaciones sociales actuales. La colonialidad del poder ha dado lugar a una dependencia histórica y estructural en la que los grupos dominantes alinean sus intereses con los del mundo eurocéntrico. Este fenómeno también implica una hegemonía del eurocentrismo como perspectiva del conocimiento, donde el dominador percibe comunidades históricamente homogéneas y establece un patrón de dominación global.

En este contexto, surgen tres grandes desafíos para el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño. El primero la relación entre raza, colonialidad y búsqueda de expresión propia: En el contexto descrito por José Martí, se plantea la necesidad de valorar la diversidad cultural como una forma de belleza singular que emerge de la hibridez. Esta visión reconoce la legitimidad de todas las identidades culturales y busca una expresión que, aunque propia y diversa, tenga un alcance universal.

El segundo, que ubica la subalternidad, imitación y lucha por la originalidad: El análisis de la subalternidad y la imitación dentro del marco de la decolonialidad y otras corrientes de pensamiento revela la lucha por una originalidad cultural genuina. Esta búsqueda se enfrenta a los desafíos de la exclusión y la falta de oportunidades para la autorrealización y la habilitación política de las grandes mayorías en la región.

El tercer desafío, es la crítica al capitalismo como sistema de organización social. Crítica que requiere afirmar el pensamiento crítico. Perspectiva de análisis que debe considerar las dinámicas de hegemonía eurocéntrica y dependencia material y subjetiva, tal como se articula en el pensamiento de figuras como José Martí y Pedro Enrique Ureña.

En síntesis, el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño debe enfrentarse a estos desafíos a través de una estética y una memoria social de los oprimidos, rescatando un descontento legítimo y una promesa de utopía. Esta utopía no debe ser una visión de expansión colonial, sino una aspiración

realista centrada en la diversidad y la unidad en la diferencia. La utopía propuesta por Martí, Ureña y Quijano se basa en la fuerza del vínculo en la diversidad, la cual puede construir una forma de expresión y unidad que refleje la legitimidad universal de todas las culturas, a pesar de sus particularidades locales.

Hacia una nueva sociología de y para la vida: Siete retos transculturales en el cambio intracivilizatorio transmoderno

Jaime Rios

Estamos en el umbral de una sociología que va más allá de los paradigmas clásicos y contemporáneos. Una nueva imaginación y mirada sociológica multiparadigmática y multidimensional que desde la complejidad de la vida social y transcultural de los cambios toma rumbo hacia una sociología cosmopolita de y para la vida. Una sociología crítica como destacaba Daniel Camacho o cosmopolita al decir de José Vicente Tavares, Paulo Martins que dialoga inter e intracivilizatoriamente con las nuevas situaciones y problemáticas.

Una sociología con una epistemología otra al decir de Germaná que desde las propias experiencias colectivas y de individuaciones en la universalidad de sus espacios y tiempos descolonizando el ser, el saber y el poder. Se habla aquí de una visión eurocéntrica que aún permea las ciencias sociales y humanas como bien señalaba Pedro José Ortega o caer en un latinoamericanismo cerrado, que limita el alcance de nuestras propias experiencias, conocimientos e identidades en el cambio transcultural global.

Escuchándolos hoy a cada uno de ustedes y recogiendo las trayectorias de la sociología peruana, latinoamericana y mundial como destacan Michel Wieviorka, Sari Hanafi y Geoffrey Preyers, nos encaminamos a la construcción de una sociología cosmopolita desde nuestras propias diversidades. Una etapa de transición donde como decía el maestro Pablo Gonzales Casanova vamos hoy del dominio de la tecnociencia del capitalismo autodestructivo a una tecnociencia que descoloniza el saber moderno colonial en su lógica de pensamiento único neoliberal.

Desde la propia experiencia que hemos tenido en nuestro VIII Congreso Pre-ALAS Perú 2024 me permito reflexionar siete retos para el diálogo global inter e intracivilizatorio en la tarea de construcción de una sociología cosmopolita.

Vivimos cambios acelerados que nos plantean en su complejidad nuevos desafíos. Como destacaba Edgar Morin se hace hoy clave curar las cegueras

del conocimiento creadas por la modernidad, enseñar la condición humana, tomar en cuenta la identidad terrenal, afrontar las crecientes incertidumbres en una comprensión compartida desde las propias culturas y ética como género humano.

Una nueva mirada global de la vida que sin caer en las aspiraciones metafísicas ni en la anorexia de la modernidad que controla y manipula la vida descubra los profundos procesos de desestructuración y estructuración social. Lo cual nos lleva a rescatar positivamente, construir y/o redefinir las categorías de las teorías clásicas y contemporánea de análisis del racionalismo moderno y posmoderno que se abstraen de la comprensión profunda de la relación naturaleza humanos, humanos-humanos, humanos-tecnologías.

Primer reto: un nuevo horizonte histórico transcultural de vida

Estamos, como bien indicaba Aníbal Quijano, ante una crisis raigal y global. Crisis, tal como decía hoy Nayar López, es estructural y profunda. Crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad que en su racionalidad vital se da como desencantamiento del mundo. Esa es una situación que nos obliga construir desde las diversidades un nuevo horizonte transcultural civilizatorio universal de vida, uniendo a la humanidad toda como culturas en comunidades de vida.

Un cambio ontológico consciente del yo civilizado occidental que se considera racial o bioculturalmente "superior". Mito imperial euro anglo céntrico que Wallerstein con razón señalaba que develaba su provincialismo y regionalismo de ser, pensar y poder. Racializando biológica y culturalmente al otro/a y colonizándolo como periferia del "hemisferio occidental". Espacios identitarios estigmatizandos en estereotipos en sus cuerpos, sociabilidades, raza, nación, religiones.

Este cambio intracivilizatorio, que plantea afirmar una nueva cultura universal de vida donde ya no sea el castigo de un Dios por la acción humana del pecado el que ordene la vida; tampoco un yo individualista privatista racionalista del poder, sino otras formas de organización de las relaciones sociales en la complejidad contradictoria de las experiencias de la vida.

Como destaca Byung-Chul Han, el capitalismo lo consume todo sin darle una sostenibilidad a la vida. Conduce en competencias permanentes a soledades que matan negando a una autorrealización individual real. Permanentes procesos destructivos de individuaciones que en el estrés se reprochan a sí mismos y autoagreden envueltos en su hedonismo consumista en su propia racionalidad autodestructiva de destrucción y violencia contra la vida.

Segundo reto: un cambio científico social multiparadigmático

Enfrentamos como señaló Jaime Preciado una realidad marcada por una policrisis sistémica del sistema-mundo. Crisis múltiple y profunda que exige un cambio radical en la forma y contenido de conocer. Ya no podemos conformarnos con los paradigmas tradicionales que separan el pensamiento del sentir, el intelecto del cuerpo, el conocimiento de la acción, se hace clave construir una epistemología otra como destacaba César Germaná.

Un cambio multiparadigmático en el conocer con una nueva imaginación científica social y sociológica desde la vida misma que crea una nueva historia y biografía en el cambio inter e intracivilizatorio universal como lo hizo en crítica al empirismo y funcionalismo también Wright Mills con su generación planteando afirmar una imaginación sociológica que nos permita captar la historia, la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Tarea y promesa por desarrollar en la nueva etapa.

Tercer reto: una nueva concepción intracivilizatoria transmoderna

Crear una nueva concepción del desarrollo superando el colonialismo global e interno al decir de Gonzáles Casanova , que supere los enfoques tradicionales y las limitaciones de las teorías difusionistas del pasado. Recordemos como Rodolfo Stavenhagen, en su influyente obra "Las siete tesis equivocadas sobre América Latina" (1981), planteaba que el progreso en nuestra región se concebía erróneamente como un proceso de difusión del industrialismo hacia las zonas "atrasadas" o "arcaicas". El desarrollo en su glocalización encuentra sus modelos en sus propias experiencias.

Una nueva concepción intracivilizatoria universal transmoderna como planteaba Dussel ante el impacto devastador del modelo extractivista que destruye la vida. Modelos que en su extensionalidad e intencionalidad positivas y universalizadoras afirma las colectividades e individuaciones libres y solidarias.

Nuevas miradas en coproducción científica social como destacaba Alberto Bialakowsky. Un trabajo en equipos que une ciencia y arte al servicio de la vida. Y, como nos enseñaba también Pablo Gonzales Casanova, derivemos y corrijamos las líneas generales de lucha, de pueblos soberanos, capaces de reorganizar y recrear sus historias en la universalidad del cambio.

José Vicente Tavares con razón ha señalado en nuestro Congreso que hemos atravesado múltiples etapas en la historia del desarrollo científico social de nuestra región, y que en las décadas de 1960 y 1970, se dio un debate clave sobre estas cuestiones que debemos rescatar para hoy encontrarnos en

un momento de nuevas dinámicas y desafíos que nos plantean una reconfiguración de las ideas tradicionales sobre el desarrollo.

Cuarto reto: el cuidado de la naturaleza y la vida humana

Este desafío adquiere una relevancia particular en el contexto de las múltiples crisis que nos afectan como también destacaba Alberto Rocha: la crisis medioambiental, la crisis del mundo del trabajo, las crisis de las políticas públicas y las crisis culturales, etc. Cada una de estas crisis nos llama a repensar y reconfigurar no solo nuestras instituciones y sistemas, sino también la manera en que vivimos y experimentamos nuestra humanidad. Aquí se hace central crear con los nuevos medios e instrumentos como la inteligencia artificial organizaciones e instituciones inteligentes de vida.

Construir lo que Pedro José Ortega en esta reunión llamaba una "nueva ciencia de la vida", que implique la integración de las ciencias y las tecnologías, pero también una transformación profunda en la manera en que entendemos la sociabilidad, la socialización y las identidades. Enfrentamos escenarios donde los cuerpos violentados, los pensamientos suicidas y las emociones negativas son síntomas de un sistema en crisis raigales múltiples que nos plantean cambios radicales en un escenario global del patrón de poder científico “burocrático apocalíptico” como señala Yuval Noah Harari.

La importancia de pensar y sentir la nueva ciencia apuntando al encuentro con la naturaleza bajo cuerpos y mentes sanos, en un "buen y bien vivir". Concepto que implica una forma de existencia que sea sostenible, equitativa y emocionalmente saludable.

Un cuidado de la naturaleza y vida humana como un todo ante el ecogenocidio y genocidio de la vida por parte del impacto del capitalismo extractivista autodestructor afirmando desde el sentipensar energías positivas en nuestros cuerpos, emociones y mentalidades. En otros términos, el desafío de naturalizar lo social y socializar lo natural creando comunidades en libertad que afirmen sociabilidades en toda su individuación, identidades y mundos simbólicos como un nosotros humanos naturales.

Quinto reto: Democratizar la racionalidad imperial neocolonial del poder

La racionalidad imperial del poder hegemónico se basa en la explotación, exclusión y dominación económica, social, política y cultural del otro/a. Hoy en un cambio inter e intracivilizatorio de la unipolaridad a la nueva multipolaridad mundial.

Vemos surgir las nuevas desigualdades y exclusiones, la débil construcción de la democracia, el creciente individualismo planteando desde los propios territorios y comunidades que crean nuevas culturas de agrupamientos que en la unidad de sus diferencias, como destaca Zibechi, afirmen junto con sus autonomías y autogobiernos universalismos democráticos comunes bajo nuevos liderazgos colectivos de gobernar obedeciendo.

Ante el desencantamiento de la política y la democracia se hace desde la vida crear un nuevo encantamiento en el mundo por y para la vida. Aquí es pertinente recordar como imaginaba Pablo González Casanova ir más allá de lo ideológico y de las posiciones particulares en la construcción de una democracia organizada en que la moral pública triunfe frente a todos los intentos de intimidación, corrupción del neoliberalismo y de la acción cívica, que manipula la guerra de baja intensidad como nueva tiranía, como nuevo imperialismo y como nuevo capitalismo autodestructivo.

Ante esta crisis raigal, César Germana nos recordaba los debates de la década de 1920 entre Haya y Mariátegui, en los que se discutía el destino de América Latina: Capitalismo o socialismo indoamericano. El debate se retomará cada día con mayor presencia ante las situaciones y riesgos presentes unidos a la nueva revolución industrial llamando a construir nuevas formas de organización social al servicio de la vida.

Sexto reto: construir nuevos pensamientos y praxis de vida

Construir un nuevo horizonte de sentido histórico que revolucione nuestros pensamientos y praxis como personas en comunidades libres de vida. La modernidad conduce a soledades que matan. Mariátegui, al hablar de la soledad, advertía que existen en el capitalismo dos soledades: una que nos permite encontrarnos con nuestro propio ser, y otra que nos autodestruyen. En la sociedad red capitalista la soledad se profundiza dejando su marca a los cuerpos y emociones. Exacerba la ansiedad, el estrés y las enfermedades mentales.

Dicho esto, hace esencial construir en las alegrías y soledades nuevas racionalidades que afirmen la vida. Nuevas individuaciones comunitarias libres que superan las experiencias negativas en los nuevos cosmopolitismos sin caer en ningún fundamentalismo afirmen la confianza individual y social y no al decir de Byung-Chul Han, el panóptico digital que carece de perspectiva en el sentido de que no es vigilado desde el único centro por la omnipotencia de la mirada despótica.

Un sentido de comunidad universal donde se niega todo esencialismo primordial porque en las incertidumbres de la vida construir políticas de vida que midan y evalúen los impactos múltiples en los ecosistemas construyendo

en la unidad de las diferencias sociales organizaciones inteligentes en armonía y felicidad de un buen y bien vivir.

Un horizonte transcultural civilizatorio universal de vida que integra intracivilizatoriamente desde nuestras diversidades, cada vez más, los valores universales y particulares, subjetivos, intersubjetivos y simbólicos como humanos- naturaleza, humanos-humanos y humanos-tecnologías.

Séptimo reto: amar la vida

El séptimo reto atraviesa transversalmente todos los anteriores: Amar la vida. Steve Jobs nos ayuda a reflexionar sobre este punto, pues meses antes de morir, escribió:

He llegado a la cima del éxito en los negocios. A los ojos de los demás, mi vida ha sido el símbolo del éxito. Sin embargo, aparte de mi trabajo, tengo pocas alegrías. Al fin y al cabo, la riqueza no es más que un hecho al que estoy acostumbrado. En este momento, acostado en la cama del hospital y recordando toda mi vida, me doy cuenta de que todos los elogios y las riquezas de las que estaba tan orgulloso se han convertido en algo insignificante ante la muerte inminente. Podrás contratar a alguien para conducir tu coche, pero no puedes contratar a nadie para que lleve tu enfermedad. Las cosas materiales perdidas se pueden recuperar. Pero hay una cosa que nunca se puede hallar cuando se pierde: "la vida". Cuando alguien entra en el quirófano, se da cuenta de que hay un libro que aún no ha leído: "El libro de la vida sana". Sea cual sea la etapa de la vida en la que nos encontremos en este momento, al final vamos a tener que enfrentarnos al día en que caiga el telón. Atesora tu amor por la familia, el amor por tu esposo o esposa, el amor por tus amigos... Cuídate y preocúpate por los demás. (Jobs, 2011)

El amor a la vida es el fundamento principal de la existencia social. Si bien el amor y la muerte -como destaca Zygmunt Bauman- no tienen historia propia, en gran parte no se aprenden, al igual que otras de nuestras experiencias, se viven en la sinrazón o reflexividad de la vida; vienen estructuradas socialmente o son construidas socialmente de acuerdo con los contextos de reproducción social. El amor sigue siendo el elemento esencial que reproduce la vida.

En un mundo donde el patrón de poder moderno neocolonial se generaliza bajo las nuevas dictaduras mediáticas de las posverdades en toda su racionalidad instrumental haciendo de su poder invisible del malvado/a bueno/a, fragmentando la vida sociopolítica en la lógica de dividir para reinar, profundizando las desconfianzas, miedos, inseguridades, ansiedades vedetizando y violentando desde la comunicación la vida, se hace vital para la supervivencia del planeta afirmar una cultura y comunicación del vivir en comunidad. Unir cuerpos y emociones contra toda la acción irracional de

control total e instrumental de la vida y del poder. Una nueva concepción universal intra civilizatoria transcultural que como el alma matinal mariáteguiano generacional de su tiempo en sus mitos, utopías y tecnociencias más allá de la teorías; construyamos día a día un buen y bien vivir uniendo ya no las cadenas sino las manos de lo que la modernidad colonialidad separó: Lo verdadero con lo bueno y lo bello.

CAPÍTULO III

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PODER, DEMOCRACIA, NEOFASCISMO Y COMUNIDADES EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Estado, empresariado y sociedad en los países centro-andinos

John Crabtree

La calidad de la democracia, o su deficiencia, se ha convertido en un tema crucial de nuestros tiempos a nivel mundial. Esta situación se evidencia con el avance de fuerzas de extrema derecha que encuentran respaldo en la sensación de decepción que predomina en amplios sectores sociales, quienes experimentan los efectos del capitalismo moderno y la globalización. Esta inquietud no solo se circunscribe al ámbito interno de los países, donde surgen fuerzas desestabilizadoras y antidemocráticas, como es evidente en Estados Unidos y varios países europeos, sino también en América Latina.

Es innegable que este fenómeno tiene un impacto considerable en las relaciones internacionales, influyendo en las dinámicas entre países. En este contexto, las elecciones en Estados Unidos adquieren una relevancia significativa a nivel global, afectando no solo a su nación, sino también a América Latina. Ejemplos de esta tendencia se observa en la Argentina con Javier Milei, en El Salvador con Nayib Bukele, en Ecuador con Daniel Noboa, y en Perú con Dina Boluarte.

Incluso en países con gobiernos más progresistas, como Chile bajo Gabriel Boric o Brasil con Lula da Silva, surge la pregunta sobre el futuro de estos proyectos políticos una vez concluyan sus mandatos.

La crisis de representación en Perú, exacerbada por el colapso del sistema de partidos durante el gobierno de Fujimori en los años 90, marcó un punto de inflexión que no se revirtió con el restablecimiento de la democracia en el año 2000. Este fenómeno sigue repercutiendo en la estabilidad política del país. Así mismo, observamos el papel determinante de los movimientos sociales en Bolivia, especialmente a partir del año 2000, y la victoria aplastante de Evo Morales en las elecciones de 2005, que consolidó un nuevo paradigma de poder popular en la región.

En el caso del Perú, es relevante analizar el poder de las élites empresariales y el fenómeno de la "captura del Estado", tema abordado en una obra escrita en colaboración con Francisco Durand, publicada en 2017. Este mismo fenómeno se extiende a otros países andinos, una problemática que fue tratada en nuestra última publicación ***Estado y poder empresarial en Bolivia, Ecuador y Perú***, escrita junto a Durand antes de su lamentable fallecimiento en 2023.

Finalmente, actualmente participo en un proyecto con la Universidad del Pacífico en Lima, enfocado en el poder de las élites mineras y su influencia sobre el desarrollo, en un contexto donde las exportaciones de cobre y otros metales están en aumento. Este estudio es clave para entender cómo la minería está moldeando las políticas de desarrollo en la región, particularmente en un momento de auge en las exportaciones de recursos minerales.

Poder empresarial y democracia

La relación entre el poder empresarial y la democracia, parte de la premisa de que la democracia implica un acceso equitativo a los procesos de decisión estatal. Esta idea es uno de los pilares del libro ***Estado y poder empresarial***. América Latina, como es ampliamente conocido, es una de las regiones más desiguales del mundo en términos de distribución de ingresos y riqueza. Sin embargo, el problema de la democracia en esta región no se limita a la inequidad económica, sino también a la desigualdad en el acceso al poder político. La democracia, en su esencia, requiere un equilibrio de poder y equidad, pero a medida que la distribución de la riqueza se vuelve más desigual, se plantea la interrogante de si esta inequidad también se refleja en el acceso a las decisiones estatales.

Se puede postular que las diversas formas de desigualdad en el mundo de hoy están profundamente interrelacionadas. Un mayor acceso al Estado por parte de grupos menos privilegiados podría mejorar la distribución de ingresos, como lo demuestra el surgimiento del Estado de bienestar, que fue resultado de la participación activa de grupos previamente marginalizados. El Estado, en este sentido, se concibe como un espacio de constante negociación entre diversas fuerzas sociales que buscan influir en función de sus intereses. Es un terreno de disputa donde los sectores empresariales buscan proteger y promover sus intereses frente a otros actores sociales, como trabajadores organizados, comunidades campesinas, indígenas, consumidores y sectores de la clase media.

Esta dinámica ha sido aplicada en el análisis comparativo de tres países andinos: Perú, Bolivia y Ecuador. A pesar de las similitudes entre estos países, sus historias presentan variaciones que permiten una visión comparativa enriquecedora. El análisis abarca tres periodos históricos clave: la industrialización por sustitución de importaciones, el neoliberalismo y el llamado posneoliberalismo. Cada una de estas etapas revela distintas coaliciones de poder, separadas por momentos de crisis o coyunturas críticas que marcan el reemplazo de un sistema hegemónico por otro.

El libro cubre un amplio periodo, desde los años 30 hasta la actualidad. Comienza con la crisis de los años 30, cuando los gobiernos aristocráticos u oligárquicos fueron desplazados por otros con una base social más amplia, incluyendo sectores de la clase media y trabajadora. Los modelos de desarrollo de esa época se basaban en alianzas de clase. Luego, la crisis de la deuda en los años 70 y 80 dio paso a modelos liberales basados en la propiedad privada, donde el sector empresarial ganó un acceso privilegiado al Estado, mientras que los trabajadores organizados fueron marginados.

Posteriormente, el desencanto con las limitaciones del neoliberalismo, sobre todo en términos de bienestar y empleo, condujo a un viraje hacia el posneoliberalismo en varios países de América Latina, especialmente en Ecuador y Bolivia, pero no en el caso del Perú. Este viraje representó una reacción contra las políticas asociadas con el Consenso de Washington. Sin embargo, en los últimos años, se observa un resurgimiento del poder empresarial, lo cual es evidente en países como Ecuador y, en menor medida, en Bolivia.

En el libro se postula que la democracia implica un equilibrio funcional entre los diferentes sectores sociales y económicos, y que la exclusión social no es una vía para garantizar la estabilidad democrática. Hace tres décadas, en una obra pionera, se acuñó el término "gobernanza precaria" para describir la situación en la cual el neoliberalismo emergió en los países de los Andes centrales, planteando la interrogante de si esta nueva relación de poder contribuiría a una democracia estable. La conclusión fue negativa, lo que desafiaba la narrativa dominante de la época, promovida por el Banco Mundial bajo el consenso de Washington, que sugería que la liberalización económica y política o la democratización avanzaban de manera paralela, reforzándose mutuamente.

Durante este tiempo, la literatura en la región andina ha prestado especial atención al poder de los movimientos sociales y su capacidad para redirigir las políticas estatales. Ejemplos notables se encuentran en Bolivia y Ecuador, donde los movimientos campesinos e indígenas han emergido con fuerza, creando nuevas estructuras de poder tras años de marginación. Sin embargo, se ha prestado menos atención a la capacidad de los grupos empresariales para sobrevivir y mantener su influencia, incluso en circunstancias adversas. En Perú, aunque los empresarios han logrado sostener su influencia, los estudios sobre su capacidad de acción han sido escasos. Francisco Durand es una excepción destacada en este campo, habiendo documentado los cambios y continuidades en el mundo empresarial, su relación con el Estado y su vinculación con el capital extranjero.

Este análisis identifica tres mecanismos fundamentales a través de los cuales el empresariado ha logrado proteger y promover sus intereses. El primero es el poder estructural, basado en el rol del sector privado como fuente de inversión. América Latina, históricamente importadora de capital, otorga al sector privado una importancia estratégica, particularmente en momentos de escasez de capital, un fenómeno recurrente en los países andinos. Este poder se manifiesta en coyunturas críticas, como la fuga de capital, lo que subraya su capacidad económica.

El segundo mecanismo es el poder instrumental, que se refiere a la capacidad de los grupos empresariales para influir en las decisiones políticas. Esto depende de la relación que estos mantienen con los gobiernos y puede variar en función de la coyuntura. Las formas más relevantes de este poder incluyen, primero, las donaciones a campañas políticas de partidos afines, lo segundo es la actividad de grupos de lobby, incluyendo los gremios e instituciones epistémicas dedicadas a la formulación de políticas llamados think tanks y tercero, la puerta giratoria, donde empresarios ingresan al gobierno o funcionarios transitan al sector privado, a menudo regresando luego a posiciones de influencia en el Estado. A nivel internacional, organizaciones como el Banco Interamericano de Desarrollo o la CAF han sido fundamentales para fomentar esta puerta giratoria, aportando cuadros con actitudes pro empresariales. El tercer mecanismo es el poder discursivo, que refleja la capacidad empresarial de influir en la opinión pública y, de manera indirecta, en las decisiones estatales. Aunque más difícil de medir, este poder es significativo, manifestándose en la captura mediática y en el apoyo a universidades y escuelas de negocios. Un objetivo estratégico clave ha sido promover la idea de que la empresa privada contribuye al bien común y al desarrollo de la sociedad en su conjunto. En este contexto, la responsabilidad social corporativa ha ganado terreno como una estrategia para reforzar esta narrativa.

Mecanismos de poder específicos

Aunque los tres tipos de poder —económico, político e ideológico— antes señalados pueden parecer distintos en teoría, en la práctica interactúan estrechamente. En el análisis que sigue, se explorará cómo estos mecanismos de poder empresarial se han ejercido en distintos contextos históricos en Perú, Bolivia y Ecuador, centrándose especialmente en las épocas neoliberales y post neoliberales a partir de los años 80.

La industrialización en Bolivia, Ecuador y Perú se desarrolló de manera tardía en comparación con países del Cono Sur, como Argentina, Brasil o México. En estos tres países andinos, los poderes oligárquicos, aunque

eventualmente cedieron terreno a nuevos grupos políticos y sociales, lo hicieron de forma desigual y gradual. Los momentos de cambio fueron variados: en algunos casos, como la Revolución Boliviana de 1952, los procesos transformadores surgieron desde la base social; mientras que, en otros, como en el Perú bajo el gobierno de Velasco Alvarado, los cambios fueron impulsados desde el aparato estatal.

El avance del neoliberalismo en estos países fue particularmente rápido y radical, especialmente en Bolivia con la Nueva Política Económica en los años 80 y en Perú bajo el gobierno de Fujimori en los años 90. De los tres países, el poder empresarial ha sido más fuerte en Perú, lo que se ha denominado como una "captura del Estado". Este concepto refiere a la capacidad de ciertos grupos económicos para controlar las decisiones del Estado en su propio beneficio, promoviendo políticas que les protegen, especialmente a nivel de ministerios, bancos centrales y entidades reguladoras, excluyendo a otros actores sociales.

Desde la década de los 90, bajo el gobierno de Alberto Fujimori, se observa un cambio significativo en el equilibrio entre la sociedad civil y el sector privado en cuanto a su capacidad de influir en las políticas estatales. Durante este periodo, el poder empresarial, representado principalmente por la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) y otras organizaciones sectoriales como la Sociedad Nacional de Minería (SNM), consolidó su posición. La privatización y desregulación de la economía, impulsadas por Fujimori, otorgaron al empresariado un control estructural que moldearía la política económica en las décadas siguientes.

La formación de la CONFIEP, originada en parte por las amenazas del conflicto con Sendero Luminoso, también se vio influida por el intento fallido del gobierno de Alan García de nacionalizar la banca en 1987. Este contexto permitió al sector empresarial centralizar su poder, mientras que las organizaciones sindicales, los movimientos sociales y los partidos de izquierda sufrían una notable disminución y fragmentación. La influencia que previamente habían tenido los sindicatos se vio erosionada por las políticas de privatización, y, a pesar de la redemocratización tras el fin del régimen de Fujimori, este panorama no cambió significativamente.

A diferencia de otros países de la región que experimentaron la "marea rosa", en Perú no se dio un giro hacia la izquierda de manera contundente, a pesar del descontento social que predominaba. El gobierno de Ollanta Humala, que inicialmente prometió una "gran transformación", terminó por adoptar una "hoja de ruta" más moderada, dejando de lado reformas radicales y cediendo ante las presiones del sector empresarial. Este sector, a su vez,

logró mantener su control gracias a su poder estructural e instrumental, proyectando una narrativa en la que el liberalismo económico extractivista se presentaba como la única vía viable. Los logros del llamado "milagro peruano", con un crecimiento económico sostenido y una reducción de la pobreza, permitieron además que se implementaran políticas sociales moderadamente expansivas.

El rol de los medios de comunicación, controlados en gran medida por sectores empresariales, fue clave en la proyección de este mensaje proempresarial. A pesar de que las elecciones de 2021 y el breve gobierno de Pedro Castillo representaron un rechazo electoral al neoliberalismo, las élites económicas han mantenido su influencia. La presidenta Dina Boluarte, inicialmente electa en una fórmula izquierdista, cambió drásticamente su discurso al asumir el poder, reflejando una continuidad en las políticas favorables al empresariado. Incluso Pedro Castillo, durante su corto mandato, abandonó sus posturas más radicales, y la CONFIEP siguió siendo un actor crucial en la dirección de la política económica.

A pesar de este contexto, la respuesta de los movimientos sociales ha sido limitada. La fragmentación de los grupos opositores, junto con la falta de partidos políticos que representen adecuadamente sus intereses en el Estado, ha restringido su capacidad de presión. Esta incapacidad de actuar de manera conjunta ha debilitado significativamente su influencia en el escenario político.

Por otro lado, la imagen de las organizaciones empresariales ha sido afectada por escándalos de corrupción, particularmente durante el gobierno de Fujimori, y más recientemente por el caso Lava Jato, que involucró tanto a empresas nacionales como extranjeras. Este caso expuso cómo los principales grupos empresariales participaron en el financiamiento ilícito de partidos de derecha en sucesivas elecciones. Lava Jato demostró que la frontera entre la actividad empresarial legal y la actividad delictiva se ha vuelto cada vez más difusa, creando una "zona gris" en la que lo ilícito y lo lícito se entrelazan.

El caso boliviano

La historia reciente de Bolivia ofrece un contraste notable en comparación con otros países de la región, como Perú. Durante los años 80, Bolivia atravesó una coyuntura crítica, pero la élite económica no logró establecerse en una posición de predominancia como lo hizo en Perú. La Confederación de la Empresa Privada de Bolivia (CEPB) nunca alcanzó el poder e influencia que consolidó la CONFIEP en el caso peruano. En Bolivia, el poder empresarial ha estado más concentrado en el ámbito regional, especialmente en el

departamento de Santa Cruz, donde sectores como la agroindustria, los hidrocarburos y la banca han dominado la escena económica. Este carácter regional ha limitado la capacidad de la élite empresarial para capturar el Estado de manera más amplia, restringiendo su influencia principalmente a la región oriental del país.

La liberalización económica bajo el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia fue más matizada que las reformas implementadas por Fujimori en Perú. El "neoliberalismo a la boliviana" presentó características propias, sin una adhesión tan estricta a las recetas del Banco Mundial. Un ejemplo de esto es la "capitalización", una variante más moderada de privatización, y la "participación popular", que tenía como objetivo movilizar la organización a nivel local y municipal.

A pesar de las reformas neoliberales, los movimientos sociales en Bolivia lograron reactivarse con fuerza durante los años 90, destacando eventos como la Guerra del Agua en Cochabamba, que desafió directamente las políticas de privatización y liberalización económica. Estos movimientos sociales se nutrieron de una larga historia de movilización que se remonta a la Revolución de 1952. Con la llegada al poder del Movimiento al Socialismo (MAS), la élite económica perdió gran parte del acceso que tenía a la toma de decisiones. Sin embargo, a partir de 2010 y 2011, esta élite logró recuperar parte de la influencia perdida, aunque las elecciones de 2005 marcaron un cambio radical en la composición del gobierno.

La respuesta de la derecha boliviana, particularmente en Santa Cruz, fue desfavorable para los intereses empresariales. Durante los primeros años del gobierno del MAS, en 2008, la derecha movilizó un movimiento violento, llegando incluso a amenazar con la secesión de Santa Cruz y otros departamentos del este. Esta respuesta insurreccional no contribuyó a un ambiente de estabilidad favorable para los grupos de poder empresarial, generando en su lugar un clima de confrontación y conflicto, perjudicando el ambiente de negocios.

Bajo el gobierno de Luis Arce, si bien no se han implementado políticas radicales, los grupos empresariales han logrado aumentar su poder de influencia tanto estructural como instrumental. Sin embargo, no se puede afirmar que la ideología empresarial o su discurso hayan penetrado profundamente en los sectores que dominan electoralmente. En la actualidad, la falta de divisas ha provocado un resurgimiento del poder estructural del sector empresarial, como lo evidencian los recientes acuerdos alcanzados entre el gobierno y las organizaciones empresariales en febrero.

El caso de ecuatoriano

Ecuador presenta una posición intermedia entre los perfiles divergentes de Perú y Bolivia, con características únicas en su desarrollo económico y político. A diferencia de Perú y Bolivia, Ecuador no experimentó una crisis económica tan crítica en los años 80. Aunque se llevaron a cabo intentos de liberalización económica durante las décadas de 1980 y 1990, estos fueron más moderados y se vieron limitados por un significativo rechazo social.

En Ecuador, el poder empresarial estuvo históricamente concentrado en la región de Guayaquil. Las organizaciones patronales y las cámaras de comercio estaban divididas regional y sectorialmente, lo que resultó en una voz instrumental relativamente débil en comparación con la situación en Perú y Bolivia. Al igual que en Bolivia, los movimientos sociales en Ecuador, con una fuerte componente campesina e indígena, jugaron un papel crucial en detener los intentos de implementación de políticas neoliberales. Además, el descubrimiento de petróleo bajo el control estatal proporcionó al Estado ecuatoriano una mayor autonomía fiscal frente a las élites económicas.

La llegada de la "marea rosa" bajo el gobierno de Rafael Correa no produjo cambios tan radicales como los observados en Bolivia. Aunque Correa no fue antiempresarial en términos absolutos, sus políticas y ataques se dirigieron principalmente a grupos específicos, como la banca y los medios de comunicación, a los que percibió como opositores políticos. Con el cambio de rumbo bajo Lenín Moreno y Guillermo Lasso, los intentos de transformación neoliberal encontraron una fuerte oposición por parte de los sindicatos y los movimientos indígenas.

La elección de Daniel Noboa, heredero de la fortuna bananera, ha sido recibida con optimismo por los sectores empresariales. Aunque su propuesta no difiere sustancialmente de la de sus predecesores, su capacidad para llevar a cabo una transformación neoliberal se encuentra limitada por un débil apoyo parlamentario y la persistente fortaleza de la movilización sindical e indígena. Los movimientos indígenas ya han comenzado a movilizarse contra los planes de Noboa para incentivar la inversión privada en la explotación minera y han logrado, mediante una reciente consulta, una votación contundente en contra de la explotación petrolera en la selva amazónica.

Reflexiones finales

En conclusión, Perú, Bolivia y Ecuador han seguido trayectorias distintas en función de los diversos niveles de poder empresarial en relación con otros actores sociales.

Perú se presenta como el bastión del poder empresarial, a pesar de la

debilidad de la presidencia de Dina Boluarte y su evidente falta de apoyo popular. Los sectores empresariales en Perú han demostrado una determinación firme en frustrar el regreso de un gobierno de corte izquierdista, incluso utilizando la fuerza si es necesario. La debilidad del movimiento popular ha impedido el desarrollo de una oposición robusta que pueda desafiar eficazmente el poder empresarial.

En contraste, Bolivia, a pesar de los problemas internos que afectan al Movimiento al Socialismo (MAS), mantiene una sólida capacidad organizativa y electoral en sus movimientos sociales, tanto urbanos como rurales. Los grupos empresariales en Bolivia, por otro lado, permanecen fragmentados tanto sectorial como geográficamente, lo que limita su influencia en el poder político.

Ecuador se sitúa en una posición intermedia. Aunque los sectores empresariales en Ecuador son más influyentes que en Bolivia, no alcanzan el nivel de influencia observado en Perú. Los movimientos sociales en Ecuador, similar a los años 80, mantienen una notable capacidad de movilización, la cual les permite impedir proyectos radicales de liberalización económica.

En resumen, se refleja una desigualdad en el acceso al poder político en estos tres países, evidenciando una falta de consenso sólido respecto a las prioridades del estado. La inestabilidad política es palpable en los tres países, posiblemente más pronunciada que hace 30 años. Los empresarios aún no han logrado implementar políticas que satisfagan tanto sus intereses como las preocupaciones y aspiraciones de la sociedad en su conjunto, lo que cuestiona la legitimidad de su influencia y control en estos contextos.

Poder, democracia y neofascismo en América Latina: Dinámicas multidimensionales y desafíos contemporáneos

Gerónimo de Sierra

Una breve exposición sobre los conceptos de poder, democracia y neofascismo revela la complejidad del término "poder", que debe entenderse como un constructo multifacético y pluridimensional. Es fundamental distinguir entre los diferentes tipos de poder: económico, político y social. En el ámbito del poder económico, es imperativo reconocer si se hace referencia al poder de los capitales nacionales del Estado o al poder económico extranjero. Este último puede manifestarse como una forma más agresiva de neocolonialismo o imperialismo, o simplemente como una intensa presencia de inversiones extranjeras. Esta dinámica se convierte en una de las formas predominantes en la actualidad, donde se enmascaran otras dimensiones del poder extranjero a través de inversiones y capital financiero internacional.

Asimismo, es crucial diferenciar entre el poder financiero, minero, agropecuario y agrobusiness y el poder industrial, que históricamente ha jugado un rol significativo en el análisis de los procesos latinoamericanos. Las burguesías nacionales industriales, respaldadas por el Estado, han visto cómo su autonomía se estrecha progresivamente. Un ejemplo paradigmático es el caso de Uruguay, donde grandes empresas están siendo adquiridas por capitales extranjeros, tanto regionales como de Estados Unidos y Europa. Este fenómeno ilustra cómo el concepto de poder se despliega en diversas dimensiones: económica, política y otras vías de ejercicio del poder. El concepto de neofascismo suele remitir a discusiones previas en las que se utilizaba con rapidez el término "fascismo" para describir regímenes autoritarios o dictaduras. Sin embargo, resulta fundamental establecer distinciones claras entre el autoritarismo, la autocracia, las dictaduras y el fascismo en su sentido estricto. Este último debe ser entendido como un fenómeno de dominación política que cuenta con el apoyo de masas, a menudo vinculado con el populismo, pero que difiere de una dictadura militar o de otras formas de autoritarismo. Aunque en el contexto actual de América Latina se presentan formas autoritarias que no alcanzan a ser fascismo, es crucial reconocer que estas pueden evolucionar hacia ello.

En cuanto al concepto de democracia, este es igualmente pluridimensional. Si bien se aborda principalmente desde una perspectiva política, también es relevante considerar su dimensión social. A pesar de que muchos politólogos cuestionan esta extensión, es válido sostener que la democracia incluye aspectos sociales, además de los políticos, como las elecciones libres, el pluripartidismo y la separación de poderes. En este sentido, aunque el pluripartidismo parece ser un principio básico, en ciertos contextos progresistas y de izquierda, no siempre se acepta de manera simple. Un ejemplo notable es el discurso de Fidel Castro en el que calificó al pluripartidismo como "pluriporquería", una postura que, aunque comprensible en algunos contextos, no puede extenderse sin matices al juego democrático. La exclusión de expresiones partidarias puede llevar a un estrechamiento del espacio democrático, convirtiendo a los rivales políticos en enemigos y, eventualmente, socavando el sistema democrático en su totalidad. Por lo tanto, desde el campo progresista, resulta indispensable mantener abiertos los espacios democráticos para evitar la radicalización y la persecución de actores políticos que buscan participar en el juego democrático.

En ciertos momentos de la historia, América Latina ha estado bajo dictaduras rígidas y represivas, lo que ha generado importantes esfuerzos por restablecer la democracia y la libertad partidaria como pilares fundamentales de la expresión política. Es crucial incluir el pluripartidismo como una dimensión clave en el análisis de los procesos políticos actuales. América del Sur, América Central y el Caribe enfrentan hoy complejos desafíos en relación con el poder, la democracia y el neofascismo.

La situación en Argentina refleja claramente este desafío. El fenómeno político de Javier Milei presenta rasgos fascistoides y autoritarios, con una tendencia hacia la autocracia, sostenida por sectores populares. Este fenómeno guarda ciertas similitudes con lo ocurrido en Brasil bajo el liderazgo de Jair Bolsonaro, donde la democracia sufrió una erosión significativa. Aunque no se consolidó una dictadura, el avance de los componentes neofascistas fue evidente, impulsado por un discurso que apelaba a las masas y fortalecía el poder central.

Estos procesos no se limitan a Argentina y Brasil. Se observa un activismo creciente de las derechas neofascistas en la región, con vínculos internacionales que incluyen a figuras como Donald Trump y partidos de extrema derecha en Europa. Este nexo internacional promueve agendas antidemocráticas y contrarias a los derechos de las mujeres, migrantes y sectores vulnerables, configurando un escenario político preocupante.

El caso de El Salvador es particularmente relevante debido a su historia extensa y compleja, marcada inicialmente por dictaduras y posteriormente por una rebelión revolucionaria. Este país fue el único en Centroamérica que, durante la segunda fase de las revoluciones, después de la Revolución Cubana y los levantamientos en Nicaragua, logró un equilibrio frente a las fuerzas norteamericanas que operaban desde Honduras, desatando un conflicto devastador. Este proceso culminó en un tratado de paz, donde el frente militar se transformó en una fuerza política que posteriormente ganó las elecciones.

En ese contexto, Nayib Bukele surgió como una figura clave, primero como alcalde de una pequeña ciudad y luego de la capital, inicialmente representando a la izquierda. Sin embargo, su discurso evolucionó progresivamente hacia una derecha populista que desbordó los marcos políticos tradicionales, marginando a las fuerzas de izquierda y transformando profundamente el sistema judicial del país.

Bukele ha consolidado un amplio apoyo electoral, en parte gracias a una dura represión contra las pandillas y fuerzas delincuenciales en la región. No obstante, estas políticas han adquirido tintes extremadamente represivos, con graves consecuencias para los derechos humanos en el país. La represión brutal que ha caracterizado su gobierno pone en entredicho el respeto a las garantías fundamentales, mientras se consolida una nueva forma de autoritarismo apoyada en un fuerte respaldo popular.

La legitimación social, en varios contextos, ha sido empleada como una bandera para justificar políticas de represión y control. Aunque pudiera parecer un fenómeno local del Caribe y Centroamérica, la violencia social se ha convertido en un problema crítico en casi todos los países de América Latina. El creciente reclamo de seguridad por parte de amplios sectores de la población ha impulsado la demanda por un mayor orden, lo cual ha sido aprovechado por gobiernos que responden con una represión cada vez más acentuada.

Este escenario es evidente incluso en países como Uruguay y Argentina. En el caso argentino, figuras como la ministra Patricia Bullrich se erigen como exponentes de un modelo represivo extremo, que encuentra ecos en una revalorización de la dictadura y de los ex dictadores encarcelados. Esta tendencia, además, refleja una presión por liberar a quienes fueron condenados por crímenes del pasado, situación que también se manifiesta en Uruguay, donde se ha creado un partido militar liderado por un exgeneral, integrado por figuras relacionadas con casos de violación de derechos humanos, como el asesinato del chileno Eugenio Berríos.

A pesar de ser minoría, estas fuerzas de extrema derecha están en crecimiento, tanto en América Latina como en Europa, donde fenómenos similares emergen, especialmente en Francia. El neofascismo, presente en varios países de forma significativa, se refuerza a través de una red internacional ideológica, discursiva y política. Esta conexión es evidente en reuniones como la reciente cumbre de dirigentes de derecha en Brasil, donde Bolsonaro acogió a líderes como Javier Milei, mostrando una clara osadía en la articulación de esta agenda.

Por otro lado, el caso de Bolivia refleja una polarización profunda dentro de su sociedad política. Durante años, el país ha estado dividido entre una derecha protofascista en la región de Santa Cruz y sectores populares que defienden la democracia. Actualmente, sin embargo, se observa una fractura interna en el Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales y el presidente Luis Arce, lo cual ha generado una peligrosa competencia entre ambos. Esta división, alimentada por intereses económicos relacionados con el litio, podría desencadenar una crisis de considerable magnitud, con implicaciones graves para el país y la región.

Esta situación de tensión, presente tanto en Bolivia como en otros países de la región, pone en evidencia que América Latina enfrenta un contexto político donde las fuerzas de derecha, apoyadas por redes internacionales, buscan aprovechar las crisis internas para ganar terreno, con posibles consecuencias desestabilizadoras en el corto y mediano plazo.

Desafíos contemporáneos en la reconfiguración sociopolítica y cultural en Perú

Narda Henríquez

Las desigualdades ya no se entienden únicamente en términos de exclusión, sino también de expulsión, tal como lo señala la obra "La Sociedad de la Expulsión". Este fenómeno es particularmente relevante para países como el Perú, donde los niveles de pobreza se han intensificado como también la capacidad de imaginar y proyectar futuros alternativos se ha vuelto cada vez más limitada.

El debate no se limita solo a la pobreza material, sino también al deterioro de las capacidades cognitivas y subjetivas, que enfrentan un desafío crucial. Se atraviesa un momento en el que se cancela al "otro", un fenómeno que Sonia Montaño, en sus reflexiones sobre mujeres y género, denomina "la política de la cancelación". Esta política no solo afecta las relaciones sociales, sino que implica una cancelación de conocimientos esenciales para enfrentar las crisis contemporáneas.

En este contexto, es imperativo reconocer que, si bien no todo es nuevo, el desafío consiste en identificar con claridad qué aspectos son verdaderamente novedosos y cuáles son continuidades de fenómenos ya existentes.

Es fundamental centrar la atención en dos cuestiones clave que actúan como mediadoras en el largo plazo: los cambios institucionales y los cambios en las subjetividades. En el actual esquema de regímenes políticos y democracias, se observan grandes limitaciones. Aunque en algunos países predominan los debates sobre regímenes y partidos políticos, también es crucial considerar aspectos de largo plazo que deben integrarse en la reflexión.

Nacionalismos excluyentes y desafíos democráticos

En países como el Perú, además de la confluencia entre democracia y neoliberalismo, se destaca la problemática de los nacionalismos excluyentes. Estos nacionalismos han coexistido con la expansión del neoliberalismo, creando una tensión subyacente que, durante décadas, se mantuvo en la sombra debido a la ilusión de crecimiento económico. Sin embargo, tras la pandemia, estas tensiones se han vuelto mucho más visibles, revelando la persistencia de élites que continúan promoviendo la exclusión.

En otros países, la emergencia de estos nacionalismos excluyentes ha dado lugar a coaliciones políticas donde diferentes sujetos entran en negociación. No obstante, en el caso del Perú, esta dinámica no se ha desarrollado con la misma intensidad.

Es crucial destacar la cuestión de los nacionalismos excluyentes en el contexto de las subjetividades. Vemos cómo en algunos países latinoamericanos, anteriormente vinculados a la participación política, han evolucionado significativamente. Durante las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, se ha observado la incorporación de nuevos sujetos protagonistas en el escenario político, como los movimientos indígenas, que han comenzado a formar parte de coaliciones de gobierno. Esta es una novedad relevante para muchos países de la región, donde también conjuntamente con los feminismos han ganado terreno, participando activamente en la conformación de dichas coaliciones.

Los avances en términos de la inclusión de estos sujetos y subjetividades, así como los retrocesos que actualmente se experimentan, no representan necesariamente una novedad en cuanto a su existencia, sino en su incorporación al espacio de disputa política y cultural. Así, se identifica una doble batalla: una política y otra cultural, que configuran el presente. Estas disputas se ven intensificadas por el surgimiento de tendencias fascistas, conservadoras o lo que algunos denominan "nuevo conservadurismo".

Los cambios institucionales recientes en América Latina son significativos y reflejan un patrón común en muchos países de la región. La precariedad institucional, que ha sido un terreno común, ha dado paso a transformaciones que revelan vacíos y debilidades en las estructuras políticas. Estos vacíos han facilitado la emergencia de fenómenos como los observados en Brasil bajo la presidencia de Bolsonaro y en Bolivia, que en su momento fue parte del grupo conocido como la "Marea Rosa". En el caso del Perú, se ha producido un fenómeno distinto: la ausencia de un gobierno de izquierda, que en lugar de avanzar hacia la estabilidad, ha visto un retroceso hacia la derecha y un desmantelamiento institucional progresivo desde los años 90. Esta situación ha permitido que las élites políticas, a través de pequeños partidos, ejerzan una forma de dictadura parlamentaria.

La democracia electoral, que había coexistido con el neoliberalismo, ha adoptado nuevas formas que a menudo se manifiestan en la precariedad y en la corrupción. En Perú, por ejemplo, estas nuevas formas han sido cuestionadas a través de manifestaciones masivas que llevaron a la destitución de un presidente, pero las estructuras corruptas persistieron, alimentadas por la necesidad de preservar beneficios y mantener un circuito

de corrupción. En este contexto, los circuitos perversos que socavan la democracia, como la corrupción, las mafias y el narcotráfico, han ganado terreno. Estos elementos no solo amenazan a los regímenes democráticos, sino que también han corroído la democracia desde sus raíces, promoviendo leyes y protecciones que perpetúan su influencia.

Las políticas neoliberales han tenido un impacto profundo en países como Perú, particularmente en la capacidad del Estado para recaudar impuestos. Durante los últimos 30 años, la falta de recaudación tributaria de la minería ha debilitado significativamente las finanzas del Estado. El extractivismo no sólo ha minado las posibilidades económicas, sino que también ha creado una estructura expropiadora que afecta tanto a los recursos naturales como a la capacidad de la sociedad para utilizarlos de manera sostenible. Esta situación plantea serias dudas sobre la viabilidad de la vida misma, como lo han señalado las feministas argentinas, al cuestionar la insostenibilidad de la vida en lugar de la sostenibilidad del desarrollo.

Estos problemas se inscriben en una compleja situación política donde, por un lado, la confluencia entre democracia y neoliberalismo se está desmoronando, y por otro lado, emergen fuerzas que socavan esta coexistencia. En algunos países, estas fuerzas han provocado una erosión más drástica de los regímenes políticos, evidenciada en la forma de dictaduras parlamentarias, como es el caso de Perú.

Actualmente, se observa una proliferación de violencias en la vida política y cotidiana. En el ámbito político, la represión se ha intensificado, mientras que en la vida cotidiana, la violencia abusiva es manifiesta. Ejemplos de esta violencia incluyen las prácticas de industrias farmacéuticas que impiden la compra de medicamentos esenciales por parte del Estado, o la tolerancia oficial hacia la violación de niñas en la Amazonía bajo el pretexto de prácticas culturales. Estas actitudes reflejan una retroalimentación de las élites que perpetúan una "colonialidad del poder", un concepto descrito por Quijano, que se manifiesta de manera más evidente en algunos países que en otros.

Desafíos políticos y culturales en la reconfiguración del espectro político en Perú

Un factor significativo en la expansión del conservadurismo y las tendencias machistas, que presentan características globales, pero con manifestaciones específicas en diferentes países, es la inclusión de sujetos indígenas en coaliciones políticas. Esta integración ha generado incomodidades y temores respecto a la posible interferencia en las economías derivadas de la expansión de industrias extractivas en la Amazonía

y en regiones ricas en minerales como el cobre, el oro y el litio. La falta de regulación en países como Perú ha permitido la proliferación de economías ilegales, revelando un fenómeno que trasciende las características neoliberales de las transnacionales. Las poblaciones locales han desarrollado formas de informalidad que constituyen un fundamento económico para nuevos circuitos de economías ilegales. Estos circuitos no solo tienen representación política, sino que también transgreden las normas establecidas, generando nuevas normas que benefician a estos sectores.

Este fenómeno no es nuevo en contextos como el peruano. La literatura existente sobre la economía moral de la coca evidencia cómo las comunidades coexisten con circuitos de corrupción y mafias, tolerando prácticas ilegales que han sido históricamente aceptadas. Las coaliciones políticas actuales, aunque enriquecidas por la inclusión de nuevos actores sociales como poblaciones indígenas y algunos sectores feministas, también han sido permeadas por estos circuitos de ilegalidad.

Estas dinámicas refuerzan las tendencias fascistas al proporcionar una justificación que facilita la construcción de formas de conocimiento simplificadoras y distorsionadoras de la realidad. Los poderes autoritarios, a menudo respaldados por medios de comunicación que favorecen una narrativa que legitima el poder de facto, utilizan estas dinámicas para estructurar nuevas formas de gobierno y de economía.

En este contexto, se observa una doble realidad: por un lado, la participación de sectores sociales en la gobernanza puede ser vista como un avance progresivo; por otro, la infiltración de circuitos ilegales en la política y la economía representa un desafío significativo. Esta situación exige un análisis crítico que considere tanto los beneficios como los perjuicios de las dinámicas actuales, reconociendo que la expansión de economías informales y la influencia de poderes autoritarios continúan moldeando el panorama político y económico de manera compleja.

En el contexto actual, es crucial destacar que las dinámicas que afectan la política no se limitan a las divisiones tradicionales entre derecha e izquierda. En la experiencia peruana, se observa una reconfiguración del espectro político donde las posturas extremas, tanto de derecha como de izquierda, han mostrado una sorprendente disposición para formar acuerdos que benefician a dichas posturas extremas. Esta convergencia plantea una amenaza considerable no solo para la convivencia democrática, sino para la capacidad de imaginar y construir un futuro diferente bajo estas condiciones.

Este desafío requiere un análisis que trascienda las particularidades de cada país, considerando tanto los contextos locales como las tendencias globales. La capacidad de avanzar hacia un futuro esperanzador no debe renunciarse; en lugar de ello, es imperativo mantener viva la búsqueda de horizontes que nos permitan imaginar y construir un futuro diferente.

La esperanza, entendida como un deber moral, es fundamental en este proceso. La orientación hacia valores que movilizan y la imaginación para construir nuevos mitos que inspiren son elementos cruciales en este contexto. Los Derechos Humanos, por ejemplo, continúan siendo un mito movilizador en Perú, aun enfrentando desafíos significativos. El neoliberalismo, al igual que los fascismos, se presentan como proyectos culturales y pedagógicos que buscan modelar la realidad según sus propios intereses.

Farid Kahhat, al abordar la noción de batalla cultural, destaca la importancia de no claudicar en este terreno. La batalla cultural es esencial para la creación de nuevas orientaciones valorativas que posibiliten una convivencia digna e, idealmente, una democracia funcional. El desafío radica en mantener la lucha por estas nuevas visiones y valores que pueden sustentar una sociedad más justa y equitativa.

Neofascismos y nuevas derechas: Reflexiones sobre la democracia y el autoritarismo

Breno Bringel

En el análisis de temas contemporáneos como la crisis de la democracia y el neofascismo, es pertinente observar que estos conceptos resuenan con agendas que ya se discutían en décadas pasadas, particularmente en los años 70. Esta perspectiva invita a cuestionar qué ha cambiado desde entonces y qué nuevos significados se pueden atribuir a estos términos en el contexto actual.

Una forma efectiva de abordar esta cuestión es relativizar el concepto de "neofascismo" desde un punto de vista analítico. La novedad a menudo sirve como un recurso discursivo utilizado por los actores políticos para diferenciarse de conceptos previamente establecidos, en lugar de representar una categoría analítica estricta.

El debate sobre los nuevos movimientos sociales en los años 70 y 80, que comenzó como una categoría nativa dentro de los círculos de izquierda para distinguir estos movimientos de los anteriores, ejemplifica cómo los términos "nuevos" pueden perder su utilidad con el tiempo. Estos movimientos, que alguna vez se definieron como innovadores, han envejecido, lo que plantea interrogantes sobre la validez de continuar clasificándolos de esta manera.

Un fenómeno similar se observa con las derechas que desempeñaron un papel crucial en los años 70 y 80, especialmente en el establecimiento de pactos sociales liberales durante las transiciones en América Latina. Estas transiciones, aunque criticables por su carácter transaccional y por los pactos de élite que implicaron, reflejan un proceso donde las derechas de entonces, que se oponían a las dictaduras militares, han envejecido y sido superadas en muchos casos por lo que hoy se denomina "nuevas derechas".

Este fenómeno de "nuevas derechas" a menudo se clasifica erróneamente como neofascismo. Es esencial reconocer que no todo lo que presenta rasgos autoritarios puede ser etiquetado como fascismo o neofascismo. Sin embargo, es válido y necesario examinar la existencia de una derecha autoritaria con características novedosas, tanto en América Latina y el Caribe como en el resto del mundo.

Una forma eficaz de abordar la emergencia de nuevas derechas en América Latina y en el mundo es adoptar una perspectiva histórica, política y sociológica. Este momento histórico puede ser conceptualizado como una ola de desdemocratización, caracterizada por un retroceso significativo en los procesos democráticos. Es crucial entender que, aunque las especificidades varían según los países y regiones, existe una interconexión en estos fenómenos globales.

Uno de los enfoques clave es considerar la existencia de una "internacional reaccionaria" o "internacional del odio", que revela la articulación transnacional de movimientos y actores que comparten intereses comunes en el proceso de derechización.

El análisis debe abordar la emergencia de estas nuevas derechas no como un fenómeno aislado ni como una casualidad electoral, sino como un proceso histórico en evolución. Para comprender este fenómeno, es esencial examinar las inflexiones, coyunturas críticas, puntos de ruptura, continuidades y novedades.

En términos de continuidades, se observan elementos recurrentes relacionados con valores tradicionales, como la familia y la propiedad, así como con una cultura política autoritaria que, aunque se ha resignificado con el tiempo, sigue siendo persistente. Resulta crucial identificar cómo y por quiénes se redefinen estos temas a lo largo del tiempo.

Entre los puntos de inflexión geopolíticos relevantes se encuentran los eventos del 11 de septiembre de 2001, que desencadenaron una intensificación de la militarización global, no sólo en términos de conflicto armado, sino también en la militarización de la vida cotidiana y la cultura de guerra. Esta tendencia no se limita a conflictos específicos como la guerra en Ucrania o la crisis en Gaza, sino que se ha expandido en forma de militarización de diversos territorios.

Otro punto de inflexión significativo es la crisis económica financiera de 2008, que marcó el surgimiento de un neoliberalismo más autoritario y la radicalización de un proyecto destructivo del capitalismo. Esta crisis intensificó el descrédito de los sistemas políticos y de los actores convencionales, incluidos sectores de la derecha más tradicional. La subjetividad neoliberal comenzó a dominar diversos aspectos de la vida política y social, destacando una profunda relación entre poder, democracia y derechización.

El análisis del neoliberalismo autoritario revela un fenómeno que se ancla

cada vez más profundamente en las colectividades individuales y subjetivas. Este neoliberalismo más autoritario, a diferencia de las dinámicas anteriores, presenta una ruptura significativa con la convergencia que caracterizó a las décadas recientes. Durante este período, América Latina y otras regiones experimentaron una confluencia de procesos de democratización formal y neoliberalización económica. Este fenómeno, descrito por la académica brasileña Evelina Dagnino como una "confluencia perversa", combinaba una mayor democratización política con la expansión del neoliberalismo económico.

En los años 90 y principios de los 2000, esta confluencia mostró cómo elementos teóricamente antitéticos —como la democratización y el neoliberalismo— se fundían en un ciclo político contradictorio. La democratización, que parecía estar en auge, coexistió con un neoliberalismo que, aunque promovía conceptos como la participación, lo hacía en un sentido restringido y diferente al de las luchas democratizadoras previas. Esta cooptación semántica y el desplazamiento de sentidos llevaron a una disputa de significados entre las nociones de participación y democracia, que perdieron su carga radical.

La "confluencia perversa" desorientó a muchos observadores, quienes interpretaron el ciclo como un período de democratización cuando, en realidad, se trataba de un ciclo político-social liberal marcado por elementos contradictorios y pactos institucionales en proceso de deterioro. Esta visión contradictoria revela que la democratización no fue el único proceso en juego, sino que coexistieron elementos de liberalismo y neoliberalismo con características autoritarias.

Hoy en día, la ruptura de este pacto social liberal está acompañada por una creciente penetración del neoliberalismo en la vida cotidiana y en las clases populares. Este fenómeno está estrechamente relacionado con la influencia de los medios de comunicación y, en particular, con la expansión de las redes sociales. Las redes sociales no solo transforman el paradigma comunicativo, sino que también juegan un papel crucial en la formación de afectos y en la conectividad de las personas.

Este contexto ayuda a entender el apoyo continuo a gobiernos de extrema derecha, como los de Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil o Donald Trump en Estados Unidos. Estos gobiernos, a pesar de proponer políticas que a menudo parecen ir en contra de los intereses de sus votantes, siguen recibiendo respaldo popular. Este fenómeno desafía las nociones convencionales sobre la derecha clásica, tradicionalmente asociada con el imperialismo y el apoyo a regímenes autoritarios.

Es imperativo avanzar en el estudio del papel de Estados Unidos en la propagación y globalización del neoliberalismo autoritario. Estados Unidos no sólo ha financiado regímenes autoritarios, sino que también ha servido como un experimento radical en cómo las subjetividades neoliberales autoritarias se pueden implantar y perpetuar en estratos populares de la sociedad global.

Por último, es pertinente abordar dos aspectos cruciales para la discusión actual. En primer lugar, es necesario recuperar el concepto de "democracias instrumentales" propuesto por Franz Hinkelammert, quien falleció hace un año en Costa Rica, su país de adopción. En los años 80, Hinkelammert advirtió sobre el surgimiento de una nueva derecha en América Latina, emergente en el contexto de democratización política. Esta nueva derecha, según él, heredaba las lógicas de poder de las dictaduras militares, buscando perpetuar las mismas dinámicas de control bajo una apariencia formalmente democrática. Estados Unidos jugó un papel central en esta configuración, actuando como auspiciador de las derechas latinoamericanas y como un referente cultural y político en la exaltación del neoliberalismo.

No obstante, un aspecto novedoso en la actualidad es la pluralización y el descentramiento de las conexiones entre las derechas norteamericanas y latinoamericanas. Las investigaciones recientes revelan cómo la financiación de proyectos político-formativos, junto con las redes transnacionales de jóvenes activistas libertarios y de derecha radical, está generando nuevos imaginarios políticos. Estas conexiones trascienden a los actores clásicos como el ejército, las empresas o la iglesia, arraigándose cada vez más en el tejido político y social de América Latina.

En segundo lugar, se observa un fenómeno singular y posiblemente novedoso relacionado con el arraigo de estas derechas contemporáneas más autoritarias en un contexto societal y de proximidad. A diferencia de las derechas de décadas anteriores, que se vinculaban a actores estructurales específicos como los militares o partidos políticos, las actuales derechas autoritarias tienen una presencia más cercana y cotidiana. Este cambio está vinculado a tendencias de individualización y a una polarización radical que refuerza la lógica de estas derechas. Paradójicamente, mientras las extremas derechas impulsan una impugnación de la democracia y de consensos políticos históricos, los sectores progresistas y parte de la izquierda se encuentran en una posición defensiva, defendiendo el status quo y las instituciones que históricamente criticaban.

Este escenario genera un impasse político que requiere una reflexión profunda sobre cómo abordar y superar la situación actual. La discusión debe enfocarse en estrategias para enfrentar este estancamiento y en cómo salir

de la encrucijada en la que nos encontramos. Este análisis es esencial para comprender el contexto contemporáneo y para desarrollar respuestas efectivas ante la emergencia de nuevas dinámicas políticas.

Crisis del orden internacional y polarización mundial: El norte global (G-7) vs el sur global (BRICS)

Alberto Rocha

I. Crisis del sistema mundo moderno capitalista y colonial

Estamos ante un conjunto de crisis diversas y simultáneas que afectan al sistema-mundo moderno capitalista y a todas sus regiones. Veamos: Crisis de la civilización occidental y del patrón de poder colonial, sustento del racismo; crisis medioambiental y ecológica planetaria; crisis del patriarcado y del sexismo; crisis del antropocentrismo, o de la supeditación y subordinación de la naturaleza respecto del ser humano; y, crisis de la Iglesia Católica patriarcal.

Estas cinco crisis atraviesan a todo el sistema-mundo moderno capitalista, pero también hacen falta dos crisis centrales que afectan el núcleo del capitalismo. Veamos:

a) **Crisis del orden económico mundial**, que se expresa como la crisis del modelo económico neoliberal y la recesión en los centros de la economía mundial (EE. UU., Inglaterra, UE y Japón). Esto ha cuestionado la globalización neoliberal y detenido relativamente los procesos de integración regional.

b) **Crisis del orden político mundial fundado en 1945**, ya que finalizó el sistema político de Guerra Fría y la bipolaridad, así como el sistema político internacional de la Post Guerra Fría y la unipolaridad. En este periodo, el establishment político neoliberal se encuentra en crisis terminal en el mundo entero.

Para profundizar en el análisis de las crisis estructurales que atraviesa el sistema-mundo moderno capitalista, es necesario incorporar dos planteamientos hipotéticos que permiten entender las dinámicas actuales del orden internacional y sus posibles transiciones futuras.

El **planteamiento hipotético central** sostiene que, tras el fin del orden bipolar y el fallido intento de establecer un orden unipolar, nos encontramos en medio de la crisis final del sistema internacional vigente. Esta crisis ha abierto una competencia multipolar que impulsa la lucha por la

configuración de un nuevo orden mundial. Esta competencia se refleja en la confrontación entre los grandes poderes político-militares globales: por un lado, el bloque conformado por EE.UU., Inglaterra y la Unión Europea, y por otro lado, el bloque liderado por China, Rusia y sus aliados. A su vez, este contexto explica las guerras regionales en curso —Ucrania y Palestina— y la creciente polarización entre el Norte Global y el Sur Global, lo que amenaza con desestructurar el sistema-mundo capitalista.

Complementariamente, el **planteamiento hipotético adicional** se centra en la crisis de hegemonía de Estados Unidos y la posibilidad de una transición hacia un nuevo orden económico y político mundial, con China y Asia-Pacífico como actores centrales. No obstante, el sistema geopolítico emergente no reproducirá las características del pasado, cuando el poder se concentraba en manos de Estados Unidos, Inglaterra y Holanda.

Con estos planteamientos en mente analizaremos más detalladamente las implicancias de estos fenómenos en el contexto global actual.

II. El SMMC, sus tres subsistemas. el SPI y el orden internacional

Lo esencial aquí es entender que el Sistema Político Internacional (SPI) ha estado estructurado sobre un sistema interestatal internacional jerárquico, con la ONU como su pilar fundamental, mientras que el orden geopolítico ha sido el sustento que mantenía este equilibrio de poder. En este marco, un Estado se convierte en hegemónico cuando alcanza la cúspide de la jerarquía interestatal, lo que le permite ser el actor clave en la dinámica global de los procesos geoeconómicos, geopolíticos y geoculturales.

Sin embargo, en la coyuntura actual, esta jerarquía interestatal está fragmentada, y los fundamentos de la ONU se muestran obsoletos e

incapaces de adaptarse a los nuevos desafíos globales. Esto se debe a que el orden internacional que surgió en 1945, tras la Segunda Guerra Mundial y los acuerdos de la Cumbre de Yalta, se ha desmoronado. El equilibrio de poder que estableció este sistema ya no tiene la fuerza para sostener el actual entramado global, lo que ha generado un vacío de poder y una crisis en la gobernanza internacional.

III. Crisis del ciclo de hegemonía de Estados Unidos: fase de declive

En la actual fase de declive del orden mundial, enfrentamos problemas de magnitud sin precedentes que están redefiniendo el panorama global. Estos desafíos no solo resaltan la complejidad de la situación actual, sino que también demuestran la urgente necesidad de una revisión profunda de la dinámica internacional.

1. Competencia y confrontación entre el G7 y los BRICS, EE.UU. y China: La rivalidad entre el G7, compuesto por las economías avanzadas del mundo, y los BRICS, un grupo emergente de economías en crecimiento liderado por China está marcando una nueva era de confrontación económica y política. Esta competencia refleja una lucha por la supremacía global en la que EE. UU. y China juegan papeles protagónicos, cada uno buscando expandir su influencia y controlar recursos estratégicos.

2. Polarización mundial (Norte Global vs Sur Global): La creciente brecha entre el Norte Global, que representa las economías desarrolladas, y el Sur Global, que agrupa a las naciones en desarrollo, está intensificando las tensiones y desigualdades globales.

3. Guerras en Ucrania y Palestina, y tensión creciente en Taiwán: Estos conflictos no solo son crisis humanitarias y geopolíticas en sí mismos, sino que también actúan como puntos de fricción que podrían desatar una

mayor desestabilización regional y global.

4. Escalada hacia una posible guerra mundial: La acumulación de tensiones y conflictos regionales, combinada con la competencia global entre grandes potencias, plantea el riesgo de una escalada hacia una posible guerra mundial.

5. En síntesis, EE.UU. declina como superpotencia mundial, pero sigue controlando relativamente el tablero de la geopolítica mundial: Su influencia, aunque reducida, sigue siendo significativa en la configuración de alianzas, en la imposición de políticas y en la gestión de crisis internacionales.

IV. Crisis del ciclo económico de Kondratieff: fase B de recesión-descenso y fin del neoliberalismo

En la fase B del segundo ciclo de Kondratieff, enfrentamos problemas significativos que están remodelando la economía global y redefiniendo las dinámicas de poder. Estos desafíos no solo marcan el fin de una era, sino que también apuntan a la emergencia de nuevas realidades económicas y geopolíticas.

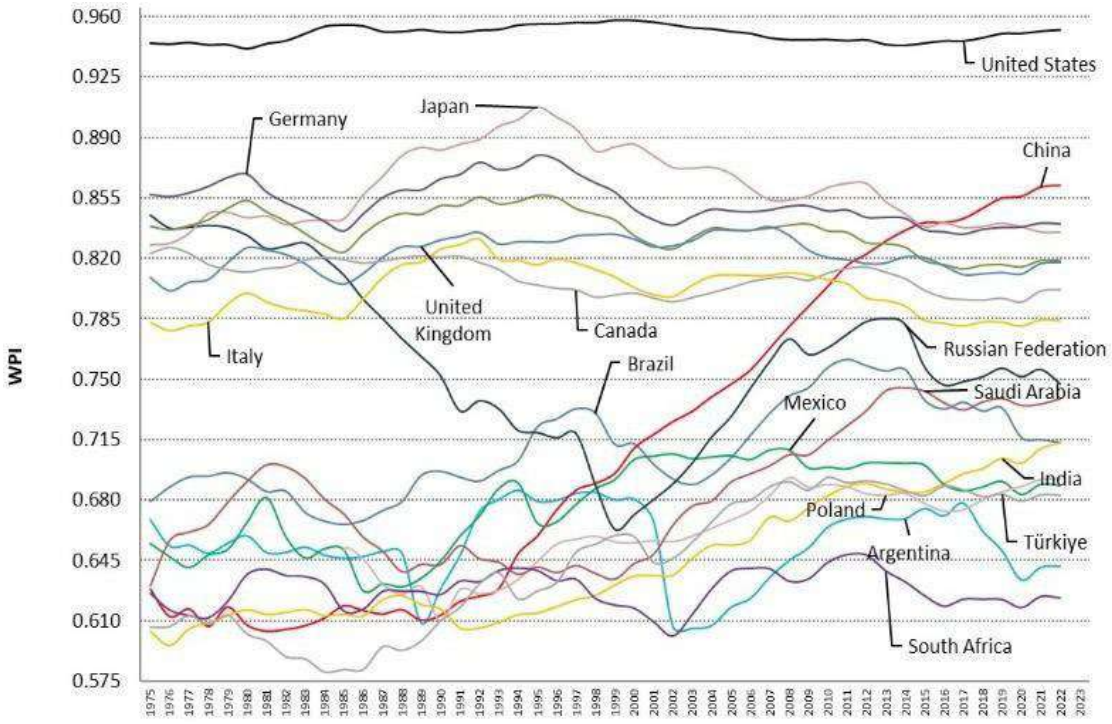
1. Conclusión del segundo ciclo de Kondratieff y el declive del neoliberalismo: Este declive pone en evidencia que el neoliberalismo, el programa económico dominante de las últimas décadas, se ha vuelto obsoleto y ha fracasado en enfrentar los retos económicos contemporáneos.

2. Inicio posible de un nuevo ciclo de Kondratieff en Asia-Pacífico (fase A) con China como centro económico: Esta nueva fase A está marcada por un crecimiento vigoroso y una creciente influencia económica en la región, que desafía el antiguo dominio de las economías occidentales y redefine el mapa de poder económico global.

3. Confrontación intensa entre China y EE.UU. en sectores

tecnológicos y empresas monopólicas: Esta competencia no solo afecta la economía global, sino que también tiene implicaciones profundas para la innovación tecnológica, la propiedad intelectual y la estructura del mercado global.

4. Confrontación geoeconómica global, con especial énfasis en América Latina y el Caribe (ALC): Esta región, rica en recursos naturales y estratégicamente importante, se convierte en un campo de batalla clave para las influencias de ambas potencias.



El declive relativo de EE.UU y el posible choque geoestratégico con China.

V. La polarización del mundo: Norte global vs Sur global

El Norte Global y el liderazgo del G-7 representan un capítulo crucial en la historia del capitalismo, caracterizado por el dominio de tres grandes hegemonías: Holanda, Inglaterra y EE.UU. Este liderazgo ha sido el motor detrás de la expansión de la civilización occidental y del predominio geopolítico que ha definido el orden mundial contemporáneo.

Es esencial entender que el Norte Global ha sido históricamente el epicentro del capitalismo central. Desde el siglo XVII, con la hegemonía de Holanda, pasando por la era del Imperio Británico en el siglo XIX, hasta el dominio de EE.UU. en el siglo XX y XXI, estas potencias han moldeado el

sistema económico y político global.

Como una coalición de países con influencia significativa en la economía global, el G-7 ha establecido las reglas y normas que rigen el comercio, la economía y la política internacional. Sin embargo, es fundamental reconocer que el Norte Global no es un bloque homogéneo.

Dentro del G-7 y el Norte Global, existen diferencias significativas en términos de intereses económicos, políticos y culturales. Estas disparidades a menudo se reflejan en políticas divergentes y en enfoques distintos hacia los problemas globales.

VI. El Sur global y el liderazgo del BRICS plus

Comenzó a gestarse con la Conferencia de Bandung en 1955 y la conformación del Movimiento de Países No Alineados. Este proceso histórico ha sido largo y complejo, pero finalmente ha culminado con la aparición de los BRICS como líderes emergentes en el escenario global.

El mundo está experimentando una polarización creciente entre el Norte Global y el Sur Global. Esta polarización es tridimensional, reflejando complejas dinámicas:

1. Geoeconómica: La competencia entre EE.UU. y China se ha convertido en el centro de la rivalidad global, especialmente en sectores

tecnológicos de punta y en la formación de grandes empresas monopólicas. En este contexto, China está consolidando su posición como el motor de la dinámica geoeconómica, desafiando el dominio económico de las potencias occidentales y estableciendo nuevas rutas de influencia económica global.

2. Geopolítica: La confrontación entre los polos mundiales EE.UU -G7 y China-BRICS está configurando el panorama geopolítico actual. Este enfrentamiento está orientado hacia la formación de un nuevo orden mundial, donde EE.UU., aunque aún mantiene un control relativo, enfrenta un desafío significativo por parte de China y sus aliados en el BRICS Plus. La rivalidad entre estos bloques está reformando las alianzas globales y redefiniendo las estructuras de poder en la política internacional.

3. Geocultural: Estamos observando una crisis en la civilización occidental y una resurgencia de las antiguas civilizaciones en Rusia, China, India, Medio Oriente, y América Latina y el Caribe (ALC). La proyección mundial de la civilización occidental ha alcanzado un estancamiento, evidenciado por los conflictos en Ucrania y Palestina, que actúan como muros de contención a los avances de las nuevas potencias emergentes. La colonialidad del poder, que ha dominado durante siglos, se encuentra en una situación de crisis terminal, dando paso a un nuevo equilibrio cultural y geopolítico.

A modo de cierre

En el plano mundial el nuevo orden mundial aún está en proceso de configuración. Para que China alcance la hegemonía mundial, deberá convertirse en el motor de las dinámicas geoeconómica, geopolítica y geocultural. Este ambicioso objetivo implica una competencia feroz, confrontaciones y guerras entre los grandes poderes mundiales en disputa, y una nueva guerra mundial representa una amenaza posible.

Es la primera vez que el sistema mundo moderno capitalista tiende hacia una polarización geopolítica entre un Norte Global y un Sur Global. Esto podría marcar el comienzo de un proceso de desestructuración geopolítica, geoeconómica y geocultural del sistema mundo moderno capitalista. En este contexto, se plantea la posibilidad de avanzar hacia un mundo multipolar, multiregional y pluricivilizacional, lo que suscita la interrogante de si estamos asistiendo al fin del capitalismo mundial y de la colonialidad del poder.

En América Latina y el Caribe (ALC) la disputa geopolítica regional entre

gobiernos conservadores y progresistas, que comenzó a principios del siglo XXI, seguirá vigente. Esta dinámica podría llevar a una posible fractura geopolítica regional.

Como consecuencia de lo anterior, la región enfrenta una parálisis en los procesos de integración regional, dificultando la consolidación de una cohesión política y económica en ALC. La región continuará siendo un espacio de competencia entre EE.UU. y China, con ambos países tratando de expandir su influencia en América Latina y el Caribe. El ALC aún no ha logrado encontrar el camino para construir una autonomía regional sólida. Sin embargo, la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) podría convertirse en el espacio clave donde se configure esta autonomía y se promueva una mayor integración regional.

Encrucijada sociopolítica en Perú. Una mirada desde el sur andino

Edwin Catacora

La experiencia vivida en el marco del proceso sociopolítico reciente en el Perú invita a una reflexión más profunda. Si bien se han realizado múltiples análisis y publicaciones sobre este fenómeno, es importante señalar que ha habido una falta significativa de participación activa de ciertos sectores en este debate. En particular, la región del sur andino, históricamente marginada, no ha tenido una voz representativa en la toma de decisiones y en los estudios realizados.

El proceso político peruano es único y debe analizarse desde una perspectiva que reconozca las tensiones sociales y la inactividad política que han intensificado las profundas desigualdades, especialmente en regiones como Puno y el sur andino. Estas zonas han sido sistemáticamente excluidas del poder central, bajo un centralismo que ha perpetuado el olvido y la marginación. En este contexto, es crucial destacar que las posibilidades de desarrollo para el sur andino han sido históricamente limitadas, no por falta de capacidad o recursos, sino por la exclusión estructural de estas regiones del proyecto de desarrollo nacional.

Explorando los desafíos que enfrenta el Perú contemporáneo, que actualmente atraviesa un complejo proceso de reconversión colonial. Este proceso está marcado por dinámicas propias y tensiones políticas profundamente arraigadas. Las repercusiones de estos cambios han sido significativas, y hoy en día nos encontramos ante una realidad caracterizada por una exclusión social generalizada y una informalidad económica alarmante. De hecho, alrededor del 92% de la población vive en condiciones de exclusión, y la tasa de informalidad en el país se encuentra entre las más altas del mundo.

En las últimas tres décadas, el sistema representativo en el Perú ha experimentado un cambio acelerado e inesperado. Este proceso se destaca por una crisis de representación, alimentada por la percepción generalizada de que el Estado permanece ajeno a la realidad de los sectores más vulnerables y excluidos. A esto se suman numerosos escándalos y la falta de soluciones a problemas estructurales que siguen sin resolverse. Esta situación ha generado una profunda crisis política, cuyas repercusiones son particularmente evidentes en las regiones más marginadas, como el sur andino.

El profesor Alcántara señala que el Perú está atravesando una de las crisis más agudas desde 2022, y los datos lo confirman. Según el Latinobarómetro y otros estudios regionales, la satisfacción con la democracia ha caído drásticamente, alcanzando sus niveles más bajos en décadas. Desde 2022, esta satisfacción ha descendido al 21%, lo que refleja una pérdida significativa de confianza en las instituciones, particularmente en el caso peruano. Esta caída subraya la fragilidad del sistema democrático y constitucional, evidenciando una profunda crisis de legitimidad que afecta tanto a la gobernabilidad como a la estabilidad política del país.

Este proceso de crisis se ha acentuado tras el clivaje generado en el sistema político con la decisión del expresidente Castillo de "dar un autogolpe", una medida que la prensa capitalina se ha esforzado en caracterizar como tal o como un golpe de Estado. Este evento ha evidenciado una clara disputa entre dos fuerzas políticas opuestas. Por un lado, se encuentra la defensa de los intereses hegemónicos, representados por un sector de la denominada ultraderecha, respaldada por el establishment económico y político, refiriéndose a la participación dominante del empresariado la que continúa marcando la agenda política del país.

Por otro lado, se encuentran los sectores progresistas, especialmente de las regiones, y la fragmentada izquierda en el escenario político nacional. La existencia de estas dos visiones opuestas es un reflejo de la fragmentación del país. A ello se suma el persistente centralismo que, incluso en la actualidad, no logra integrar a los movimientos regionales como parte activa del sistema político, lo que constituye uno de los grandes problemas estructurales de la institucionalidad política peruana.

El autogolpe de Pedro Castillo puede entenderse como una respuesta al hostigamiento constante que sufrió durante su mandato, impulsado en gran medida por las élites tradicionales y el establishment, quienes ejercen un control significativo sobre el sistema político y mediático del país. Sin embargo, es importante señalar que el propio Castillo también contribuyó al descrédito de su gobierno, dilapidando rápidamente el capital político que lo llevó al poder. Esto fue especialmente evidente en la región de Puno, donde cerca del 89% de la población votó por él. Lamentablemente, dicho respaldo se fue erosionando debido a decisiones políticas poco acertadas.

Cuando Castillo intentó dar el autogolpe, se generó una fuerte reacción de manifestación por parte de los sectores representados en el poder legislativo, quienes habían mantenido una postura crítica y hostil hacia su gobierno. Desde la segunda vuelta electoral y, particularmente, desde el primer día de su mandato, Castillo no recibió el tradicional "período de gracia" de 100 días

que generalmente se concede a los nuevos gobiernos. Los poderes fácticos del Perú, lejos de concederle esa tregua, lo atacaron sistemáticamente, lo que, sumado a sus propias fallas, contribuyó a la rápida desestabilización de su gestión.

La sucesión constitucional de Dina Boluarte, que se produjo de manera abrupta tras el intento de autogolpe de Castillo, ha desencadenado una crisis profunda con particular intensidad en el sur del país. Desde el momento de su juramentación, se desataron masivas protestas, especialmente en las regiones del sur, donde la población ha levantado como banderas de lucha la exigencia de su renuncia, elecciones anticipadas y la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Las crecientes manifestaciones y los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad llevaron al gobierno a adoptar medidas drásticas, como la declaración de estados de emergencia y la imposición de toques de queda en varias regiones, incluida Puno.

El 9 de enero marcó un punto crítico en la crisis, con incidentes violentos en Juliaca, en la región de Puno, donde las protestas alcanzaron una intensidad significativa. La Defensoría del Pueblo confirmó el fallecimiento de 17 personas durante estos disturbios. En respuesta, el gobierno intentó minimizar la gravedad de la situación, justificando sus acciones con argumentos controvertidos. Se afirmó, sin pruebas verificables, que las muertes fueron producto de enfrentamientos entre los propios manifestantes, quienes supuestamente utilizaban armas artesanales provenientes de Bolivia. Además, se intentó implicar al expresidente boliviano Evo Morales como instigador de los eventos, una acusación que careció de fundamento y nunca fue comprobada.

Esta narrativa oficial buscó desviar la atención de la responsabilidad de las fuerzas de seguridad, evitando reconocer el impacto de sus acciones en las manifestaciones. La estrategia del gobierno se centró en deslegitimar las protestas mediante el "terruqueo", una práctica de calificación indiscriminada de los manifestantes como terroristas, lo que exacerbó aún más la situación. Lamentablemente, no hubo una respuesta contundente por parte de los otros poderes del Estado, que en ningún momento se pronunciaron de manera adecuada sobre la gravedad de los eventos, dejando un vacío en la rendición de cuentas ante una crisis de derechos humanos en el país.

Las protestas en el Perú han desvelado una profunda brecha entre el gobierno y la ciudadanía, enraizada en una difícil relación histórica y diferencias. La presidenta Boluarte manifestó en varias ocasiones que no

comprendía las razones detrás de las protestas, reflejando una desconexión significativa con la realidad de las demandas sociales, particularmente en el sur andino. Este desconocimiento, junto con la falta de una respuesta efectiva, evidenció una visión limitada por parte del gobierno y del establishment político sobre la complejidad de la situación. La región, completamente paralizada, experimentó una movilización masiva y sin precedentes, lo que puso de relieve el profundo descontento y la falta de entendimiento hacia las problemáticas locales.

Una de las causas fundamentales de este malentendido, se argumenta, radica en el racismo estructural profundamente arraigado en la sociedad peruana. Este fenómeno ha sido señalado como un factor determinante que impide al gobierno y a las élites reconocer la diversidad y las demandas legítimas de las regiones históricamente marginadas, como el sur andino.

Esta perspectiva crítica revela cómo la visión de raza, en la que las poblaciones blancas y occidentales son percibidas como superiores, influye en la dinámica sociopolítica del país. El colonialismo interno no se limita a una política estatal, sino que se manifiesta como una estructura social que permea diversos aspectos de la vida en Perú. Según De Sousa, este colonialismo se extiende más allá del ámbito político, abarcando la sociabilidad, el espacio público, la cultura, las mentalidades y las subjetividades. Esta estructura impone una jerarquía racial en la que las poblaciones indígenas y sus culturas son sistemáticamente desvalorizadas y excluidas.

Este racismo estructural y el desprecio por las culturas indígenas amplifican los comportamientos discriminatorios y contribuyen a una crisis sistémica. La falta de reconocimiento y respeto por las culturas y saberes indígenas genera tensiones que se manifiestan en la crisis sociopolítica actual.

La crisis nacional en Perú está profundamente influenciada por un fuerte contenido racista y clasista que ha desencadenado un conflicto significativo, especialmente en el sur andino. Las manifestaciones continúan organizándose con una notable intensidad, como lo evidencian los eventos programados para el 19 de este mes. A pesar de las medidas drásticas implementadas por el gobierno para suprimir las protestas, estas siguen vigentes. Esta persistencia refleja la profundidad del descontento y la desesperanza en la región, donde las demandas incluyen la convocatoria a nuevas elecciones y la creación de una asamblea constituyente.

CAPÍTULO IV

EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ A LA LUZ DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES HOY EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Desafíos históricos y persistencias estructurales en la construcción de la ciudadanía en el Perú

Claudia Rosas

En el contexto del bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho en 2024, es crucial reconocer que la batalla de Ayacucho no sólo selló la independencia del Perú, sino también la del continente en su conjunto. Este evento no representó un cambio menor; significó la descolonización de América Latina y el tránsito del antiguo régimen colonial hacia una modernidad marcada por la creación de repúblicas independientes. Esta transformación no solo alteró el lenguaje político, el discurso y los emblemas, sino que rompió el vínculo con la monarquía española, en el marco global del impacto de la primera revolución industrial.

A menudo, una visión eurocéntrica limita la comprensión completa de este ciclo revolucionario, que incluye importantes movimientos que ocurrieron en el otro lado del Atlántico. La Revolución Haitiana, por ejemplo, fue una de las revoluciones más radicales de su tiempo, estableciendo en 1804 una república independiente de mulatos. Sin embargo, las revoluciones hispanoamericanas también desempeñaron un papel crucial, aunque a veces no reciben la atención adecuada debido a una perspectiva dominada por la influencia franco-británica.

A pesar de estos cambios trascendentales, muchas estructuras sociales y económicas coloniales persistieron, como la esclavitud y el tributo indígena, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX. Este contexto histórico subraya la necesidad de examinar a fondo cómo estos eventos revolucionarios, a pesar de sus logros, no transformaron profundamente todas las estructuras sociales de la época.

El bicentenario de la República Peruana debe ser un momento para realizar un balance crítico y profundo, no simplemente para celebrar o conmemorar de manera superficial. Es esencial investigar y analizar los 200 años de independencia para identificar los problemas persistentes que afectan al país en la actualidad. Las recientes protestas y movimientos sociales, exacerbados

por una crisis política y la pandemia, han revelado problemas que han persistido a lo largo del tiempo.

La reflexión sobre ciudadanía y democracia es crucial, ya que, en el Perú, estos conceptos han evolucionado lentamente debido a la interseccionalidad de factores como etnicidad, clase, género y región. A nivel nacional y continental, existe una fuerte demanda regional por representación y participación en la construcción del Estado y en la toma de decisiones.

A pesar de los avances, la independencia no resolvió problemas fundamentales que siguen afectando a la sociedad. Persisten el autoritarismo, el servilismo, y el racismo, que Nelson Manrique describe como una "cárcel mental" que afecta la percepción de los indígenas y las poblaciones de los Andes. El patriarcalismo, la marginación y las desigualdades siguen siendo problemas críticos. El análisis de la marginación en el Perú desde el siglo XIX hasta el XXI demuestra que no solo la "herencia colonial" sino también las estructuras establecidas durante la República Criolla han perpetuado estos problemas. La actual crisis ha puesto en evidencia la urgencia de abordar estos temas con seriedad y profundidad.

Las recientes protestas y movimientos sociales en el sur andino del Perú no son un fenómeno aislado. Históricamente, esta región ha sido un foco de movilización política y social, con un fuerte componente étnico andino, y en distintos momentos ha expresado su resistencia y demandas. La respuesta del Estado no solo ha desencadenado violencia y enfrentamientos, sino que ha venido acompañada de un discurso que legitima la represión, un discurso que ha estado presente mucho antes de las acciones recientes.

Este contexto coyuntural está intrínsecamente ligado a elementos estructurales de larga duración, que se manifiestan con mayor intensidad en momentos de crisis. Un ejemplo claro de estas tensiones a lo largo del tiempo es el proceso de construcción de la ciudadanía en el país. El sufragio femenino, por ejemplo, formalizado en 1956, no fue una concesión del gobierno de Odría, sino el resultado de una larga lucha del movimiento de mujeres, que se inscribía en una lucha global por los derechos políticos. Sin embargo, aún quedaba pendiente la inclusión de un gran sector de la población, principalmente mujeres analfabetas, que no pudieron ejercer su derecho al voto hasta la Constitución de 1979. Fue en las elecciones de 1980 cuando, por primera vez en el siglo XX, todos los peruanos y peruanas tuvieron el derecho al voto.

Este proceso, que parece reciente en el marco de la historia, demuestra que la construcción de la ciudadanía y la democracia en el Perú ha sido larga, llena de obstáculos y avances parciales. Por lo tanto, estos eventos no deben entenderse como casos aislados, sino como parte de un proceso histórico continuo de lucha por la inclusión y la participación.

El actual contexto de crisis refleja una clara contramarcha en muchos de los logros alcanzados, lo que pone de manifiesto los grandes desafíos que persisten. Tal como señalaba el historiador republicano Jorge Basadre, la "promesa de la vida peruana" sigue vigente, enfrentando ahora un resurgimiento de derechas radicales, movimientos neofascistas, y formas renovadas de marginación, discriminación y racismo, tanto a nivel continental como mundial.

Estos problemas no son nuevos ni surgieron de manera repentina. Para comprender la dificultad en superarlos, es esencial mirar hacia atrás y entender su larga historia. No se trata sólo de cuestiones coyunturales, sino de elementos profundamente arraigados en las estructuras económicas, sociales y políticas, así como en las mentalidades. El reto de desarraigar estos lastres implica un trabajo arduo, ya que están profundamente integrados en las mentes y corazones de la sociedad, perpetuando la idea de ciudadanos de primera y segunda clase, o de la no ciudadanía, junto con una percepción distorsionada de la democracia y la participación.

Superar estas resistencias no es un desafío fácil, pues están sostenidas por un entramado histórico complejo. Para abordar estos problemas de manera efectiva, es crucial analizarlos desde una perspectiva de larga duración, lo que permitirá entender mejor la fuerza con la que estos obstáculos persisten.

El análisis histórico resulta indispensable para comprender no sólo las dinámicas actuales, como los movimientos sociales del sur andino, sino también cómo estas intersecciones de etnicidad, clase, género y región han moldeado los proyectos de nación a lo largo del tiempo. Desde las influencias de la Revolución Francesa y la independencia de Estados Unidos hasta la lucha por la inclusión y representación en la actualidad, el conocimiento histórico ofrece las claves para entender las tensiones y transformaciones que siguen moldeando la sociedad.

Desmitificando el proceso de la Independencia en América Latina y el Caribe

Olmedo Beluche

El proceso de independencia en América Latina y el Caribe debe ser comprendido como un proceso revolucionario, aunque la narrativa oficial de la historia en nuestros países ha sido construida sobre mitos que distorsionan su verdadera naturaleza. Uno de los mitos fundamentales es la representación de los criollos como una clase dominante ilustrada que buscaba la modernización del Estado y luchaba por establecer repúblicas democráticas en Hispanoamérica. Este mito oculta la realidad de que los criollos no eran inicialmente los promotores de la independencia ni compartían los ideales ilustrados de transformación social y política. De hecho, lejos de querer seguir el ejemplo de la Revolución Francesa, temían profundamente sus efectos, en particular tras el impacto que tuvo en la Revolución Haitiana.

La Revolución Haitiana fue un hito trascendental en la historia de las Américas, ya que involucró a una población mayoritariamente compuesta por personas esclavizadas de origen africano, quienes, inspiradas por los ideales de "libertad, igualdad y fraternidad" de la Revolución Francesa, exigieron que estas promesas se aplicarán también a ellos. Sin embargo, la Revolución Francesa no extendió dichos principios a las colonias, negándose a cumplir esa promesa de justicia e igualdad con los sectores más oprimidos del imperio colonial francés.

Este proceso culminó de manera sangrienta, pero con éxito para los revolucionarios haitianos, quienes en 1804 lograron la independencia del país, convirtiéndose en la primera república negra del mundo y el segundo país en América en alcanzar la independencia, después de los Estados Unidos. Además, se abolió la esclavitud y se expulsó o eliminó a la población blanca francesa, consolidando una ruptura total con el régimen colonial.

Este hecho aterrorizó a las élites criollas de América Latina y el Caribe, quienes temían que las ideas revolucionarias de Haití pudieran influir en sus

propias poblaciones de esclavos y pueblos indígenas. Lejos de aspirar a una transformación social basada en los principios ilustrados, las clases dominantes criollas buscaban evitar cualquier movimiento que amenazara su control sobre los sistemas de explotación en las plantaciones y minas.

El grupo que realmente abrazó los ideales ilustrados durante los procesos de independencia en América Latina y el Caribe fue una pequeña minoría de intelectuales, compuesta principalmente por abogados y médicos que habían tenido acceso a las ideas del siglo XVIII. Figuras como Mariano Moreno en Buenos Aires, Antonio Nariño en Bogotá y Francisco de Miranda, quien vivió gran parte de su vida en Europa, son ejemplos destacados de esta élite intelectual. Sin embargo, la clase dirigente criolla en su conjunto no compartía este pensamiento ilustrado. Por el contrario, sus acciones revelan una postura conservadora y reaccionaria.

El proceso de independencia se desencadenó no por un fervor revolucionario criollo, sino por la descomposición de la monarquía española, especialmente tras la crisis de 1808, cuando Carlos IV y su hijo Fernando VII abdicaron en favor de Napoleón Bonaparte, quien cedió la corona española a su hermano, José Bonaparte. Si los criollos realmente hubieran deseado establecer repúblicas basadas en los principios de libertad y fraternidad, habrían aceptado las reformas ofrecidas por Napoleón a través de su hermano, que proponían una mayor participación colonial y algunas libertades democráticas. Sin embargo, no fue así.

Entre 1808 y 1810, la proclamación de independencia en España y América no fue inicialmente una ruptura con la monarquía española en sí, sino una reacción a la ocupación francesa de la Península Ibérica. Tanto los criollos como los españoles en América resistieron la influencia de Napoleón por diversos motivos. Uno de los más importantes fue el resentimiento acumulado hacia la monarquía borbónica, de origen francés, que había sido impuesta a principios del siglo XVIII tras la Guerra de Sucesión. Las reformas borbónicas, especialmente las implementadas por Carlos III, alteraron profundamente la vida de los criollos y afectaron sus intereses económicos y sociales.

En 1804, la monarquía borbónica implementó una serie de reformas que afectaron significativamente la estructura social y económica de Hispanoamérica. Entre ellas, la expropiación de los bienes monetarios de la Iglesia, que actuaba como una entidad fiduciaria para los sectores latifundistas. Esta expropiación fue una medida directa en favor de la

monarquía, lo que causó gran malestar entre los terratenientes y la élite local. A estas tensiones se sumó la expulsión de los jesuitas en 1767, una orden influyente tanto en la educación como en la economía colonial.

Otra de las políticas más impopulares fue la imposición de nuevos impuestos, que desencadenaron rebeliones significativas como la de Túpac Amaru II en 1780 y la de los comuneros de Nueva Granada en 1781. Estas revueltas no solo evidencian el descontento generalizado ante las reformas borbónicas, sino que también demuestran cómo estas medidas alteraron el orden social y económico establecido. Los criollos, que habían disfrutado de privilegios y control considerable sobre sus economías locales, vieron amenazadas sus posiciones por el intervencionismo borbónico.

Un aspecto crucial fue la ruptura del monopolio comercial que había beneficiado a ciertos puertos de América, como Lima con el Callao y Panamá, cuyos comerciantes mantenían vínculos exclusivos con la Península Ibérica. A finales del siglo XVIII, este monopolio se debilitó y se permitió la entrada de barcos ingleses en los puertos americanos, lo que afectó a las redes comerciales tradicionales y generó mayor insatisfacción entre los sectores criollos.

Es cierto que el objetivo inicial de los criollos en Hispanoamérica no era la independencia total, sino la búsqueda de mayor autonomía y participación política y económica dentro del sistema colonial español. Al inicio de las revueltas en 1810, con la invasión de Napoleón a España y la abdicación de los reyes Carlos IV y Fernando VII, se produjo una crisis de legitimidad en la monarquía española. En respuesta, el Consejo de Regencia en Cádiz, último bastión del gobierno español, envió una nota a América pidiendo la creación de juntas de gobierno en las ciudades coloniales, donde los criollos podrían tener cierta participación.

Sin embargo, este intento de dar espacio a los criollos en el poder no fue bien recibido por los sectores más conservadores del sistema colonial, como la alta jerarquía eclesiástica, la cúpula militar y las audiencias, que se resistieron a compartir el poder. Esto generó tensiones que, lejos de resolver la crisis, la agudizaron, desembocando en guerras civiles en toda Hispanoamérica.

Un ejemplo claro de esta división fue la conmemoración del 20 de julio de 1810 en Bogotá, que hoy se recuerda como el inicio de la independencia de Colombia, aunque en ese momento no existía un concepto de nación o

estado nacional tal como lo conocemos hoy. La disputa política y militar se libraba a nivel de ciudades y cabildos, no de naciones. Las luchas internas no eran entre "panameños" o "peruanos", sino entre diferentes clases sociales y sectores políticos dentro de cada ciudad o región.

Estas guerras civiles que estallaron en 1810 dividieron a las sociedades en varios polos. En el Cono Sur, por ejemplo, Buenos Aires fue el centro de los sectores que buscaban mayor autonomía, especialmente los comerciantes que querían controlar el comercio sin la interferencia de España. En contraste, Lima fue el bastión del poder colonial que se mantenía leal a la monarquía española. Lo mismo ocurrió en otras regiones: Caracas y Maracaibo en Venezuela, Bogotá, el sur en Nueva Granada, Cartagena y Santa Marta.

El proceso de independencia fue complejo y prolongado. Inicialmente, no se proclamaba la independencia total; más bien, era una lucha por una autonomía moderada. Sin embargo, a medida que las tensiones aumentaban y las revueltas se radicalizaban, algunos sectores más pequeños y radicales, como los pequeños burgueses y sectores republicanos, tomaron el control político. En 1811, se proclamaron las primeras independencias en ciudades como Bogotá y Caracas, aunque estas no representaban el fin del proceso. En México, fue en el Congreso de Chilpancingo en 1813 donde Morelos proclamó la independencia, aunque su impacto fue limitado debido a su captura y ejecución.

En el sur, en 1816, bajo la presión de San Martín, el Congreso de Tucumán proclamó la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, lo que hoy sería Argentina. Sin embargo, nuevamente, no existía un concepto claro de "nación" como lo conocemos ahora; eran las provincias las que actuaban con autonomía.

El proceso de independencia en Hispanoamérica experimentó una significativa radicalización a lo largo del tiempo. Sin embargo, en 1814, la restauración absolutista bajo Fernando VII, tras la caída de Napoleón, llevó a la derrota de la mayoría de los movimientos independentistas, con excepción de Buenos Aires. Esta restauración también implicó una dura represión, que afectó incluso a los sectores moderados que buscaban reformas.

El punto de inflexión en este proceso se produce en 1820, cuando un general liberal español se levanta contra la monarquía restaurada y obliga a Fernando VII a aceptar una reforma significativa. Esta reforma incluía la Constitución de 1812, que establecía una monarquía constitucional con

libertades democráticas, semejante a la británica. Esta transformación en España tuvo un impacto crucial en las colonias americanas.

En el caso de Nueva Granada, liderado por Simón Bolívar, la debilidad de los realistas permitió una victoria rápida y decisiva. De manera similar, en México, la conspiración de la Profesa, encabezada por sectores oligárquicos que se oponían al gobierno liberal desde Madrid, resultó en la proclamación de la independencia. Estos sectores, en lugar de aceptar la Constitución de 1812, buscaban establecer un imperio monárquico, lo cual no se concretó y llevó a Iturbide a proclamarse emperador.

La independencia de las colonias hispanoamericanas, impulsada por la acción conjunta de San Martín y Bolívar, marcó el fin de la monarquía española en la región y el establecimiento de nuevas repúblicas. No obstante, esta independencia no duró mucho tiempo. Tras la Batalla de Ayacucho y la liberación del Alto Perú, los sectores radicales revolucionarios perdieron el poder frente a los criollos conservadores. Los nuevos estados independientes, en lugar de implementar reformas profundas, mantuvieron muchas de las estructuras del periodo colonial.

Este mantenimiento del status quo y la perpetuación de la "colonialidad" sin colonialismo explican las numerosas guerras civiles que se produjeron durante el siglo XIX en América Latina. Los conflictos entre sectores conservadores que deseaban preservar las estructuras coloniales y sectores liberales que buscaban reformas y modernización de la sociedad evidencian la falta de cambios significativos en los nuevos estados nacionales.

Incluso cuando los sectores liberales lograron el poder, su programa de reformas y transformaciones democráticas se fue descomponiendo. Los sectores liberales terminaron integrándose al mismo sistema que había prometido reformar, resultando en un estado que no cumplió con las expectativas de la independencia.

En la actualidad, aunque el contexto ha cambiado con un capitalismo más desarrollado, persisten formas sutiles de poder colonial, particularmente bajo la influencia de Estados Unidos. Para comprender estos procesos históricos y actuales, es crucial adoptar un enfoque metodológico materialista e histórico, que permita una visión más precisa de las dinámicas sociales y políticas. La sociedad, tanto en el pasado como en el presente, no es homogénea; está compuesta por partidos políticos, sectores sociales y programas variados que reflejan intereses contrapuestos.

La violencia política sobre la población peruana en el siglo XX

Miguel Cayuela

En este artículo se analizará brevemente cómo la violencia política se ha impuesto en el actuar de las autoridades peruanas a la hora de llevar a cabo su poder y sobre todo su presencia sobre la población peruana, cuando ésta ha llevado a cabo acciones que contrariaban o podían poner en riesgo los objetivos políticos de los gobiernos de turno. Una violencia que también marcó e influyó a los dos principales grupos subversivos que ha tenido Perú en su historia (Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)), ya que entendían el uso de la violencia política como único medio por el que su lucha terminaría teniendo éxito. El siglo XX peruano fue, ante todo, una centuria llena de contrastes, de la consolidación de la idea de la vida republicana, una idea que siempre estuvo acompañada de la violencia, del terror y de la muerte.

La metodología de trabajo a la hora de realizar el artículo ha sido en base a bibliografía especializada, además de documentos oficiales, de periódicos y de artículos de revista. Las fuentes han sido escogidas meticulosamente entre varios autores que han tratado esta problemática de forma brillante.

El poder de la aristocracia peruana a través de la violencia

Durante los primeros años de la República Aristocrática[1] hubo bastante violencia sobre la población, y es que mientras Perú recuperaba su propia autonomía, tenía que hacer frente a sublevaciones por parte de la población en el sur, en donde tuvo que enfrentar a luchas interétnicas, además de levantamientos y protestas contra los tributos en el mundo del campo (Burga y Flores Galindo, 1987, p. 199), además, Perú entraba a una etapa en donde se comenzó a observar cómo la población, sobre todo los trabajadores, empezaron a salir a las calles a protestar por unas mejores condiciones de vida. En dichas protestas las fuerzas del Estado a menudo utilizaron la violencia, dejando varios muertos (Klarén, 2004, p. 288). Los trabajadores estuvieron influenciados por el que sería el futuro padre del anarquismo peruano, Manuel González Prada, y bajo sus consignas e ideas muchos de ellos fueron incitados a luchar por sus derechos sin descartar el uso de la violencia (Klarén, 2004, p. 252-295). La manifestación más violenta fue la

conocida como “La turba urbana de 1912” ocurrida durante la convocatoria de huelga para el 25, 26 y 27 de mayo; y cuando finalmente se dio, la violencia no cesó, en donde los partidarios del presidente Billinghurst destruyeron 15 mesas electorales, también atacaron la Casa Política de Ántero Apíllaga[2], y no dudaron en atacar a los miembros del partido civilista. Ciertamente la masa enfurecida terminó arrasando con todo a su paso, la huelga general dejó cuatro muertes, todas ellas provocadas por armas de fuego (Torrejón Muñoz, p. 103, 2010).

La violencia no solo se vivía en las ciudades, en la selva peruana también hubo violencia indiscriminada como con lo ocurrido en el distrito de Putumayo perteneciente a Loreto de la Amazonía durante la fiebre del caucho, en donde la “Peruvian Amazon Company”, de capital inglés que absorbió la antigua empresa del caucho la “Casa Arana” fue la responsable de una violencia indiscriminada sobre la población de la selva peruana. La dirección de la empresa estuvo bajo las órdenes de Julio César Arana del Águila, en la que fue protagonista de uno de los episodios más turbulentos de la historia de Perú. Bajo la dirección de Arana, los trabajadores indígenas sufrieron palizas, torturas, generando una situación de terror extremo entre los indígenas, que prácticamente eran esclavos (García Jordán, 1993, p. 80). Lo ocurrido en Putumayo se conoció gracias a la denuncia del cónsul británico en Perú, Roger Casement, que se terminó conociendo como el “Genocidio del Putumayo”, en él murieron 40.000 indígenas (Centro Amazónico de Antropología y aplicación práctica, 2011, p. 48), víctimas del abuso perpetrado por la compañía de Julio César Arana del Águila, aunque esta cifra parece no ser la real, ya que se estima que fácilmente la cifra de muertos terminó llegando al menos a los 100.000 (BBC Mundo, 2012).

En cuanto a las asociaciones que defendían el indigenismo, según el historiador peruano Wilfredo Kapsoli y el antropólogo japonés Takahiro Kato, la más importante de ella fue “La Asociación Pro Indígena”, que tras lo denunciado por Casement tuvo una posición intermedia, y que quizás no estuvo tan decidida a terminar con los abusos y la violencia, pues al parecer algunos integrantes de la asociación tenían intereses económicos en las empresas del caucho de la casa Arana (Kapsoli, Kato, 2019, p. 19).

[1] Etapa en la historia del Perú entre 1895 hasta 1919 que estuvo marcada por los gobiernos de civiles pertenecientes a la aristocracia y la burguesía proveniente del guano. Estamos en una etapa donde Perú era gobernado por unas pocas familias (se habla que eran entre 40 a 200 familias quienes gobernaban el Perú, CONTRERAS y CUETO, 2013, p. 205).

[2] Ántero Aspíllaga fue un destacado político del partido civilista, que era el que concurría a las elecciones contra la candidatura de Guillermo Billinghurst. Aspíllaga llegó a ser Alcalde de Lima entre los años 1896- 1897, además de ser Senador de la República del Perú entre 1892-1918, y Diputado entre 1886-1889. También llegó a ser Presidente del Senado entre 1902-1911 y Ministro de Hacienda del Perú entre 1886- 1889 bajo la presidencia de Andrés Avelino Cáceres.

La violencia siguió marcando la paz en Perú durante los siguientes años, ya que durante el Oncenio de Leguía la población indígena siguió sufriendo abusos y maltratos en el campo, por ejemplo, Julio César Arana del Aguila siguió trabajando sin mayores sobresaltos en Putumayo. Así es como, cuando las protestas campesinas e indígenas se tornaron en violentas, a Leguía no le tembló el pulso para aplacar dichos movimientos, como lo ocurrido en la rebelión en la comunidad de Huancho en la provincia de Huancané (Klarén, 2004, p. 308). Hay que destacar que en esta sublevación participaron más de

12.000 campesinos (Kapsoli, Reategui, 1972, p. 132), en donde la represión por parte del Estado fue sangrienta y desmedida, ya que murieron 2.000 comuneros (Klarén, 2004, p. 308), siendo éste un dato no menor y que coincidía con el mismo número de víctimas por un conflicto similar en 1911 en la zona de Samán, Arapa y Caminaca (Kapsoli, Reategui, 1972, p. 137).

La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) como un grupo subversivo y la violencia indiscriminada sobre la población

Tras la caída de Leguía los militares volvieron a la presidencia, primero con Luis Miguel Sánchez Cerro, que era simpatizante del fascismo italiano, un hecho que lo dejó muy en claro desde sus inicios cuando fundó el partido político peruano de ultraderecha llamado Unión Revolucionaria (UR) (Molinari Morales, 2006, p. 51). Pero su presidencia no duró mucho tiempo, pues fue asesinado en 1933 por el militante aprista Abelardo Mendoza Leyva, tras ello llegó a la presidencia Óscar Raimundo Benavides, que se terminó convirtiendo en un dictador y que estuvo prácticamente toda la década de 1930 en el poder, Benavides también simpatizó claramente con las ideas fascistas y nazis (Molinari Morales, 2014, p. 351).

La violencia sobre la población en la década de 1930 se justificó en base a mantener la paz. Durante el gobierno de Sánchez Cerro hubo bastantes asesinatos políticos, por ejemplo, se comenzó con los asesinatos de obreros y de líderes sindicales (Cotler, 2006, p. 214), algo que finalmente pudo influir en la actitud violenta que tomó el APRA, llegando a ser prácticamente un grupo clandestino rozando incluso lo subversivo en torno a una violencia terrorista. Antes del asesinato de Luis Miguel Sánchez Cerro ya hubo un intento de magnicidio por parte de integrantes del APRA en Trujillo en 1932 hacia el presidente peruano, en donde hubo una gran revuelta, siendo asaltadas las dependencias militares por campesinos, obreros y maestros armados, un hecho que según Wilfredo Kapsoli, fue un acto que había sido inédito hasta ese momento en la vida republicana en Perú (Kapsoli, 2015, p. 93). Al día siguiente de lo ocurrido, las fuerzas del Estado peruano fusilaron a 44 apristas y revolucionarios trujillanos (Kapsoli, 2015, p. 105), en cuanto al número de víctimas reales, en este caso también hay disparidad de opiniones, por

ejemplo, Peter Klarén expone que se fusilaron a miles de sospechosos en Trujillo. A partir de entonces el APRA comenzó a ser perseguido de forma oficial, y tras el asesinato de Sánchez Cerro, se terminó por confirmar para Perú de que el APRA era un grupo subversivo (Klarén, 2004, pp. 338-339).

Tras la muerte de Luis Miguel Sánchez Cerro, la UR se radicalizó aún más en términos fascistas, esta radicalización fue llevada a cabo por su nuevo líder, Luis Alberto Flores (Molinari Morales, 2006, p. 51), una posición que venía con el hecho de que un año antes de la muerte de Luis Miguel Sánchez Cerro se fundó el Partido Nazi en Perú en 1932 (Martínez-Flener, 2013), que tuvo un total de 201 miembros (Jakisch, 1988, p. 5). Tras la disolución del partido político producto de la guerra, en 1942 se dieron episodios de violencia sobre la población alemana en Perú, deportaron a toda la colonia alemana, no sin antes, pasar por un campo de concentración en Lima (Martínez-Flener, 2013, p. 217). Con el fin de la dictadura de Benavides y la llegada de Manuel Prado a la presidencia, Perú volvió al sistema democrático, Prado fue todo lo contrario a Benavides, pues rápidamente orientó su actuar hacia los sistemas liberales apoyando a Estados Unidos y a todos los Estados libres que estaban luchando contra el Fascismo y el Nazismo en la Segunda Guerra Mundial (Ortiz Sotelo, 2004, p. 98). El efecto más inmediato en materia de violencia sobre la población fue para las colonias alemanas y japonesas, por ejemplo, tras deportar desde los campos de concentración en Lima a Nueva York a los ciudadanos alemanes en Perú, hasta incluso un año y medio después de acabar la Segunda Guerra Mundial (Martínez-Flener, 2013, pp. 220-221), las posesiones de la colonia alemana se las repartieron entre los amigos de Manuel Prado. En el caso japonés la situación fue también bastante dramática, después del ataque a Pearl Harbor, el gobierno de Prado ordenó la deportación de 1.800 residentes japoneses con destino a Estados Unidos, confiscando a su vez todos sus bienes (Klarén, 2004, p. 346). En realidad, la comunidad japonesa fue la más afectada, pues incluso antes del ataque a Pearl Harbor ya se vivieron momentos de tensión y violencia, por ejemplo, en 1940, en Perú saquearon y quemaron 600 casas de japoneses, además de matar a 10 personas (Snyder, 2019, p. 15).

Con el fin del gobierno de Prado, y un gobierno infructuoso de José Luis Bustamante y Rivero de tres años, se impuso Manuel Odría por medio de un golpe de Estado, y que terminó gobernando Perú desde 1948 hasta 1956, y al año siguiente de llegar al poder, se decretó una ley en la que se suspendía el habeas corpus en términos de delitos políticos, esta ley se realizó principalmente para perseguir al APRA (Klarén, 2004, p. 366), ya que durante la fase final del gobierno de Bustamante y Rivero, el APRA llevó a cabo un golpe de Estado para derrocar un gobierno en el que tuvieron un gran presencia y protagonismo político, pero que según ellos ya estaba caduco y el país necesitaba un verdadero cambio. Es así como Luis Negreiros, importante líder sindical aprista murió acribillado la noche del 23 de marzo de 1950

(Manrique, 2009, p. 107), este hecho alertó a Víctor Raúl Haya de la Torre fundador y mítico líder del APRA, que viendo peligrar su vida se exilió en la embajada de Colombia durante cinco años.

Tras la vuelta de la democracia a Perú, la persecución política finalizó y el APRA volvió a ser un partido legal. Mientras tanto, el campo volvió a despertar, y a partir de la década de 1960 se va a poder observar como en los Andes van a comenzar a reclamar por el derecho y la tenencia de la tierra (Monge, 1989, pp. 64-69), un hecho que vino acompañado de masacres como respuesta por parte del Estado ante las invasiones de tierras y huelgas, por ejemplo, tenemos la ocurrida en la última etapa del segundo gobierno de Manuel Prado, en donde las protestas campesinas por la tenencia de tierras y el tema impositivo fue la que provocó la masacre, el gobierno peruano al ver cómo comenzaron a invadir las tierras en los Andes, llevaron a cabo una dura represión hacia los comuneros. Así es como en 1962 ocurrió la masacre en la Hacienda Pocayán, en donde las fuerzas policiales mataron entre 10 a 15 comuneros e hirieron a 50 (Klarén, 2004, p. 381). Hubo más masacres importantes como, por ejemplo, la "Masacre de San Pedro" en Ongoy el 24 de octubre de 1963, en donde murieron 17 comuneros, dejando a bastantes heridos, producto de la actuación de las fuerzas militares peruanas sobre la población (Chati, 2019, p. 140).

El suceso ocurrido en Ongoy se enmarca en algo que por desgracia fue bastante común en el campo durante la década de 1960. Una etapa en donde la represión sobre los campesinos estuvo permitida y aceptada por el gobierno central de turno, por ejemplo, los terratenientes utilizaban la violencia para mantener a raya a los campesinos, esto es un hecho totalmente demostrable, ya que entre 1956 a 1964 las principales demandas de los campesinos a las autoridades peruanas fue la de los casos por represión y violencia sobre ellos por parte de los terratenientes, llegando el número de denuncias a 145 y siendo con un 57,2% de los casos referidos en torno a la represión y la violencia (Monge, 1989, p. 68).

Del sueño campesino al uso de la violencia política como una vía de escape

Tras el final del primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry, Perú volvió a tener a un dictador como presidente, y es que la llegada del gobierno militar gracias al golpe de Estado liderado por Juan Velasco Alvarado hizo que el pueblo peruano entrase a una nueva era, en donde la represión en el campo disminuyó considerablemente, es más, hasta se llevó a cabo la tan ansiada reforma agraria, que, por cierto, terminó siendo un rotundo fracaso[3]. La represión durante buena parte del gobierno militar fue hacia los medios de prensa, sobre todo en la etapa final de Juan Velasco Alvarado como presidente, aunque hay que decir que ya desde 1970 el gobierno militar se apropió de los periódicos ***Expreso y Extra***, pero, no será hasta 1974 que se

terminó expropiando cinco diarios más, entre ellos ***El Comercio***, que era y es el periódico más popular de Perú (Klarén, 2004, p. 427).

La violencia y la represión a los medios de comunicación fue cesando cuando llegó al poder Francisco Morales Bermúdez, siendo el último presidente militar bajo una dictadura que ha tenido Perú, pero, aun así, hubo algunos episodios de violencia, como fue el caso de capturas y asesinatos de ciudadanos argentinos que huyeron del gobierno de Videla, tenemos por ejemplo el caso del político argentino exiliado en Perú, Carlos Alberto Maguid, que fue detenido en Lima en 1977, tras su detención ya nunca se supo más de él. Esta forma de actuar al parecer fue bastante común entre ambas dictaduras, en las que se llegaron a intercambiar incluso prisioneros políticos (Candia, 2022).

También hay que destacar que, durante la dictadura militar, aparecieron en el norte de Perú, en Cuyamalca (Chota) las rondas campesinas el 29 de noviembre 1976, y a cuyos integrantes se les llamaron ronderos, los cuales se dedicaron en un primer momento combatir la delincuencia que había en Chota, una de las zonas más pobres de Perú (Cayuela Berruezo, 2018, pp. 87-88). La policía en Chota era escasa y corrupta, y ni siquiera el 10% de los casos criminales acababan en condena (Starn, 1991, p.37). Los ronderos utilizaron la violencia para imponer el orden y su éxito fue enorme, tal fue la popularidad que después de dos años se formaron un total de 300 comités de rondas campesinas en todo Perú, estando en Hualhayoc, Chota y Cutervo la mayoría de los ronderos (Cayuela Berruezo, 2018, pp. 87-88). En torno a 1980 los ronderos se habían convertido en la garantía del mantenimiento de la paz en Cajamarca, ya que donde el Estado peruano y las fuerzas del orden no podían llegar, ahí estaban los ronderos.

Lo ocurrido durante los años 1980 a 2000 en Perú, en lo que se refiere a la imposición de la paz por medio de la violencia y la represión, se podría considerar como el caldo de cultivo inmediato para el nacimiento de Sendero Luminoso y todo lo que ello conllevó finalmente para el pueblo peruano. Sobre todo por lo ocurrido en el campo desde los años 1950 a 1980, solo así se puede entender por qué Sendero Luminoso finalmente tomó el camino de la violencia, esa situación, que como bien lo deja en claro Carlos Iván Degregori, vino acompañado de un Perú en donde la semifeudalidad en el campo (Degregori, 1990, pp. 33-35), y unido a todos los episodios de

[3] Recomiendo leer uno de los últimos libros que salieron a la venta en Perú sobre el gobierno militar, pues son una serie de artículos bastante interesantes que aborda el tema desde una perspectiva distinta a la habitual, el libro es AGUIRRE, Carlos y DRINOT, Paulo (Eds.). ***La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco***. Lima, IEP, 2018

represión, dejó el camino libre para la manipulación en torno a la violencia sobre las masas campesinas y provincianas, desesperadas por la llegada de un mesías que finalmente acabase con tantas injusticias y sufrimiento.

Cuando se hizo presente el conflicto armado interno entre el Estado peruano y Sendero Luminoso y el MRTA, la crueldad en torno a la muerte siempre estuvo presente, una época caracterizada por la destrucción masiva sobre la población civil. Los subversivos y las fuerzas del Estado involucraron a toda la población peruana en la lucha, pues si había que arrasar a una comunidad campesina para atrapar a uno o varios subversivos, esta acción se terminaría justificando por parte del Estado peruano (Burt, 2011, pp. 106-107). Según los datos ofrecidos por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), el número de víctimas civiles fueron un total de 69.280 personas (CVR, 2003, p. 13), el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (MINJUSDH) de Perú también hizo un registro sobre las víctimas totales del conflicto, mediante el Registro Único de Víctimas (RUV) proporcionó un número de víctimas mucho mayor, ya que para el gobierno peruano fueron 201.817 las víctimas (Cayuela Berruezo, 2019, p. 238), Sendero Luminoso mató a 31.331 personas y las fuerzas del Estado a 20.458 personas, mientras que 15.967 muertes y desapariciones fueron provocadas por otros grupos (CVR, 2003, p. 17).

En el inicio del conflicto armado interno, el gobierno de Fernando Belaúnde Terry subestimó a Sendero Luminoso, para el presidente peruano no eran más que una banda de delincuentes comunes, además, la misma prensa no tomaba demasiado en serio a los senderistas, como se puede observar en el titular del sábado político del ***Diario Marka***: "Terrorismo[4]: un globo que se desinfla", este titular estaba amparado por las opiniones vertidas al diario por políticos como Javier Alva[5] y Enrique Bernales[6], ambos coincidían en que los actos de violencia terrorista que estaba sucediendo en Ayacucho y el interior del país no eran de gran importancia (El Diario Marka, 1980, pp. 12-13).

Cuando quisieron reaccionar ya fue demasiado tarde, los gobiernos que lucharon contra Sendero Luminoso y el MRTA confiaron toda la lucha antisubversiva a las Fuerzas Armadas peruanas, que terminaron siendo gestores en gran medida de la violencia extrema que infringió el Estado peruano sobre su población (Stern, 1999, p. 369). Es por ello, por lo que muchos autores han llegado a catalogar de terrorismo de Estado la forma de actuar de las Fuerzas Armadas de Perú (Ríos Sierra y García de las Heras González, 2019, pp. 71-96), mientras que Sendero Luminoso y el MRTA, que cogieron el testigo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en cuanto a las demandas de la población más débil, en donde los campesinos representaron la lucha por eliminar las desigualdades sociales tiempo atrás, no dudaron en utilizar la violencia terrorista para imponer sus necesidades a la hora de conseguir sus objetivos.

Reflexiones finales

En este breve análisis se ha podido observar cómo la población peruana siempre ha sido la mayor perjudicada cuando ha habido momentos de inestabilidad política, económica o social. La violencia desmedida fue utilizada durante todo el siglo XX, a pesar de que se podría pensar de que ésta fue una violencia de la época propia del conflicto armado interno entre el Estado peruano y los grupos subversivos, cómo se ha podido observar en el artículo, desde la etapa aristocrática hubo violencia indiscriminada como, por ejemplo, con lo ocurrido durante el "Genocidio del Putumayo".

A manera de conclusión, me gustaría destacar una idea, que relaciona la violencia vivida en el siglo XX en torno a las desigualdades extremas que se vive en Perú desde la etapa colonial, y que, además, desde el inicio de la vida republicana no se han podido solventar, sino que se han agrandado aún más, en este sentido, las luchas por acabar con las desigualdades durante las primeras décadas del siglo XX, como lo ocurrido en Huancané, terminaron por configurar la formación de Sendero Luminoso y el MRTA, actores junto a las fuerzas del Estado peruano del mayor terror perpetrado sobre la población peruana, dejando a su vez un terror que hasta el día de hoy sigue vivo en el recuerdo de los peruanos.

[4] Como se puede observar en el titular del ***Diario Marka,*** en Perú desde un primer momento se refirieron a Sendero Luminoso como un grupo terrorista.

[5] Histórico miembro del partido político peruano Acción Popular (AP) y Presidente del Senado de la República del Perú durante el mandato de Belaúnde Terry durante un año, del 26 de julio de 1981 al 26 de julio de 1982.

[6] Político peruano que perteneció al extinto Partido Socialista Revolucionario (PSR), fue Senador de la República del Perú en tres ocasiones, en los gobiernos de Belaúnde Terry, Alan García y Alberto Fujimori

CAPÍTULO V

POLÍTICAS PÚBLICAS Y CALIDAD DE VIDA EN EL PERÚ

Política de vivienda en Perú en el contexto de la liberalización del suelo

Julio Calderón

La política urbana en el Perú durante el siglo XX presenta una amplitud considerable, abarcando temas como el acceso al suelo, la titulación de propiedades, la vivienda, la provisión de servicios, la planificación urbana, la gestión de espacios públicos, entre otros. Esta ponencia se centrará en dos aspectos interrelacionados: la vivienda y el suelo.

Las políticas de vivienda en el Perú fueron reconstituidas en 2002, tras haber desaparecido en 1992 con la eliminación del Ministerio de Vivienda, el sistema mutual, los programas de acceso al suelo, y el Banco de la Vivienda del Perú. La desaparición de estas políticas respondió a una visión que consideraba que el enfoque social del Estado debía centrarse en la educación y la salud, mientras que la vivienda debía ser gestionada por el mercado. Como resultado, la vivienda dejó de ser una política social y se eliminó el derecho a la vivienda de la Constitución de 1993, esperando que el mercado resolviera el problema. Sin embargo, el mercado no logró resolver la crisis habitacional, y la situación en las ciudades empeoró.

En respuesta a esta crisis, en 1997 y 1998 se promulgó y reglamentó la Ley del Fondo Mi Vivienda, marcando el inicio de la política de vivienda vigente en la actualidad. Esta política se caracteriza por un modelo en el que el Estado peruano actúa principalmente como facilitador mediante normas y leyes, así como a través de funciones financieras que incluyen bonos, subsidios y créditos blandos. La ejecución de la política de vivienda recae en la empresa privada, que incluye constructores, capital inmobiliario y bancos. De esta manera, el Estado facilita y regula mientras que la empresa privada implementa.

La construcción del mercado de vivienda en el Perú revela una paradoja: aunque se podría pensar que el mercado de vivienda se establece de forma autónoma, en realidad, el Estado desempeña un papel crucial en su configuración. El Estado construye tanto la oferta como la demanda del mercado de vivienda mediante un proceso que parece a primera vista como una intervención indirecta, pero que en esencia redefine el mercado.

Primero, el Estado influye en la oferta a través de la imposición de normas de habilitación urbana. Estas regulaciones dictan aspectos como la relación entre áreas de equipamiento y vivienda, estableciendo así parámetros específicos para el desarrollo urbano. De esta manera, el Estado orienta cómo debe operar la oferta en el mercado inmobiliario. En paralelo, al definir los criterios de ingresos para el acceso a programas de vivienda, el Estado también determina la demanda. Por ejemplo, establece los niveles de ingreso requeridos para la participación en ciertos programas, influyendo en quiénes pueden acceder a ellos.

En el marco teórico de una política de libre mercado con un Estado desregulador y distributivo, es fundamental entender la evolución y el impacto de las políticas de suelo y vivienda en Perú. Primero, es necesario destacar que, en la década de 1990, el suelo en Perú experimentó una desregulación profunda. La Constitución Política de 1993 redujo el alcance de las leyes de expropiación, mientras que la Ley de Tierras de 1995 levantó las restricciones de intangibilidad agrícola que protegían las zonas agrícolas de las ciudades. La Ley de Comunidades Campesinas de 1997 permitió la venta de tierras comunales, lo que conllevó al tráfico de lotes, una problemática aún visible hoy en día. Esta desprotección del suelo público permitió que traficantes de lotes se adueñaran de terrenos, en lugar de fomentar un mercado formal y regulado. Como resultado, la política liberalizadora no logró el objetivo previsto de estimular un mercado de suelo formal, predominando la informalidad.

En cuanto a la política de vivienda, el período de auge en la construcción, entre 2006 y 2014, estuvo marcado por un incremento en el precio del suelo. La política de vivienda peruana presenta dos características: el Fondo Mi Vivienda y el Programa Techo Propio. El Fondo Mi Vivienda se orienta a la clase media a través del Programa Nuevo Crédito Mi Vivienda, que implementa un modelo de ahorro, bono y crédito. En este modelo, el Estado transfiere fondos a los bancos mediante COFIDE, que a su vez otorgan préstamos a los constructores para que recluten a la demanda de la clase media. Este modelo, denominado subsidio a la demanda, proporciona dinero al comprador final, aunque algunos críticos sugieren que es un modelo a la oferta porque también beneficia al sector empresarial. El Programa Techo Propio, por su parte, está dirigido a los sectores de menores ingresos.

Desde el inicio del siglo XXI, la producción de vivienda para la clase media ha experimentado un aumento significativo. Durante el gobierno de Fujimori,

se otorgaron 545 créditos del Fondo Mi Vivienda. Bajo la administración de Toledo, en 2004 se alcanzaron 8,000 créditos, aumentando a 9,200 en 2005. Durante el gobierno de Humala, se otorgaron 10,000 créditos en 2012 y 12,000 en 2013. Entre 1999 y 2020, se concedieron 138,000 créditos, creando un número equivalente de unidades de vivienda para la clase media en Perú, tanto chalets como departamentos. Este es el resultado de la política de vivienda.

La política de vivienda en Perú ha tenido un impacto significativo en la clase media, que anteriormente dependía de construir sobre la casa de sus padres. En contraste con la Lima de los años 90, que enfrentaba problemas como delincuencia en distritos como Pueblo Libre y Jesús María, el proceso de urbanización ha traído consigo una mejora en las condiciones de vida. Sin embargo, esta política no ha estado exenta de críticas y problemas.

Uno de los principales desafíos ha sido la densidad y el diseño de los programas habitacionales. Críticas de arquitectos y urbanistas apuntan a que estos programas suelen ser demasiado densos, con poco espacio para áreas recreativas y escasos espacios públicos. Esto ha generado dificultades en la socialización, y en algunos casos, conflictos entre los residentes debido al tamaño reducido de los espacios. Estudios comparativos, como el realizado por Seinfeld, muestran que los proyectos financiados por el Fondo Mi Vivienda a menudo presentan áreas de circulación muy restringidas en comparación con los proyectos del sector privado, que han mostrado mejores resultados.

Además, otro problema significativo es la falta de claridad en el proceso de quejas y reclamaciones. En los conjuntos habitacionales y torres, los compradores a menudo se encuentran en un vacío de responsabilidad: la municipalidad señala que los problemas deben ser resueltos por los propietarios del condominio, mientras que el constructor y el Fondo Mi Vivienda se desentienden, creando una situación en la que los residentes no tienen a quién recurrir para resolver sus problemas.

El segundo gran tema que quería tocar era la vivienda para sectores populares. A partir de 2002, bajo el gobierno de Toledo, se introdujo una nueva estrategia para atender a los sectores de menores ingresos mediante el Fondo Mi Vivienda. Anteriormente con Fujimori, este fondo se había centrado exclusivamente en la clase media. Se crearon tres modalidades, de las cuales se destacan dos: la adquisición de vivienda nueva y la construcción en sitio propio. La modalidad de adquisición de vivienda nueva implica entregar

viviendas ya terminadas, mientras que la construcción en sitio propio proporciona módulos de 37 m².

La política de vivienda en Perú ha presentado retos significativos, especialmente en el contexto de la vivienda nueva para los sectores de menores ingresos. La dificultad para proporcionar viviendas a estos sectores es considerablemente mayor en comparación con la clase media, debido a varios factores, principalmente el tema del suelo.

En un contexto de auge de la construcción, tanto las empresas privadas como el Fondo Mi Vivienda para la clase media y el programa Techo Propio para sectores de menores ingresos compiten por el suelo disponible. Desde la perspectiva de los propietarios de suelo, es más ventajoso vender terrenos a empresas privadas o para proyectos de clase media, donde los precios son más altos. Esta dinámica ha llevado a que el Estado se vea obligado a vender o malvender terrenos públicos a precios inferiores al valor de mercado, como se evidenció en casos como la venta del cuartel La Pólvora en los Parques del Agustino y el aeródromo de Collique.

Inicialmente, se observó un problema con la vivienda nueva destinada a los sectores de menores ingresos debido a la escasez de suelo disponible. Esta situación condujo al surgimiento de la modalidad de construcción en sitio propio, que consiste en el desarrollo de módulos habitacionales de 37 m² (ampliados de los 30 m² iniciales) en asentamientos informales. Esta modalidad permite utilizar terrenos ya ocupados y formalizados por COFOPRI, evitando la necesidad de adquirir nuevos suelos. El proceso implica derribar estructuras precarias existentes y construir sobre el terreno formalizado, lo que facilita la provisión de vivienda.

La modalidad de construcción en sitio propio ha demostrado ser efectiva y ha tenido un notable éxito en la política de vivienda. Los datos reflejan este éxito claramente: entre 2004 y 2006, durante el gobierno de Toledo, se otorgaron aproximadamente 60 a 80 bonos anuales para este programa. Sin embargo, a partir de 2008, bajo el gobierno de García, se produjo un aumento significativo en la cantidad de bonos otorgados, alcanzando 10,000 en 2008 y 22,000 en 2009. En 2010, se entregaron 12,000 bonos, pero el programa fue temporalmente suspendido por el Ministerio de Economía y Finanzas debido a preocupaciones sobre el alto subsidio otorgado. Los constructores estaban fabricando viviendas a bajo costo y aplicando el máximo subsidio, lo que resultaba en un subsidio público que cubría hasta el 87% del valor del

inmueble, generando el riesgo de que el subsidio cubriera la totalidad del costo de la vivienda.

Esta suspensión provocó un conflicto con las entidades técnicas, pero el programa fue reactivado y continuó su éxito bajo el gobierno de Humala. En 2013, el número de bonos aumentó a 20,000, llegando a 41,000 en 2014 y 46,000 en 2015. Aunque el Ministerio de Economía intentó frenar el programa por considerarlo un "regalo", finalmente se reconoció que esta modalidad era efectiva y, por lo tanto, se mantuvo. Este viene a ser el que más unidades habitacionales ha apoyado a través de estos módulos.

Conclusiones

La política de vivienda en Perú ha sido el resultado de un proceso de negociación entre el Estado y los capitales constructores y financieros. El objetivo principal ha sido reactivar la economía, dado que el sector construcción tiene un efecto positivo en el empleo y en las economías locales, incluyendo a ferreterías y trabajadores de la construcción.

Entre 1999 y 2020, se han otorgado aproximadamente 524,000 bonos o créditos para apoyar la construcción de unidades habitacionales. De estas, el 25% ha sido destinado a la clase media a través de Nuevo Crédito Vivienda, mientras que el 75% ha sido dirigido a sectores de menores ingresos a través del programa Techo Propio. De este último, el 80% se ha destinado a la modalidad de construcción en sitio propio.

A pesar de estos esfuerzos, el análisis de los montos invertidos revela una concentración de recursos en la clase media. De un total de 6,194 millones de dólares invertidos, el 64% ha sido destinado a Nuevo Crédito Vivienda para la clase media, y solo el 36% a Techo Propio para sectores de menores ingresos. Esto indica que la política ha favorecido a la clase media en términos de inversión, dado que los proyectos de vivienda para este grupo generan un mayor impacto económico, beneficiando tanto al gobierno como al sector constructor e inmobiliario.

En cuanto a la reducción del déficit habitacional, la contribución de estas 524,000 unidades ha sido limitada. Hasta 2018, la vivienda nueva había cubierto solo el 11% del déficit cuantitativo, mientras que Techo Propio había cubierto el 16% del déficit cualitativo.

Sin embargo, se observa un incremento en el monto destinado a los sectores de menores ingresos. Entre 2012 y 2020, el monto de apoyo ha aumentado de 20.5 a 28.5 millones de dólares. Este aumento refleja un avance en el apoyo económico a los sectores más vulnerables, aunque aún predomina la inversión en la clase media.

El nuevo mundo del trabajo en el Perú: Precariedad, transformaciones y desafíos en su estudio

Carmen Vildoso

El mundo del trabajo nos invita a reflexionar sobre las oportunidades y limitaciones que nuestra sociedad actual impone a quienes buscan acceder a un empleo digno.

En congresos pasados, se han presentado destacados sociólogos que han abordado el tema del trabajo, como Denis Sulmont en nuestro país, quien ha sido uno de los principales exponentes en esta área. Durante años anteriores, el trabajo fue un tema central en muchos congresos, reflejo de una percepción de que el mundo laboral ocupaba un lugar predominante en las investigaciones de las últimas décadas del siglo XX. En ese período, se hablaba de la centralidad del trabajo, con un enfoque en la vida de la clase trabajadora y las condiciones laborales de la clase obrera. Sin embargo, esta concepción ha quedado en el pasado.

A pesar de que los temas laborales siguen siendo importantes, ahora compiten por atención con otras áreas que reflejan las transformaciones sociales actuales. Autores contemporáneos plantean la existencia de "mundos de vida" que permiten una mirada más diversa sobre los mismos sujetos sociales. Estas nuevas perspectivas incluyen temas como el cuidado, la conciliación entre la vida laboral y familiar, los desplazamientos migratorios, las afectaciones ambientales a los territorios y las problemáticas políticas.

Así, el estudio del trabajo hoy se entrelaza con cuestiones como el impacto de las crisis humanitarias, especialmente las relacionadas con la migración. Los cambios estructurales en nuestras sociedades en los últimos 20 o 30 años han llevado a una redefinición de las investigaciones sobre el trabajo. Los estudios sobre los trabajadores como movimiento social han pasado a un segundo o tercer plano, dando lugar a nuevas aproximaciones, como el análisis del trabajo precario.

El predominio del trabajo precario es un eje central en las investigaciones actuales sobre el mundo laboral en América Latina. Este fenómeno, visible en la proliferación de contratos a corto plazo, empleos a tiempo parcial y la necesidad de múltiples fuentes de ingresos - multiempleo, es una realidad

cotidiana en nuestros países. Personas que deben combinar trabajos dependientes con pequeños negocios para solventar sus gastos representan una característica de esta nueva forma de precarización laboral. Este escenario no es exclusivo de América Latina, ya que se encuentra también en Europa, donde los contratos atípicos y el trabajo informal afectan cada vez más a la clase trabajadora.

Un ejemplo relevante es la obra de un abogado español, cuya ponencia "Todos eran mis hijos" para hacer un llamado a la necesidad de reformar el derecho laboral. Este abogado plantea que si el derecho laboral sigue enfocándose únicamente en los trabajadores con empleos típicos (estables y con derechos reconocidos), pierde su sentido en una sociedad donde predominan formas de empleo atípicas. Esta reflexión se sitúa en el marco de la "sociedad del riesgo", que ha transformado profundamente la realidad laboral en Europa.

El predominio del trabajo precario, que hoy caracteriza la realidad laboral de muchos países, incluido Perú, tiene una explicación en las políticas neoliberales implementadas en las últimas décadas. Estas políticas han debilitado significativamente la capacidad de resistencia de los trabajadores, lo que se refleja, entre otros aspectos, en la disminución drástica del porcentaje de sindicalización. En el caso peruano, las reformas laborales durante el gobierno de Alberto Fujimori marcaron un punto de inflexión en esta tendencia.

Sin embargo, no todos los sectores han sido igualmente vulnerables. Los trabajadores de la construcción civil, por ejemplo, a través de su federación, lograron una conquista fundamental: la negociación colectiva por rama. Este sistema ha permitido abarcar y proteger a los trabajadores, quienes, por la naturaleza temporal y dispersa de su labor en diferentes obras, no habrían podido sindicalizarse de manera efectiva. Gracias a este mecanismo, incluso aquellos empleados por pequeñas empresas han podido beneficiarse de los acuerdos negociados colectivamente.

Este periodo no solo está marcado por el impacto de las políticas neoliberales, sino también por la hegemonía del capital financiero sobre el capital industrial lo que está reconfigurando sus grupos de poder. En Perú, algunas empresas han iniciado procesos de transnacionalización, ampliando su presencia en otros países. Sin embargo, esta expansión no ha mejorado las condiciones para la mayoría de los trabajadores.

El fenómeno de la precarización afecta con mayor dureza a ciertos grupos, quienes en términos de edad se encuentran en los extremos del ciclo de la

vida, como los jóvenes y las personas adultas mayores. Para los jóvenes, insertarse en el mercado laboral es un proceso complicado y traumático, con muchos de ellos integrándose en el sector informal, lo que ofrece pocas o ninguna garantía de estabilidad. Esta situación no es exclusiva de aquellos con menor educación; incluso los jóvenes con estudios superiores se enfrentan a un panorama incierto. Además, las jóvenes madres, especialmente en contextos de maternidad temprana y ante la ausencia de un sistema adecuado de cuidados, enfrentan dificultades adicionales para equilibrar el trabajo y la vida familiar.

Por otro lado, las personas adultas mayores también sufren las consecuencias de la precariedad, porque dado el predominio del empleo informal en nuestro país, la mayoría de los trabajadores en el Perú no cotizan en un sistema de pensiones. Para muchos, dejar de trabajar significa una desprotección total, lo que los obliga a prolongar su vida laboral tanto como sea posible.

La precariedad laboral afecta de manera desproporcionada a las mujeres en comparación con los hombres, debido principalmente a la falta de sistemas de cuidado adecuados y a la carga desigual y desproporcionada de las tareas domésticas. Esta desigualdad obliga a las mujeres a desarrollar estrategias para equilibrar sus responsabilidades familiares con las laborales, tanto en el sector formal como en el informal.

Por ejemplo, la investigación de Ignacio Cancino demostró que en los mercados informales de Lima, los hombres dominan en aquellos con mayor afluencia de clientes, mientras que las mujeres tienden a concentrarse en pequeños mercados barriales con ingresos limitados, ya que esto les permite estar más cerca de sus hogares y combinar sus roles familiares y laborales.

La economía informal, tanto en el sector urbano como en el rural, constituye un espacio donde se observa una mayor participación de mujeres, jóvenes y adultos mayores, sirviendo como puerta de entrada al mundo laboral. Sin embargo, el concepto de "informalidad" carece de la rigurosidad académica necesaria para captar las diversas realidades que abarca. Es importante diferenciar entre la informalidad en el ámbito urbano y la rural, ya que ambos presentan dinámicas profundamente distintas.

Las estadísticas en el Perú muestran que las regiones con mayor empleo informal son predominantemente rurales, con una alta participación de hombres y mujeres en la pequeña agricultura familiar. No obstante, su realidad no se asemeja a las condiciones en las que operan los trabajadores informales en zonas urbanas, como aquellos que laboran en pequeños

negocios, talleres o como vendedores ambulantes. En las zonas rurales, la presencia del Estado es mínima y desigual, lo que impide la implementación efectiva de la normatividad.

La relación entre la presencia del Estado y el mercado laboral en las zonas rurales es profundamente desigual. En diversos territorios, la vida transcurre bajo condiciones de exclusión del mercado laboral, especialmente para quienes trabajan en la pequeña agricultura familiar. La posibilidad de acceso al mercado laboral muchas veces implica migrar, como ocurre en épocas en que el trabajo agrícola no es tan demandante. En estas circunstancias, los trabajadores migran temporalmente a otras regiones, donde también se insertan en actividades agrícolas, pero bajo condiciones que responden a la lógica de un mercado laboral capitalista, como es el caso de la costa peruana, donde la agroexportación es particularmente intensa.

Este fenómeno ha impactado en la sociología del trabajo en el Perú, ampliando sus enfoques y sujetos más allá de la clase obrera tradicional. Ejemplos notables incluyen investigaciones sobre conglomerados como Gamarra, una zona textil dinámica que ha sido objeto de estudios, como los realizados por Moisés Rojas. Este sociólogo ha indagado sobre las condiciones laborales de los jóvenes en pequeños talleres especializados en procesos de la industria textil, donde predomina la subcontratación.

Otro ámbito de interés ha sido el comercio ambulatorio, donde se ha investigado tanto las condiciones laborales de los trabajadores como el papel de los gobiernos locales en la gestión de esta problemática. Sin embargo, las investigaciones no se limitan a los trabajadores; también han explorado las instituciones encargadas de regular el trabajo. Un ejemplo destacado es el estudio de Alejandra Cueto sobre el Ministerio de Trabajo, en particular el grupo de inspectores laborales. Estos funcionarios, encargados de velar por el cumplimiento de las normas laborales, han enfrentado precariedad en sus propias condiciones de trabajo. A través de su organización, lograron mejorar tanto su situación como el sistema de inspección laboral.

El Ministerio de Trabajo, aunque concentra la responsabilidad de supervisar las condiciones laborales en el país, no es la única entidad con esta función. Según las normas, la vigilancia de las condiciones laborales en las microempresas recae en los gobiernos locales. No obstante, estas entidades enfrentan serias limitaciones para cumplir con este rol, y muchas ni siquiera lo han interiorizado como una responsabilidad propia. Este desafío es evidente en casos trágicos, como el incendio en una galería comercial en Lima, donde dos trabajadores, atrapados en un contenedor cerrado con

candado, fallecieron. Este incidente, que linda con el trabajo esclavo y forzado, revela las extremas condiciones de precariedad laboral que afectan principalmente a los jóvenes.

El desafío radica en fortalecer las capacidades de los gobiernos locales para abordar de manera efectiva la problemática laboral. Sin embargo, esta responsabilidad va más allá de lo establecido por las normas, implicando una reflexión profunda sobre la realidad de los territorios. En estos espacios se pueden mapear las oportunidades de desarrollo económico local y regional, identificar los sectores donde se generan empleos dignos y proponer cambios que incrementen dichas oportunidades. Esto puede incluir el aumento de la conectividad de mercados, como en el caso de la pequeña agricultura familiar, la provisión de alternativas de cuidado para las trabajadoras, o la mejora en la calidad de las instituciones de educación superior para incrementar las oportunidades laborales de los jóvenes.

Vincular el mundo del trabajo con la realidad territorial constituye uno de los principales desafíos que se deben afrontar.

Políticas públicas y economía de cuidados: Replanteando el enfoque para la igualdad de género en el Perú

Carmela Chung

Las políticas públicas, en su esencia, buscan abordar problemas de interés público y gestionar bienes comunes. Sin embargo, su aplicación práctica suele reflejar una intencionalidad específica que trasciende el marco teórico. Es fundamental entender que cada política pública está respaldada por una teoría y visión sobre el desarrollo, y estas teorías, a su vez, están influenciadas por el contexto político y económico. En el Perú, por ejemplo, las políticas públicas se inscriben en un marco neoliberal que ha predominado durante más de 30 años. Este enfoque neoliberal se manifiesta en diversas áreas, como la vivienda y el empleo, y está en el centro de la preocupación actual de organismos como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que han señalado la creciente desigualdad en América Latina.

Según el informe del PNUD de 2021, titulado ***"Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe"***, la desigualdad se ha profundizado en la región. En el Perú, a pesar de que se han establecido numerosas políticas públicas desde el Acuerdo Nacional, estas no siempre se aplican o no se incorporan en los programas sociales. El objetivo primordial de una política pública debe ser el bienestar común y la gestión equitativa de los bienes comunes.

El reciente informe del INEI de mayo de 2024 revela un aumento en la pobreza, que pasó del 27% en 2022 al 29% en 2023, afectando a más de 9 millones de peruanos, de los cuales el 5.7% se encuentra en situación de pobreza extrema. Este incremento en la pobreza y las desigualdades refleja de manera directa las deficiencias en la implementación de políticas públicas durante los últimos 30 años. Las brechas entre hombres y mujeres son particularmente notables, con un 29.2% de mujeres y un 28.9% de hombres afectados por la pobreza.

En el marco actual de la aplicación de políticas públicas a nivel nacional y subnacional, surge una preocupación fundamental relacionada con la

economía de cuidados. Las políticas públicas, que deberían buscar el bienestar general, en la práctica han mostrado una implementación deficiente que no siempre refleja el interés de todos los grupos sociales que viven en nuestros territorios.

El informe de seguimiento de políticas públicas del CEPLAN, correspondiente al año 2023, evidencia brechas significativas en diversos ámbitos. En 2021, la población femenina mayor de 25 años con al menos educación secundaria representaba un 65%, en comparación con el 76.6% de los varones. Esta brecha también se refleja en el mercado laboral: el porcentaje de mujeres en edad de trabajar que forman parte de la población económicamente activa es del 63.9%, frente al 82.2% de los hombres. Estas cifras subrayan una brecha de género que persiste y que debe ser abordada con urgencia.

En el contexto actual, es fundamental abordar el tema de la economía de cuidados. Este concepto se refiere al trabajo no remunerado de cuidado, predominantemente realizado por mujeres, que ha sido históricamente invisibilizado. A pesar de los esfuerzos legislativos para reconocer un sistema de cuidados en el país, estas iniciativas han sido archivadas por el Congreso. El movimiento feminista en Perú demanda la implementación efectiva de políticas públicas que reconozcan y valoren este trabajo esencial.

La economía de cuidados es una manifestación de la división sexual del trabajo y un mecanismo de desigualdad de género. Este enfoque permite explicar cómo las sociedades gestionan la reproducción cotidiana y el rol crucial que desempeñan las mujeres en la sostenibilidad de la vida y en el funcionamiento económico. Reconocer y valorar este trabajo es esencial para abordar las raíces económicas de la desigualdad de género y promover un desarrollo más equitativo.

Es imperativo replantear el enfoque de las políticas públicas, no centrarse únicamente en la reproducción del capital, sino en la reproducción de la vida. Este cambio de paradigma es fundamental para lograr una igualdad real. Las políticas deben reflejar una visión que considere la importancia del trabajo de cuidados y su impacto en la igualdad de género. De lo contrario, se continuará perpetuando la desigualdad y la feminización de la carga laboral, lo que contribuye al crecimiento de economías que explotan el trabajo de las mujeres.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha

señalado que la sobrecarga del trabajo no remunerado realizado por mujeres constituye un obstáculo significativo que impide su plena participación en el trabajo remunerado, al tiempo que refuerza estereotipos y perpetúa la discriminación económica y social. Esta situación se evidencia en diversos contextos, incluido el nacional, a través del uso del tiempo y las políticas específicas destinadas a mejorar estas condiciones.

Un aspecto de gran preocupación son los programas sociales condicionados que se han implementado durante más de 20 años en América Latina, incluyendo Perú.

La investigación sobre el uso del tiempo revela una brecha significativa entre los roles de género en el trabajo de cuidado. El estudio realizado en 2010, que representa la primera y única investigación exhaustiva hasta la fecha, muestra que las mujeres dedican en promedio

52.2 horas semanales a tareas de cuidado, en comparación con los varones. En el ámbito rural, las mujeres invierten el 44.9% de su tiempo en estas labores, frente al 28.6% en áreas rurales y al 23.3% en áreas urbanas. Esta discrepancia subraya la necesidad de analizar el tiempo desde una perspectiva de género, ya que la Encuesta Nacional del Tiempo no refleja adecuadamente estas desigualdades.

A pesar de la abrumadora evidencia sobre la necesidad de abordar las desigualdades de género, las políticas públicas y programas sociales existentes han mostrado deficiencias significativas en su implementación. Los programas sociales en el país han perpetuado la reproducción de roles tradicionales de género en lugar de abordar de manera efectiva la reducción de estas desigualdades y la implementación de un sistema de cuidado que reconozca el trabajo no remunerado realizado por las mujeres en el ámbito familiar y cotidiano.

Analizando en el país dos programas emblemáticos: "Juntos" y "Cuna Más", ambos administrados por el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS). Estos programas están teóricamente diseñados para reducir la pobreza en sus múltiples dimensiones, pero su enfoque asistencial ha resultado ser inadecuado para lograr una mejora sustancial en las condiciones de vida de las familias. En lugar de fomentar la transición de las mujeres hacia el empleo remunerado, estos programas han intensificado la carga del trabajo no remunerado que recae sobre ellas.

En lugar de fortalecer la capacidad de las mujeres para tomar decisiones

económicas autónomas, estos programas refuerzan su rol tradicional de cuidado en el hogar, creando una trampa que limita su autonomía y capacidad de participación en el mercado laboral. Este enfoque no solo perpetúa la desigualdad existente, sino que, en algunos casos, incrementa la violencia basada en género al mantener a las mujeres en una posición de dependencia económica.

Los beneficiarios de los programas sociales actuales no obtienen sus derechos de forma autónoma, sino que estos se derivan de su situación familiar. Esto ha resultado en implicaciones ambiguas para la autonomía económica de las beneficiarias. Los estudios de Rodríguez Enriquez y Corina han documentado esta problemática a nivel de América Latina, evidenciando que la situación no es exclusiva de un solo país, sino un fenómeno extendido en la región.

En particular, el programa "Juntos" está dirigido a familias en situación de pobreza y entrega beneficios directamente a las mujeres. Sin embargo, este enfoque no ha incorporado la participación de los varones en el proceso. En vez de promover una distribución equitativa de responsabilidades, los programas han incrementado la carga de trabajo de las mujeres. Por ejemplo, estos programas exigen que las madres se encarguen de asegurar que sus hijos asistan a la escuela y que reciban controles médicos regulares.

En áreas rurales, esto implica que las madres deben levantarse varias horas antes para preparar la comida y llevar a sus hijos a los centros de salud, todo para garantizar el pago de los subsidios, que son 200 soles cada dos meses. Asimismo, son las mujeres quienes deben justificar cualquier falta escolar y garantizar la asistencia de sus hijos, incrementando así su carga de trabajo y limitando su autonomía.

El programa "Cuna Más", que también busca abordar la pobreza y la desigualdad, presenta una situación similar al centrarse en el trabajo de cuidado realizado principalmente por mujeres. Ambos programas, al no considerar la participación equitativa de los varones, han perpetuado la carga desigual del trabajo de cuidado y han limitado las oportunidades económicas de las mujeres.

Es evidente que las políticas públicas actuales no están cumpliendo con el objetivo de reducir las brechas de desigualdad de género. Es necesario replantear estas políticas y considerar reformas que busquen una reducción efectiva de las desigualdades, tanto en el ámbito del trabajo remunerado como en el de cuidado. Las políticas públicas deben ser revisadas desde una

perspectiva crítica que reconozca y aborde las desigualdades de género de manera integral, promoviendo una verdadera equidad en la distribución de responsabilidades y oportunidades entre hombres y mujeres

CAPÍTULO VI

DESAFÍOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN Y REGIONALIZACIÓN DESDE LO GLOCAL

Descentralización en el Perú: Desafíos y nuevas perspectivas para el desarrollo regional

César Cardoso

La descentralización se presenta hoy como una alternativa crucial en la búsqueda del desarrollo en Perú, un país históricamente centralista con solo dos experiencias significativas en este ámbito. A pesar de que las constituciones peruanas han reconocido el principio de descentralización, el proceso ha sido insuficientemente desarrollado. En este contexto, la descentralización puede actuar como un instrumento esencial para el desarrollo regional y local.

La descentralización emerge como una alternativa significativa para repensar el desarrollo en Perú, ofreciendo una nueva perspectiva sobre el ejercicio del poder social y ciudadano. Es crucial conceptualizar la descentralización no solo como una estrategia para el desarrollo, sino también como uno de los desafíos más importantes que enfrenta el país.

La Constitución y la Ley de Bases del Estado abogan por la implementación efectiva de la descentralización, reconociendo su potencial para constituirse en una de las reformas más cruciales del Estado. Esta reforma tiene la capacidad de proporcionar un marco adecuado para movilizar recursos y voluntades, lo que a su vez facilitará la promoción del desarrollo regional.

Para que la descentralización sea efectiva, debe garantizarse su sostenibilidad. Esto implica la desconcentración de recursos económicos y decisiones políticas a favor de los gobiernos regionales. La sociedad civil debe tener una comprensión clara de la descentralización no sólo como un proceso de gestión de infraestructura, sino como una nueva forma de ejercicio del poder sociocéntrico y no de forma estadocéntrica.

Es relevante destacar que la sociedad civil en Perú muestra una cierta apatía e indiferencia hacia los líderes regionales, y existe una falta de empatía y acompañamiento hacia estos liderazgos. Además, la participación de la sociedad civil en el proceso de descentralización ha sido limitada. Para que la descentralización se convierta en un instrumento efectivo para el desarrollo, es esencial que se defina una estrategia clara que contemple tanto el desarrollo local como el regional.

La descentralización debe sustentarse en una desconcentración adecuada de recursos y decisiones políticas. Es imperativo que la descentralización estatal se conceptualice como una reforma clave para la reorganización del sistema político. Parte de esta estrategia debe incluir la valorización de la inversión privada y la reinvención de mecanismos de coordinación entre el gobierno central, el gobierno regional y los gobiernos locales.

La descentralización debe ser capaz de movilizar recursos y voluntad a través de nuevas políticas públicas centradas en el desarrollo regional. Desde 1928, se ha abogado con José Carlos Mariátegui por la descentralización como una forma de promover el desarrollo del país. En el contexto actual, caracterizado por la globalización, el desarrollo y la democracia deben construirse sobre la base de la descentralización. Esto implica que el Estado debe estar atento a sus responsabilidades esenciales, tales como la educación, la salud y los derechos fundamentales.

El proceso de descentralización en Perú no ha avanzado significativamente debido a la presencia de diversos tipos de líderes regionales, identificándose tres categorías principales: gobernadores sin voluntad, gobernadores sin visión y gobernadores sin ideas. Esta falta de compromiso y dirección ha obstaculizado la implementación efectiva de la descentralización, especialmente en lo que respecta a la toma de decisiones. La ausencia de una participación ciudadana efectiva ha impedido que la participación se convierta en un factor de modernización en la gestión pública, resultando en gestiones autocráticas con escasa participación de la sociedad civil.

Esta situación se debe, en parte, a la falta de tradición en Perú de combinar la política con la participación ciudadana. El país, construido históricamente desde el estado, conceptualiza la democracia más como una cuestión de estado que como un proceso de participación activa de los ciudadanos.

Frente a esta problemática, es necesario reflexionar sobre una teoría alternativa para el proyecto país. El capitalismo, como modelo social, ha demostrado no tener un futuro sostenible. En cambio, se debe construir el proyecto país sobre una teoría sociológica que puede denominarse teoría sociológica moral. Esta teoría, basada en la moral del sufrimiento y la indignación social, puede ofrecer un nuevo marco para el cambio social. La teoría de la indignación social puede convertirse en la nueva locomotora del cambio en el siglo XXI, al reconocer al ser humano como el vértice y la razón de ser de la sociedad.

La teoría de la indignación debe sustentar una teoría de la justicia que proponga un modelo alternativo de sociedad. Esta propuesta debe tener una

triple naturaleza: pedagógica, política y ética. La naturaleza pedagógica se enfoca en la formación cívica y cultural; la política, en la construcción de un modelo democrático basado en la participación ciudadana; y la ética, en la reivindicación de la felicidad humana a través del conocimiento y la justicia social.

El conocimiento debe jugar un papel crucial en la humanización del desarrollo social, generando una equidad territorial que contrarreste la desigualdad y la injusticia económicas. Finalmente, el modelo propuesto debe tener una base democrática sólida, construida a través de la participación ciudadana, para garantizar un desarrollo inclusivo y equitativo.

Una nueva agenda para la descentralización: Propuesta para el debate

Franz Portugal

En el año 2002, a lo largo de más de dos décadas, diversos estudios han documentado tanto avances como retrocesos en el proceso de descentralización. Es crucial examinar no sólo su estado actual, sino también proponer soluciones efectivas para superar los obstáculos identificados.

Desde 2002, el proceso de descentralización en Perú ha sido objeto de un profundo análisis y participación activa. El contexto inicial de este proceso incluyó el intento de regionalización bajo el gobierno aprista, el cual fue suspendido por el golpe de Estado de Fujimori. Posteriormente, se inició un trabajo sustancial en este campo, comenzando con la asesoría en la Comisión de Regionalización de la Cámara de Diputados y la función de Secretaría Técnica en el Consejo Presidencial de Gobiernos Regionales, precursor de la actual Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales (ANGR).

A partir de 2003, se reanudó la participación en la Comisión de Centralización del Congreso de la República, contribuyendo al desarrollo del marco legal vigente. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos continuos, es evidente que el marco legal requiere ajustes significativos y la superación de varios obstáculos para avanzar en el proceso de descentralización.

Es esencial no solo evaluar el estado actual del proceso, sino también proponer soluciones efectivas para superar los problemas identificados. Las diversas instituciones académicas, particularmente las escuelas de sociología del país, han ofrecido algunas perspectivas, pero el análisis de sus propuestas y el nivel de trabajo realizado en este ámbito han sido limitados.

Los gobiernos sucesivos y el Congreso de la República han demostrado un interés variable en abordar los problemas de la descentralización. A pesar de que se han presentado informes anuales con balances y propuestas, el último informe presentado por la Presidencia del Consejo de Ministros en 2022 ha sido el único documento reciente en evaluar el proceso, con posterioridad no se han presentado más informes. En varios análisis, se ha cuestionado la claridad de los objetivos y la finalidad de la descentralización, lo que evidencia una falta de consenso en cuanto a los resultados esperados.

La descentralización como reforma del Estado de carácter constitucional

La descentralización en Perú constituye una reforma de naturaleza constitucional, singular en su categoría. Según el artículo 188 de la Constitución, la descentralización se define como una forma de organización democrática y una política permanente de Estado, con el objetivo fundamental de alcanzar el desarrollo integral del país. Este principio está claramente establecido en la Ley de Bases de Descentralización, que define a la descentralización como un mecanismo para lograr un desarrollo integral, armónico y sostenible mediante la separación de competencias y funciones, así como un ejercicio equilibrado del poder entre los tres niveles de gobierno.

La descentralización es irreversible y debe garantizar, a largo plazo, una organización territorial más eficiente, una distribución poblacional equitativa, una mayor justicia económica y social, y una sostenibilidad ambiental. Esta visión está claramente articulada en la normativa vigente y no debería estar sujeta a interpretaciones erróneas sobre su finalidad y objetivos.

Sin embargo, los análisis recientes han señalado deficiencias en el cumplimiento de estos objetivos. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en su informe, destaca que la descentralización en Perú sigue siendo un proceso incompleto y en constante evolución, con desafíos significativos que incluyen la clarificación de mandatos, la definición de roles y objetivos para los gobiernos regionales, y la mejora de la comunicación intergubernamental. El informe también propone medidas para fortalecer el proceso de descentralización, aunque se observa que muchas de las propuestas del gobierno han quedado sin implementar.

El último informe presentado por la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) al Congreso de la República subraya la existencia de una descentralización limitada que afecta la entrega de bienes y servicios en el territorio. Este informe identifica cuatro causas principales que contribuyen a este problema, pero lamentablemente, la voluntad política para abordar estas cuestiones parece ausente tanto en el Congreso como en el poder ejecutivo. El análisis de la PCM señala que el proceso de descentralización, iniciado en 2002, perdió fuerza rápidamente y, como resultado, se presenta un balance negativo que incluye retrocesos y estancamientos, y en algunos casos, una reciente centralización.

Agenda para la descentralización

Frente a la problemática actual de la descentralización en Perú, se propone una agenda para avanzar en este proceso. Es evidente que el actual gobierno

ha mostrado una falta de interés y voluntad política para abordar este tema de manera efectiva. Por ello, se considera que la iniciativa para la descentralización debe surgir desde las regiones, en lugar de depender de las decisiones centralizadas en Lima. Esta responsabilidad recae en las fuerzas sociales, políticas, económicas y académicas de los distintos departamentos del país.

Fuerzas sociales que deben afirmar 12 puntos acciones: Contra el centralismo y el neocentralismo, eliminar el clientelismo de los ministerios, inversión descentralizada, regionalización, mancomunidades regionales y municipales, premio a la mayoría, agendas regionales, democracia directa, relaciones intergubernamentales., capacidades estatales regionales y descentralización fiscal. Desarrollemos algunas ideas al respecto:

Contra el centralismo

Para abordar la problemática del centralismo que afecta el desarrollo territorial en Perú, es crucial persistir en la lucha contra este fenómeno. El centralismo concentra en la capital, Lima, el control de los agentes políticos, administrativos, económicos, sociales y culturales responsables de la toma de decisiones sobre políticas públicas y privadas. Este proceso de concentración no solo centraliza el poder, sino que también succiona la riqueza generada en las regiones mediante diversos mecanismos. Como resultado, las regiones experimentan una descapitalización que debilita su capacidad para desarrollar su potencial y alcanzar un desarrollo territorial equitativo.

Contra el neocentralismo

El gobierno central ha implementado diversas estrategias para eludir la descentralización y concentrar nuevamente los recursos en la capital, contraviniendo la normativa vigente. Entre estas estrategias, se destaca la creación de cerca de 2,000 oficinas desconcentradas de ministerios y organismos públicos, las cuales duplican funciones y recursos de los gobiernos regionales y locales, además de contar con significativos recursos económicos y personal.

Para abordar esta situación, se propone: 1) Transferencia de recursos y personal: La transferencia de personal y recursos económicos, así como de infraestructura, desde estas oficinas desconcentradas a los gobiernos regionales. 2) Descentralización del Ministerio de Cultura: Exigir la descentralización del Ministerio de Cultura, que hasta la fecha se ha mostrado renuente a adoptar este enfoque. 3) Creación de un Fondo para el desarrollo turístico: Con el objetivo de poner en valor los restos arqueológicos a nivel

nacional.

Eliminar el clientelismo de los ministerios

La concentración de recursos en el gobierno central ha dado lugar a prácticas de clientelismo con los recursos presupuestales que no son transferidos a los gobiernos regionales y locales. Esta situación obliga a gobernadores y alcaldes a desplazarse a Lima en busca de financiamiento para sus proyectos de inversión, lo que crea una dependencia perjudicial y fomenta la corrupción.

Este contexto ha generado graves casos de corrupción, involucrando incluso a la presidencia de la República y a parlamentarios, quienes gestionan y buscan obtener una parte de los recursos no transferidos en el presupuesto anual.

El Ministerio de Economía y Finanzas se erige como el principal responsable de esta problemática. Su permisividad ante este mecanismo perverso no sólo perpetúa la corrupción y el clientelismo, sino que también obstaculiza el desarrollo equilibrado y equitativo del país.

Inversión descentralizada

El Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) se presenta como el principal responsable de las ineficiencias en la inversión pública a nivel nacional por varias razones:

1) Retrasos en la transferencia de recursos: El MEF transfiere los recursos de inversión a mitad del año, lo que afecta significativamente la capacidad operativa de los gobiernos regionales y locales. Este retraso limita el tiempo disponible para la planificación y ejecución eficiente de los proyectos, afectando negativamente los resultados esperados.

2) Retención de recursos en los Ministerios: El MEF retiene recursos de inversión en los ministerios a lo largo del año. Al final del periodo fiscal, y ante la falta de ejecución de estos recursos, se realiza una transferencia apresurada a los gobiernos subnacionales. Este proceso, caracterizado por la premura, dificulta la utilización efectiva de los fondos debido al escaso tiempo disponible para su ejecución.
3) Deficiencias en la gestión de Oficinas Regionales de Inversión: Las oficinas de inversión regionales no cuentan con el personal adecuado. Para mejorar la eficiencia, estas oficinas deben estar integradas por profesionales de alto nivel, con salarios acordes a su categoría. Además,

el MEF debe autorizar las partidas especiales necesarias para garantizar la estabilidad y efectividad del personal en estas oficinas.

Regionalización

De acuerdo con la Constitución, las regiones se constituyen mediante la unión de dos o más departamentos, proceso que debe ser validado por referéndum. Sin embargo, el modelo propuesto en el año 2002 en la Ley de Bases de la Descentralización fracasó en 2005 al no concretarse la formación de las regiones.

En 2009, el Congreso de la República modificó este modelo mediante la Ley N.° 29379, que anuló las etapas y referéndum previamente establecidos. Esta legislación fortaleció las Juntas de Coordinación Interregional y estableció que las propuestas para formar regiones debían estar orientadas por un Plan Nacional de Regionalización, documento que nunca se formuló.

Como alternativa, se propone la constitución de Zonas de Desarrollo Territorial. En este modelo, los gobernadores regionales de un determinado territorio y el gobierno nacional colaborarían para decidir sobre los proyectos de inversión interregionales. Este enfoque permitiría una integración efectiva y real mediante la colaboración en la financiación de proyectos por parte tanto de los ministerios del gobierno nacional como de los gobiernos regionales.

Mancomunidades regionales y municipales

Actualmente, la mayoría de las mancomunidades regionales y municipales se encuentran paralizadas debido a la falta de presupuesto, lo cual impide su funcionamiento y el cumplimiento de sus planes de inversión. Para superar esta situación, es imperativo que el Presupuesto Nacional de cada año incluya los recursos necesarios para el financiamiento adecuado de estas mancomunidades.

Las mancomunidades representan una herramienta crucial para articular proyectos de desarrollo conjuntos y son fundamentales para la organización de Zonas de Desarrollo Territorial. Estas zonas sirven como un medio efectivo para la planificación y el desarrollo territorial descentralizado, facilitando una coordinación eficiente entre los gobiernos regionales y locales para alcanzar objetivos de desarrollo regional integrales.

Premio a la mayoría

Un problema significativo en la gestión regional es la existencia de un consejo regional adverso al gobernador, lo que puede dificultar o incluso bloquear sus decisiones. En el pasado, el presidente de la región presidía el consejo regional, lo que limitaba la capacidad de fiscalización efectiva de los consejeros sobre el ejecutivo regional. Además, la normativa anterior establecía que la lista ganadora de las elecciones debía contar con la mitad más uno de los consejeros, una disposición conocida como "premio a la mayoría", diseñada para garantizar estabilidad política al gobernador.

No obstante, el Congreso modificó esta norma para que el gobernador ya no presidiera el consejo regional, en conformidad con el principio de separación de poderes establecido en el artículo 43 de la Constitución. Además, se determinó que los consejeros elegidos representarían a cada provincia del departamento, eliminando el "premio a la mayoría".

Recientemente, la Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política propuso reintroducir el "premio a la mayoría" con el objetivo de proporcionar estabilidad política al gobierno regional. Sin embargo, esta propuesta contradice la capacidad de fiscalización del consejo regional sobre el ejecutivo regional, especialmente cuando la normativa actual no otorga a los consejeros la fuerza necesaria para una fiscalización efectiva.

La propuesta alternativa es mantener la representación provincial de los consejeros y fortalecer la capacidad de fiscalización del consejo regional. Además, se deben establecer mecanismos de negociación y consenso entre ambos poderes regionales, lo cual requeriría modificaciones a la Ley Orgánica de Gobiernos Regionales para asegurar un equilibrio efectivo y una gestión regional más eficiente.

Agendas regionales

La construcción de agendas regionales representa una estrategia crucial para avanzar en el poder democrático y descentralizado, permitiendo así el desbloqueo y relanzamiento del proceso de descentralización. Desarrollar estas agendas implica establecer un pacto social y político entre los actores regionales, quienes se comprometen a una agenda común para el desarrollo descentralizado y sostenible de sus territorios, en beneficio de toda la comunidad.

Este pacto social y político es un acuerdo democrático que involucra a

diversas fuerzas en cada región, tales como gremios empresariales, productores agrarios, colegios profesionales, universidades, gremios sindicales y sociales, comunidades campesinas, y asociaciones comerciales. La participación activa de estos actores es esencial para construir una agenda regional que refleje las necesidades y aspiraciones locales.

La agenda regional debe ser entendida como un proceso simultáneo de propuesta y organización. La propuesta define el rumbo y los objetivos a seguir, mientras que la organización es crucial para la ejecución efectiva de las iniciativas de desarrollo regional. Sin una propuesta clara, no se puede establecer un Norte, y sin una organización sólida, resulta inviable implementar cualquier estrategia de desarrollo regional.

Balance del proceso de descentralización en el Perú

Marco Cardoso

Las leyes constitucionales

Partamos del conocimiento de la base legal que señala la constitución del Perú:

Artículo 43.- La República del Perú es democrática, social, independiente y soberana, y que su gobierno es unitario, representativo y descentralizado, y se organiza según el principio de la separación de poderes.

Artículo 188.- La descentralización es una forma de organización democrática y constituye una política permanente de Estado, de carácter obligatorio, que tiene como objetivo fundamental el desarrollo integral del país. El proceso de descentralización se realiza por etapas, en forma progresiva y ordenada conforme a criterios que permitan una adecuada asignación de competencias y transferencia de recursos del gobierno nacional hacia los gobiernos regionales y locales. Los Poderes del Estado y los Organismos Autónomos, así como el Presupuesto de la República se descentralizan de acuerdo a ley.

Artículo 189.- El territorio de la República está integrado por regiones, departamentos, provincias y distritos, en cuyas circunscripciones se constituye y organiza el gobierno a nivel nacional, regional y local, en los términos que establece la Constitución y la ley, preservando la unidad e integridad del Estado y de la Nación. El ámbito del nivel regional de gobierno son las regiones y departamentos. El ámbito del nivel local de gobierno son las provincias, distritos y los centros poblados.

Artículo 190.- Las regiones se crean sobre la base de áreas contiguas integradas histórica, cultural, administrativa y económicamente, conformando unidades geoeconómicas sostenibles.

El proceso de regionalización se inicia eligiendo gobiernos en los actuales departamentos y la Provincia Constitucional del Callao. Estos gobiernos son gobiernos regionales (ejemplo: Gobierno Regional de Lambayeque). Mediante referéndum podrán integrarse dos o más circunscripciones departamentales contiguas para constituir una región, conforme a ley.

Igual procedimiento siguen las provincias y distritos contiguos para cambiar de circunscripción regional. La ley determina las competencias y facultades adicionales, así como incentivos especiales, de las regiones así integradas.

Mientras dure el proceso de integración, dos o más gobiernos regionales podrán crear mecanismos de coordinación entre sí. La ley determinará esos mecanismos (Juntas Interregionales, Mancomunidades Regionales y Mancomunidades Locales).

Artículo 191.- Los gobiernos regionales tienen autonomía política, económica y administrativa en los asuntos de su competencia. Coordinan con las municipalidades sin interferir sus funciones y atribuciones.

Artículo 192.- Los gobiernos regionales promueven el desarrollo y la economía regional, fomentan las inversiones, actividades y servicios públicos de su responsabilidad, en armonía con las políticas y planes nacionales y locales de desarrollo.

Artículo 199.- Los gobiernos regionales y locales son fiscalizados por sus propios órganos de fiscalización y por los organismos que tengan tal atribución por mandato constitucional o legal, y están sujetos al control y supervisión de la Contraloría General de la República, la que organiza un sistema de control descentralizado y permanente. Los mencionados gobiernos formulan sus presupuestos con la participación de la población y rinden cuenta de su ejecución, anualmente, bajo responsabilidad, conforme a ley."

Cabe destacar así mismo la ley de bases de la descentralización N° 27783 del 17/7/2002 y la ley orgánica de gobiernos regionales N° 27867 del 16/11/2002.

La experiencia

Con relación a los principales logros del proceso de descentralización hasta el momento podemos destacar:

En primer lugar, haber instalado Gobiernos Regionales (Ley Orgánica de Gobiernos Regionales N° 27867 - 16/11/2002 y Ley de Bases de la Descentralización N°27783 - 17/7/2002) que es una instancia intermedia entre los Gobiernos Locales y el Gobierno Nacional y haber influido en que tengan una visión diferente de su funcionamiento interno y de la necesidad de articular los tres niveles de gobierno.

La creación de un nivel intermedio de gobierno, puesto que es un cambio estructural en el diseño del Estado. Anteriormente existía un Gobierno Nacional enorme y 1.800 municipalidades sueltas que casi no tenían ninguna

vinculación con el Gobierno Central. Ahora, con la creación de estos niveles intermedios de gobierno, pese a todas las limitaciones que aún existen, las relaciones intergubernamentales son crecientemente institucionales. Los que han jugado un papel importante fueron las asociaciones: ANGR y AMPE, también con sus limitaciones, es la mayor permeabilidad del Estado frente a los ciudadanos, es decir, más espacio de participación ciudadana genera mayores obligaciones de transparencia de información (rendición de cuentas por parte del Estado).

Con respecto a las principales dificultades del proceso de descentralización podemos destacar que la principal dificultad es que el entusiasmo inicial por la descentralización ha ido decayendo. Las autoridades que inicialmente tuvieron una vocación descentralista y promovedora de la participación ciudadana en un ambiente especial en el que se hizo esta última reforma de la descentralización en el Gobierno de Transición, ahora han ido desdibujando esta voluntad política en los tres niveles de gobierno. Por ejemplo, en el presupuesto Participativo, ya que los actores aportan, discuten y plantean temas que luego no son respetados.

Otra dificultad es la falta de decisión política para impulsar el proceso, falta darle una mayor importancia. Otra traba es la existencia de dificultades operativas en la implementación del proceso que se manifiestan en las transferencias de competencias y las transferencias de recursos, no teniéndose una clara cuantificación de estas.

Por otra parte, no se ha avanzado en temas de descentralización fiscal**,** implicando las fuentes de financiamiento a los diferentes niveles de gobierno. El proceso de descentralización no se ha visto como un sistema completo, sino que ha ido más por el lado de los Gobiernos Regionales y poco se ha hecho por las municipalidades, producto de la falta de coordinación de los diferentes niveles de gobierno.

Otro componente importante en la evaluación es el manejo de programas sociales en las regiones. Estos han sido transferidos a nivel provincial, lo que presenta una dificultad, pues no existe una práctica de articulación entre estos dos niveles. Solo algunos tienen mayor interacción, pero en su gran mayoría no. En el caso de los que sí tienen se observa un intento para que las políticas y los programas tengan una visión de manera estructurada en todo el departamento. La principal dificultad estaría en las capacidades instaladas en los Gobiernos Regionales, ya que no tienen las capacidades técnicas ni tampoco los recursos materiales para asumir esta función.

Vemos cómo los Gobiernos Regionales (GR) manejan muy pocos programas sociales, lo hacen las Municipalidades. Los GR básicamente manejan los gastos en salud y en educación, pero no programas sociales en sí. Administran estas funciones (salud y educación) gastando la mayor parte

del presupuesto, pero el mayor gasto es para pagar los sueldos a los profesores y a los trabajadores de salud. En ese caso, la discrecionalidad o autonomía que tienen los GR es muy reducida, por lo que funcionan solo como ventanillas de pago. Existen dos dificultades en este tipo de manejo. Una la representan las capacidades técnicas, que son las que tienen que desarrollarse en el tiempo a través de un proceso de acompañamiento del nivel nacional para poder desarrollarlas. Y la segunda dificultad es que el financiamiento proviene del Gobierno Nacional. Los GR deberían tener recursos propios.

Una propuesta sería que, cada ciudad pueda tener un hospital grande a cargo de los Gobiernos Regionales, policlínicos en ciudades intermedias, además de pequeñas postas médicas en cada pueblito (con más de 4 mil habitantes) a cargo de las municipalidades. Dada la heterogeneidad de los Gobiernos Regionales, esta es una función que no se puede transferir de manera masiva a todos. Ahí necesitamos un CEPLAN bien organizado. A partir de ello, comenzaríamos con dos regiones con un plan piloto, transfiriéndole capacidades humanas y administrativas. Posteriormente, se podría avanzar en otras regiones.

En resumen, los programas sociales se han municipalizado, no se han regionalizado, lo que es un problema de diseño. Corresponde a la transferencia de la implementación de los programas sociales desde el Gobierno Central a las municipalidades, sin ningún tipo de búsqueda de participación.

En este caso se mantiene gran poder en el ministerio, se entrega la conducción de estos programas a los encargados de las municipalidades, pero sin darles ningún sentido de autonomía o de influencia en el diseño o de cómo pensar estos programas. No hay una verdadera municipalización, el Gobierno Central diseña y define qué hacer y les dice a las municipalidades qué hacer y cómo hacerlo.

El Gobierno Central se resiste a perder poder en este manejo, ya que es un campo importante de poder político y de clientelaje. Las municipalidades no tienen dificultades en la implementación de acciones que tengan que ver con infraestructura. La dificultad viene por el lado de que no se les da la autonomía a las municipalidades para pensar sus propios planes, como los planes antipobreza. Es difícil pensar que un plan antipobreza va a funcionar de igual manera en las diferentes regiones. Por el contrario, sería ideal que estos planes fueran diseñados por las personas que más cerca están de la población afectada, y que estas intervenciones estuvieran enmarcadas por una política regional. Lo que hay ahora es una descentralización de la ejecución, no hay una descentralización del diagnóstico, del diseño de la imaginación para iniciar programas sociales.

Otro aspecto central es el desarrollo de las capacidades para el manejo de los programas. Aquí debemos ser conscientes de que tenemos Gobiernos Regionales, pero no tenemos regiones, es decir, tenemos Gobiernos Regionales sobre la base departamental. Con ello, estamos hacia la ruta de conformación de regiones, por tanto, como esta ruta fue ideada como un tránsito, deberíamos aprovechar para fortalecer capacidades de gobierno para que estos tengan las habilidades políticas para gobernar. Por otro lado, a nivel de funcionarios sería importante que se fortalezcan las capacidades técnicas, desde los gobernantes hasta los consejeros, de cara a servir mejor a la ciudadanía.

Debería pensarse en un proceso de transferencia de capacidades del Gobierno Central a los Gobiernos Regionales. Mientras existan ministerios demasiado burocratizados y con mucha gente en Lima, los Gobiernos Regionales necesitarán más personal. Lo importante sería que haya más gente en otras regiones trabajando en salud y educación. Por otro lado, sería importante establecer un sistema de formación de cuadros en conexión con las universidades de cada lugar y que los Gobiernos Regionales sirvan para mejorar las capacidades de los funcionarios con miras a tener encaminado un verdadero desarrollo regional.

Con respecto al manejo del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) en las regiones y de INVIERTE.PE podemos señalar que en los últimos años se han preocupado por fortalecer sus capacidades técnicas, pero sobre todo para lograr, desde que se ha formado la Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales, cierta sensibilización a las normas del SNIP. En términos globales, hay avances en lo que significa elaboración de perfiles de inversión, pero lo que falta es mayor capacidad de ejecución. Ahí es donde necesitamos mejorar con el apoyo de un excelente equipo técnico. Una dificultad de este proceso es que a veces no existen recursos para los estudios de factibilidad, sumado, además, a los problemas que aún persisten en la ejecución de proyectos públicos.

Se ha flexibilizado en el último tiempo por la presión política, dando cierta autonomía a los GR para que ellos mismos aprueben sus proyectos. Esto ayudó a tener una mayor cantidad de expedientes aprobados y ha permitido que toda la cultura del ciclo de proyecto, particularmente en la parte de pre-inversión, haya sido incorporada por los funcionarios en todo nivel de gobierno. Un problema es que el sistema de capacitación no es adecuado. Esto porque se han hecho evaluaciones ***ex post*** de los proyectos para cuya evaluación se le dio autonomía a los Gobiernos Regionales y Locales. Sin embargo, las evaluaciones no fueron muy positivas. Esto quiere decir que si el proyecto que la municipalidad o GR aprobó por su cuenta hubiera pasado por el nivel nacional probablemente no hubiera sido aprobado.

Siguen existiendo muchos problemas para invertir, esto se explicaría por tres razones. Primero, no hay un plan nacional de inversión pública. Hay una

idea de que la inversión privada tiene que venir y es la que nos va a salvar, lo que es totalmente equivocado. La inversión privada puede focalizarse mejor si la inversión pública también ayuda. Segundo, los Gobiernos Regionales no tienen capacidades humanas de hacer proyectos, y tercero que la inversión no se realiza por muchas trabas burocráticas que aún existen. El problema es que el Estado ha optado más por el precio que por la calidad del proyecto.

Trabajar con una lógica de proyectos implica un cambio de cultura. Un proyecto es el diseño de una iniciativa que tienes que imaginar antes de realizarla, imaginar a un nivel de detalle tal que puedes prever cada tuerca que vas a gastar para hacer un presupuesto detallado, pero para ello necesitas recursos humanos capaces de pensar las cosas antes de hacerlas. Es así que en un Estado que está diseñado por actividades, en el que el presupuesto no se hace en función de resultados sino de las actividades que va realizar, es muy difícil cambiarle a la gente que tiene esa cultura construida en años de burocracia nacional por una cultura que esté pensada en términos de proyectos.

Por otro lado, la cultura de proyectos no solo es hacer estudios de pre-inversión, es una visión absolutamente economicista, también existe el expediente técnico que tiene que hacerlo un ingeniero y no un economista. El SNIP tiene la enorme limitación de que, desde su creación en 2002, todo el énfasis estaba puesto en la pre-inversión, desarrollado básicamente por economistas. Las dificultades están relacionadas con las normas administrativas muy rígidas y no coordinadas entre el SNIP y el Sistema de Contrataciones y Adquisiciones y Contraloría General de la República. Sumado, además, a un déficit de capacidades. No tenemos suficiente gente con una lógica de cultura de proyectos, no tenemos buenos evaluadores, planificadores y gerentes de proyectos.

A partir del 1/12/2016 que se dio el Decreto Legislativo N° 1252 y entró en vigencia desde el 24/2/2017, un día después de la publicación oficial de su respectivo reglamento, se implementó el Sistema Nacional de Programación multianual y Gestión de Inversiones – INVIERTE PE en el que, que cada sector del gobierno nacional aprueba y publica anualmente en su portal institucional, los criterios de priorización para la asignación de recursos de las inversiones públicas cuya responsabilidad de ejecución se enmarque en su responsabilidad funcional.

Se toma en cuenta, que la priorización será concordante con el Sistema Nacional de Planeamiento Estratégico – SINAPLAN, y “los lineamientos metodológicos para la elaboración del Diagnóstico de Brechas y criterios de priorización de los Gobiernos Regionales y Gobiernos Locales para la Programación Multianual de Inversiones”, dado por la Dirección General de Inversión Pública del MEF.

Los criterios de priorización para los sectores de: agricultura y riego, educación, comercio exterior y turismo, transportes y comunicaciones, recursos naturales y gestión ambiental, salud, saneamiento, energía y minas, producción, son:

a). Cierre de brechas. Este criterio es cancelatorio; es decir, si la inversión no está alineada o no contribuye al cierre de brechas, no califica para la aplicación de los demás criterios y consecuentemente no forma parte de la cartera de inversiones.

b). Alineamiento al Planeamiento estratégico. Este criterio también es cancelatorio; es decir, si no está alineado al Plan Estratégico Institucional, la inversión no califica para la aplicación de los demás criterios.

c), - Pobreza. – Tiene por finalidad priorizar las inversiones cuyo ámbito geográfico de intervención se encuentre en situación de mayor pobreza, medida por la tasa de pobreza monetaria.

d). - Competencia de la inversión asociada al servicio público. – Prioriza la ejecución de las inversiones que se enmarquen en los niveles de competencia funcional de la entidad según normatividad establecida, dando mayor prioridad a aquellas inversiones que se enmarquen en las competencias propias del gobierno regional.

Sin duda cabe nuevamente destacar que es esencial el desarrollo de las capacidades en el adecuado manejo de los proyectos de inversión. Debemos continuar su fortalecimiento. En una primera etapa se concentraba mucho en diseño de proyectos, ahora hay que capacitarlos en habilidades para la implementación y para un seguimiento y monitoreo de los proyectos.

Trabajar adicionalmente en la mejora de capacidades para todo el tema de pre-inversión, es decir, hacer buenos estudios de perfil, prefactibilidad, identificación adecuada de la demanda, la oferta, etc. Pero, sobre todo, un tema crucial es el de ejecución. Hay muchos proyectos que han sido aprobados y que tienen el código SNIP y sin embargo tienen problemas en la ejecución. En ese sentido, es necesario tener operadores que puedan llevar a cabo los proyectos de inversión realizando licitaciones rápidas y ejecutando de manera eficaz el gasto.

Debería haber una oficina en el Ministerio de Economía y Finanzas que trabaje de manera descentralizada, es decir, que el MEF dé asesoría a todos los Gobiernos Locales y Regionales para que desarrollen. El ministerio debe ser un facilitador y no el fiscalizador que es ahora.

Debería plantearse una Reforma de la carrera pública con una política remunerativa adecuada, bonificaciones y un plan de capacitación

permanente para los servidores públicos.

Con referencia a los cambios normativos/legales debe fortalecer la representatividad política en las elecciones regionales. Se tiene que revisar el número de representantes. Existen departamentos que tienen un representante en el parlamento comparado con Lima, que tiene unos 40 representantes. Esto demuestra que no hay una equivalencia entre población y número de representantes en el parlamento.

Por otro lado, a nivel local, la forma de elección de las autoridades tiene dificultades tanto para la propia gestión como para el funcionamiento de los órganos del gobierno. Esto se debe a que el gobernador regional puede ser elegido por una minoría de los electores, por lo que es necesario que haya una segunda vuelta y lograr, así, una mayor legitimidad. Se necesita mayor participación de la oposición para que se den los contrapesos necesarios para un adecuado gobierno.

La actual coyuntura plantea la necesidad de rediseñar y fortalecer la institucionalidad para la conducción del proceso como un componente fundamental de ese pacto político social, es enfrentar y resolver el problema de la conducción del proceso descentralizador, en términos de rediseño, fortalecimiento institucional y las políticas públicas que deben guiar la conducción de la descentralización. Se requiere potenciar el organismo rector de la descentralización, capaz de articular esta reforma descentralista con el proyecto político general de desarrollo del país.

Para este efecto se recoge del análisis, las alternativas que siguen:

- Evaluar la experiencia de conducción del proceso por la SD-PCM - Secretaría de Descentralización de la PCM y definir el rol que debe cumplir el CCI - Consejo de Coordinación Intergubernamental, procesando los cambios normativos que permitan el fortalecimiento del proceso de descentralización (ley LOPE 29158).

- Establecer e institucionalizar una auténtica conducción de la instancia intergubernamental del proceso, con naturaleza vinculante de sus decisiones, sobre la base de una agenda de prioridades y la gestión de los instrumentos necesarios.

- Para institucionalizar esta conducción intergubernamental del proceso, considerando los arreglos normativos necesarios para cada caso, evaluar las ventajas y desventajas de las alternativas siguientes y disponer lo pertinente:

- Hacer del CCI el verdadero órgano de conducción intergubernamental concertada, con representación del Poder Ejecutivo y de las asociaciones

representativas de los gobiernos regionales y locales, dotándolo de una secretaria ejecutiva con representantes de los tres niveles de gobierno y que los presidentes regionales y locales tengan interlocución permanente en el más alto nivel del gobierno nacional. Complementariamente es necesario conformar instancias de conducción de procesos de desarrollo territorial entre el Gobierno Regional y los Gobiernos Locales de cada departamento, con la participación de las organizaciones sociales más representativas.

Crear un "Organismo Intergubernamental de Descentralización" (OID) con poder y autonomía de decisión, con un titular y dirección elegidos con participación de las organizaciones representativas. En esta alternativa el CCI funcionaría como instancia consultiva. La necesidad de que se definan los mecanismos y alcances de la participación de las instituciones representativas de la sociedad civil.

Fortalecer la ASAMBLEA NACIONAL DE GOBIERNOS REGIONALES – ANGR, para Continuar impulsando el proceso de transferencia de funciones y competencias a las instancias subnacionales. Así mismo, las juntas de Integración Regional: Impulsar los procesos de conformación de regiones, para la gestión de programas, proyectos y empresas de carácter interregional.

Fortalecer también las mancomunidades regionales (Creada por Ley N° 2976**. –** Publicada el 27 de julio del 2011, y su modificatoria Ley N° 30804, publicada el 3/7/2018) que tiene como concepto de ser entidades legalmente constituidas por agrupaciones de gobiernos regionales o de municipios provinciales; teniendo características comunes, su principal objetivo es fomentar la ejecución conjunta de obras y servicios, a través de un proceso participativo, a fin de resolver una serie de problemas que les afectan o potenciar el aprovechamiento de una serie de potencialidades que los beneficien. La mancomunidad regional es una persona jurídica de derecho público y constituye un pliego presupuestal. Las mancomunidades regionales no son un nivel de gobierno.

Sus principios son la integración en la conformación de regiones; el pluralismo al margen de convicciones políticas y religiosas; la concertación con otras Instituciones públicas o privadas; el desarrollo regional que impulsa los vínculos interregionales de manera integral y sostenible; la autonomía administrativa con respeto de las competencias regionales; la equidad generando la igualdad de oportunidades y acceso a los beneficios de la población; la eficiencia con la optimización y adecuada utilización de los recursos.

Que unidos con la solidaridad, sostenibilidad cumpla con los objetivos de promocionar, cofinanciar o ejecutar proyectos, que superen el ámbito

jurisdiccional; ejecutar acciones, convenios interinstitucionales y proyectos conjuntos entre los gobiernos regionales, que comparten cuencas hidrográficas, corredores viales, turísticos, económicos y zonas ecológica; elaborar, promover e implementar proyectos ante entidades nacionales e internacionales, públicas o privadas, procurar la mejora de los niveles de eficiencia y eficacia en la gestión de gobiernos regionales, cumpliendo con las normas de transparencia.

Como también desarrollar e implementar planes y experiencias de desarrollo de capacidades, asistencia técnica e investigación tecnológica; implementar la descentralización fiscal o "coparticipación tributaria", como fue planteada por la Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales – ANGR.

La idea es plantear una propuesta de coparticipación ciudadana, es decir, de un modelo de financiamiento que consiste en distribuir los ingresos recaudados hacia los gobiernos subnacionales, más específicamente hacia los gobiernos regionales, de acuerdo con una fórmula establecida.

CAPÍTULO VII

LOS DESAFÍOS PROFESIONALES E INSTITUCIONALES DE LA SOCIOLOGÍA

El Colegio de Sociólogos del Perú y sus desafíos

Pablo Fernández

Actualmente, hay información relevante sobre estas exigencias en nuestro colegio, reflejada en una reunión del Consejo Nacional de Colegios Profesionales, que agrupa a 35 colegios profesionales y representa a aproximadamente a unos 600,000 profesionales, incluyendo médicos, abogados, ingenieros, sociólogos y antropólogos.

En esta reunión, se planteó la preocupación de que aún no se cuentan con carreras de sociología en regiones que requieren su presencia. Se cuestiona por qué las universidades nacionales no exigen la implementación de estas carreras. Esta situación es crucial para tener una visión más amplia, tanto regional como latinoamericana, desde la perspectiva de los defensores del medio ambiente, los defensores de los pueblos originarios y los defensores de la democracia andina.

En los colectivos y movimientos sociales de la sociedad civil se concentran todos los problemas sociales, económicos y políticos. Estos grupos tienen relaciones nacionales e internacionales, lo que permite una presencia más activa en la resolución de conflictos y en la promoción de una mayor integración y participación profesional.

Como anécdota, al argumentar por qué es fundamental establecer una escuela de sociología en Tacna, se observó un afiche frente al local del rectorado que anunciaba un "Seminario Internacional de Relaciones Comunitarias", a cargo de sociólogos y comunicadores sociales. Esta observación subraya una necesidad crítica que no debe ser ignorada: la formación académica en sociología debe expandirse a todo el país para abordar los desafíos y las demandas locales.

La creación de una escuela de sociología en el sur del país, particularmente en Cusco, cobra una importancia vital. Cusco, reconocida como la capital cultural y arqueológica del Perú, presenta una rica herencia histórica y social que requiere un enfoque especializado. Esta región no solo es un epicentro cultural, sino también un área con desafíos sociológicos únicos que demandan un análisis profundo y una respuesta adecuada.

En este contexto, se están abordando tres puntos centrales:

1. Refuerzo de las especialidades tradicionales: Se está fortaleciendo la formación en áreas históricas de la sociología, tales como la democracia, la ciudadanía, el ámbito industrial, el campo minero, el sindical y el poblacional. El objetivo es que los sociólogos se sientan seguros y competentes en sus especialidades.

2. Adaptación a lenguas y contextos regionales: Se identificaron discrepancias en el uso del quechua y el aymara entre diferentes regiones. En Cajamarca, se observó que el quechua varía respecto al que se habla en Cusco, y lo mismo ocurre con el aymara en diversas zonas. Se ha coordinado con colegas de estas regiones para desarrollar seminarios y cursos que actualicen a los profesionales sobre estas diferencias lingüísticas y culturales.

3. Evolución y reconocimiento profesional: Hace 20 años, la sociología enfrentaba rechazo en el ámbito minero, pero ahora es una de las especialidades mejor valoradas en áreas como relaciones comunitarias, conflictos sociales y políticas públicas. Este avance refleja un reconocimiento creciente de la disciplina y su relevancia en diversos sectores. Para fortalecer la institución, es crucial promover la autonomía y la identificación con el gremio profesional. La sociología debe consolidarse como la ciencia social del siglo XXI, basada en las enseñanzas y aprendizajes de los fundadores del Colegio de Sociólogos. Se debe avanzar con seguridad, evitando la improvisación y abordando problemas de manera planificada.

4. En esta amplia trayectoria, se deben considerar dos caminos: uno enfocado en la democracia y la educación, y otro en la formación de profesionales que contribuyan a superar la crisis civilizatoria global. La participación activa en investigaciones y colaboraciones a nivel latinoamericano y global es esencial para enfrentar los desafíos actuales y futuros.

La sociología en América Latina y sus desafíos

Eduardo Bottinelli

En el contexto actual, la sociología enfrenta diversos desafíos organizativos y profesionales, especialmente en entornos que pueden ser hostiles y complejos. Estos desafíos son particularmente notables en América Latina, donde las transformaciones sociales y políticas presentan obstáculos significativos para la profesión.

Uno de los principales desafíos organizativos radica en la necesidad de fortalecer la posición de la sociología en el ámbito académico y profesional. La disciplina debe ser destacada y reconocida por su especificidad en comparación con otras ciencias sociales. Para lograr esto, es crucial que los profesionales de la sociología se enfoquen en la investigación académica, el ejercicio profesional y el asesoramiento. Sin embargo, estos esfuerzos a menudo se enfrentan a la dificultad de instalarse en la agenda pública y académica si se realizan de manera individual.

Otro desafío importante es el reconocimiento de la sociología frente a otras disciplinas. En muchas ocasiones, los sociólogos son presentados de manera genérica como politólogos o científicos sociales, lo que diluye la especificidad de su disciplina. Es necesario que los colectivos de sociólogos trabajen para promover y defender la especificidad de la sociología, tanto en el ámbito académico como en los medios de comunicación.

Además, existe una falta de conocimiento sobre los colectivos de sociólogos en cada país, incluyendo detalles sobre quiénes ejercen la profesión, en qué áreas y con qué perfiles sociodemográficos. La realización de estudios como el realizado en Uruguay, que analiza el ejercicio de la sociología en el país, proporciona información relevante que puede servir como modelo para otros países en la región.

Debemos también incidir en la influencia de la sociología en las políticas públicas. En este aspecto es importante promover la interdisciplinariedad en las investigaciones en un mundo que se está volviendo cada vez más complejo. El diálogo con distintas profesiones ha aumentado, y se ha observado una mayor interacción entre áreas específicas de conocimiento. Un ejemplo claro de esta complejidad es el papel creciente de la ingeniería

en estudios que anteriormente se consideraban sociológicos. La ingeniería de sistemas, en particular, ha desarrollado métodos para analizar redes sociales utilizando software y mecanismos de programación. Aunque estos métodos proporcionan información valiosa, la sociología mantiene un enfoque de análisis que es distinto al de la ingeniería.

Este tipo de colaboración interdisciplinaria presenta tanto oportunidades como desafíos. A lo largo de las décadas, la sociología ha interactuado con otras disciplinas como la ciencia política y la economía, adaptándose a nuevas formas de análisis. Actualmente, la necesidad de dialogar y construir entendimiento con nuevas disciplinas se vuelve crucial. Esta interacción permite ampliar el abanico de técnicas y enfoques utilizados en la investigación sociológica.

La sociología no puede ser ajena a los cambios tecnológicos y debe utilizar estos avances en beneficio de la investigación. Sin embargo, es esencial que la sociología mantenga su identidad específica mientras trabaja en conjunto con otras disciplinas. Esta dualidad entre defender la identidad propia y colaborar con otras profesiones es un desafío constante.

En América Latina, se observan varios temas de importancia. Entre ellos se encuentran los desafíos relacionados con la seguridad pública en diferentes países, algunos con mayor trayectoria en la percepción de inseguridad y el avance del crimen organizado. Otro de los temas principales en la región es la desigualdad, la pobreza y la exclusión. Estos temas son desafíos relevantes que se relacionan directamente con la seguridad pública.

La educación y la salud también son aspectos cruciales. La pandemia de COVID-19 generó cambios significativos tanto en términos de salud como en la organización social. Muchas personas que habían salido de la pobreza regresaron a ella debido a la crisis sanitaria, y la situación de pobreza y la precariedad del empleo se han convertido en desafíos prominentes. Además, las migraciones son otro desafío importante que afecta a las sociedades latinoamericanas de manera diversa.

Los temas mencionados son solo un resumen de los problemas que enfrenta la región. Las desigualdades de género, las desigualdades étnico-raciales y las desigualdades económicas y sociales forman parte del campo de estudio de la sociología. El gran desafío radica en cómo abordar estos temas de manera que tengan un impacto real en la construcción de políticas sociales.

Las asociaciones regionales y nacionales deben jugar un papel crucial al dialogar con la academia y el mundo profesional. Es fundamental salir de las burbujas en las que a menudo se encuentran las ciencias sociales y la sociología, logrando una mayor visibilidad y reconocimiento en los medios de comunicación masiva. La sociología debe encontrar formas de llegar a la población de manera más accesible y sencilla, y también influir en las decisiones políticas relacionadas con las políticas públicas.

En Europa, se ha visto que algunos sociólogos han ocupado posiciones de decisión importantes con éxito, aunque también ha habido casos de desilusión por no lograr implementar sus propuestas. Este contraste subraya la necesidad de reflexionar sobre cómo la sociología puede incidir de manera efectiva en las políticas públicas y enfrentar los desafíos actuales.

Las Ciencias Sociales y sus desafíos en la investigación

Cristóbal Aljovín

En la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se observa un desajuste significativo en la manera en que el CONCYTEC, el principal organismo público que define y regula la investigación. Su concepción positivista y de financiamiento en Perú, marca su sello a la gestión de apoyo a las ciencias sociales. La aplicación de estándares diseñados para las ciencias naturales ha creado barreras insuperables para los investigadores sociales. Esto ha resultado en una drástica reducción en el financiamiento de proyectos, con el número de proyectos financiados pasando de 24 RENACYT a solo 3 en la Facultad de Ciencias Sociales. Una tendencia similar se ha observado en la Facultad de Letras, con una reducción cercana al 20%. Los cambios en los indicadores de evaluación han exacerbado este problema, haciendo aún más difícil la obtención de fondos.

Un problema adicional que se enfrenta es la falta de financiamiento para los programas de posgrado. Estos programas deberían contar con apoyo estatal para permitir que los estudiantes se dediquen a tiempo completo a sus estudios. Sin embargo, en la práctica, los estudiantes deben combinar trabajo y estudio, lo que no es ideal para una formación académica rigurosa. Para mejorar la calidad de los programas de posgrado, es necesario proporcionar financiamiento que cubra no solo la matrícula, sino también las necesidades básicas de los estudiantes.

Además, la baja producción de tesis en San Marcos, y en muchas otras universidades del país, es una preocupación importante. A pesar de los esfuerzos de la Pontificia Universidad Católica del Perú por mejorar esta situación, los resultados siguen siendo insuficientes. Esta universidad ha promovido la elaboración de tesis monográficas, de entre 70 y 80 páginas, en lugar de los extensos documentos de 200 o 300 páginas que solían ser la norma. Este cambio busca reducir el tiempo necesario para completar una tesis y evitar la desmotivación de los estudiantes. No obstante, el problema persiste.

Muy pocos estudiantes completan sus tesis, y aquellos que lo hacen suelen tardar entre 4 y 5 años, lo que resulta en un número elevado de egresados sin titulación.

En disciplinas como la historia, la producción de tesis ha sido particularmente baja, con solo cuatro tesis completadas en los últimos años. Esta escasez crea la percepción de que completar una tesis es casi imposible, contribuyendo al alto número de egresados que no logran titularse.

Es crucial también considerar qué temas deben priorizarse en la investigación académica. Las investigaciones deben estar alineadas con las problemáticas del país. En San Marcos, ha habido un interés constante en temas relevantes como la literatura andina y las lenguas nativas, reflejando un enfoque en cuestiones de importancia nacional.

Finalmente, aunque la producción científica de los profesores ha mejorado en cierta medida, a menudo lo ha hecho de manera equivocada, con un enfoque en la cantidad de artículos en lugar de en la profundidad de los temas. Para abordar estos problemas, es fundamental aumentar la producción de tesis en la universidad. Hace 25 años, Ciencias Sociales en San Marcos producía sólo una tesis al año, una cifra aceptable en ese momento, pero ahora se debería aspirar a al menos 20 tesis anuales. Mejorar la producción de tesis es esencial, ya que las tesis de pregrado y maestría son la base para las grandes investigaciones, y su incremento contribuiría significativamente al avance de las ciencias sociales en Perú.

La sociología, universidad y una nueva educación para la vida del siglo XXI

Jordán Rosas

Mi exposición va ser bastante breve, yo quisiera dar, como dije en la inauguración del Congreso, mi felicitación a Jaime Ríos por organizar un congreso nacional de esta dimensión –mucho más cuando hay a veces incomprensiones– y por haber organizado también el XXXII Congreso ALAS el 2019.

Con esa experiencia, ha volcado su decisión para plasmar este VIII Congreso Nacional que es la antesala del XXXIV Congreso RD-CARIBE y que se llevará a cabo en la ciudad de Santo Domingo.

Yo quisiera desarrollar algunas ideas de carácter problemático sobre el papel de la universidad. Como ustedes saben, la universidad nace en la edad media. Muchos señalan que fue un período oscurantista, pues la humanidad había perdido su rumbo en relación a la filosofía y conocimiento clásico de los griegos.

Pero, lo que no puede soslayarse es que la universidad en la edad media nace con un carácter ciertamente elitista y que favorece a los sectores encumbrados de la sociedad. Sin embargo, en el renacimiento, y ubicándonos en la reforma, es pertinente señalar un mérito que tiene el protestantismo: se va exigir la obligatoriedad de la educación y, para los sectores de mayor pauperización, la gratuidad a cargo de las comunas de los municipios, etc.

Estos dos aciertos –la obligatoriedad y la gratuidad– no pueden dejarse de lado. Corriendo el tiempo con la revolución francesa, hacia 1789 y luego con la declaración de los derechos humanos se declara que la educación es un derecho humano.

Pero, la pregunta es la siguiente: ¿este derecho humano hasta qué niveles llega?. En la actualidad recordemos que, la propia ONU en sus objetivos del milenio, remarca que la humanidad debería proporcionar una educación básica a todos los seres humanos, es decir, pone en relieve la lucha contra el analfabetismo. Y en esta línea, muchos países han señalado la obligatoriedad de la educación. En el caso nuestro fue la obligatoriedad hasta el quinto de primaria y, en la actualidad, la constitución vigente señala hasta el quinto de secundaria.

Pero, la otra pregunta central es la que se presenta a continuación: ¿por qué no se tiene en vista el derecho a la educación a nivel universitario?.

Esto es, que todos los seres humanos tengan derecho a la educación superior. ¿Cuáles serían las reticencias y objeciones a esta ambición?

Recuerdo que el ex presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Alberto Bialakowky señalaba que la educación universitaria debería también asumirse como un derecho para toda la población. Si esto es así aquí viene una contradicción. Cómo se compatibiliza la eficiencia, la profesionalización con la dación de puestos de trabajo, inclusive uno de los problemas que más agobia a esta visión sobre el posicionamiento de la universidad en su correlato social es la deshumanización y desocupación en todas las profesiones.

Tenemos desocupados en todas las profesiones. Uno toma un taxi y le pregunta al conductor qué nivel de educación tiene. Responden tengo educación superior. Otra pregunta central es si la sociedad tiene la capacidad de prever para que no suceda esto.

¿Cómo compatibilizamos la eficiencia del nivel universitario con la dación de trabajo?. Esto es un problema que la sociología no puede soslayar ni minimizar.

Por otra parte, es preocupante la generalización de la idea de competitividad. Sí, la persona debe ser competitiva, pero ¿qué pasa con las personas que no son competitivas?. ¿Deberían entonces desvanecerse o dejar de existir?

¿Dónde está ese afán de dar la mano al caído? ¿De asistir a los que no llegan a los niveles de competitividad o de excelencia?. Esta es otra de las paradojas con respecto a la competitividad y el humanismo.

Otra problemática está relacionada con los rankings universitarios. Para ello, quiero mencionar a las mejores universidades posicionadas en los rankings universitarios del Perú respecto a América Latina: la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. De estas, ninguna destaca a nivel de Latinoamérica. Y, si hablamos de América Latina a nivel mundial ninguna universidad de América Latina está entre las mejores del mundo.

Entonces es válido preguntarse: ¿Por qué tanta preocupación con respecto a la competitividad y la eficiencia? ¿Qué lugar ocupamos en estos sistemas de rankings en donde todos tienen la mirada puesta?.

Y, que conste que los problemas de licenciamiento en el Perú han sido una vuelta a la popularización de las universidades donde el SUNEDU ocupó un papel de regulación.

Muchos decían que es más fácil ingresar a un kindergarten que a una universidad. Los procesos de selección de ingreso a la universidad son cuestionables. Hay unas universidades que son una excepción, pero hay otras que solo basta inscribirse para ingresar, y ciertamente de esto no se trata. Aquí hay otra contradicción, la popularización y su falta de eficiencia unido a la escasez de falta de trabajo y repito la desocupación se convierte en un problema estructural.

Por otra parte, ha habido intentos de transformación del sistema universitario. No me canso de señalar por su importancia al Grito de Córdova. Es decir, cómo la reforma universitaria en una universidad de Argentina pudo realmente ser el cotarro de las universidades y plasmar la asistencia libre, el derecho a tacha, la cátedra paralela, etc, etc.

Sin embargo, los postulados de la reforma de Córdova han quedado soslayados y sepultados aunque procuraron visualizar nuevos objetivos, situaciones y demandas. Creo que hoy una de las tareas centrales de la sociología es profundizar la temática del conocimiento de la realidad nacional en su diversidad de expresiones, su cuestionamiento, su profundización temática y la exigencia de la investigación.

Finalmente, destaco que si bien se investiga para dar cuenta de la diversidad social, queda aún como desafío la exigencia de la transformación social. Esta no es realizada por la universidad: la hace política con la sociedad. Políticos con ética y moral sobre sus responsabilidades. Son estas preguntas qué se debe hacer la universidad. La sociología es parte esencial del proceso de humanización al que está obligado de dar respuesta la universidad. Es una llama que no podemos soslayar.

La sociología, universidad y una nueva educación para la vida del siglo XXI

Eliseo Zevallos

La sociología en el Perú como disciplina académica tiene sus raíces en la década de 1960, una etapa crucial para su consolidación en las universidades peruanas. Antes de este período, en los años 50, las universidades peruanas ofrecían carreras como filosofía, geografía, psicología e historia, pero no existía una oferta formal en sociología. Esta situación, sin embargo, comenzó a cambiar a principios de los años 60, con la creación de programas de sociología en instituciones como la Universidad de San Marcos, la Universidad de Huancayo y la Universidad de Arequipa.

El surgimiento de la sociología en el Perú en esta época puede ser atribuido a una serie de factores externos e internos. A nivel global, la influencia de movimientos revolucionarios como la Revolución Rusa, la Revolución Cubana y la Revolución China fue significativa. Estos eventos promovieron la expansión y la internalización del marxismo, lo que influyó en el pensamiento académico y político en diversas partes del mundo, incluido el Perú. En el contexto peruano, la década de 1960 estuvo marcada por la denominada "Generación del 68", un grupo de intelectuales y activistas que abrazaron ideologías revolucionarias y transformadoras.

Internamente, el gobierno de Juan Velasco Alvarado jugó un papel crucial en la promoción de la sociología. Su administración, caracterizada por un discurso revolucionario y la creación de entidades como el SINAMOS, proporcionó un entorno propicio para el desarrollo de esta disciplina. Este contexto permitió que la sociología emergiera con un enfoque y una metodología distintivos.

En sus primeros años, la sociología en Perú estaba profundamente influenciada por una perspectiva enciclopedista, estrechamente vinculada a la historia, la geografía y la filosofía. Sin embargo, hacia finales de la década del 60, cuando se establecieron formalmente las carreras de sociología, la mayoría de los sociólogos eran militantes formados en ideologías marxistas. Durante este período, la sociología se caracterizó por un enfoque crítico y contestatario, asociado estrechamente con las lecturas de Marx, Engels, Lenin y otros teóricos clásicos del marxismo. Esta orientación convertía a la

sociología en una disciplina crítica hacia el Estado y las estructuras empresariales existentes, lo que dificultaba su integración en un marco institucional.

En la década de 1970 y 1980, la sociología en el Perú experimentó transformaciones significativas en respuesta a los cambios socioeconómicos y políticos, incluyendo la irrupción del neoliberalismo y el auge de Sendero Luminoso. Durante este período, la sociología fue percibida no sólo como una disciplina revolucionaria, sino también como una profesión peligrosa, vinculada con ideologías radicales. Esta percepción negativa limitó el reconocimiento profesional de la sociología y redujo sus oportunidades laborales, que se concentraron principalmente en organizaciones no gubernamentales (ONG) y en el ámbito académico. Los egresados de sociología de ese tiempo a menudo se desempeñaron como profesores en el magisterio y buscaron vías de profesionalización en contextos educativos.

A partir de los años 80 y particularmente en los 90, la sociología comenzó a transformarse en respuesta a la imposición del modelo neoliberal y la creciente demanda de tecnificación en las ciencias sociales. La disciplina dejó de ser predominantemente política y se orientó hacia la profesionalización y la tecnificación. Esto incluyó la actualización curricular, la incorporación de nuevas lecturas y métodos, y un enfoque en la investigación y la planificación. La sociología pasó a centrarse en la recopilación y análisis de datos, la aplicación de encuestas, y la promoción social y del desarrollo, lo que reflejó un cambio hacia un enfoque más técnico y aplicado.

El cambio más notable en el campo de la sociología ocurrió a partir de 2002, con la introducción de la norma ISO 26,000, que se centra en la responsabilidad social empresarial y la preservación del medio ambiente. Este nuevo enfoque fue impulsado por la creciente presencia del extractivismo, especialmente en minería e hidrocarburos, y la demanda internacional y nacional de estudios ambientales que incluyeran componentes sociales. La legislación peruana comenzó a exigir estudios de impacto ambiental que integraran la perspectiva social, convirtiendo a los sociólogos y antropólogos en actores clave en este proceso.

La incorporación de estudios sociales en la evaluación de impactos ambientales y otras áreas ha abierto nuevas oportunidades profesionales para los sociólogos, quienes ahora colaboran con ingenieros y otros especialistas en la realización de estudios multidisciplinarios. Esta evolución refleja un cambio desde una sociología ideológicamente orientada hacia una disciplina técnica y aplicada, con un rol significativo en el desarrollo y la gestión social.

A partir de la década de 1990, la sociología en el Perú vivió un proceso de transformación que amplió su campo de acción y reforzó su relevancia en diversos sectores. Este cambio se consolidó con la promulgación de nuevas leyes de regionalización, descentralización y municipalidades, que dieron lugar a la creación de oficinas de promoción social tanto en el ámbito estatal como en el privado. Este contexto permitió que la sociología ganara un espacio significativo en la administración pública y en el sector empresarial, ampliando sus oportunidades de empleo y de influencia.

En el sector privado, especialmente en el ámbito de las empresas mineras, se creó la figura de la oficina de relaciones comunitarias. Estas oficinas, fundamentales para la gestión de las relaciones con las comunidades locales, se volvieron esenciales para la obtención de la licencia social para operar. Los sociólogos desempeñan un papel crucial en estas oficinas facilitando la comunicación entre las empresas y las comunidades, y asegurando que las operaciones empresariales sean aceptadas y sostenibles desde el punto de vista social.

Un aspecto significativo de esta evolución es el crecimiento en la profesionalización y el nivel educativo en las comunidades rurales en los últimos 20 años. Los dirigentes comunitarios actuales, a menudo profesionales con un mayor conocimiento de sus derechos, demandan nuevas formas de intervención por parte del estado y de las empresas. Esta mayor profesionalización de las comunidades ha influido en la manera en que las empresas y el estado deben abordar sus relaciones con estas poblaciones.

Así, la sociología, que en décadas anteriores se caracterizaba por un enfoque crítico y revolucionario, ha evolucionado hacia una etapa propositiva. Esta transformación implica que la sociología ya no se limita a la protesta, sino que se enfoca en el desarrollo y la implementación de propuestas concretas. Los sociólogos, en su rol actual como gestores sociales, extensionistas y promotores, desempeñan una función crucial en la intermediación entre el estado, las empresas y la sociedad, facilitando la ejecución de proyectos y programas de desarrollo social.

En las décadas recientes, se ha observado una tendencia hacia una formación sociológica más técnica y menos comprometida políticamente. Los sociólogos actuales, a menudo identificados como parte de la "Generación Z", poseen una formación técnica que, en muchos casos, se distancia de la capacidad crítica y la militancia política que definieron a sus predecesores de la generación del 68. Esta transformación ha llevado a algunos críticos a cuestionar si la sociología está perdiendo su esencia como disciplina comprometida con la justicia social y el cambio.

No obstante, la evolución de la sociología también ha abierto nuevas oportunidades. En la década de 1990 y 2000, la sociología transitó de un enfoque meramente crítico a uno propositivo, centrado en el desarrollo de proyectos y programas orientados al cambio social. En el presente, se observa un enfoque prospectivo en la sociología, que va más allá de la crítica y la propuesta inmediata, orientándose hacia la anticipación y la planificación a largo plazo. Esta perspectiva prospectiva permite a los sociólogos no sólo diseñar y proponer soluciones para el presente, sino también imaginar y construir escenarios futuros.

El papel del sociólogo en el ámbito de relaciones comunitarias, especialmente en el sector empresarial, ilustra esta evolución. Las empresas, particularmente las del sector minero, requieren de sociólogos para desarrollar propuestas que no sólo resuelvan problemas actuales, sino que también definan alternativas y escenarios futuros. Los sociólogos deben anticipar riesgos y oportunidades, ofreciendo soluciones que permitan una mejor articulación entre la empresa y la sociedad.

En el contexto actual, la sociología ha alcanzado un estatus significativo tanto en el ámbito estatal como en el empresarial. La incorporación de sociólogos en el sector empresarial, especialmente en áreas como relaciones comunitarias, refleja la creciente demanda de profesionales capaces de

articular un diálogo efectivo entre las empresas y la sociedad. Las empresas mineras, por ejemplo, requieren sociólogos para gestionar la licencia social y asegurar la viabilidad de sus proyectos, lo que demuestra la relevancia y la necesidad de la sociología en la actualidad.

En el ámbito académico, la sociología ha ganado mayor reconocimiento y aceptación. La demanda de estudiantes en programas de sociología ha aumentado, reflejando un interés creciente en la disciplina. Universidades como la de San Agustín muestran un notable incremento en la matrícula, con varios salones de estudiantes en los primeros años de la carrera. Además, el empoderamiento de las mujeres en el campo de la sociología es un desarrollo positivo, con una mayor proporción de mujeres en comparación con los varones en las aulas, lo que enriquece la diversidad y la perspectiva en la disciplina.

La sociología, desde sus inicios, ha mantenido un perfil crítico y político, participando activamente en debates sobre temas cruciales como educación, salud y medio ambiente. En la actualidad, los sociólogos son frecuentemente consultados por los medios de comunicación para ofrecer opiniones en diversos campos, lo que refleja la relevancia continua de la disciplina. No obstante, es importante reconocer que, a pesar de esta visibilidad, la sociología está experimentando un proceso de especialización, al igual que otras profesiones. Cada vez son más los sociólogos que se especializan en áreas específicas como gestión de residuos sólidos, planificación y educación, marcando una evolución hacia una mayor precisión y competencia en sus respectivos campos.

En el ámbito universitario, la sociología está influenciada por el tipo de modelo universitario predominante en el Perú. Históricamente, se pueden identificar dos modelos principales: la universidad científica, también conocida como la universidad humboldtiana, y la universidad bonapartista. La primera, establecida desde el siglo XIII, se enfoca en la generación de conocimiento y la construcción de la nación a través de la ciencia. En contraste, la universidad bonapartista, orientada hacia un enfoque mercantil y pre-venta, sirve los intereses de la empresa y el mercado.

En el Perú, estas dos tradiciones han coexisten, con una tendencia hacia una tercera modalidad que combina elementos de la universidad privada con el servicio público. En este contexto, la sociología se encuentra predominantemente en la universidad pública, alineada con el modelo

humboldtiano. Este entorno académico permite la construcción de escenarios críticos y analíticos, promoviendo una formación más integral y comprometida con la sociedad.

Un ejemplo notable de este enfoque es la Universidad Nacional de San Agustín, que ha diseñado un modelo científico-participativo con énfasis en la defensa del medio ambiente. Este modelo busca formar sociólogos que no solo posean habilidades técnicas, sino que también demuestran una sensibilidad social y un compromiso con el desarrollo sostenible. La integración de la sensibilidad social con la profesionalidad es esencial para enfrentar los desafíos contemporáneos y para contribuir de manera efectiva a la sociedad.

Desafíos y oportunidades para las Ciencias Sociales en América Latina: Un análisis integral desde la perspectiva académica e institucional

Pedro Saquicoray

Haciendo un análisis exhaustivo de los desafíos que enfrentan las ciencias sociales en el contexto de las facultades y escuelas a nivel nacional, se observa un panorama amplio y complejo. A continuación, se presentan algunas reflexiones desde el punto de vista académico y administrativo.

Desafíos académicos y curriculares en las Ciencias Sociales

Desde la perspectiva académica, es crucial examinar cómo las ciencias sociales, especialmente la sociología, enfrentan desafíos actuales. La integración de diseños curriculares debe hacerse de manera efectiva sin imponer un modelo único para todas las facultades.

En este contexto, siguiendo a Hernández, es esencial renovar los enfoques teóricos en las ciencias sociales, que incluyen paradigmas, modelos o teorías. Mantener estos enfoques actualizados o reinterpretarlos según los tiempos contemporáneos es clave, especialmente en un contexto de globalización que se asemeja a una "aldea global" según Zygmunt Bauman.

Además, los cruces disciplinarios y la interrelación entre disciplinas emergen como elementos fundamentales para abordar estos desafíos. La orientación hacia la transdisciplinariedad en trabajos de doctorado y posdoctorado ilustra la importancia de evitar la marginalización de las ciencias sociales, una situación evidente en CONCYTEC en Perú, que da menor atención a estas disciplinas en comparación con las ciencias duras.

Por lo tanto, las colaboraciones interdisciplinarias se vuelven esenciales. Incluso campos aparentemente dispares, como la sociología y la astronomía, deben integrarse. Este enfoque se vuelve relevante hoy en día, ejemplificado por biólogos realizando actividades como criar abejas o cultivar quinua en estaciones espaciales internacionales, lo que antes se consideraba improbable, como la sociología del espacio, ahora cobra significado.

Este ejemplo demuestra que los cruces disciplinarios e interdisciplinarios no solo son válidos, sino que se han convertido en una exigencia teórico-metodológica en el contexto actual. La integración de diversas disciplinas permite abordar problemas complejos de manera más completa e innovadora, y la colaboración entre áreas distintas puede ofrecer soluciones valiosas y sorprendentes.

Este enfoque multidisciplinario resalta la necesidad de fortalecer el posicionamiento institucional de las facultades de ciencias sociales, especialmente en sociología, para contrarrestar las propuestas que buscan limitar su alcance, como ha ocurrido en Brasil, Chile y otros países. No basta con ofrecer un apoyo superficial a los decanos o colegios profesionales a nivel nacional o latinoamericano; se requiere un respaldo más sólido y estructurado.

Para lograr esto, es fundamental considerar los enfoques de ALAS, CLACSO y FLACSO, basados en las epistemologías del sur, y asegurar el reconocimiento y valoración de las culturas andinas y preincaicas en Perú. La globalización puede imponer perspectivas reduccionistas, y una visión eurocéntrica podría minimizar estos enfoques valiosos. Por lo tanto, desafiar y reinterpretar los modelos dominantes es esencial para valorar adecuadamente los conocimientos y desarrollos locales.

Los desafíos que enfrentan las ciencias sociales en América Latina, y específicamente en nuestro país, no pueden desvincularse de la realidad global y de las experiencias de otros países. El informe sobre las brechas de conocimiento en ciencias sociales, elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Consejo Internacional de Ciencias Sociales en 2010, destaca lo siguiente:

> "Hoy en día, las ciencias sociales ofrecen una mayor claridad en nuestra comprensión de cómo las poblaciones humanas interactúan entre sí y con el medio ambiente. Por esta razón, las ideas y la información que generan pueden hacer una valiosa contribución a la formulación de políticas eficientes."

Es crucial destacar que las ciencias sociales juegan un papel fundamental en la formulación de políticas eficaces que aborden las problemáticas sociales que investigan y publican. Según Hernández, el Estado debe asumir estas propuestas para convertirlas en políticas públicas sectoriales, en lugar de confiar exclusivamente en la inversión privada para resolver estos problemas.

Alineándose con las recomendaciones de las Naciones Unidas, es necesario desarrollar políticas que promuevan el bien común y configuren un mundo más justo e integral. Sin embargo, el conocimiento científico social enfrenta un grave peligro en las regiones donde más se necesita. Las disparidades en la capacidad de investigación y la fragmentación del conocimiento limitan la capacidad de las ciencias sociales para abordar los desafíos actuales y futuros.

Este problema, ya señalado en 2010, se ha visto agravado por la globalización y sus efectos. Las potencias y agrupaciones que defienden modelos como el capitalismo neoliberal y el Consenso de Washington, respaldadas por instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, buscan imponer agendas dominantes que relegan las ciencias sociales en favor de enfoques más orientados al mercado.

En este contexto, es imperativo desarrollar el concepto de habitus disciplinario propuesto por Pierre Bourdieu y promover la interdisciplinariedad en la investigación. Fomentar la transdisciplinariedad no es suficiente; es esencial integrar el enfoque teórico con los fundamentos de la investigación básica y aplicada para superar las limitaciones impuestas por las agendas dominantes.

Consolidación institucional y financiamiento

En el ámbito institucional, la organización de los sistemas universitarios enfrenta dificultades significativas para abordar la fragmentación y el rechazo de una visión integral de la investigación. A pesar de la precisión en las monografías y la identificación de nuevas variables, la investigación no siempre se enmarca en una reflexión filosófica, histórica y política más amplia.

En las universidades, las ciencias sociales suelen estar organizadas por disciplinas, valorándose más la integración científica en el entorno profesional que la participación intelectual en la vida pública. Para superar la fragmentación y avanzar hacia una consolidación institucional efectiva, se deben considerar los siguientes aspectos:

1. Política científica: En Perú, es crucial desarrollar un programa especial de ciencia y tecnología en colaboración con CONCYTEC y CEPLAN. Este programa debe alinearse con la visión de CEPLAN para el Perú hacia 2050 y fortalecer la participación de las ciencias sociales y humanidades en el ámbito trans-inter y multidisciplinario.

2. Comisiones legislativas: Es esencial revitalizar las comisiones de ciencia

y tecnología del legislativo peruano. Esto permitirá modificar la normativa del sector y ofrecer a las ciencias sociales y humanidades iguales oportunidades de vinculación con otras ciencias. La recuperación y fortalecimiento de estas comisiones es vital para avanzar en la integración y la colaboración interdisciplinaria.

3. Consejo general de ciencia y tecnología: El ejecutivo debe restablecer su rol para establecer un consejo general que incluya a ministros del Estado, representantes del sector académico y productivo. Este consejo debe trabajar en la planificación y formulación de políticas, así como en la identificación de prioridades nacionales en ciencia y tecnología, actuando como un órgano estratégico en lugar de meramente administrativo.

4. Convenios y fondos sectoriales: Finalmente, es fundamental firmar convenios que permitan la creación de fondos sectoriales. Estos fondos contribuirán al financiamiento de proyectos y a la consolidación de la investigación en ciencias sociales y otras áreas, promoviendo una mayor integración y colaboración entre disciplinas.

Revisión de paradigmas y necesidad de enfoques multidisciplinarios en la investigación

Glicerio Delgado

Para comprender adecuadamente el contexto actual, es esencial partir de la concordancia entre dos eslóganes significativos. El primero es el eslogan del evento: "El fin de la situación de crisis e incertidumbres". El segundo es la tesis de Ilya Prigogine sobre el fin de las certidumbres. Ambos conceptos subrayan la necesidad de una revisión profunda del papel de las universidades y su contribución al desarrollo regional en un contexto de crisis generalizada.

Los enfoques tradicionales para abordar la realidad y llevar a cabo investigaciones han demostrado ser insuficientes frente a la magnitud de los problemas actuales. La crisis que enfrenta el país se manifiesta en un aumento alarmante de la desigualdad, violencia generalizada en las ciudades, y otros problemas graves como migraciones descontroladas y deterioro ambiental. Esta situación exige la adopción de nuevos paradigmas y enfoques que puedan enfrentar de manera efectiva estos desafíos.

Es imperativo promover la implementación de investigaciones multidisciplinarias. Los enfoques especializados y la falta de integración entre disciplinas como la antropología, comunicación social, trabajo social y sociología han limitado el avance y el entendimiento adecuado de la realidad. La fragmentación de las disciplinas impide una visión holística de los problemas sistémicos, por lo que es crucial reorientar las estrategias investigativas para abordar estos problemas de manera más efectiva y coordinada.

En cuanto a los problemas climáticos y ambientales, estos deben ser abordados no solo desde una perspectiva ambiental, sino también considerando sus dimensiones biológicas y sociales. Refiriendo el aporte de Paulo Freire sobre cómo la conciencia ambiental debe ir acompañada de una conciencia de clase para lograr resultados significativos y sostenibles.

Se deben seguir los ejemplos de instituciones trascendentales en América Latina, como ALAS, CLACSO y CEPAL, que han marcado la ruta. Sin embargo,

sus planteamientos e investigaciones no han sido adecuadamente acogidos en las diferentes universidades o instituciones relacionadas con la investigación.

Además, es crucial abordar la falta de políticas científicas a nivel nacional, regional y local. Aunque en Perú se intenta orientar e incentivar la investigación a través de CONCYTEC, esto no se asume en su real dimensión por los diferentes gobiernos, y el campo de las ciencias sociales sigue siendo marginado. Es lamentable cómo se prioriza la investigación y la inversión en las llamadas ciencias duras o exactas, mientras que se soslaya la importancia de las ciencias sociales y humanas. Es necesario ser conscientes de esta situación y difundirla a través de las universidades y facultades para lograr un equilibrio adecuado en la inversión y en el enfoque de las investigaciones.

En la década de 1980, aproximadamente en 1985, las Naciones Unidas realizaron una evaluación del progreso y desarrollo de los pueblos de América Latina. Esta evaluación se basó en la inversión de recursos humanos, materiales y económicos a través de instituciones públicas, fundaciones y ONGs. El balance realizado indicó que, a pesar de décadas de inversiones significativas, el desarrollo tangible no se había materializado. La principal conclusión fue que se había puesto un énfasis excesivo en los aspectos materiales y económicos, descuidando por completo el aspecto humano. Este descuido del aspecto humano impidió que el desarrollo fuera efectivo. La situación descrita hace casi medio siglo sigue vigente, con una inversión continua por parte de gobiernos, entidades privadas y fundaciones internacionales para combatir la marginación y pobreza. Sin embargo, estos esfuerzos están basados en enfoques positivistas que interpretan los problemas de manera sesgada y marginan el papel de las ciencias sociales.

Es imperativo, entonces, reorientar las políticas científicas. Retomando la tesis de Marcos Kaplan, se necesita formular una política científica que enfatice el enfoque humanístico en la investigación y el abordaje de las problemáticas nacionales y regionales. Sin una reorientación que incorpore estos elementos humanos, los resultados seguirán siendo insatisfactorios.

Desafíos y oportunidades para la Sociología en Perú: Hacia una profesión reconocida y eficaz en el contexto social actual

Clodoaldo Sanchez

La sociología en Perú enfrenta diversos desafíos significativos que impactan su práctica y desarrollo académico. Entre los desafíos teóricos y epistemológicos se encuentran la descolonización del conocimiento, la diversidad de paradigmas y la relevancia social. Estos desafíos exigen una reflexión crítica y un enfoque renovado en la forma en que se conceptualiza y aplica el conocimiento sociológico.

En el ámbito profesional, la sociología peruana enfrenta problemas de reconocimiento y legitimidad. La falta de una ley formal que regule la profesión contribuye a la percepción limitada de la sociología en el ámbito público y profesional. Es crucial impulsar la promulgación de una ley del sociólogo para fortalecer la profesión y su impacto en la sociedad.

Otro desafío importante es el control del conocimiento legítimo, donde diferentes agentes e instituciones compiten por definir enfoques y metodologías válidos.

La lucha por el control del conocimiento legítimo es una constante en la sociología, donde diversos agentes e instituciones compiten por definir los enfoques y metodologías válidas. Además, la intervención social representa un desafío importante. Los sociólogos tienen el potencial de contribuir significativamente a la mejora de las relaciones sociales y la solución de problemas comunitarios, pero es necesario desarrollar estrategias efectivas para intervenir en contextos sociales complejos y a menudo conflictivos.

La adaptación a los cambios sociales es otro reto crucial. La rápida transformación social, impulsada por la globalización y la migración, requiere que los sociólogos adapten sus enfoques y desarrollen nuevas formas de análisis que reflejen la realidad contemporánea. Estos desafíos destacan la necesidad de una evolución continua en la práctica de la sociología, integrando teoría y práctica para abordar de manera efectiva las problemáticas sociales actuales.

En cuanto a la relevancia, los sociólogos enfrentan limitaciones significativas en la gestión pública. A pesar de su potencial para contribuir de manera significativa, persisten estigmas y percepciones negativas. El rechazo a la organización estatal y la percepción de que trabajar para el Estado implica una pérdida de ideales o autonomía profesional limitan la participación de los sociólogos en el ámbito público. Además, la tendencia a ver a los sociólogos únicamente como intelectuales teóricos y la falta de integración en el diseño e implementación de políticas públicas reducen su impacto potencial.

Es crucial examinar la adecuación de las mallas curriculares en la formación de sociólogos, especialmente en la reunión programada con los directores de universidades. La actualización curricular debe responder a las necesidades actuales del mercado laboral y los desafíos sociales contemporáneos.

Una integración efectiva de enfoques interdisciplinarios es esencial. Las mallas curriculares deben incluir cursos que aborden conocimientos de disciplinas como economía, ciencia política, antropología, psicología y derecho. Esto permitirá a los estudiantes comprender los fenómenos sociales desde diversas perspectivas. Además, es fundamental fomentar la práctica interdisciplinaria a través de proyectos y prácticas que involucren a estudiantes de diferentes carreras para abordar problemas sociales complejos y promover un aprendizaje colaborativo.

Es preocupante que algunas universidades aún requieran únicamente maestría en sociología para el perfil docente, sin considerar otras especialidades como gestión pública o conflictos, lo cual limita el enfoque interdisciplinario necesario. Desarrollar competencias prácticas y formar en metodologías de investigación y proyectos de inversión social es vital. Además, es necesario abordar problemáticas contemporáneas, éticas y de responsabilidad.

Es imperativo que este evento de ALAS Perú sirva para superar el tecnicismo teórico tradicional y ofrecer una perspectiva más realista y efectiva. Es fundamental considerar que una gran parte de los egresados de las universidades proviene de contextos socioeconómicos desfavorecidos. Estos estudiantes ingresan a la universidad con la esperanza de mejorar su estatus social y alcanzar mejores oportunidades económicas a través de la carrera de sociología.

Sin embargo, la formación actual a menudo no les permite desarrollar las competencias necesarias para cumplir estas expectativas. Es crucial que las

universidades adapten sus currículos para ofrecer una educación que realmente prepare a los estudiantes para el mercado laboral y les brinde herramientas prácticas para generar los ingresos que buscan.

Visión del Colegio de Sociólogos del Perú: Perspectivas y desafíos futuros

Majed Velasquez

Hoy, se presenta una oportunidad invaluable para explorar y reflexionar sobre las perspectivas y desafíos que enfrentamos como gremio en el horizonte inmediato. En esta ocasión, se expondrá una visión estratégica para fortalecer nuestra institución, adaptándonos a los cambios globales y nacionales que impactan nuestra profesión.

En primer lugar, es crucial abordar la dimensión deontológica del Colegio de Sociólogos. Nuestra misión no solo debe responder a los cambios en el contexto nacional, sino también alinearse con una perspectiva global. Estamos en un momento de transformación institucional que requiere que nuestra ética y nuestras prácticas reflejen una visión universal, considerando la sostenibilidad y el bienestar común de nuestra "casa común". Esta transformación debe ir más allá de los intereses gremiales y tener un impacto positivo en la sociedad y el planeta.

En segundo lugar, la rápida evolución de la ciencia y la tecnología plantea un desafío significativo. La adaptación a los avances disruptivos es esencial para la relevancia de nuestra disciplina. Se debe reflexionar sobre cómo validar, discutir y aplicar los conocimientos científicos y tecnológicos en el ámbito de la sociología. La capacidad para integrarnos y adaptarnos a estos cambios será determinante para nuestra influencia y eficacia en la sociedad actual.

Otro aspecto vital es nuestra relación con el mercado y la competitividad. El objetivo no es solo aportar al análisis social, sino también crear condiciones que permitan una sostenibilidad económica para los sociólogos. La búsqueda de un equilibrio entre el desarrollo profesional y el bienestar económico de los practicantes de la sociología es esencial para atraer y retener talento en nuestra profesión.

Además, la creciente migración, el cambio climático y otros fenómenos sociales exigen una respuesta institucional adaptativa. Es fundamental que el Colegio pueda interpretar, explicar y proponer soluciones a estos fenómenos, adecuando nuestra organización a los nuevos desafíos que estos implican.

Finalmente, se debe considerar una evolución en la estructura organizativa del Colegio. La transición hacia un modelo más inclusivo, que integre temas como el género y la sostenibilidad ambiental, es crucial. La implementación de enfoques transversales y la glocalización, es decir, la integración de lo local con lo global, nos permitirá estar más conectados con la realidad y las dinámicas sociales contemporáneas.

Este diálogo no es un punto de partida, sino una etapa en un proceso continuo. Las ideas y propuestas presentadas buscan fomentar una discusión enriquecedora que permita fortalecer nuestro gremio, mejorar nuestras prácticas y contribuir de manera significativa a la sociedad. Agradezco la oportunidad de compartir esta visión y espero que juntos podamos avanzar hacia un futuro más sólido y prometedor para el Colegio de Sociólogos del Perú.

Los desafíos profesionales de la sociología

Miriam Torres

En el ámbito de la sociología, uno de los principales desafíos es alinear la práctica profesional con las demandas emergentes de la sociedad. Los sociólogos disponen de una valiosa caja de herramientas y un lenguaje especializado que, si bien son altamente valorados en el entorno académico, deben ser validados también en el contexto laboral local, regional, nacional y global para tener un impacto real.

Un conocimiento profundo del contexto en el que se opera es esencial. La comprensión detallada de brechas y problemas sociales requiere una visión actualizada y precisa de la realidad. En este sentido, la capacidad para proporcionar opiniones informadas sobre temas cruciales como la inversión pública, la priorización de proyectos en salud y educación, y la ejecución presupuestal se ha convertido en una competencia cada vez más demandada en la práctica profesional de la sociología.

Las habilidades blandas son igualmente importantes. La capacidad para trabajar en equipos multidisciplinarios y colaborar con expertos de diversas áreas permite abordar los desafíos de manera integral y eficaz. Por ejemplo, en la programación multianual de inversiones, los sociólogos pueden desempeñar un papel significativo junto a economistas en gobiernos locales y en la gestión del desarrollo social.

Es fundamental tener un conocimiento exhaustivo de la programación multianual y de las estrategias de intervención para abordar eficazmente los procesos de presupuesto participativo. Este dominio es crucial para la vigilancia y ejecución de presupuestos, así como para cerrar las brechas en la ejecución presupuestal, especialmente en lo que respecta a la población vulnerable.

En el campo de la sociología, el enfoque de las investigaciones básicas y aplicadas debe centrarse en la resolución de conflictos y en cuestiones ambientales. Estos estudios son fundamentales no solo para el desarrollo y la formulación de modelos necesarios para la sociedad, sino también para abordar áreas críticas como la falta de investigaciones publicadas. La ausencia de estudios adecuados limita nuestra capacidad para generar soluciones

efectivas y para plantear modelos que respondan a las necesidades sociales emergentes.

El análisis de bases de datos y el dominio de software especializado son esenciales para el trabajo de los sociólogos. Estos aspectos no solo mejoran la capacidad de vigilancia presupuestal, sino que también permiten un análisis detallado de la situación de la pobreza. La capacidad para manejar software de vigilancia, especialmente en el contexto de la iniciativa de transparencia en la industria extractiva, es crucial. Los sociólogos deben estar capacitados en el uso de las herramientas disponibles en la página web del Ministerio de Economía para realizar seguimientos efectivos y veedurías a los procesos de inversión pública.

La participación en la red de integridad también requiere un conocimiento exhaustivo de los procesos de veeduría multiactor, los estándares de integridad en la inversión de obras públicas, y las matrices de cumplimiento. Además, comprender el funcionamiento del gobierno abierto es esencial para asegurar que las inversiones se realicen de manera transparente y efectiva.

El desarrollo de planes estratégicos institucionales, como los solicitados por la red de integridad de Cajamarca, demanda habilidades avanzadas en la elaboración de planes de desarrollo regional, distrital y provincial. Este conocimiento debe estar acompañado de una especialización en áreas relevantes como la prevención y erradicación del trabajo infantil, el cuidado de menores y poblaciones vulnerables.

La carrera de sociólogo es notablemente diversa y ofrece múltiples áreas de aplicación en el ámbito laboral. Para destacarse en el mercado laboral, es crucial que los sociólogos se especialicen en temas relevantes y adquieran un conocimiento profundo en distintas áreas.

En el contexto actual, es esencial que los sociólogos manejen procesos de orientación laboral, planificación urbanística, social y ordenamiento territorial. El conocimiento en modelamiento de sistemas de georreferenciación, por ejemplo, está ganando importancia y se está convirtiendo en una habilidad clave.

Además, la comprensión de temas agrarios y de saneamiento básico es fundamental. En el área de saneamiento básico, el componente social es vital para garantizar una adecuada gestión del agua desde su captación. Este trabajo requiere una colaboración directa con la comunidad y la implementación de estrategias que el Ministerio de Vivienda considera

esenciales para el éxito de las intervenciones en saneamiento.

La capacidad de interrelacionarse con otras áreas y entender la complejidad de estos temas es clave para contribuir de manera efectiva en la resolución de problemas y en la mejora de las condiciones de vida en diversos contextos. Los sociólogos deben estar preparados para enfrentar estos desafíos con un enfoque interdisciplinario y una especialización sólida en sus áreas de interés.

El Colegio de Sociólogos y su papel en la gestión del cambio climático y desarrollo regional en Áncash

Carmen Koochoi

La crisis del cambio climático está afectando profundamente a nuestra región de Áncash, acelerando la degradación ambiental y exacerbando la escasez de recursos hídricos. La fuerte deglaciación está comprometiendo no solo los recursos naturales, sino también la capacidad de nuestras tierras para el cultivo, intensificando la inseguridad alimentaria y amenazando nuestra biodiversidad.

El Colegio de Sociólogos de Áncash está comprometido en abordar estos desafíos. A través de la Comisión Regional Ambiental, se participa activamente en la evaluación de fenómenos climáticos y en la promoción de economías locales sostenibles, fortaleciendo la competitividad y la productividad regional.

En colaboración con la gestión municipal y regional, el Colegio apoya la implementación de planes de inversión cruciales para dinamizar la economía y reducir las brechas de exclusión social, que incluyen altos índices de desnutrición. Además, desempeña un papel clave en el Consejo Regional de Coordinación Local y en la gestión del agua, participando en el programa de rutas del agua y ocupando cargos en el Consejo Regional de Decanos de Colegios Profesionales.

El Colegio de Sociólogos también contribuye a la gobernanza y gobernabilidad mediante el fortalecimiento de capacidades en las mancomunidades municipales y la promoción de relaciones asociativas con diversas instituciones. Recientemente, se ha colaborado con el grupo Propuesta Ciudadana para promover el desarrollo de inversiones a través del Canon y Sobre Canon.

El cuello de botella que enfrenta la región es la persistencia de conflictos sociales, siendo una de las regiones con mayor incidencia en estos problemas. Los conflictos no se limitan únicamente a la minería, a pesar de las acusaciones de depredación de recursos que suelen estar distorsionadas. Para abordar esta problemática, se ha intensificado la participación social,

incluyendo procesos de capacitación y sensibilización sobre el potencial de la minería como oportunidad de desarrollo y no solo como una amenaza.

Además, se está trabajando en la gestión de planes, programas y proyectos en estrecha colaboración con el sector privado, estableciendo relaciones de coordinación para fortalecer la gobernanza social. Esto incluye esfuerzos para mejorar las condiciones de las organizaciones sociales a través de negociaciones estratégicas.

El trabajo en equidad de género es igualmente crucial, con un enfoque en la capacitación de mujeres en situación de violencia y la promoción de la igualdad en las relaciones sociales.

Finalmente, se están realizando esfuerzos significativos para asegurar que el Colegio Regional de Sociólogos opere tanto en la Costa como en la Sierra. Los centros de operación se encuentran en Huaraz, la capital del departamento, y en Chimbote, en la región sur nororiental del Pacífico, asegurando un impacto extendido en toda la región.

Sesenta y dos años de Sociología en la UNSA: Reflexiones sobre el futuro de la disciplina

Walther Salas

La Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (UNSA) ha celebrado 62 años de existencia, posicionándose como una de las instituciones más antiguas en el campo de la sociología en el Perú, junto con San Marcos y la Universidad Católica. Esta longevidad permite reflexionar sobre nuestro pasado, presente y futuro en el contexto de una trayectoria enriquecedora.

Desde su fundación, el 24 de junio, día del Campesino, nuestra Escuela se ha caracterizado por su relación con los eventos políticos de la época. Nacida en un contexto marcado por la Revolución Cubana y la coyuntura política de América Latina, los primeros docentes provenían de áreas como derecho, educación y geografía, reflejando una formación sociológica influenciada por un entorno altamente politizado.

El inicio de la sociología en Perú se remonta al gobierno de Velasco (1968-1975), que impulsó reformas que requerían un análisis profundo y crítico. Este período fue crucial para la sociología, que debía aportar perspectivas y soluciones a las reformas exigidas. El gobierno de Morales Bermúdez (1975-1980) continuó sus desafíos significativos siguiendo la política presente en América Latina de los gobiernos militares y dictaduras. Durante esta era, los sociólogos enfrentaron la realidad de ser estudiantes en un contexto de reformas y crisis, mientras algunos migraban hacia México desde Brasil, Argentina, Chile y Perú.

Los años 80 representaron un período crítico para Perú, caracterizado por inflación, recesión, narcotráfico, terrorismo e inseguridad. Este contexto de crisis afectó al país y a toda América Latina, exigiendo a la sociología adaptarse y responder con enfoques innovadores y críticos.

En los años 90, Perú transitó de una crisis marcada por inflación y recesión hacia un período de estabilidad económica. Este cambio estuvo influenciado por el gobierno de Fujimori, que enfrentó la disyuntiva entre un gradualismo moderado y un enfoque de shock económico. La experiencia vivida en esa década proporciona valiosas lecciones para entender el impacto de las políticas económicas en la estabilidad social.

La estabilización económica de los 90 dio paso a una etapa de crecimiento en el 2000, caracterizada por cifras en azul que reflejaban una mejora en la economía. Este crecimiento no solo permitió un análisis más optimista, sino que también impulsó la inclusión social como un concepto crucial. La integración de temas de inclusión social se convirtió en una respuesta esencial ante los desafíos del crecimiento económico.

La modernización del Estado ha establecido nuevas pautas para la gestión pública, marcando una evolución significativa en cómo se administra y evalúa la política. Este proceso de modernización no sólo transforma las estructuras estatales, sino que también demanda una integración más efectiva de la sociología en todas las instancias del Estado.

En este contexto, el enfoque en la gestión pública y el entendimiento del Estado ha cobrado una relevancia creciente en los últimos 60 años. Esta evolución plantea nuevos desafíos, como la implementación de la nueva ley universitaria, que introduce el licenciamiento y la acreditación de universidades. La cuestión central radica en cómo abordar estas exigencias y el papel que la acreditación desempeña en el ámbito peruano. La experiencia de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (UNSA) en este proceso de acreditación y reestructuración ejemplifica cómo las instituciones educativas pueden enfrentar y superar los retos actuales, asegurando una calidad académica que responda a los estándares requeridos.

En este sentido, se busca fortalecer el proceso de investigación desde una perspectiva enriquecida por la literatura peruana y latinoamericana. Mediante talleres y la aplicación de metodologías y técnicas avanzadas, se proporcionan a los estudiantes herramientas efectivas para entender, investigar, proponer y evaluar con mayor precisión.

El compromiso con la mejora continua es esencial, independientemente de las exigencias de acreditación. La Escuela de Sociología de la UNSA está enfocada en avanzar de manera constante, manteniendo una formación intergeneracional que abarca desde estudiantes con experiencia hasta los recién ingresantes.

La propuesta de mejorar la formación y la investigación en sociología refleja un esfuerzo continuo por mantener la calidad y relevancia en el contexto académico y profesional. La visión es clara: no solo adaptarse a las demandas actuales, sino también anticipar y prepararse para las necesidades futuras del campo sociológico.

Nuevos desafíos en la formación profesional y la investigación en la Escuela Profesional de Sociología: Un enfoque integral para Lambayeque

Martha Rios

La creciente complejidad de la realidad socioeconómica y cultural en Lambayeque presenta desafíos significativos para la formación profesional y la investigación en sociología. Se abordarán tres aspectos cruciales que marcan estos desafíos: el aumento de la pobreza, la crisis de representación y el impacto de las nuevas tecnologías en la sociología.

Primero, el aumento de la pobreza en Perú, que se ha intensificado especialmente en Lambayeque, representa un desafío urgente. Según recientes datos, la tasa de pobreza extrema ha escalado significativamente, afectando de manera desproporcionada a las zonas altoandinas de la región. Este fenómeno no solo deteriora la calidad de vida de las comunidades, sino que también impone retos importantes para la sociología. La disciplina debe ofrecer análisis profundos y soluciones prácticas que aborden las raíces estructurales de la pobreza y fomenten políticas públicas inclusivas y efectivas.

El aumento alarmante de la pobreza en Perú, especialmente en la región de Lambayeque, constituye un desafío crítico para la formación y la práctica de la sociología. Durante el primer año del gobierno de Dina Boluarte, la tasa de pobreza extrema escaló del 5,7% al 7,5%, superando incluso los niveles alcanzados durante la pandemia. Lambayeque, en particular, ha visto un incremento significativo, pasando del 2,9% en 2019 al 5,7% en el último año. Este aumento afecta especialmente a las zonas altoandinas de la región, como Cañaris, Salas e Incahuasi.

Los sociólogos en Lambayeque enfrentan un reto crucial: la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas que aborden los problemas socioeconómicos y educativos, así como las necesidades de las poblaciones vulnerables. La desigualdad socioeconómica en la región requiere de sociólogos capacitados para analizar y enfrentar estos problemas desde una perspectiva integral y crítica. Es imperativo que propongan políticas inclusivas y efectivas con un enfoque holístico, para ofrecer un análisis profundo de las dinámicas sociales y crear soluciones sostenibles.

Desde 2023, cerca de dos millones de personas en el país viven en condiciones de extrema pobreza. Un caso notable de esta problemática es el aumento de la inseguridad alimentaria en Lambayeque, que demanda políticas públicas que aborden tanto la producción como la distribución de alimentos, apoyadas por organizaciones populares y respuestas colectivas al hambre, como las ollas comunes.

En segundo lugar, el desafío para los sociólogos en Lambayeque es la crisis de representación tanto a nivel nacional como local. El aumento de la pobreza y los episodios de corrupción e impunidad han erosionado la legitimidad del Estado y la confianza de los ciudadanos en sus representantes. En Lambayeque, la crisis se manifiesta en la falta de conexión entre los líderes locales y las necesidades de la comunidad, con recientes destituciones de alcaldes por corrupción y crisis de vacancia en la alcaldía de Chiclayo. La capacidad para analizar estructuras de poder y dinámicas de gobernanza ofrece a los sociólogos una posición única para fomentar una verdadera participación ciudadana y mejorar la eficacia en la gestión pública.

Además, los conflictos socioambientales y el tema ecológico en la región representan otro desafío importante. Un ejemplo concreto es el proyecto minero en el distrito de Cañaris, que ha estado en conflicto durante 10 años. Este proyecto extractivo ha generado tensiones entre la comunidad campesina, que depende de sus recursos para subsistir, y las empresas mineras interesadas en explotar estos recursos. Los sociólogos tienen la responsabilidad de investigar y documentar estas dinámicas, abogar por la protección de los derechos y recursos de las comunidades afectadas, mediar en los conflictos y promover un diálogo constructivo entre las partes interesadas para equilibrar el desarrollo económico con la conservación ambiental.

En tercer lugar, la integración de nuevas tecnologías, particularmente la inteligencia artificial, ofrece oportunidades transformadoras para la educación y la investigación sociológica. La inteligencia artificial, como una tecnología emergente en la información y la comunicación, ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas. En los últimos tres años, el avance vertiginoso en esta área, impulsado por el desarrollo de algoritmos de aprendizaje automático y aprendizaje profundo, ha mejorado la capacidad de las máquinas para aprender de manera autónoma a partir de datos. Estas innovaciones han permitido la creación de sistemas de tutoría inteligentes, análisis predictivo del rendimiento

estudiantil y herramientas de evaluación automática. Universidades en todo el mundo han comenzado a incorporar estas tecnologías para ofrecer experiencias educativas más personalizadas y eficientes.

Este avance tecnológico plantea un desafío crucial para los sociólogos en Lambayeque: integrar las tecnologías de la información y la inteligencia artificial en la investigación en ciencias sociales. La inteligencia artificial está revolucionando tanto las técnicas de investigación cuantitativa como cualitativa, proporcionando nuevas posibilidades para el análisis de grandes volúmenes de datos y la identificación de patrones complejos. En el ámbito de la investigación cuantitativa, la inteligencia artificial facilita el procesamiento y análisis de Big Data, permitiendo la detección de tendencias y correlaciones previamente difíciles de identificar. Los algoritmos de aprendizaje automático pueden analizar datos demográficos, económicos y sociales a gran escala, ofreciendo datos precisos y útiles para la formulación de políticas públicas. Además, las técnicas de procesamiento del lenguaje natural permiten analizar grandes cantidades de texto, como publicaciones en redes sociales y artículos, para comprender mejor las actitudes y comportamientos sociales.

En Perú, y particularmente en Lambayeque, es esencial no dar la espalda a estas innovaciones en inteligencia artificial y tecnologías de la información. Estas herramientas ofrecen oportunidades invaluables para mejorar la investigación y la práctica sociológica, así como para fortalecer la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas. En una región con dinámicas socioeconómicas desiguales y problemas críticos como la pobreza, la inseguridad alimentaria y la crisis de representación, la utilización de herramientas avanzadas puede potenciar el impacto de la sociología en la creación de un futuro más justo y equitativo.

El desafío final para la sociología en Lambayeque es integrar estas nuevas tecnologías y metodologías con una identidad regional. En una era de globalización y rápidos avances tecnológicos, es crucial desarrollar enfoques que sean no solo tecnológicamente avanzados, sino también culturalmente sensibles, capaces de captar la complejidad de las realidades locales. La adopción de estas tendencias debe ir acompañada de un profundo respeto y comprensión de la identidad regional, asegurando que las soluciones propuestas sean relevantes y efectivas para las comunidades.

En resumen, los desafíos que enfrentan los sociólogos en Lambayeque, desde la formulación de políticas públicas inclusivas hasta la integración de

la inteligencia artificial con la identidad regional, requieren una adaptación constante y un compromiso profundo con las realidades locales. Aprovechar la rica herencia cultural de la región y combinarla con las nuevas tecnologías permitirá ofrecer soluciones innovadoras y contextualmente relevantes, fortaleciendo la disciplina y contribuyendo al desarrollo sostenible y al bienestar de las comunidades. La sociología, al integrar estos elementos, puede ser una herramienta poderosa para el cambio positivo y duradero.

Formación e investigación sociológica en Cajamarca: Trayectoria y desafíos

Humberto Caruajulca

La enseñanza de la sociología en la región de Cajamarca, iniciada a mediados de la década de 1970, ha sido testigo de un desarrollo constante, adaptándose a los cambios sociales y económicos que la región ha experimentado a lo largo de las décadas.

En sus inicios, la formación de los sociólogos estuvo profundamente influenciada por las corrientes teóricas predominantes, con una fuerte inclinación hacia el marxismo. Este enfoque teórico permitió a los primeros egresados tener una comprensión crítica de las estructuras sociales y económicas, especialmente en un contexto de profundas desigualdades. Sin embargo, esta formación teórica no fue suficiente para satisfacer las demandas del mercado laboral, lo que generó la necesidad de una revisión curricular.

Hacia mediados de los años 80, las dificultades de inserción laboral de los egresados impulsaron un replanteamiento de los contenidos académicos. La demanda por conocimientos más aplicados y habilidades específicas obligó a la incorporación de nuevas áreas de especialización, como la planificación, la sociología urbana y rural, y la investigación aplicada. Estas especializaciones reflejaban una necesidad de articular el conocimiento sociológico con las dinámicas locales y regionales, donde los problemas rurales, la migración, y la urbanización incipiente requerían una intervención profesional más técnica y práctica.

El periodo comprendido entre 2006 y 2019 marca un hito en la evolución de la sociología en Cajamarca. La presencia de la empresa minera Yanacocha, la más grande de América Latina, planteó una serie de desafíos económicos, sociales y ambientales que no podían ser ignorados. Ante la creciente tensión entre las comunidades locales y los intereses mineros, se hizo imperativo formar sociólogos con habilidades en áreas estratégicas como la gerencia social, la planificación para el desarrollo, las relaciones comunitarias y la gestión de conflictos. Estos nuevos enfoques permitieron a los profesionales de la sociología insertarse en campos laborales donde su rol era crucial, tanto en la mediación entre comunidades y empresas como en la planificación de

políticas de desarrollo que mitigaran los efectos adversos de la actividad minera.

Desde 2019, la Universidad Nacional de Cajamarca ha adoptado un enfoque educativo basado en competencias, alineándose con las políticas nacionales de licenciamiento y acreditación. Este enfoque busca formar sociólogos que, además de tener una sólida base teórica, sean capaces de aplicar sus conocimientos de manera práctica y efectiva en la resolución de problemas sociales.

El desafío metodológico es central en esta nueva etapa de formación. Los sociólogos no sólo deben ser capaces de entender la teoría, sino de aplicar métodos rigurosos que les permitan desarrollar investigaciones de impacto. La incorporación de tecnologías de la información y comunicación (TIC) y la tecnología social es fundamental para mejorar la capacidad de análisis, así como para facilitar la intervención sociológica en distintos contextos. El uso de estas herramientas amplía las posibilidades de estudio y ofrece nuevas perspectivas para abordar problemas complejos como la pobreza, la exclusión social y la conflictividad.

Es igualmente importante la reactivación de espacios de encuentro y debate académico, como los congresos regionales y nacionales de sociología. Estos eventos permiten a los sociólogos compartir sus investigaciones, discutir los principales problemas sociales del país y generar propuestas conjuntas para enfrentar desafíos nacionales, como la corrupción, la delincuencia y la pobreza. Históricamente, en Cajamarca se realizaron congresos regionales que servían de preparación para los congresos nacionales. La reactivación de estos espacios contribuiría a la consolidación de una comunidad académica activa y comprometida con el desarrollo social del país.

Estos desafíos son esenciales para que los sociólogos de Cajamarca puedan cumplir su función como profesionales comprometidos con el desarrollo social y la transformación de la realidad nacional, tanto desde sus roles institucionales como desde su ejercicio autónomo.

El futuro de la sociología en el Perú: Desafíos y oportunidades desde una mirada del Sur

Edwin Catacora

Es necesario rescatar que la sociología en el Perú, especialmente en el sur, ha sido influenciada por perspectivas ideológicas y partidistas. Esta influencia ha tenido un impacto significativo, incluso asociándose con la crisis de los paradigmas que se produjo tras la caída del Muro de Berlín en 1989. A pesar de esto, la sociología sigue siendo robusta y relevante, ofreciendo numerosas alternativas. Es fundamental que se articule un currículo homogéneo a nivel de las escuelas para formar profesionales con competencias que no sólo respondan a las demandas del mercado, sino que también mantengan una sólida base académica y científica.

Integración teórica y metodológica: una necesidad imperativa

El momento actual atraviesa profundos cambios en la realidad social, lo que exige una reafirmación y replanteamiento del rol y la importancia de la formación en sociología. La teoría y la metodología deben integrarse, ya que no se puede separar una de la otra. La universidad y la sociología deben desarrollar un sistema que promueva tanto la nacionalización como la internacionalización, aprovechando las experiencias de la sociología latinoamericana. Las universidades y escuelas de sociología en la región, como en Brasil, Argentina, Chile y México lideran los rankings, mientras que el Perú se encuentra rezagado en este ámbito.

La Ley Universitaria N° 30220, en su primer artículo, establece la promoción del mejoramiento continuo de la calidad educativa en las universidades, reconociéndolas como pilares fundamentales del desarrollo nacional, la investigación y la cultura. La cultura, en particular, se presenta como una dimensión clave para comprender la realidad tanto rural como urbana, subrayando la necesidad de formar ciudadanos capaces de desempeñarse profesionalmente de manera competente y de producir conocimiento con un valor social significativo. Este marco legal nos exige responder a los desafíos actuales de la educación universitaria.

El acceso a una educación de calidad para todos los estudiantes es un objetivo central que impulsa procesos como el licenciamiento y la acreditación, esenciales para garantizar que la formación ofrecida cumpla con los más altos estándares. Hoy, la calidad educativa es una exigencia no solo a nivel local, sino también regional, nacional e internacional. Esto permite brindar una formación integral, con un enfoque en el perfeccionamiento continuo, lo que contribuye tanto al desempeño profesional competente como a la incorporación de valores ciudadanos.

En este contexto, la investigación adquiere un papel central. Se debe retomar y potenciar su importancia, dado que es un elemento clave para enfrentar las transformaciones globales y locales. La sociología, en particular, tiene el reto de interpretar los cambios profundos que atraviesa el mundo contemporáneo, en el que las crisis representan oportunidades epistemológicas que nos impulsan a rescatar las contribuciones clásicas y generar nuevas perspectivas de análisis.

La investigación y el trabajo multidisciplinario como pilares del avance sociológico

El desafío de la sociología hoy en día radica en integrar las explicaciones micro y macro de la realidad, adaptándolas a las corrientes de la modernidad y la postmodernidad. Aunque no podemos resolver las crisis por completo, sí podemos ofrecer alternativas valiosas a través de la ciencia y su aplicación práctica. El conocimiento, como se ha dicho, es poder, y su transformación en acción efectiva depende de la correcta utilización de metodologías.

La sociología debe nutrirse de diversas corrientes teóricas, desde el funcionalismo hasta el estructuralismo, integrando enfoques como la fenomenología y la teoría de la acción. En el contexto actual, la teoría de las instituciones se ha vuelto crucial para entender la gestión pública, pero su comprensión resulta incompleta sin una sólida formación en sociología del trabajo. Existen numerosas propuestas, como la teoría de la acción comunicativa y la teoría de los sistemas, que desafían el pensamiento positivista predominante en la sociedad contemporánea.

Un elemento clave en esta transformación es la influencia creciente de las tecnologías de la información y la inteligencia artificial, que han revolucionado la forma en que se producen y consumen lenguajes. Hoy, las publicaciones escritas han sido reemplazadas en gran medida por medios digitales, cine, artes plásticas y la cultura de masas. Estos nuevos lenguajes y

proyecciones conforman un mundo social cada vez más diversificado, lo que demanda una comprensión más amplia y profunda de la realidad.

En cuanto a la metodología, es imperativo reconocer la complejidad de la realidad, que a menudo se presenta como opaca. Para desentrañarla, es esencial desarrollar medios y métodos que capten las dimensiones simbólicas de esta nueva realidad. En un mundo donde las imágenes están desplazando a la palabra como principal vehículo de comunicación, la metodología debe ser revisada y aprovechada de manera crítica. Es fundamental combinar enfoques y métodos que permitan una comprensión más integral de los fenómenos sociales.

El trabajo multidisciplinario es esencial en este contexto. La formación de futuros sociólogos debe enfocarse en su capacidad para dialogar con otras disciplinas, como la economía, la antropología y la sociología del trabajo. Un análisis riguroso de la pobreza, por ejemplo, requiere un enfoque que abarque estas múltiples dimensiones.

La tarea esencial de la sociología, junto con la formación universitaria en este campo, radica en despertar un profundo interés por el conocimiento crítico. Sin este enfoque, no es posible promover el desarrollo de una sociedad verdaderamente democrática. El conocimiento crítico se convierte en el motor que impulsa toda investigación, la cual debe estar constantemente retroalimentada por actitudes reflexivas y críticas.

Estos lineamientos permiten formar sociólogos capaces de adaptarse a los desafíos del mundo posmoderno que atravesamos hoy. Es imprescindible que el análisis sociológico se realice con rigurosidad, otorgando especial importancia a la explicación científica. Solo así es posible generar un entendimiento amplio y sólido de los desafíos del mundo contemporáneo.

Desafíos y reflexiones sobre la formación e investigación sociológica en San Marcos

Ivonne Valencia

La sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) tiene una larga trayectoria que comienza con la creación de la cátedra de Sociología en 1896 en la Facultad de Letras. En 1984, se estableció como Facultad de Ciencias Sociales, integrando diversas Escuelas, incluida la Escuela Académica de Sociología. Sin embargo, la Ley 30220 de 2014 transformó esta escuela en una facultad profesional, eliminando el nombre académico.

Los desafíos actuales en la formación e investigación en sociología en San Marcos reflejan problemas sociales contemporáneos, tales como la infancia, la política, el género, el cambio climático, la autoridad, el trabajo y la desigualdad social. La pandemia de COVID-19 ha acelerado el salto hacia la digitalización y el aprendizaje remoto, presentando tanto ventajas como desventajas.

La sociología enfrenta hoy cuatro desafíos significativos:

El primero es el impacto de las redes sociales, que permiten una cercanía sin precedentes entre personas, pero también tienden a trivializar el contenido compartido, desde publicaciones cotidianas hasta la toma fotográfica de comidas.

El segundo desafío es la inteligencia artificial, que está transformando radicalmente la manera de trabajar en el campo y requiere una continua adaptación y aprendizaje.

El tercer desafío se centra en la cuestión ambiental, con el cambio climático como el problema social más crítico del planeta. La pandemia de COVID-19 ha subrayado aún más la gravedad de este problema global.

Finalmente, el cuarto desafío es el trabajo en equipo, que debe ser multidisciplinario para abordar de manera efectiva los problemas complejos. Aunque la implementación de un enfoque multidisciplinario en el aula presenta dificultades, es factible y beneficioso en el trabajo de campo. Por ejemplo, en la recolección de datos, los estudiantes a menudo colaboran con personas de otras facultades y expertos externos, lo que enriquece el proceso de investigación.

En la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se abordan estos desafíos a través de seis áreas clave:

1. Teorías Sociológicas: Exploración profunda de las principales teorías en sociología en los cursos I, II, III y IV.

2. Investigación: Cursos de metodología, técnicas y talleres de investigación.

3. Prácticas Profesionales: Experiencia práctica en el campo.

4. Sociología Especializada: Incluye áreas como sociología del trabajo, rural, urbana, económica, de las organizaciones, sociología peruana y latinoamericana.

5. Sociología Temática: Aborda problemáticas como las de género, diversidad cultural, cambio social, planificación, psicoanálisis, formulación y evaluación de proyectos, demografía, políticas públicas, economía política internacional y ecología.

6. Sociología Regional: Cursos sobre regiones y descentralización, realidad peruana y latinoamericana, estructura social y teoría de desarrollo.

Estos enfoques permiten adaptar la formación a las particularidades regionales y abordar los retos contemporáneos de manera integral. A pesar de los avances, persisten grandes retos que deben enfrentarse para fortalecer la relevancia y eficacia de la sociología en el contexto actual.

CAPÍTULO VIII
SOCIOLOGÍA JURÍDICA

Introducción: Vitalidad y diversidad de los estudios sociojurídicos en el Perú

César Bazán

Cuando era estudiante de Derecho a inicios de este siglo, éramos pocas las personas interesadas en entender el Derecho como un elemento de la sociedad. ¿Cómo funciona el derecho? no era una pregunta frecuente en los salones de clases, donde se solía describir los antecedentes de una institución jurídica, por ejemplo, el matrimonio en el imperio griego, en el imperio romano, etc., a la par que se desmenuzaba la jurisprudencia y aquello que los abogados y las abogadas conocemos como "doctrina", es decir artículos y libros que forman parte del canon de una materia específica. Siguiendo el ejemplo del matrimonio, con poco interés, los profesores hacían referencia al ***servinakuy*** y a la unión de hecho, considerándolas instituciones menos relevantes, que aquella central regulada en el artículo 234 del Código Civil.

A pesar de esos recuerdos universitarios, por esos años la comunidad de estudios socio-jurídicos en el Perú, que incluye a la antropología del derecho, era vital y diversa. Aníbal Gálvez, centrándose en los estudios sobre pluralismo jurídico y sistema de justicia, daba cuenta de la calidad de investigaciones que datan de fines de los años setentas e inicios de los ochentas. Por su parte, Huaytalla focalizándose en estudios sobre violencia delictual también muestra un universo nutrido de producción académica.

El masivo congreso de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica llevado a cabo en el año 2010 en la Pontificia Universidad Católica del Perú confirma la vitalidad y la diversidad. En el mismo sentido, apunta la gran acogida que tuvo el Grupo de Trabajo 10 Estudios políticos, socio jurídicos e instituciones del congreso ALAS en el 2019, que tuvo como sede la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El éxito se repitió en el congreso ALAS de México en el 2022.

Dicha comunidad académica sigue en constante producción. Los temas más visibles son: pluralismo jurídico y justicia comunal, reforma judicial, pandillas, cárceles, agua, corrupción, criminalidad, conflictos sociales, decolonialidad, consulta previa y derechos de pueblos indígenas, entre otros. Algunos de estos temas se han visto reflejados en dos valiosas publicaciones: el libro Justicia, derecho y sociedad. Debates interdisciplinarios para el análisi

de la justicia en el Perú, publicado por el Centro de Estudios Constitucionales del Tribunal Constitucional y coordinado por Marianella Ledesma (2015); y la revista Derecho PUCP, número 90, Estudios socio-jurídicos (2023), coordinado por quien escribe estas líneas.

En el año 1997, el diagnóstico a Guevara sobre la antropología jurídica, perfectamente extrapolable a la sociología jurídica, nos ubicó frente a un grupo de estudios calificados como marginales y periféricos. Marginales, porque los estudios locales se hacían al márgen de los y las especialistas de las ciencias sociales. El campo de los estudios socio-jurídicos era dominado por gente que provenía de derecho. Periférico, porque nuestra producción académica estaba desvinculada de la producida en los centros de pensamiento socio-jurídico del Norte Global. Luego de casi tres décadas de esos hallazgos, valdría preguntarse, incorporando la perspectiva decolonial, qué tanto se verifican en los estudios socio-jurídicos actuales.

Para seguir promoviendo la investigación socio-jurídica, en el Congreso Pre-ALAS Perú 2024 se organizó la mesa Sociología jurídica en el Perú: Perspectivas críticas de la justicia, en la que expusieron la lic. Yudith Contó, Dra. Lucía Bracco y Mg. Aníbal Gálvez. Los comentarios a las ponencias recayeron en el Dr. Denis Chávez y la Dra. Loreto Quiroz. La moderación estuvo a mi cargo. En las siguientes líneas presentaremos un resumen de las ponencias, hecho por el equipo editorial, con esfuerzo y vocación por la difusión de las ideas. El liderazgo del Dr. Jaime Ríos, es excepcional y loable.

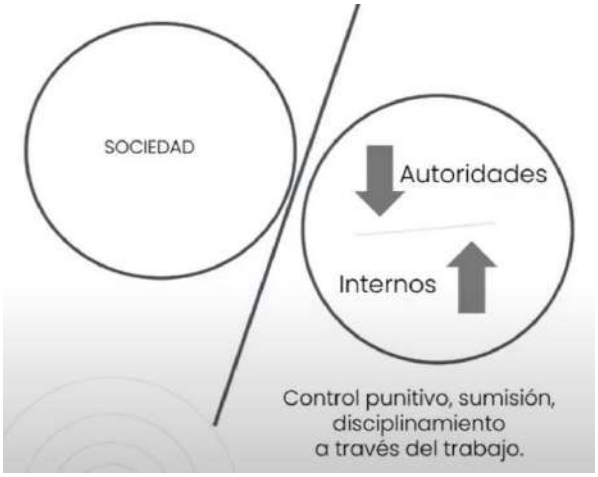
Permeabilidad, cogobierno e interlegalidad: una mirada conceptual desde las experiencias de mujeres privadas de libertad en Perú

Lucía Bracco

Propuesta teórica

En la criminología tradicional, las cárceles han sido conceptualizadas desde una variedad de perspectivas teóricas, siendo fundamentales las contribuciones de autores clásicos como Erving Goffman y Gresham Sykes. Goffman, a través de su concepto de "institución total", ofrece una visión crucial sobre las dinámicas internas de las cárceles, subrayando cómo estas instituciones imponen un control absoluto sobre la vida de los internos. Sykes, por su parte, aborda los "daños del encarcelamiento", describiendo las consecuencias que la estructura y organización de las prisiones generan sobre los reclusos.

Es importante situar estas conceptualizaciones en el contexto de las instituciones donde fueron formuladas. Ambos autores trabajaron con cárceles que pueden ser clasificadas como "supermax", caracterizadas por ser instituciones cerradas, con una jerarquía rígida y una programación estricta.



Al analizar la conceptualización tradicional de las cárceles, especialmente desde la academia del Norte Global, se pueden identificar tres elementos clave que estructuran esta perspectiva:

1. Relación entre autoridades y personas privadas de libertad: Esta relación se caracteriza por una clara separación entre ambos grupos, jerárquica y binaria. Las autoridades mantienen el control, mientras que los prisioneros se encuentran subordinados, ocupando espacios diferentes dentro de una estructura rígida.

2. La persona privada de libertad como sujeto dañado: Desde esta perspectiva, el encarcelamiento no sólo implica la privación de la libertad, sino también la "mortificación de la identidad" del recluso. Esta idea, señala que la prisión genera daños psicológicos y sociales profundos, deshumanizando al individuo.

3. Separación entre la cárcel y la sociedad: En esta visión, existe una marcada fragmentación entre lo que sucede dentro de la cárcel y la vida en el exterior. Se conceptualiza la prisión como un espacio aislado, completamente desvinculado de la sociedad en términos estructurales y funcionales.

Estos tres puntos resumen cómo la criminología tradicional ha entendido el papel y el funcionamiento de las cárceles, centrándose en una visión jerárquica, punitiva y separada del resto de la sociedad.

Prisiones en América Latina

Al considerar la conceptualización tradicional de las cárceles, es evidente que esta mirada, predominantemente desarrollada en el Norte Global, no se ajusta a la realidad de las prisiones en América Latina. En lugar de ello, se observan instituciones caracterizadas por la precariedad, la falta de recursos, y altos niveles de violencia, lo que ha llevado a describirlas como "espacios sin ley".

Aunque este diagnóstico de precariedad no es incorrecto, es insuficiente. La criminología tradicional ofrece sólo una visión parcial de las cárceles latinoamericanas,

ya que se basa en un modelo teórico que no refleja adecuadamente la realidad de estos contextos. Aquí es donde la “criminología del Sur” entra en juego en su propia dinámica en tres aspectos: 1) Cuestionamiento de la construcción de conocimiento norte / sur: metáfora para hablar de las relaciones de poder. 2) Descolonización del conocimiento - construcción situada y local - que genere modificaciones globales. 3) Las prisiones como un foco en las diferentes formas de gobierno y organización interna.

La mirada de las prisiones desde el Sur

Las cárceles en América Latina, en lugar de ajustarse a un modelo homogéneo y rígido, deben entenderse como espacios heterogéneos. En estas instituciones, coexisten diversos regímenes y sistemas de gobierno, que varían significativamente entre las distintas prisiones. Existen cárceles donde el control lo ejercen predominantemente las autoridades penitenciarias, mientras que en otras se observan formas de cogobierno, caracterizadas por alianzas entre las autoridades y las personas privadas de libertad. También pueden existir espacios donde se observa una forma de autogobierno por parte de los reclusos, aunque esta última categoría requiere mayor discusión y análisis.

3 escenarios: dependiendo del nivel de participación de autoridades

Estos modelos de gobierno dependen del grado de participación que las autoridades penitenciarias tienen dentro de la dinámica carcelaria. Adicionalmente, las cárceles en la región no están completamente aisladas o separadas de la sociedad exterior. Por el contrario, son espacios permeables, donde se configuran circuitos afectivos, sociales y económicos que conectan el "adentro" con el "afuera".

En consecuencia, el esquema conceptual de las cárceles se reconfigura significativamente. Al adoptar una visión más matizada de las instituciones penitenciarias, se observa que:

1. La relación entre autoridades y personas privadas de libertad no es necesariamente tan jerárquica como se había planteado anteriormente. Aunque las relaciones de poder persisten, estas se presentan de manera más negociada y dinámica, especialmente en instituciones que permiten formas de autogobierno y cogobierno.
2. La perspectiva sobre los sujetos encarcelados cambia al no limitarse exclusivamente a los daños del encarcelamiento. Los reclusos son considerados agentes activos que participan y negocian su bienestar dentro de un entorno coercitivo.
3. La relación entre la sociedad y la prisión se transforma de una separación rígida y fragmentada a una conexión más permeable.

Esta reconfiguración del concepto de cárcel permite una comprensión más compleja y matizada de las dinámicas internas y externas que influyen en la vida penitenciaria, superando la visión tradicional y estática de las instituciones totales.

Prisiones desde un enfoque de género

Considerando el enfoque teórico previamente expuesto, es crucial abordar el análisis de las cárceles desde una perspectiva de género. Tradicionalmente, los estudios sobre el sistema penitenciario y la criminalidad se han centrado

predominantemente en una mirada masculina. A nivel global y particularmente en América Latina, las mujeres constituyen sólo aproximadamente el 5% de la población penitenciaria, una cifra que también se refleja en Perú. Esta minoría numérica a menudo resulta en una invisibilización tanto en las políticas públicas como en la investigación académica.

Las investigaciones existentes tienden a concentrarse en las cárceles masculinas. Es esencial, por lo tanto, reimaginar las instituciones penitenciarias como entidades modernas influenciadas por un sistema patriarcal que, si bien fomenta la masculinización en las cárceles masculinas, ejerce una forma aún más intensificada de control y disciplina sobre las mujeres.

Las cárceles de mujeres, además de ser espacios de control y coerción, implementan un control más riguroso sobre el cuerpo, la sexualidad y el movimiento de las reclusas, tanto de manera formal como informal. Sin embargo, a pesar de esta situación de opresión, es fundamental reconocer los recursos y las formas de agencia que las mujeres desarrollan dentro de estos espacios. Las mujeres encarceladas a menudo negocian activamente su bienestar, generando estrategias para enfrentar y resistir las condiciones de violencia y control a las que están sometidas.

Penal de Santa Mónica

En el contexto de una investigación realizada en la cárcel conocida coloquialmente como Santa Mónica o Chorrillos I, la cual es una de las instituciones penitenciarias más grandes del Perú y se ubica en Chorrillos, se observó que el 60% de las mujeres encarceladas en todo el país se encuentran en esta prisión. En particular, la mayoría de estas mujeres están condenadas por delitos relacionados con el tráfico de drogas.

Aunque la capacidad oficial de Santa Mónica es de 300 mujeres, en 2019 la población penitenciaria alcanzó las 750 reclusas, quienes se encuentran distribuidas en tres pabellones. Este hacinamiento implica una grave desproporción en los recursos disponibles para su atención y seguridad. El personal de seguridad asignado a esta población es de solo 20 a 25 personas, mientras que el número de psicólogos disponibles para atender a todas las reclusas se limita a siete.

Objetivo y metodología

Frente a la desproporcionada relación entre la población penitenciaria y el personal en la cárcel de Santa Mónica, la investigación que presento no se limita a un diagnóstico que podría concluir en una simple deficiencia del sistema. Más bien, se centra en entender cómo funciona el sistema de gobierno y cómo se configura el orden dentro de la prisión a pesar de las limitaciones. Es crucial examinar cómo el género influye en la estructura y funcionamiento de este sistema.

Para abordar esta cuestión, se llevó a cabo una etnografía durante seis meses, en la que se realizaron visitas cuatro veces por semana. Esta investigación incluyó observación participante, análisis de procesos grupales e individuales, y conversaciones informales con las reclusas y el personal.

Gobernanza en Santa Mónica

Las principales reflexiones de la investigación revelan que el sistema de gobierno en la cárcel de Santa Mónica opera a través de un modelo de cogobierno que puede analizarse en dos dimensiones interrelacionadas: la dimensión institucional formal y la dimensión comunitaria informal.

1. **Dimensión institucional formal:** Esta dimensión comprende el orden establecido por las autoridades penitenciarias y las normas oficiales que regulan el funcionamiento de la prisión.
2. **Dimensión comunitaria informal:** Se refiere al orden generado y mantenido por las propias reclusas a través de sus dinámicas internas y mecanismos de autogobierno.

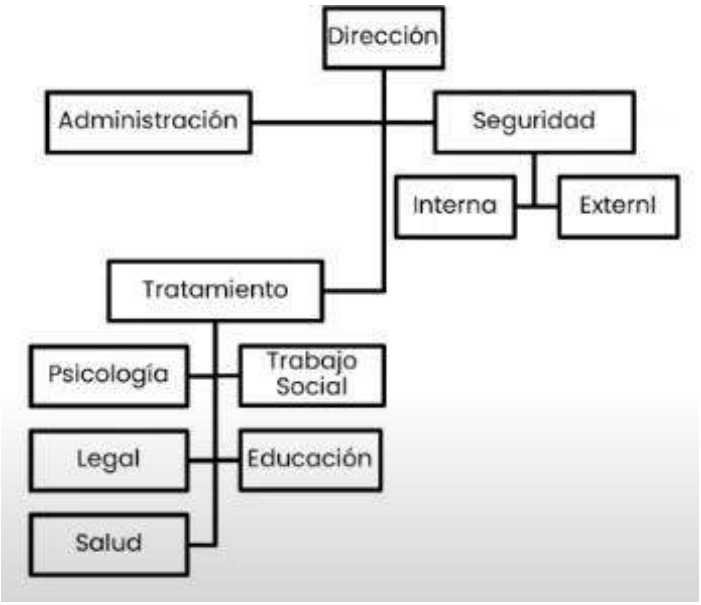
Un aspecto fundamental en este cogobierno es el papel de las delegadas, quienes actúan como intermediarias entre estas dos dimensiones. Las delegadas no solo facilitan la comunicación y el entendimiento mutuo entre el personal penitenciario y las reclusas, sino que también crean un espacio de interlegalidad donde coexisten y se negocian las reglas formales e informales.

Este sistema de cogobierno está atravesado por el género, lo que se manifiesta en el poder otorgado a las delegadas y su influencia dentro de la prisión están profundamente marcados por consideraciones de género; y, las percepciones sobre las delegadas y los mecanismos de deslegitimación de su autoridad son también reflejo de dinámicas de género presentes en el contexto penitenciario.

Orden institucional en Santa Mónica

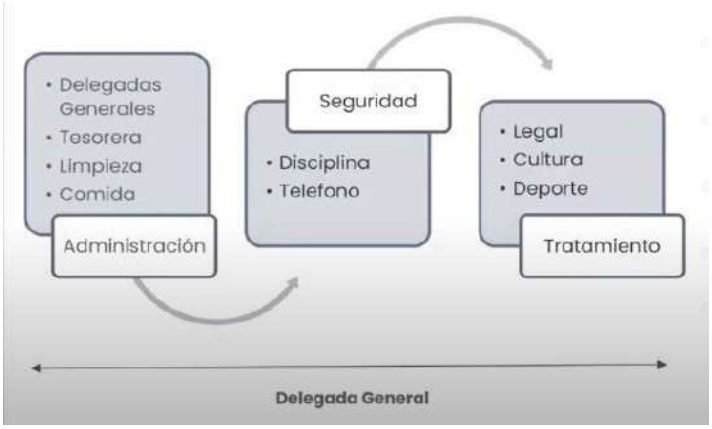
En el análisis del orden formal institucional en la cárcel de Santa Mónica, es fundamental reconocer que esta prisión es una institución pública del Estado-nación.

Esta categoría implica que su funcionamiento se basa en un derecho nacional, caracterizado por su racionalidad, impersonalidad y una estructura jerárquica que opera de arriba hacia abajo.



Orden consuetudinario de Santa Mónica

En el análisis del orden consuetudinario dentro de la cárcel de Santa Mónica, se observa una estructura adicional que complementa el orden formal. Este orden consuetudinario se manifiesta a través de las delegadas, quienes juegan un papel crucial en la gestión del establecimiento penitenciario.



Observamos las siguientes características:

1) Administración del espacio: Las delegadas son responsables de la convivencia y la gestión de sus bloques y las mujeres colaboran en un sistema rotativo
2) Seguridad y orden: Median en conflictos entre mujeres y tienen posibilidad de gestionar cambios internos para favorecer la convivencia.
3) Tratamiento: Encargadas de organizar y desarrollar las tareas encargadas por el personal en cada uno de sus pabellones.
4) Cofinanciación: Cuota semanal y organización de los fondos comunes.
5) Una praxis, un sistema local y flexible de normas y procesos basados en narraciones, prácticas y relaciones sociales cotidianas

Las delegadas

Las delegadas en la cárcel de Santa Mónica desempeñan un papel central en la gestión del orden y la dinámica dentro del establecimiento penitenciario. Su función puede entenderse a partir de las siguientes características clave:

Las delegadas son elegidas a través de un proceso democrático, en el que la selección se basa en la reputación de las candidatas. A diferencia de las cárceles masculinas, donde las posiciones de poder suelen ser ocupadas por aquellos con mayor influencia en el ámbito criminal, en el contexto femenino se valoran cualidades como la empatía, la justicia y la capacidad de mediación.

Las delegadas actúan como "brokers de interfase", mediando entre dos mundos sociales distintos. Por un lado, representan el orden y la seguridad impuestos por la formalidad institucional, buscando mantener una separación con el personal penitenciario. Por otro lado, se esfuerzan por promover el bienestar y la autonomía de la población penitenciaria, generando un espacio donde los internos pueden tener cierta voz y agencia.

Espacios de interlegalidad

En el contexto de la cárcel de Santa Mónica, se configura un sistema normativo híbrido, donde coexisten y se interrelacionan dos tipos de normas: normativa institucional y normativa consuetudinaria.

Este sistema normativo híbrido funciona bajo el principio de "Dios perdone

el pecado, pero no el escándalo", en el que ambos lados, tanto el personal penitenciario como las internas, operan en un espacio de interlegalidad.

El personal “prefiere no ver” (Cerbini, 2017) “pecados”, transgresiones sutiles de las normas institucionales. Frente al “escándalo”, el personal penitenciario recurre a la práctica de “tensar la cuerda” (Bandyopadhyay, 2007; p. 404) para restablecer la sensación de orden institucional.

Las mujeres aceptan algunas condiciones de vida dentro de la prisión y renuncian a algunos de sus derechos para mantener al personal penitenciario alejado de los pabellones o de posibles requisas y acceder a materiales y servicios.

Cuando las transgresiones se vuelven más obvias y sistemáticas, tanto el personal como las internas comienzan a denunciar estos incumplimientos y recurren a la normativa institucional para abordar las situaciones. En estos casos, la normativa consuetudinaria pierde relevancia frente a las reglas formales.

La gobernanza y el género

En el contexto de la cárcel de Santa Mónica, las delegadas cumplen un rol dual y complejo que puede analizarse desde varias perspectivas:

1. Rol de cuidado y feminidad tradicional: Las delegadas suelen ser seleccionadas por atributos asociados tradicionalmente a la feminidad, como la empatía, la atención y la capacidad de escucha.
2. Esfera de gestión política en el espacio público: A pesar de las características de cuidado, las delegadas también se encuentran en una posición significativa dentro de la estructura política y administrativa del establecimiento penitenciario.

Lenguajes como:

“Las delegadas son como nuestras madres y nosotras como sus hijas. Ellas tienen que saber cómo comunicarnos las cosas.”

“Me dicen que no soy madre, que nunca lo he sido y no lo seré. que por eso dicen que no sé escucharlas o entenderlas y que puedo ser muy insensible. A mí me gustan las cosas prácticas, no que me estén contando todos sus problemas.”

Formas de deslegitimación

En el contexto del análisis de las delegadas en la cárcel de Santa Mónica, la deslegitimación de estas figuras puede ocurrir a través de estrategias que involucran cuestiones de género y sexualidad.

Específicamente observamos que son cuestionamientos que parten desde el control de la sexualidad femenina y sus implicancias en la moralidad: Cuando se busca deslegitimar a una delegada, se pueden utilizar cuestionamientos relacionados con su vida sexual. Por ejemplo, se crean rumores o se cuestiona su integridad a partir de encuentros homoeróticos o relaciones con hombres que no son su pareja.

"Como delegada te metes en varios conflictos, hay envidia y difamación. Hay un escrito en un muro que dice que yo soy una frustrada, que me metí con un hombre casado. Aquí todo es rumores. Por ejemplo, ahora tengo que coordinar con un señor que tiene que instalar el hervidor de la cocina. Van a decir un montón de cosas. Lo mismo con un señor que es como mi mano derecha. Dicen tantas cosas que yo termino tomando distancia, si él se entera que dicen eso, se va a distanciar de mi y él es mi mano derecha."

"Si, pero qué vergüenza que tú seas delegada, si eres machona. Y yo no soy machona, esa no es la palabra, yo soy lesbiana bisexual, como se puede decir, pero no le falto el respeto a nadie, no soy ninguna ignorante ¿no? Estudie algo... sé lo que hablo, nunca digo cosas que no debo decir, no hablo palabras que no se que significan, pero siempre es lo mismo"

Conclusiones

1) El cogobierno - negociación dinámica, fluida, cambiante. Las relaciones de poder van cambiando y no se mantienen tan jerárquicas como el concepto de "institución total".
2) Los órdenes no están fragmentados, sino que se entrecruzan y se observa un espacio de pluralismo jurídico.
3) Hay una participación activa de las mujeres en la gestión de la prisión y el mantenimiento del orden y la convivencia. Supone llevar a cabo agencias que van desde lo sutil a lo explícito.
4) El imaginario de feminidad tradicional se reproduce con ciertas transformaciones pero es usada cuando se busca deslegitimar públicamente, aun cuando se permita la transgresión en la praxis cotidiana.

Asociación Pro Indigena, movimientos sociales y su relación con el derecho

Aníbal Gálvez

El estudio que presento tiene como objetivo examinar los movimientos sociales latinoamericanos en relación con el derecho, buscando aportar nuevas perspectivas teóricas a partir del análisis de experiencias específicas, particularmente aquellas relacionadas con el Perú.

En la sociología jurídica y en el ámbito internacional, al referirse a los movimientos sociales y el derecho, se suelen abordar experiencias concretas, principalmente aquellas surgidas a partir de la década de 1990. Estas experiencias se enmarcan en un contexto de articulación entre los sistemas nacionales y el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, lo que ha llevado a una creciente atención hacia los mecanismos internacionales y la justicia constitucional como herramientas para los movimientos sociales.

Teóricamente, los movimientos sociales han sido entendidos tradicionalmente como formas de acción colectiva extrainstitucional, alejadas del derecho. Sin embargo, desde los años noventa, el derecho ha comenzado a ser percibido como una herramienta fundamental para estos movimientos, especialmente en su interacción con los sistemas de derechos humanos.

A pesar de esto, el marco teórico generado a partir de estas experiencias resulta insuficiente cuando se intenta analizar casos anteriores a los años noventa o cuando se busca alejarse de una visión meramente instrumentalista del derecho, es decir, de su concepción como un simple medio para alcanzar fines específicos.

En este sentido, la experiencia de la Asociación Pro Indígena en el Perú, activa entre 1909 y 1916, se presenta como un caso de estudio relevante. A pesar de que se ha prestando mayor atención a las ideas políticas de sus miembros, como Pedro Zulen, Joaquín Capelo y Dora Mayer, quienes fueron importantes intelectuales del inicio del siglo XX, su activismo jurídico ha sido en gran medida ignorado. Este activismo fue fundamental para la estructura del movimiento, que operaba en más de medio centenar de provincias del país. A través de informes y circulares enviadas a sus delegados, la Asociación Pro Indígena ofrecía consejos legales, demostrando que su articulación con el derecho era una parte esencial de su acción social.

A diferencia de sus debates políticos, que no generaron un impacto significativo fuera de círculos intelectuales, su activismo jurídico sí tuvo repercusiones notables a nivel nacional. La Asociación recibía constantemente denuncias desde minas, haciendas y otros entornos, muchas veces dirigidas contra autoridades estatales. Esta intensa actividad jurídica es destacada en el informe anual de Pedro Zulen de 1913, donde se menciona la recepción de más de 500 comunicaciones provenientes de todo el país, enviadas por sus delegados y simpatizantes comprometidos con la causa indígena.

Lo que distingue a la Asociación Pro Indígena es su enfoque más allá de un uso meramente instrumental del derecho, como suele observarse en movimientos sociales contemporáneos que recurren a la justicia para lograr objetivos específicos. Aunque en las últimas décadas ha predominado la mirada instrumentalista del derecho en los movimientos sociales, matizada por la creciente criminalización de la protesta, la relación de la Asociación con el sistema jurídico fue mucho más profunda y constante. Su accionar estaba impregnado de recursos y conceptos legales que estructuraban su lucha en torno a los derechos laborales.

Un ejemplo significativo de esta labor jurídica es su tratamiento de los contratos de enganche, utilizados en las haciendas para explotar a los trabajadores. Estos contratos formaban parte de un sistema de endeudamiento continuo que impedía a los trabajadores liberarse, ya que cualquier incumplimiento era ejecutado legalmente por las autoridades estatales, perpetuando la explotación. La Asociación Pro Indígena no sólo denunciaba estos abusos, sino que también construía un debate legal en torno a los derechos laborales, desafiando la estructura de opresión legalizada.

Esta actividad culminó en una campaña parlamentaria liderada por Joaquín Capelo, miembro del Senado y presidente de la Asociación, quien presentó diversas iniciativas legislativas para regular el contrato de enganche y denunciar los casos de abuso que sometían a los indígenas a condiciones similares a la esclavitud, tanto en el ámbito de las obras públicas como en otras áreas.

Uno de los casos más notorios que la Asociación abordó fue la explotación en la industria del caucho, en la Amazonía, durante los mismos años en que el informe de Roger Casement revelaba la esclavitud a la que eran sometidos

los indígenas en esta región, un problema comparable al abuso que se había denunciado previamente en el Congo.

La Asociación Pro Indígena no sólo recopiló información clave sobre este tema, sino que también contribuyó a la difusión del informe Casement en el Perú, publicando artículos al respecto en su revista El Deber Pro Indígena y en periódicos nacionales, como El Comercio. En particular, Dora Mayer analizó jurídicamente la situación, señalando que, aunque la esclavitud estaba legalmente abolida, persistían formas encubiertas de esclavitud, como el sobreendeudamiento de los trabajadores indígenas mediante contratos injustos, que los mantenían atados a sus empleadores.

Además de estas campañas, la Asociación Pro Indígena también luchó contra otros abusos, como los cometidos en el servicio militar obligatorio. Desde su sede central en Lima, la Asociación enviaba circulares y comunicaciones a sus delegados en todo el país, instándolos a supervisar los sorteos de reclutamiento militar. En varias regiones, los indígenas se veían obligados a huir a zonas de mayor altitud para evitar ser reclutados a la fuerza. La Asociación documentó estas situaciones y propuso recomendaciones para mejorar el sistema de reclutamiento, con la esperanza de que una implementación adecuada de las normas pudiera generar cambios sustanciales.

El enfoque optimista de la Asociación respecto al derecho, basado en la creencia de que su correcta aplicación podría mejorar las condiciones de los indígenas, se reflejaba en sus numerosas iniciativas de difusión legal y su constante labor de incidencia.

En un contexto donde el Estado iba consolidando su presencia territorial y legal, muchas de las normas no eran ampliamente conocidas por la población. La Asociación, consciente de este déficit, emprendió una labor fundamental de difusión legal. Un ejemplo claro de ello es su campaña contra el servicio militar obligatorio. En las primeras circulares emitidas por la Asociación, se realizó un detallado análisis legal de las normas relacionadas con el reclutamiento, pero conforme avanzaron, comenzaron a transcribir las propias leyes, detectando la falta de conocimiento legal en las comunidades y confiando en que este conocimiento podría mejorar la situación.

Los resultados de estas iniciativas fueron parciales, pero lo relevante no radica solo en los resultados inmediatos, sino en cómo la Asociación Pro Indígena logró influir en la manera de organizarse colectivamente. Desde una

perspectiva sociológica, se puede observar que la Asociación contribuyó a la formación de nuevos "repertorios de contención", es decir, nuevas formas de acción colectiva, como el uso del derecho, que ofrecía una alternativa a la protesta violenta o el levantamiento armado. La apuesta por el derecho como herramienta de cambio social fue una innovación notable en un contexto donde la acción colectiva solía canalizarse por medio de la confrontación.

Este enfoque también impactó en el ámbito parlamentario, donde la Asociación impulsó cambios mediante la difusión legal, más que a través de denuncias masivas a las autoridades. Un ejemplo de la influencia de la Pro Indígena se puede ver en la creación, años después de su disolución, del Comité por los Derechos Indígenas Tahuantinsuyo una organización en la que participaron muchas personas que habían sido parte de la Pro Indígena o que habían sido influidas por sus ideas y prácticas.

Aunque la Asociación Pro Indígena fue criticada por su carácter predominantemente limeño y su liderazgo intelectual, con el tiempo logró extender una red nacional que incorporaba a miembros de comunidades indígenas de diversas regiones. Estas comunidades no solo reportaban los abusos sufridos, sino que se fueron afiliando gradualmente a la organización, lo que permitió un mayor nivel de representatividad y legitimidad.

Lo más destacado de la Asociación no fue solo el uso instrumental del derecho, sino el hecho de que sus categorías jurídicas, influenciadas por el sistema liberal clásico de la época, orientaron su interpretación de las problemáticas sociales. Si bien inicialmente veían los abusos como cuestiones individuales, el trabajo que realizaron permitió visibilizar la necesidad de abordar estas situaciones como problemas colectivos, especialmente en las relaciones laborales y de explotación que afectaban a las comunidades indígenas. Este legado de organización y lucha pacífica a través del derecho marca una contribución significativa en la historia de la defensa de los derechos indígenas en el Perú.

Derechos humanos y patrones de criminalización en el corredor minero del Cusco

Yudith Conto

Este estudio tiene como objetivo mostrar los patrones de criminalización en el corredor minero del Cusco. Oscar Mollehuanca, defensor de derechos humanos ambientales en Espinar dijo “En Espinar, por defender los derechos de mis hermanos me han criminalizado. Hay muertes por cáncer producto de los metales pesados generados por la minería. En el 2012, cuando protestamos hubo 3 muertos y sobre eso no hay ningún juicio, se ha archivado”.

El caso de Oscar Mollehuanca es uno, quizá el más visible, de las decenas de casos de personas defensoras de derechos humanos criminalizadas por protestar y quejarse contra el accionar de la industria extractiva.

Para elaborar esta investigación se utilizó una base de datos de casos producidos en el Sur Andino, en el área de intervención de la ONG Derechos Humanos sin Fronteras. Dicha ONG ofrece servicio de asesoría legal gratuito a personas en condición de vulnerabilidad. En los casos, hay personas que son víctimas del uso indebido del derecho penal y procesal penal a través de investigaciones fiscales, policiales y judiciales. Las víctimas de la criminalización son normalmente personas defensoras, que toman medidas para exigir el respeto de derechos indígenas, como el derecho a la consulta y a consentimiento libre, previo e informado, y derechos ambientales. Los patrones identificados fueron los siguientes:

º	PATRONES DE CRIMINALIZACIÓN	URINSAYA	CHAMACA	ANABI
	Normas que obstaculizan el acceso a la justicia ambiental.	X	X	X
	La manifestación se origina por un conflicto socioambiental minero.	X	X	X
	Los delitos imputados en los casos de protesta social.	X	X	X
	Delito de secuestro, extorsión, disturbios, violación al domicilio, robo, hurto, daño, entorpecimiento al funcionamiento de los servicios públicos y usurpación.			
	Las víctimas forman parte de comunidades campesinas y son personas defensoras de derechos humanos	X	X	X
	Las afectaciones a las personas defensoras de derechos humanos	X	X	X
	Rol de la mujer andina, las mujeres se ven afectadas como madres y como esposas.			
	Tiene un efecto disuasivo para las protestas y nadie quiere ocupar cargos de representación			
	Efectos psicológicos negativos: Preocupación, paranoia, angustia, miedo, pánico, tristeza y frustración.			
	El Estado involucra a familiares en el proceso penal y preocupan a la familia.			

	Necesidad de tener un apoyo económico e institucional para patrocinio legal.			
	Interés público vs interés privado. Actitud del Estado que favorece el interés público – privado por encima del derecho a la vida y libre desarrollo de comunidades campesinas.	X	X	X
	No hay una responsabilidad por parte de las empresas mineras respecto a los derechos que vulneran mediante la criminalización de la protesta social: -Derecho a la democracia, a la libre expresión, libertad de reunión y a la protesta social -Derecho a la vida, salud, integridad física y psíquica -Derecho al libre desarrollo de la personalidad, plan de vida			
	Incumplimiento de principio de imputación necesaria y subsunción			
	Desbalance de poder entre las personas defensoras de derechos humanos y las empresas mineras y el Estado			
	El Estado tiene una postura frágil, solo se acusan a los y las dirigentes, no al Estado ni a las empresas mineras.			
	Abuso de poder y arbitrariedad de la Policía Nacional del Perú	X	X	X
	La declaración de los Estados de Emergencia y la actuación policial			
	Convenios policiales con las empresas mineras			
	Vulneración del derecho al debido proceso judicial			

	No hay suficientes pruebas para generar elementos de convicción			X
	Incumplimiento de principio de imputación necesaria y subsunción			
	Se utilizan testimonios que carecen de validez:			
	llevaron a cabo sin presencia del abogado notificó a un abogado para que asuma su defensa para que el derecho a la contradicción imputados no estaban en la fecha y lugar de los hechos supuestos agraviados no pueden identificar a las personas das	X	X	-
	Imposición de una tipificación y cuantía de la pena desproporcional -Hasta 30 años por delito de secuestro			
	Se ha solicitado una indemnización desproporcional -No se prueba el hecho dañoso, el daño producido, la relación de causalidad entre acción y daño, los factores de atribución (art. 64 del CPP) -Imposición de indemnización de hasta: US$ 2, 613,926.00 (dos millones seiscientos trece mil novecientos veintiséis millones de dólares americanos); S/ 1,700,000 (un millón setecientos mil soles); y S/ 10, 000 (diez mil soles)			X

	Falta de motivación respecto a la acusación -Las disposiciones y los requerimientos deben de estar debidamente motivadas (art. 122 inciso 5 del CPP) -Falta de claridad y ausencia circunstancial de los hechos imputados en la acusación (art. 349 inciso 1 del CPP) -No se llega a comprobar el dolo, por ejemplo, el delito de secuestro es un delito en el cual se tiene que probar el título doloso de los agentes			

	Se realiza una acusación genérica sin individualizar los delitos por cada imputado		
	No hubo una correcta notificación de las diligencias judiciales		-
	Falta de efectividad de los procesos judiciales, lo que resulta en impunidad de los responsables y la inexistencia de X reparaciones integrales a las víctimas		X
0	El mandado de la prisión preventiva como medida coercitiva X		X
1	Querella- ¿Un nuevo patrón de criminalización?		X

CAPÍTULO IX
SOCIOLOGÍA MEDIOAMBIENTAL: PROBLEMÁTICAS Y DESAFÍOS

Reimaginando la relación sociedad-naturaleza. Propuestas sociológicas para superar la fragmentación en políticas ambientales

Julio Chávez

Introducción

Existe un consenso científico que señala que la crisis medioambiental actual es, ante todo, una crisis de la civilización moderna de base industrial. Este modelo civilizatorio, fundamentado en la acumulación privada de capital, ha transformado gran parte de la vida en mercancía, es decir, en productos cuya principal función es acumular dinero en lugar de servir al uso y a la vida de los seres humanos y de otros seres vivientes.

Los efectos de esta crisis medioambiental son bien conocidos. Entre ellos destacan: la aceleración del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, las epidemias de origen zoonótico, que tienen su origen en contagios animales debido a la destrucción de ecosistemas marinos y terrestres por parte de la humanidad, la pobreza ambiental, la migración ambiental, y el elevado costo de atender emergencias sanitarias y medioambientales. Este costo es una consecuencia directa del sistema que perpetúa las perturbaciones atmosféricas y fitosanitarias.

Desigualdades globales y el sistema de acumulación

El Sur Global, incluido nuestro país, sigue proporcionando combustibles fósiles y materias primas que alimentan las economías de las grandes potencias. Estas potencias, inmersas en una carrera armamentista y de dominio territorial, amenazan la vida de todos los seres humanos y perpetúan un sistema que es esencialmente insostenible.

Las élites empresariales y políticas que dominan este sistema global actúan en asociación para preservar un modelo claramente antihumano y anti ecológico. En este contexto, es pertinente considerar a estas élites como antisistema, ya que su actuar va en contra de la sostenibilidad de los sistemas de vida en el planeta.

Los padecimientos causados por esta crisis afectan desproporcionadamente a los pueblos más marginados y empobrecidos. Los sistemas sociales predominantes se dirigen en una dirección opuesta a la de los sistemas ecológicos. Mientras los sistemas ecológicos evolucionan naturalmente hacia la biodiversidad, el equilibrio dinámico y la madurez, los sistemas sociales actuales se enfocan en la reducción biológica, el crecimiento económico ilimitado y la profundización de desigualdades sociales.

Este enfoque se basa en la capacidad destructiva de los ecosistemas y de las naciones, empleando el poder militar y las armas para mantener el control. La desconexión entre los sistemas sociales y ecológicos es evidente y preocupante.

En respuesta a la crisis medioambiental, los individuos y comunidades han mostrado una amplia gama de reacciones. Los movimientos sociales y socioambientales, de carácter diverso, han emergido como fuerzas significativas en la resistencia contra los efectos devastadores de esta crisis.

A nivel global, se han desarrollado acuerdos interinstitucionales que promueven la sostenibilidad. Estas iniciativas han surgido de diversas disciplinas que han integrado el tema ambiental y ecológico en sus agendas de progreso. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, la resistencia de los pueblos originarios frente a los efectos más graves de la crisis ha sido particularmente notable. Aunque a veces el sistema dominante envuelve a estos pueblos debido a sus propias necesidades, también han surgido nuevas formas de pensar, sentir y vivir que representan alternativas valiosas a la crisis actual.

Estas nuevas formas de vida y pensamiento están emergiendo en diversas partes del mundo como un deseo de vivir de manera diferente. No obstante, estas resistencias aún no se han manifestado con claridad en el ámbito político ni en la gobernanza ambiental y ecológica.

Contribuciones desde la sociología

Desde la perspectiva de la sociología, y especialmente en el contexto peruano, hay varias formas en las que podemos contribuir a esta discusión y enfrentarnos a la crisis:

1. Desarrollo de una sociología ambiental y ecológica: La sociología, tradicionalmente centrada en el estudio de actores sociales, relaciones,

interacciones y percepciones sociales, debe integrar una dimensión ambiental y ecológica. Esta integración es fundamental para reconfigurar la sociología en términos de cómo interactuamos con nuestro entorno natural.

2. Diálogo interdisciplinario con las ciencias naturales: Es crucial fomentar el diálogo interdisciplinario con las ciencias naturales, utilizando conceptos como el de los sistemas socioecológicos. Esta noción, que interpreta la relación entre la vida social y la naturaleza como un sistema interconectado, permite una comprensión más profunda y completa de los ecosistemas que han sido en gran medida intervenidos por la sociedad humana.
3. Incorporación en políticas públicas: La noción de sistemas socioecológicos debe reflejarse en las políticas públicas. En el Perú, es evidente una disociación entre políticas ambientales, agrarias y sociales. En varios países, la noción de sistemas socioecológicos ha comenzado a ser aceptada y aplicada en políticas públicas, promoviendo un enfoque más integrado. Por ejemplo, ya algunos países han incorporado esta noción científica en sus marcos de investigación y desarrollo tecnológico. Sin embargo, en el Perú, el CONCYTEC y otras instituciones similares aún están en proceso de discusión sobre la importancia y el financiamiento de las investigaciones sociales.

La trayectoria de la sociología en la construcción de una perspectiva socioambiental

La sociología ha desarrollado una notable trayectoria en la construcción de una versión socioambiental de la propia sociología que considera la interrelación entre la sociedad y el medio ambiente. Esta evolución conceptual tiene raíces profundas en la historia del pensamiento sociológico, y su desarrollo puede ser comprendido a través de diversos hitos teóricos y académicos.

Los fundadores de la sociología, aunque inicialmente influenciados por el evolucionismo de las ciencias naturales, plantearon preguntas cruciales sobre la transformación social en relación con la naturaleza. A finales del siglo XIX, estos pensadores se cuestionaban si las leyes naturales se aplicaban también a la vida social. Aunque su visión estaba limitada por el conocimiento de la época, su interés en la interacción entre sociedad y naturaleza fue fundamental.

Karl Marx introdujo un concepto esencial en el análisis de la relación entre la sociedad y la naturaleza: la “grieta metabólica” o el “crack metabólico”. Marx argumentaba que el capitalismo había roto la relación metabólica entre la sociedad y la naturaleza, transformando la naturaleza en mercancía y enajenando el trabajo humano. Este concepto sigue siendo relevante en la reflexión sociológica contemporánea y ha sido retomado por diversos teóricos en el ámbito académico.

En Perú, el pensamiento sociológico sobre la relación entre sociedad y naturaleza ha sido enriquecido por diversos teóricos. Guillermo Rochabrum, por ejemplo, ha reflexionado profundamente sobre el marxismo y su capacidad para entender la problemática socioambiental, aunque reconoce que el marxismo y la sociología no son equivalentes. Esta reflexión es significativa para la construcción de un enfoque socioambiental en la sociología.

La famosa Escuela de Chicago, en su investigación sobre la ciudad, integró conceptos de las ciencias naturales para analizar la distribución de la población y la relación entre la sociedad y el entorno urbano. Este enfoque inicial estableció un precedente para el estudio de la interrelación entre las dimensiones sociales y ambientales.

Posteriormente, investigadores han cuestionado el paradigma de una sociología que se considera a sí misma separada de la naturaleza. Se han desarrollado paradigmas alternativos que integran la relación entre sociedad y ambiente, rechazando la idea de una sociedad que opera al margen de los ecosistemas naturales.

La antropología, con corrientes como la ecología cultural y el materialismo cultural, ha abordado la relación entre la sociedad humana y la naturaleza desde perspectivas que guardan similitudes con el marxismo.

Desde las ciencias naturales, la sociobiología ha intentado interpretar la vida social a partir de conceptos biológicos.

La sociología puede contribuir significativamente a enfrentar la crisis ambiental al develar cómo se genera la relación entre la sociedad y la naturaleza. Esto implica analizar cómo la sociedad moderna afecta al entorno natural y las consecuencias de estas interacciones para el bienestar humano. La sociología tiene el potencial de ayudar a construir sociedades más sostenibles y viables, promoviendo conceptos como el “buen vivir” y otros

enfoques similares en diferentes contextos.

Una noción clave en la discusión actual es la de socioecosistemas o sistemas socioecológicos. Esta perspectiva se basa en la integración de enfoques ecológicos y sistémicos, destacando la importancia de los sistemas complejos en la comprensión de la relación entre la sociedad y la naturaleza. Los sistemas complejos, influenciados por el pensamiento complejo y la ciencia de la complejidad, ofrecen un marco teórico que va más allá de los paradigmas tradicionales de la sociología.

Diversos autores contemporáneos han intentado vincular lo biológico y lo social en sus teorías. Norbert Elías, por ejemplo, propuso la noción de "configuración" que intenta establecer una comprensión de la interacción entre procesos biológicos y sociales, mientras que Niklas Luhmann abordó la relación entre sistemas sociales y naturales a través de conceptos como la autopoiesis. Aunque Luhmann consideraba estos sistemas como relativamente autónomos, su marco teórico ofrece una base para interpretar las complejas interacciones entre lo social y lo natural.

El concepto de socioecosistema ofrece un marco para entender cómo las leyes físicas, procesos químicos y biológicos se combinan con la construcción social para formar sistemas complejos. Este enfoque es esencial en la discusión contemporánea, especialmente cuando disciplinas como las neurociencias exploran la relación entre la mente, la fisiología y la experiencia social. Son los temas de nuestra época.

La convergencia entre sabiduría ancestral y perspectivas modernas en socioecosistemas

Es notable y positivo que, desde diversas ramas de las ciencias naturales y sociales, se esté reconociendo la sabiduría de los pueblos originarios en relación con la concepción holística de la vida. Las cosmovisiones ancestrales, que ven a la naturaleza y al ser humano no como antagonistas, sino como partes integrales de un proceso evolutivo, resuenan con las conclusiones actuales sobre los socioecosistemas. Estas visiones antiguas no consideraban la vida humana en oposición a la naturaleza, sino como un componente esencial dentro de un equilibrio mayor.

Los pueblos originarios han desarrollado una visión del mundo en la que la naturaleza y la humanidad están intrínsecamente conectadas. Según estas cosmovisiones, las sociedades humanas forman parte del proceso evolutivo de la vida y deben establecer reglas de convivencia que armonicen con las

leyes naturales.

Es interesante observar cómo las nociones contemporáneas en el estudio de los socioecosistemas y las ciencias naturales convergen con estas visiones ancestrales. Por ejemplo, la teoría socioecológica y la ciencia de la complejidad reflejan conceptos similares a los de las cosmovisiones tradicionales, al considerar la interdependencia entre los sistemas sociales y naturales. Autores contemporáneos, como el físico teórico Fritjof Capra, han explorado la relación entre el conocimiento científico y el saber ancestral, mostrando cómo ambos campos pueden enriquecerse mutuamente.

La noción de socioecosistema ofrece una plataforma para establecer un diálogo interdisciplinario en el Perú, que permita una integración más profunda entre las ciencias sociales y naturales. Este enfoque no solo permite una mayor comprensión de la interacción entre la sociedad y la naturaleza, sino que también facilita una relación respetuosa y productiva con los conocimientos ancestrales. Al incorporar estas perspectivas en la investigación y en la formulación de políticas, se pueden construir puentes entre diferentes ontologías —occidental, andina y amazónica— promoviendo un conocimiento más integrador y respetuoso.

Implicaciones para la política pública

Es crucial que los sociólogos intervengan en la política pública no sólo ofreciendo diagnósticos sobre los problemas socioambientales que generan violencia estructural, particularmente contra los pueblos andinos y amazónicos, sino también proponiendo conceptos innovadores como la noción de socio-ecosistema. A pesar de los avances en el ámbito del desarrollo sostenible, aún estamos en una etapa incipiente.

En la actualidad, las políticas ambientales, agrarias y sociales en Perú están desarticuladas. Por ejemplo, la política agraria para 2030 se enfoca en la conservación de recursos naturales pero carece de una conexión significativa con la restauración de ecosistemas o la creación de sistemas de producción más sostenibles. La política ambiental también está separada de la política agraria, como lo demuestra la falta de coordinación entre el Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR), que pertenece al sector Agrario, y nada tiene que ver con el sector ambiental.

Los sociólogos tienen un papel fundamental en la intervención para superar esta fragmentación. Debemos abogar por una noción unificada en la

política pública que integre los conceptos de sistemas socio ecosistémicos y sean incorporados por instituciones relevantes como el CONCYTEC.

En el contexto de la crisis socioambiental, es fundamental que la sociología continúe sus esfuerzos por proponer conceptos unificadores y fomentar el diálogo con los saberes locales. La integración de conocimientos locales y ancestrales puede enriquecer la comprensión de la relación entre la naturaleza y la sociedad, ofreciendo enfoques más ajustados a las realidades locales y promoviendo un respeto mutuo entre diferentes sistemas de conocimiento.

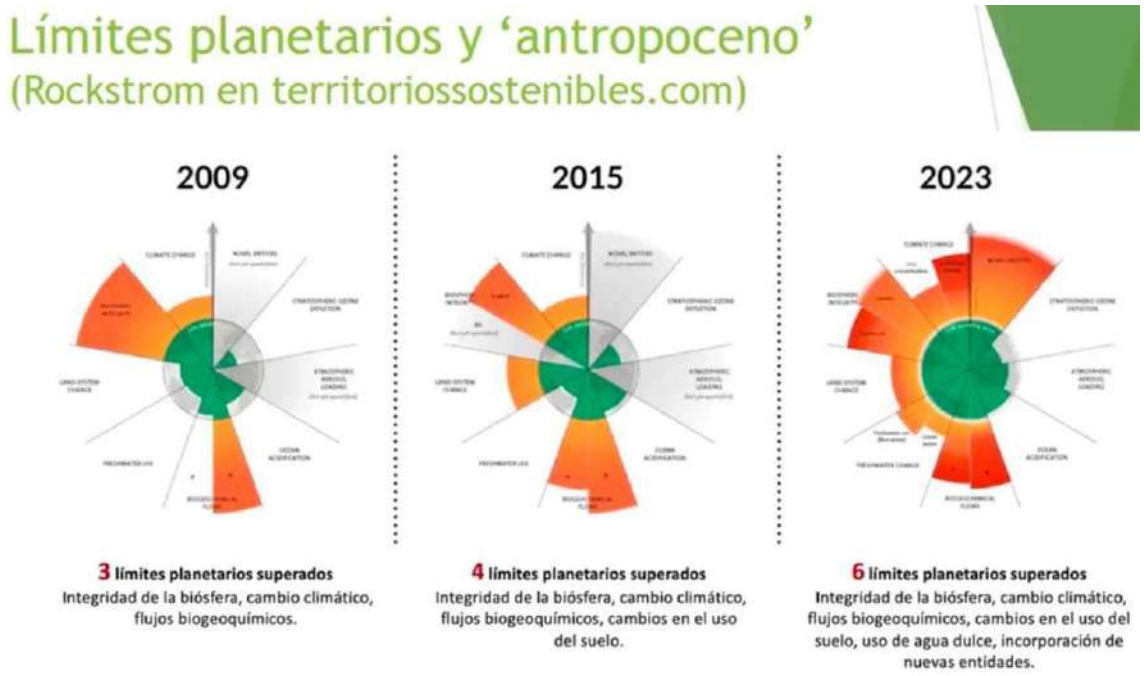
Crisis medioambiental y violencias en el Perú

Jorge Duárez

En el presente análisis, abordaré la crisis medioambiental a través de tres argumentos fundamentales. En primer lugar, me detendré en las características inherentes a esta crisis medioambiental.

En segundo lugar, examinaré la dimensión política de la crisis medioambiental, considerando cómo las características actuales de la política en Perú condicionan las respuestas necesarias frente a esta crisis. Es esencial entender que la crisis medioambiental no solo es un desafío ecológico, sino que también está profundamente imbricada con cuestiones políticas que influyen en la manera en que se aborda y se intenta resolver.

Finalmente, me centraré en el tema de las violencias asociadas a la crisis medioambiental. En la reflexión contemporánea de la sociología y las ciencias en general, se ha vuelto crucial considerar lo que el destacado sociólogo francés Bruno Latour ha señalado: la ecología se ha politizado. La experiencia del planeta ha emergido como un debate público central, evidenciando una situación compleja y delicada que enfrenta la humanidad. La crisis medioambiental está ligada a una perturbación significativa de la biósfera que pone en peligro la vida misma. Es crucial entender la magnitud de este desafío y cómo nos afecta globalmente.



En esta presentación, me gustaría compartir un dato fundamental basado en la propuesta de Johan Rockström sobre el concepto de límites planetarios. Este concepto, ampliamente reconocido en la literatura científica, establece que la Tierra posee aproximadamente nueve capacidades críticas para responder a las perturbaciones que enfrenta. Estas capacidades permiten al planeta alcanzar y mantener puntos de relativa estabilidad en su sistema biosférico.

Sin embargo, lo que hemos observado en los últimos años es que las perturbaciones han comenzado a superar estos límites planetarios. Este fenómeno no solo complica la situación de la estabilidad de la biosfera, sino que también pone en riesgo la integridad del sistema planetario en su conjunto.

El análisis revela que los esfuerzos realizados hasta ahora para mitigar estos efectos han sido insuficientes. Estamos avanzando hacia lo que algunos científicos denominan el "punto de no retorno", donde la superación de estos límites planetarios podría provocar una inestabilidad permanente en la biosfera. Este escenario representa una amenaza significativa para la integridad del sistema planetario y, en última instancia, para la vida tal como la conocemos.

Cambio climático, riesgo climático y diversidad climática

En el contexto del Perú y Sudamérica, es evidente cómo la crisis climática

ha tenido impactos significativos en la región. En particular, desde la década de 1980, hemos observado una reducción del 30 al 50% en las áreas glaciales de la zona andina. Esta disminución tiene consecuencias profundas en los ecosistemas locales, el suministro de agua y los medios de vida de las comunidades que habitan en estas áreas.

Los problemas derivados, como el aumento de deslizamientos e inundaciones, han ganado visibilidad en los medios de comunicación y subrayan la gravedad de la situación. Es crucial considerar estas cuestiones en términos de sistemas integrales. No podemos abordar los problemas climáticos únicamente como fenómenos aislados de la naturaleza o la biósfera, sino que deben ser entendidos en relación directa con las actividades humanas.

En particular, muchas de las perturbaciones planetarias están asociadas con el avance de un modo de producción basado en la acumulación de capital. En los países del sur global, como Perú, este sistema ha generado relaciones de dependencia en la exportación de materias primas. La alta dependencia de estos recursos naturales refuerza los desequilibrios planetarios y contribuye a la crisis ambiental.

Además, el cambio en las temperaturas afecta la producción agrícola, impactando directamente en las economías familiares, que son cruciales en el ámbito rural peruano. Estos cambios climáticos también están impulsando migraciones forzadas. Recientemente, se ha reportado un aumento en la migración desde el altiplano en Puno debido a los cambios climáticos que obligan a las familias a abandonar sus hogares.

Este escenario también revela la interconexión entre crisis climática y desigualdades socioeconómicas. La relación entre el capitalismo y las desigualdades está bien documentada, no como una cuestión de opinión o ideología, sino basada en estudios que evidencian cómo el modo de producción capitalista está asociado con desigualdades. Por ende, las lógicas de desigualdad y pobreza están intrínsecamente relacionadas con la crisis socioambiental en nuestro país.

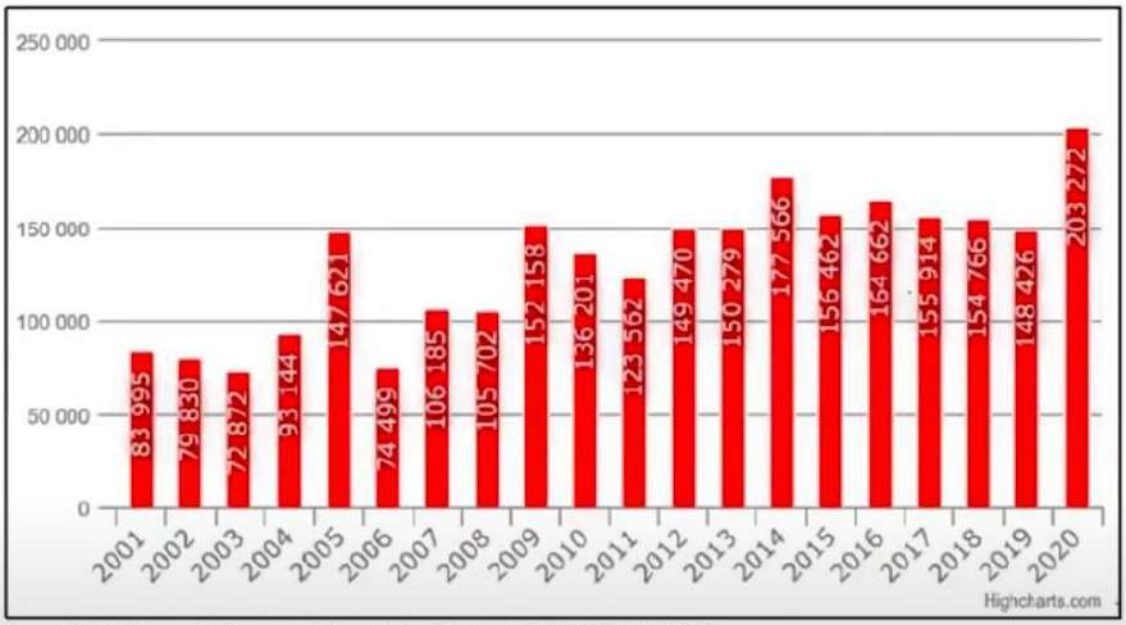


Figura 3. Hectáreas de Bosques deforestados desde el año 2001 al año 2020.

Nota. Recuperado de "Perú perdió más de 200 mil hectáreas de bosque solo en el 2020: la tasa más alta de los últimos 20 años", (DAR, 2022). Recuperado de https://dar.org.pe/peru-perdio-mas-de-200-mil-hectareas-de-bosque-solo-en-el-2020-la-tasa-mas-alta-de-los-ultimos-20-anos/#:~:text=Entre%20el%202001%20y%202020,de%20bosques%20del%20%C3%BAltimo%20a%C3%B1o.

Uno de los principales factores que contribuyen a la crisis de la biosfera es la emisión de gases de efecto invernadero, siendo los países altamente industrializados los principales responsables. Sin embargo, es crucial analizar cómo, en el caso específico de Perú, se está sumando a estos procesos de desequilibrio socioambiental, especialmente a través de la deforestación.

En la gráfica que presentamos a continuación, se observa un crecimiento continuo de la deforestación en la selva peruana durante los últimos 20 años. Esta deforestación afecta gravemente a la Amazonía, que es uno de los pulmones más importantes del planeta. La deforestación es, sin lugar a dudas, uno de los principales factores que están ligados a la crisis socioecológica, no solo a nivel nacional, sino también a nivel global.

Es relevante recordar que, recientemente, el Congreso de la República aprobó una ley que facilita la deforestación indiscriminada en la Amazonía. Esta legislación está estrechamente vinculada a prácticas como el monocultivo en el sector de la economía formal, así como a actividades ilegales como el narcotráfico. Estas actividades no solo agravan la crisis ecológica, sino que también incrementan los riesgos que enfrentan los defensores de los territorios y del medio ambiente en la selva peruana.

Un aspecto crucial que merece atención es la reciente preocupación de la FAO sobre la inseguridad alimentaria en Perú. De acuerdo con sus informes,

Perú se destaca en Sudamérica como el país con mayores riesgos en este ámbito. Esta situación está estrechamente vinculada al cambio climático, que exacerba la inseguridad alimentaria en varias regiones del país.

Departamentos como Cajamarca, Huánuco, Cusco, Huancavelica y Amazonas se encuentran entre los más vulnerables frente a estas situaciones. Estas regiones enfrentan desafíos significativos debido a la inseguridad alimentaria, que se ve agravada por los efectos del cambio climático. A pesar de la gravedad del problema, la discusión sobre seguridad alimentaria en Perú ha sido limitada y, en muchos casos, insuficiente.

En este contexto, es esencial destacar que los desafíos actuales—incluidos las inequidades, la deforestación y la inseguridad alimentaria—no solo son cruciales para el presente, sino también para el futuro. Frente a estos retos significativos, no hay una respuesta clara y efectiva por parte del Estado. La falta de estrategias y políticas adecuadas para abordar estos problemas pone en riesgo la capacidad de Perú para enfrentar y mitigar los impactos del cambio climático y asegurar la estabilidad alimentaria de su población.

La erosión del limitado Estado de derecho en el Perú

Es evidente que los temas críticos vinculados a la crisis socioambiental en Perú no están siendo abordados de manera adecuada por las esferas políticas. En lugar de implementar soluciones racionales y efectivas, observamos con preocupación que las medidas adoptadas a menudo favorecen o generan condiciones propicias para las economías ilegales.

Un aspecto fundamental que quiero destacar es cómo se ha venido erosionando el Estado de derecho en el país. La respuesta esperada para enfrentar esta crisis socioambiental debería estar alineada con la fortaleza y las capacidades del Estado. Sin embargo, desde 2016, hemos sido testigos de un notable debilitamiento de las capacidades institucionales del Estado.

La historia del Estado peruano ha estado marcada por una baja capacidad política y una deficiente implementación de normas y sistemas administrativos. Esto ha resultado en una falta de eficacia en la provisión de servicios esenciales, especialmente en las zonas más afectadas por la deforestación. Las limitaciones del Estado en la aplicación de la ley y en la prestación de servicios fundamentales han puesto en riesgo a las poblaciones locales, exacerbando los efectos de las economías ilegales.

Además, la situación se agrava con la violencia institucional. El actual gobierno, liderado por Dina Boluarte, ha sido responsable de la muerte de aproximadamente 50 personas durante el último estallido social. Este hecho refleja una grave vulneración del Estado de derecho por parte del propio Ejecutivo. La erosión de la primacía de la ley, que debería ser fundamental para la protección de los territorios, se manifiesta de manera alarmante.

A mediano plazo, es crucial reflexionar sobre la situación actual como una manifestación clara del fracaso y la vulneración de dos acuerdos fundamentales que dieron forma a la última transición democrática en Perú. Estos acuerdos incluyen el fracaso en la descentralización del Estado y la garantía de derechos fundamentales.

Violencia hacia defensores ambientales y del territorio

La crisis socioambiental en Perú ha alcanzado una gravedad alarmante, y el reciente estallido social ha puesto de manifiesto una realidad que ha afectado a muchas poblaciones desde hace tiempo. En los últimos 30 años, más de 33 personas han perdido la vida defendiendo sus territorios y el medio ambiente en la selva peruana. Solo en lo que va de este año, se han reportado 89 situaciones de riesgo para defensores de derechos humanos y del medio ambiente.

El Estado peruano, en un intento por abordar esta problemática, estableció hace unos años un mecanismo intersectorial para la defensa de los defensores de derechos humanos. Sin embargo, la evidencia demuestra que este mecanismo ha sido insuficiente. A pesar de estar liderado por el Ministerio de Justicia, su capacidad para prevenir y defender efectivamente a los defensores del territorio ha sido limitada.

Para nosotros, como sociólogos, esta situación plantea una serie de desafíos críticos. No solo se ve afectada la seguridad de las personas que enfrentan violencia debido al avance de las economías ilegales, sino que también se resienten las estructuras comunitarias y los proyectos orientados al buen vivir.

En perspectiva

Para abordar de manera efectiva las crisis contemporáneas, es fundamental avanzar en un enfoque interdisciplinario que integre ciencias sociales y ciencias naturales.

Es crucial que la sociología intensifique su colaboración con las organizaciones comunitarias tanto en ámbitos urbanos como rurales, incluyendo las regiones andinas y amazónicas. La aplicación de metodologías de investigación-acción puede desempeñar un papel clave en el fortalecimiento del tejido organizacional de estas comunidades.

Además, es necesario promover un debate más amplio sobre el rol del Estado en Perú, trascendiendo el análisis institucional tradicional. Es imperativo discutir de manera crítica las cuestiones relacionadas con las economías ilegales, los efectos de las crisis climáticas y otros factores cruciales para comprender los desafíos actuales que enfrenta el Estado.

Apuntes para una crítica positiva de la nueva ruralidad

Anderson García

La ponencia se centra en una revisión crítica del concepto de "nueva ruralidad", analizando los cambios que han ocurrido en el ámbito rural durante los últimos 20 años. Este término se ha vuelto común y pone énfasis en dos ideas principales:

La nueva ruralidad resalta la pluriactividad de los habitantes en el ámbito rural, que ahora va más allá de la agricultura, incorporando otras actividades económicas.

La segunda idea clave es la fuerte conexión entre los ámbitos rurales y urbanos, reflejada en la integración de las áreas rurales en redes económicas y sociales más amplias.

A pesar de la relevancia de estas ideas, es fundamental mantener una perspectiva crítica y no descartar la ruralidad tradicional. Es necesario considerar la cuestión de si Perú es un país rural o urbano.

¿El Perú es un país rural o urbano?

En el análisis de la nueva ruralidad en Perú, una tesis ampliamente compartida por diversos investigadores es que el carácter urbano del país está sobreestimado, mientras que la dimensión rural está subestimada. Esta percepción errónea está vinculada al imaginario del desarrollo que predomina en el país.

Perú, considerado un país en vías de desarrollo, es frecuentemente descrito como predominantemente urbano. Sin embargo, al comparar las definiciones censales y políticas públicas con las de otros países, se evidencia una subestimación significativa de la realidad rural. Un ejemplo reciente de esta discrepancia es el requerimiento de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para que Perú modifique la denominación de varios centros poblados. La OCDE ha indicado que muchos de los centros poblados en Perú, actualmente clasificados como urbanos, deberían ser considerados rurales según los criterios utilizados por la mayoría de los países miembros de la organización.

En Perú, predomina una visión legalista de lo rural, basada fundamentalmente en el número de habitantes, en lugar de considerar factores económicos o sociales.

Definición censal en el Perú - INEI

Centro poblado urbano: Es aquel que tiene como mínimo 100 viviendas agrupadas continuamente formando manzanas y calles. Por excepción, se considera como centro poblado urbano a las ciudades capitales distritales, aún cuando no reúnan la condición indicada. un centro poblado urbano, por lo general, está conformado por uno o más núcleos urbanos.

Centro poblado rural: es aquel que no tiene más de 100 viviendas contiguas formando manzanas y calles ni es capital de distrito; o qué, teniendo más de 100 viviendas, éstas se encuentran semidispersas o totalmente dispersas.

Un problema significativo en la clasificación de las áreas rurales en Perú surge de la definición censal vigente, que establece que un centro poblado rural no debe tener más de 100 viviendas contiguas. Según esta definición, centros poblados como Cocachimba y San Pablo de Valera en Amazonas deberían ser considerados rurales. Sin embargo, la legislación nacional introduce una excepción: si un centro poblado es la capital de un distrito, se clasifica automáticamente como urbano.

Este enfoque presenta una incongruencia notable. Al analizar la composición ocupacional de estos centros poblados, se observa que una parte significativa de la población en San Pablo de Valera, actualmente clasificado como urbano, se dedica a la agricultura. En contraste, en Cocachimba, también considerado rural, la mayoría de la población trabaja en el sector de servicios relacionado con el turismo.

La definición censal no es la única

En Perú, la clasificación de los centros poblados se basa en la cantidad de habitantes. Según la normativa actual, se consideran urbanos aquellos centros poblados con 2,000 o más habitantes, mientras que aquellos con menos de 2,000 habitantes se clasifican como rurales. Esta definición se alinea con las encuestas de hogares y encuestas especializadas.

No obstante, esta definición censal presenta limitaciones significativas. Aunque establece un umbral para clasificar los centros poblados, no refleja adecuadamente las dinámicas económicas y ocupacionales características de un entorno urbano. Por ejemplo, Paiján, con una población de aproximadamente 9,000 personas, está legalmente clasificada como urbana, pero cerca del 10% de su fuerza laboral está empleada en la agricultura. De manera similar, Nueva Cajamarca, también clasificada como urbana, tiene

alrededor del 20% de su población trabajando en el sector agrícola. Pampas en Huancavelica, con cerca del 30% de su población dedicada a la agricultura, también se clasifica como urbana.

Estas discrepancias evidencian un problema significativo en la clasificación actual, que simplifica excesivamente la realidad y no aborda adecuadamente la complejidad de la nueva ruralidad. La flexibilidad en la interpretación de los criterios para definir lo urbano y lo rural resulta en una comprensión menos rigurosa.

Diferencias de medición por umbrales de población

PERÚ	Estimación
% Población rural estimada (definición censal) (2020)	**19.7 %**
% Población rural (definición censal) (2000)	**27.1 %**
% Población en localidades o municipios (DAME) de menos de 2.000 habitantes (2000)	**27.4 %**
% Población en localidades de menos de 20.000 habitantes (2010)	**37.9 %**

Fuente: Martine Dirven, 2019

En 2019, Martín Drien propuso nuevas definiciones para comprender la ruralidad y la urbanidad en el Perú, basándose en parámetros distintos a los utilizados tradicionalmente. Según las definiciones censales de 2020, la población rural en el Perú representa aproximadamente el 20%. Sin embargo, al considerar el porcentaje de población en localidades o municipios con menos de 2,000 habitantes, la proporción de población rural aumenta a cerca del 30%. Si se utiliza el porcentaje de población en localidades de menos de 20,000 habitantes, que en otros países se consideran centros poblados rurales, la población rural en el Perú se elevaría a alrededor del 40%. Esta variabilidad en las cifras subraya la necesidad de revisar y ajustar las definiciones para capturar con mayor precisión la realidad de la ruralidad en el país.

Densidad de población

En el ámbito internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) define las zonas rurales como aquellas que tienen menos de 150 personas por kilómetro cuadrado y se encuentran a más de una hora de viaje de las principales áreas urbanas. Esta definición subraya la importancia de considerar tanto la densidad poblacional como la accesibilidad en la determinación de lo que constituye una zona rural.

Además, Hopkins y Copus (2018), consideran que el nivel socioeconómico de las áreas Rurales aumentan con la cercanía a ciudades, sobre todo con ciudades principales, que concentran gran variedad y número de empleos de alta calidad; además las áreas rurales son residencias atractivas para los "commuters" en edad de trabajar.

Estos enfoques internacionales muestran que la definición de lo rural y lo urbano no debe limitarse a parámetros básicos. En lugar de simplificar, es necesario integrar variables geográficas y de conectividad para entender de manera más completa las dinámicas de las áreas rurales y urbanas.

PERÚ	Estimación
% población total en áreas de densidad menor a 150 hab/km2 (2002)	**48 %**
% población total en áreas de densidad menor a 20 hab/km2 (2002)	**17 %**
% población "rural" a menos de 1 hora de camino de una ciudad de 100.000 hab. (2002)	**4.2 %**
% población "rural" a más de 4 horas de camino de una ciudad de 100.000 hab. (2002)	**62.5 %**

Fuente: Martine Dirven, 2019

Un aspecto relevante que debe ser considerado es la distribución de la población rural en relación con la accesibilidad a centros urbanos. En Perú, un 62.5% de la población rural vive a más de 4 horas de camino de una ciudad con más de 100,000 habitantes. Esta cifra destaca una desconexión significativa entre las áreas rurales y los centros urbanos, incluso bajo la definición más legalista y demográfica de la ruralidad.

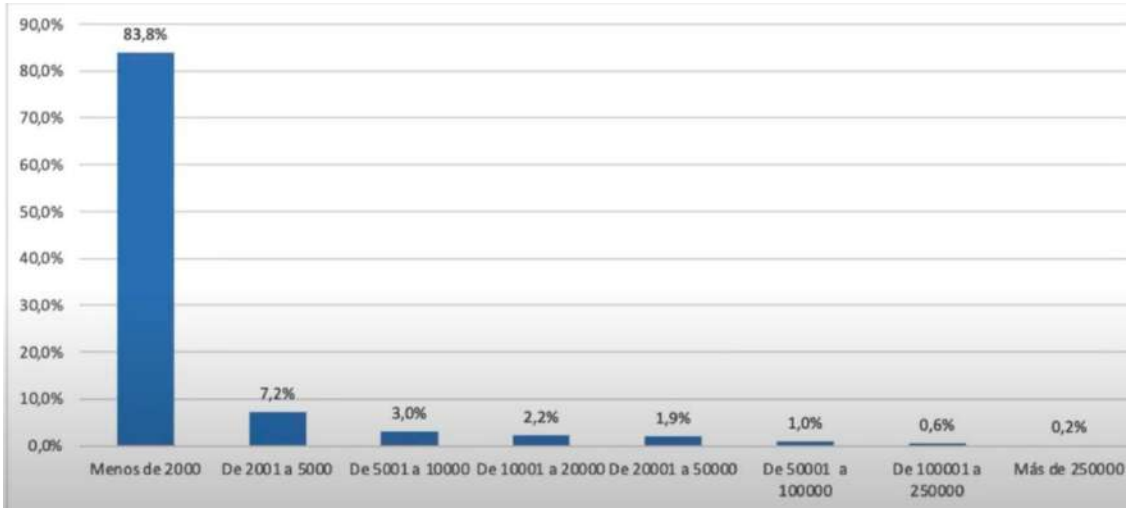
Comparativamente, otros países presentan porcentajes considerablemente menores. En Chile, solo el 16.3% de la población rural se

encuentra a una distancia similar de grandes centros urbanos. En Ecuador, el porcentaje es del 18.2%, y en Cuba, a pesar de las diferencias contextuales, la cifra es del 24.1%.

PERÚ	Estimación
% superficie cubierta con bosques (natural y plantado) (2015)	**57.8 %**
% áreas terrestres protegidas (2014)	**31.4 %**

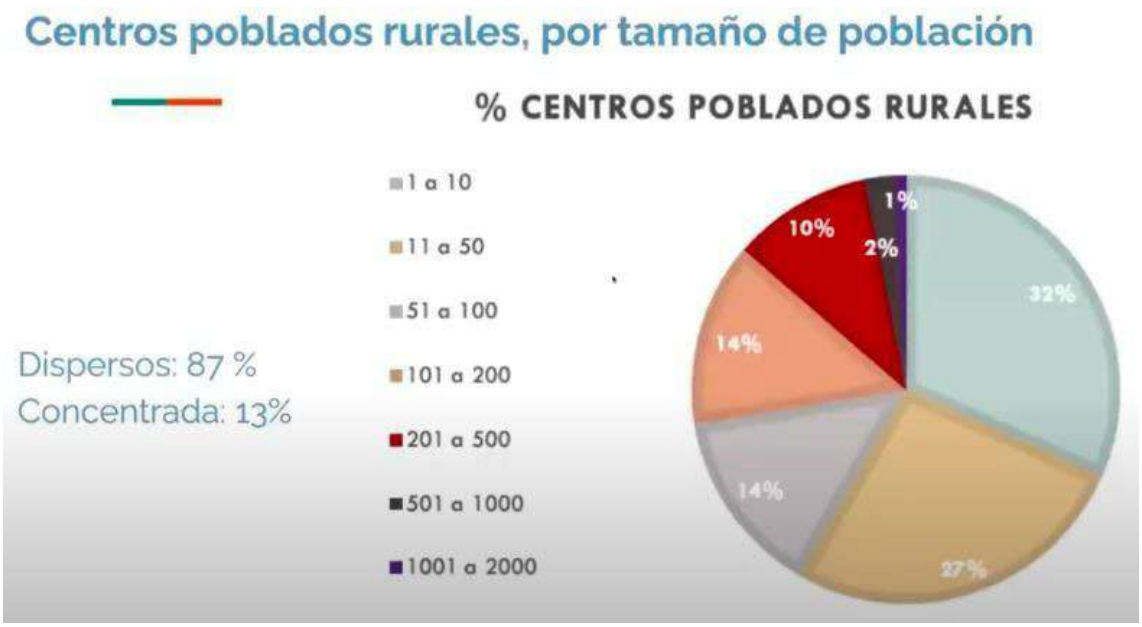
Finalmente, como señala Martín Dirven, es crucial considerar otros criterios para una definición más precisa de la ruralidad y la urbanidad. Entre estos criterios, destacan la superficie cubierta con bosques y el porcentaje de áreas terrestres protegidas.

Histograma de los Centro Poblados por tamaño de población



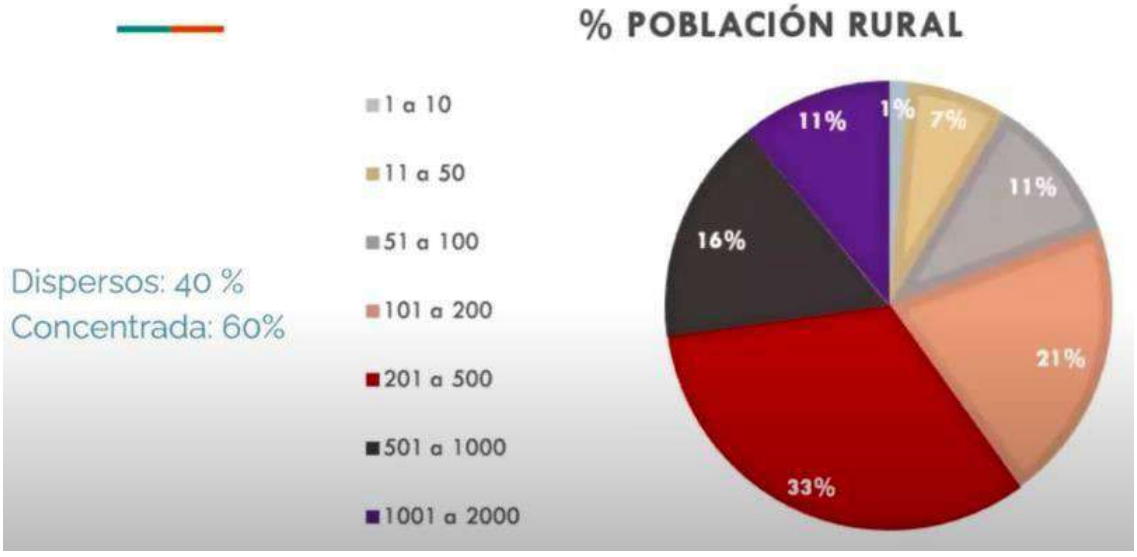
Elaboración: Anderson Garcia, datos del Censo 2017

Lo que se destaca es que, al analizar la composición de los centros poblados en el Perú, se observa que el 83.8% de estos centros tienen menos de 2,000 habitantes. Esto indica que, a pesar de que se considera al Perú como un país predominantemente urbano y se discute la nueva ruralidad, la estructura territorial del país mantiene una composición similar a la de décadas anteriores. Los centros poblados siguen siendo predominantemente pequeños, y la presencia de grandes ciudades en comparación con el total de centros poblados no es mayoritaria.



Si se profundiza en la composición de los centros poblados rurales, se observa una notable dispersión. Según la definición legalista peruana, que clasifica como rurales a los centros poblados con menos de 2,000 habitantes, el 87% de estos centros tienen menos de 200 habitantes.

Distribución de la población según tipo de Centro Poblado Rural



Al realizar un análisis de la distribución de la población, se observa que el 40% de los habitantes del país reside en centros poblados muy pequeños. Este dato subraya una persistente ruralidad caracterizada por una notable desconexión con el sistema territorial y los sistemas urbanos

Conclusiones

1. Existencia de una Nueva Ruralidad: Efectivamente, se observa la presencia de una nueva ruralidad que se caracteriza por transformaciones significativas en las áreas rurales.

2. Desconexión de contextos urbanos: No obstante, esta nueva ruralidad se enmarca en un contexto de áreas rurales que permanecen menos conectadas con los entornos urbanos.

3. Persistencia de la dispersión: Además, existe una persistente dispersión de los centros poblados rurales, que refleja una estructura territorial fragmentada.

4. Implicaciones para las políticas públicas: Las políticas públicas con enfoque territorial deben abordar la nueva realidad a dos niveles: El primer nivel es el refuerzo de la conexión: Fortalecer la conexión de los centros poblados rurales que están mejor articulados espacialmente con las ciudades. Esta medida debe centrarse en los núcleos poblacionales que, aunque bien conectados, representan solo una parte del total. El segundo nivel, es el diseño de políticas para entornos dispersos: Crear políticas específicas para los entornos dispersos y alejados, donde un 64.8% de la población vive a más de 4 horas de una ciudad con más de 100,000 habitantes. Estos centros dispersos requieren un enfoque particular para su desarrollo.

5. Convivencia de la Nueva y la Clásica Ruralidad: La sociedad actual presenta una nueva ruralidad que coexiste con una ruralidad clásica existente. Ignorar esta realidad clásica desde la academia equivale a cometer violencia epistémica, es decir, la invisibilización de fenómenos y procesos importantes.

CAPÍTULO X

NARRATIVAS Y DISCURSOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

El actual discurso ficcional de las ciencias sociales y humanas en el Perú

Miguel Ángel Huamán

Por ficcional se entiende a las obras literarias o narrativas que tratan sucesos imaginarios o fantasías fingidas. La actual crisis de las ciencias sociales y humanas en la educación universitaria en el Perú consiste en el desfase entre los acuciantes problemas de gobernabilidad que atraviesa la nación y las agendas, temáticas y actividades académicas que promueve la intelectualidad, ocupada en un turismo académico y en una figuración egocéntrica. En ellas brillan por su ausencia los graves problemas que aquejan al país: corrupción, impunidad, criminalidad, narcotráfico, privatización, plagios, etc. Pareciera que nuestros científicos sociales y humanistas hablaran otra lengua o un dialecto propio de congresos, coloquios o encuentros internacionales que resalta la ausencia de diálogo e interés por promover la conciencia crítica indispensable para recuperar el camino del desarrollo y la integración.

En toda Latinoamérica nuestra carencia de identidad nacional responde al hecho de que el más importante de los ejes articuladores del proceso sociocultural surgido desde la invasión española, el de la tensión entre oralidad y escritura, aún no encuentra una solución en continuidad. La palabra escrita sigue siendo el terreno en el cual las divisiones, contradicciones y conflictos de nuestra formación encuentran su mecanismo de sobrevivencia. Las lecturas de dichas oposiciones han servido para reforzar una cultura del espectáculo que encubre las desigualdades, inequidades e imposiciones de un capitalismo retórico. Este denominado como semio-capitalismo o artístico, de bienes intangibles, de individualismo tirano se fortalece y expande con su secuela de conflicto y escisión.

Ese aparente marco inestable que regula el orden político de nuestra formación social como una memoria legitimada en el pasado y aceptada e impuesta hasta hoy es una tradición cultural conservadora que ha hegemonizado y legitimado una matriz colonial o postcolonial frente al devenir de nuestra colectividad imaginada. Es una matriz que escinde nuestro ser entre lo emocional y afectivo y lo racional y pragmático. Por lo mismo, impide una imagen simbólica de nuestro cuerpo social que articule nuestro cuerpo imaginario y nuestro cuerpo real, sustento de un «yo» colectivo o identidad nacional. Desde nuestra perspectiva, podemos afirmar

que poseemos una identidad forcluida, es decir, la imagen de nosotros se muestra como un caso de representación que, expulsada de lo simbólico, reaparece violentamente en lo real. Esta forclusión colectiva, por la cual separamos de nuestro universo simbólico a quienes son como nuestros semejantes y miembros de nuestro propio cuerpo social, constituye el mecanismo detrás de la paradoja aludida del uso de los medios para la comunicación que deviene en lo contrario. Esta antinomia entre afectividad y comportamiento, que nuestra contradictoria relación con los signos permite apreciar, explícitamente la paranoia de la aparente carencia de una identidad.

El papel de la intelectualidad y la escritura en el nacimiento, fortalecimiento y continuidad de una identidad forcluida ha sido determinante en su configuración. Por ello, descifrar dicha función aparece como el aspecto clave para la comprensión y posible solución de las contradicciones entre nuestra sociedad y cultura. Consideramos que el camino para iniciar ese proceso tiene que partir por un debate profundo en el seno mismo de toda actividad de análisis del discurso, académico y humanístico, crítico de la escritura, empezando por la propia. Es decir, por problematizar nuestro quehacer escritural.

De acuerdo con esta idea, afirmamos que la escritura se convirtió en un terreno de disputa por la peculiar e inédita naturaleza colonial que la invasión española trajo consigo. Desde los inicios de la ocupación militar, la nueva tecnología comunicativa que impuso la dominación escindió a los intelectuales nativos del campo cultural en dos bandos: los que buscaban apropiarse de la escritura para utilizarla en una estrategia defensiva y de conservación de la cosmovisión indígena (escritura de la apropiación), y aquellos que se adscribieron al poder que encarnaba con la asunción ideológica que su práctica implicaba (escritura de la adscripción).

Los que ocupan cargos universitarios porque dicen hacerlo con “vocación de servir” pretenden hacerlo sin consideración de la tradición de respeto al mérito académico y profesional. Desde más de tres décadas atrás, en un deterioro progresivo y calculado, la educación ha dejado de ser un derecho humano fundamental, un bien público y una responsabilidad colectiva (ONU: 1948). La política oportunista, corporativa y populista ha tomado por asalto al Estado peruano para imponer la orientación del sistema universitario y escolar al servicio de la ganancia en el mercado y el culto al dios dinero. La permanente reducción en el presupuesto nacional de los recursos para atender necesidades esenciales de la población y la privatización de los servicios sociales ha alimentado la transformación de la burocracia en una

casta corrupta y delincuencial que usa todo tipo de artimañas y enmiendas írritas para su beneficio como retribución por su servilismo ante los grupos económicos nacionales e internacionales.

En este siglo XXI, homologaciones truncas, remuneraciones miserables, obligación de gestionar recursos propios, reiterados recortes presupuestales, proliferación de contratados parciales y mínimos nombramientos, abandono de la carrera docente universitaria, desaparición de la formación académica, restricción de la producción científica y la investigación humanística a aplicaciones prácticas y dudosos registros sin impacto técnico, deterioro de fuentes y recursos de datos han conducido a la defunción de la reforma universitaria. La autorización sin control del negocio de las universidades virtuales ha significado la extinción de la Superintendencia Nacional de Educación Superior (SUNEDU), con lo que la enseñanza universitaria en el Perú se limita a la instrucción en carreras profesionales para cubrir la demanda laboral. Toda esta pérdida de la autonomía e independencia de las universidades para darse sus planes, normas y programas para autogobernarse, surgidas entre el siglo XI frente al autoritarismo de la Iglesia, explican la grave crisis y emergencia actual de la educación superior en el Perú, en medio de una gran revolución informática y tecnológico en el mundo.

El claustro de la comunidad científica y académica considera como principio inalienable el respeto al conocimiento, al mérito docente y la contribución desinteresada a la humanidad como el único criterio normativo y de gestión, sin injerencia del poder político ni el afán de lucro o de beneficio egoísta e individual. Lo que está en juego constituye la posibilidad de un futuro donde cualquier ser humano pueda disfrutar de un derecho a la vida y el bienestar. No hay lugar para el egocentrismo, la felonía, el beneficio personal. Solo la continuidad del servicio ecuménico, solidario y cooperativo debe regir las decisiones de la comunidad académica y científica. La impunidad y el cinismo de las élites ha impulsado a generaciones de disfuncionales, mediocres y arribistas a modificar anticonstitucionalmente leyes y normas que resguardaban la memoria histórica de la comunidad académica y científica para imponer a su antojo el asalto al sistema de ciencia, tecnología y educación superior a favor de la mediocridad, la delincuencia y el clientelaje pseudo político.

En consecuencia, atravesamos una crisis profunda en la universidad nacional que ha devaluado el conocimiento, el respeto al mérito académico y científico, eliminado la formación integral y humanística. Este asalto al

claustro y fuero del saber, la dedicación a la ciencia y la investigación, ha convertido los grados y postgrados en universidades no acreditadas de gran parte de las nuevas autoridades, en una legitimidad fraudulenta en manos de operadores. Así han alterado sin escrúpulos requisitos y normas precisas para manipular fraudulentamente los mecanismos democráticos internos, la imparcialidad del fuero autónomo a favor de su beneficio y afán de lucro. Las múltiples irregularidades electorales denunciadas antes y durante su mandato, de suplantación y supervisión no imparcial, así como las gestiones atiborradas de incompetencias, desastrosos manejos y despilfarro han sido desatendidas para el pleno control del proceso de elecciones de octubre próximo. Así esta lacra política angurrienta pretende convertir las universidades nacionales, patrimonio del país, en su negocio corrupto y perennizarse en los cargos.

El capitalismo global terminó por hacernos creer que es natural la lucha, la competición descarnada por la vida. En la cultura del espectáculo actual, ser triunfador significa ganar o vencer a los demás y esa condición se evalúa en términos de dinero, de aspectos materiales o cuantitativos. Se asume que, como en el reino natural (biósfera), la sobrevivencia del más apto regula la evolución de las generaciones. Se defiende lo mismo en el mundo cultural (semiosfera). Trasladar mecánica o simplistamente a la sociedad humana dicho argumento es un grave error. Desde esa óptica equivocada, un individuo estaría obrando correctamente si jamás ayuda a un rival, si engaña o abusa para seguir adelante: con tal de vencer, todo valdría en el juego de la vida.

Por el contrario, los aportes científicos interdisciplinarios indican que la cooperación ha operado desde el primer momento junto a la competición: ambas han perfilado la evolución de la vida en la Tierra, desde las primeras células hasta el Homo Sapiens. La vida no se limita a una lucha por la supervivencia, sino que es también una «colaboración por la supervivencia». Por otro lado, en ningún caso ha sido esta influencia evolutiva de la cooperación tan acusada como en el ser humano. Los modelos matemáticos aplicados a la biología han contribuido a mostrar que la selección natural puede operar a múltiples niveles, desde el genético hasta la totalidad de la especie, pasando por comunidades de individuos. La cooperación pertenece, junto a la deriva genética y a la mutación, a los mecanismos evolutivos que contribuyen a mejorar el potencial reproductivo de todas las especies.

Las simulaciones de procesos evolutivos demuestran que toda cooperación es intrínsecamente inestable: cualquier periodo de prosperidad colaborativa

desembocará sin remedio en uno de desapego por el grupo. A pesar de ello, el espíritu altruista siempre parece restablecerse por sí solo; de algún modo, algo provoca que nuestras brújulas morales se alineen de nuevo hacia un mismo norte. Los períodos de cooperación y defección resultan reconocibles en los altibajos de la historia humana, en los sistemas políticos y en los ciclos económicos. No cabe duda de que podríamos coordinar mejor para resolver los problemas más acuciantes a los que se enfrenta la humanidad. Deberíamos aprovechar ese potencial para fomentar la cooperación en el más importante de todos los retos: lograr que 7 mil millones conserven los cada vez más escasos recursos del planeta.

Asimismo, deberíamos promover un modelo económico solidario con toda forma de vida y cooperativo para desterrar las desigualdades, segregaciones y abusos aún vigentes en el mundo actual. La solidaridad espontánea y creciente que la pandemia ha propiciado nos habla del inicio de un gran ciclo de cooperación necesaria para la evolución de Homo Sapiens hacia lo que Michio Kaku denomina Civilización Uno: cuando toda la Tierra cobije a la especie humana como una única comunidad plural, heterogénea y libre, sin miseria, sin hambre, sin enfermedades y sin guerras. Esa es la principal lección que el Covid-19 nos ha dejado.

Atravesamos, como nación, un nuevo periodo convulso e incierto, en medio de la crisis sanitaria desatada por la pandemia del virus, que al parecer acarreará una recesión económica inevitable. Después del surgimiento y caída sucesiva del Estado Aristocrático (1760-1830), del Estado Oligárquico (1930-1968) y del Estado Empresarial (1990-2016), el Perú enfrenta la mayor crisis de su vida republicana. La muerte del Inca y un largo ciclo histórico posterior sin que se instale un nuevo gobierno benefactor, que determina la forclusión de nuestra identidad, implicó que se carezca de soporte en la actividad simbólica de las comunidades andinas, al generar la imposibilidad de la función instauradora de La Ley. Por ello, el devenir de nuestra nacionalidad en formación se ha visto frustrada por constituir una larguísima secuencia de gobernantes que se han aprovechado de su posición para satisfacer su codicia, sin importar el dolor y sufrimiento de los indígenas, considerados carentes de alma.

Esta ausencia del Nombre del Padre explica dos recurrencias en el proceso socio-cultural de nuestra formación social: el paternalismo y el. caudillismo, ambos mutuamente dependientes y responsables de la incapacidad de constituirnos en una nación democrática y articulada. Asimismo, permite comprender el progresivo deterioro de las organizaciones partidarias en la

república y la actual crisis de partidos antes de conmemorar los doscientos años de nuestra independencia. Por paternalismo debemos entender la tendencia a otorgar la aplicación de las normas de autoridad o protección tradicionalmente asignadas a la ley a la persona que ocupa el lugar del padre de familia, extendiendo su potestad a otros ámbitos de relaciones sociales tales como la política, la vida social y el mundo laboral. Presupone una reducción de la libertad y autonomía de la persona o grupo, sujetos sometidos a un trato paternalista. La justificación ideológica utilizada es la obtención por vía natural de dicha condición, obviando los mecanismos democráticos y legítimos establecidos.

Esta práctica constante en el proceso histórico de nuestra formación social induce al otro fenómeno recurrente: el caudillismo. Este, como fenómeno político y social, surge en el siglo XIX en América Latina a partir de la aparición de líderes carismáticos que en cada país asumen una forma de acceder al poder y llegar al gobierno en base a su retórica y promesas irrealizables. Así utilizan mecanismos informales y difusos para obtener el reconocimiento del liderazgo por parte de las multitudes. Estas depositaban en «el caudillo» la tarea de la realización de sus intereses de conjunto y la capacidad para resolver los problemas comunes. Para la usurpación de las demandas de la mayoría, el caudillismo fue clave, así como para la transformación de la democracia en dictaduras. Las disputas y luchas internas entre los partidos políticos tradicionalista no giraban en torno a la eliminación del caudillismo, sino en la forma o modalidad escogida en cada oportunidad.

El poder de los caudillos se sostiene en el apoyo de fracciones importantes de las masas populares. Sin embargo, este apoyo masivo casi siempre se tornaba en su contra cuando las esperanzas puestas en el poder entregado se veían frustradas, y se decidía seguir a otro caudillo que lograra convencer de su capacidad de mejorar el país o la provincia. Este fenómeno se dio en América Latina durante prolongados períodos de su historia republicana; en algunos casos desembocó en fuertes dictaduras, represiones a la oposición y estancamiento económico y político, pero en otros canalizó las primeras modalidades democráticas y federales en las repúblicas latinoamericanas, así como proyectos de desarrollo autónomo, frente a las expresiones políticas en la república neocoloniales.

Ambas tendencias presentes en nuestro proceso histórico como república independiente descansan en la inmadurez de los sectores sociales y las clases dirigentes, que tienden a asumir la acción política de gobierno como la extensión de sus prácticas familiares y personales. Dicho en términos

coloquiales de nuestra habla popular: creen que el Estado es su «chacra», su «asunto», su «propiedad». La consecuencia de esta cosmovisión arcaica y pre moderna del sistema democrático de una nación adquiere su justificación a través de dos distorsiones ideológicas arraigadas en la perspectiva de las organizaciones políticas en el Perú: el populismo y el asistencialismo.

Por otro lado, el empleo del término «populista» se hace habitualmente en contextos políticos y académicos, de manera peyorativa, sin que la palabra se desprenda por sí misma de una evidente identificación ideológica, sino estratégica entre el espectro izquierda-derecha. Muchos piensan que el populismo constituye una corriente política con características objetivas, y destacan sus aspectos supuestamente positivos como la simplificación dicotómica, el anti elitismo (propuestas de igualdad social o que pretendan favorecer a los más débiles), el predominio de los planteamientos emocionales sobre los racionales, la movilización social, etc. También el caudillismo implica el asistencialismo; es decir, la acción o conjunto de acciones que promueven las instituciones estatales o privadas con la finalidad de prestar ayuda, brindar favores o donar a individuos o grupos de individuos, en condiciones de vulnerabilidad, de manera temporal o permanente, recursos o dinero con la intención de despertar su adhesión electoral y política. Se basa en el principio de filantropía; es decir, en un acto desinteresado y supuestamente solidario, pero adquiere formas de obligación para los gobiernos elegidos, que contraen los nuevos gobernantes con los ciudadanos.

Evidentemente, después de décadas de estas prácticas en el sistema político y electoral del Perú, el resultado ha sido la profunda crisis de los partidos políticos tradicionalistas y la proliferación de nuevas organizaciones que no logran su consolidación precisamente porque no abandonan totalmente las prácticas indicadas, lo que se traducen en una diáspora y dispersión electoral evidente en los últimos años. Todo este panorama nos habla de la necesidad de un análisis crítico que elabore la historia familiar interior del país, que recupere el orden simbólico de la imagen inconsciente del cuerpo social. Solo así se podrá reconstruir formas y organizaciones sociales que compitan en el escenario electoral por asumir el gobierno con programas y propuestas articuladoras. Desprenderse de los vicios del caudillismo y el asistencialismo constituye una reivindicación esencial para cualquier reforma del sistema electoral vigente.

Como hemos podido apreciar, las imágenes inconscientes del cuerpo social determinan ciertos comportamientos involuntarios como la agresividad

gratuita, la desconfianza velada, la actitud defensiva. Estas respuestas sintomáticas nos hablan en un lenguaje olvidado de las sensaciones, de la presencia y del impacto emocional de huellas inscritas en la memoria en el pasado. Si en el hoy nuestra formación social como comunidad sufre, padece de traiciones, incumplimientos, prepotencias y agresiones gratuitas, se debe a que ha sido afectada antes por acontecimientos perturbadores y, en su afán de retornar a la seguridad del pasado, percibe el desamparo y la concordancia con el presente. La totalidad de la comunidad imaginada experimenta regresiones en busca de la seguridad perdida, queda en una situación lábil y proclive a asumir creencias o ideologías falsamente salvadoras.

Esto explica la recurrencia en los procesos electorales y en las estrategias políticas conservadoras del populismo ideológico y del asistencialismo crecientes. Hemos podido entender, a partir de la tensión entre la escritura de la adscripción y de la apropiación, el cuerpo fantaseado desde un punto de vista lacaniano de las tres dimensiones de lo real, lo imaginario y lo simbólico (cuerpo real, cuerpo imaginario y cuerpo simbólico). Nociones claves para superar nuestros traumas originales como nación.

La crisis inducida en la educación por la etapa en curso del Capitalismo Global se manifiesta en el desfase e indolencia de la comunidad académica latinoamericana de las ciencias sociales y el humanismo frente a los problemas de la manipulación de la información de los medios de desinformación, la ausencia de la crítica a la cultura del espectáculo funcional al consumo, el silencio ante el sometimiento del Estado Nación por las corporaciones financieras transnacionales y el olvido de la corrupción, la delincuencia, el armamentismo. Para debatir el autismo enquistado en una aristocracia intelectual hegemónica proponemos, más que congresos, simposios o seminarios monológicos "magistrales", un diálogo que reoriente la lectura crítica humanista y geopolítica hacia los temas vigentes y urgentes de la experiencia colectiva e individual actual.

El papel de las narrativas en la percepción política: De la emoción a la racionalidad

Pamela Cáceres

En la actualidad, se observa una creciente influencia de las narrativas ficcionales en el tratamiento de la información, especialmente en el contexto político. Este fenómeno refleja una tendencia en los medios informativos, particularmente en los grandes medios, a presentar los eventos políticos a través de estructuras narrativas que buscan generar respuestas emocionales más que ofrecer una objetividad auténtica.

La objetividad que se demanda a las noticias es a menudo inviable debido a la carga subjetiva inherente en el tratamiento de la información. Los medios de comunicación, en lugar de buscar una representación fiel de la realidad, prefieren construir narrativas convincentes que orienten las actitudes del público hacia ciertos actores políticos. Esta estrategia narrativa se aleja de la verdad objetiva y se enfoca en la creación de relatos que influyan en la percepción pública.

Para abordar el análisis de las narrativas en la política contemporánea, es esencial comprender su estructura y función. Las narrativas políticas a menudo adoptan una estructura dramática, en la que los actores políticos son representados como héroes enfrentando adversidades o destinos fatales. Este enfoque dramático es prominente en el tratamiento de los principales políticos peruanos, donde se observa una constante presentación de estos individuos en roles cargados de conflicto y resolución.

En el contexto de análisis de las narrativas políticas, se puede ilustrar con el siguiente ejemplo: si una persona pertenece a un grupo históricamente excluido que nunca ha tenido acceso al poder, y observa que un candidato que representa a dicho grupo está a punto de asumir el poder, el apoyo hacia este candidato podría ser visto tanto desde una perspectiva emocional como racional.

El análisis de cómo los medios de información construyen y presentan estas narrativas es crucial para entender la percepción pública. Al mismo tiempo, es importante examinar cómo esta recepción es interpretada por la intelectualidad y los actores políticos.

En la última elección presidencial, la figura de Pedro Castillo fue cargada con una narrativa que lo convirtió en un símbolo de cambio. Sin embargo, el análisis del voto por Castillo ha tendido a simplificarse, viéndolo principalmente como una respuesta emocional. Es crucial, no obstante, examinar si esta emoción también puede ser desglosada desde la perspectiva de la lógica y coherencia de las narrativas subyacentes.

El desafío actual es construir un discurso alternativo que pueda responder a estas nuevas narrativas. Dado que la información en los medios se presenta a través de estrategias narrativas específicas, se plantea la cuestión de cómo desarrollar un discurso que ofrezca una respuesta efectiva a estos relatos dominantes. En lugar de centrarse únicamente en identificar las estrategias narrativas, la intelectualidad debería también considerar la posibilidad de construir una narrativa que, aunque no necesariamente ficcional, sea capaz de enlazar eventos históricos y proporcionar una comprensión más profunda de la realidad. Esto permitiría a las personas disponer de herramientas más robustas para interpretar y comprender los acontecimientos políticos.

Narrativas ficcionales y crisis de lo público: Repensando el proyecto nacional y las epistemologías emergentes en el Perú

Luis Manay

En el análisis de las narrativas ficcionales, es crucial contextualizarlas dentro de los hitos históricos que han moldeado nuestra realidad. Una de las primeras fuentes ficcionales significativas se encuentra en los procesos de conquista de nuestros territorios, los cuales contienen una narrativa multifactorial relacionada con proyectos de hegemonía política, económica y cultural.

Un segundo hito relevante en el caso peruano es la narrativa de la independencia, especialmente en el contexto del mes patrio. Esta narrativa debe analizarse desde la perspectiva de un proyecto nacional que, al asumir la modernidad occidental en 1821, ha llegado a un punto de crisis. En este contexto, se evidencia una frustración en el proyecto de país, revelando que la República propuesta desde 1821 ha tocado fondo. La conclusión es que hemos estado y seguimos inmersos en un relato ficcional denominado país, nación, democracia y estado, el cual ha resultado ser un marco discursivo excluyente de las diferencias y sectores marginales, particularmente del sur del Perú y otras áreas periféricas.

Este marco excluyente ha sido perpetuado por aquellos que han impulsado la narrativa ficcional, dejando a un lado las realidades de sectores específicos de la población. Ante esta situación, es ético y necesario cuestionar qué miradas estamos tejiendo en la actualidad. En lugar de una única perspectiva, estamos presenciando una producción variada de narrativas ficcionales, muchas de las cuales buscan hegemonizar visiones que benefician a los núcleos de poder a nivel mundial y nacional.

Dentro de este contexto, resulta pertinente examinar cómo las ciencias sociales contribuyen a la construcción de estas narrativas. Es fundamental considerar dónde se generan estas ciencias, cuáles son sus características actuales, y cómo las tendencias actuales, como la meritocracia y la exigencia de credenciales personales, están creando verdaderos guetos epistémicos. Estas dinámicas alimentan un espíritu capitalista neoliberal que desvalora las comprensiones solidarias y epistemologías alternativas que podrían contribuir a un mundo más justo.

Es imperativo reconocer que estamos frente a una crisis multifactorial, que algunos denominan crisis civilizatoria. Esta crisis de la modernidad occidental que pone en evidencia la desintegración de lo que históricamente hemos conocido como democracias y estados, afectando profundamente la convivencia y el contrato social fundamentado en el derecho por las corporaciones empresariales.

También es crucial destacar la crisis de lo público, que se manifiesta de manera transversal en las dinámicas actuales del país. Cada vez más, lo público está siendo arrinconado, perdiendo interés y presencia en las agendas institucionales formales. Esta tendencia revela que lo público ha sido relegado a las agendas de la sociedad civil, especialmente en aquellos sectores que aún conservan capacidad organizativa y resiliencia política, y que continúan esforzándose por construir y reinventar el país.

En este contexto, la exigencia es reinventar el proyecto país desde nuevos enfoques, incorporando una dinámica inclusiva que refleje la diversidad del Perú. Es esencial reconocer y valorar la pluralidad epistémica presente, en contraste con las epistemologías insolidarias y adaptativas que predominan actualmente. Estas últimas tienden a proteger el estatus quo y evitan confrontaciones que puedan desafiar el orden establecido, resultando en un enfoque menos crítico y transformador.

El desafío actual es explorar y valorar las epistemologías emergentes desde las experiencias de lucha, denominadas epistemologías del sur. Estos saberes, que surgen de las periferias y de procesos de resistencia, ofrecen alternativas más realistas y corresponsables que tienen el potencial de generar cambios significativos. La tarea para los sectores de las ciencias sociales es realizar una revisión crítica en el seno de las instituciones, particularmente en el sistema universitario.

Este análisis debe incluir una reflexión sobre la identidad universitaria, que en la actualidad parece bastante líquida, especialmente en el ámbito del sistema universitario público. Este sistema no está respondiendo adecuadamente a la gravedad de los hechos locales, nacionales y globales, y a menudo se limita a instalarse en guetos pequeños y poco trascendentes. La fiebre de las publicaciones en espacios especializados no logra convertirse en parte del interés cultural epistémico mayoritario. Por lo tanto, es urgente una reflexión crítica sobre cómo la academia puede contribuir de manera más efectiva al contexto sociopolítico actual y a los desafíos que enfrenta.

Aproximación diagnóstica a la crisis del pensamiento crítico del Perú desde la interrelación de las ciencias humanas y ciencias sociales

Piero Miovich

Esta reflexión aborda la crisis del pensamiento crítico en Perú, centrándose en la interrelación entre las ciencias humanas y las ciencias sociales. Aunque en la práctica resulta relativamente sencillo distinguir entre textos filosóficos y literarios, por un lado, y textos históricos, antropológicos y sociológicos, por otro, en el ámbito teórico y crítico, estos límites tienden a desdibujarse.

Este fenómeno indica que, a pesar de las demarcaciones prácticas, las fronteras teóricas entre las ciencias humanas y las sociales se vuelven difusas. A continuación, se exponen características clave relacionadas con esta interacción, que revelan inquietudes y observaciones sobre la práctica académica actual.

En el ámbito teórico y crítico, los límites entre las ciencias humanas y las ciencias sociales tienden a difuminarse. Aunque no se dispone de un conocimiento exhaustivo o una experiencia amplia para perfilar un estado de la cuestión, se pueden identificar características clave que ilustran esta relación.

Se presentan intuiciones vinculadas al campo de la literatura en diferentes perspectivas: Una que piensa que la teoría estrictamente literaria ha pasado de moda. Otra que considera que el componente ideológico resulta muy importante para todas las academias occidentales. Una tercera ubica las nuevas corrientes teóricas como historia de las ideas, la teoría feminista o la teoría de los afectos como campos que resultan más activas pues permite un abordaje transdisciplinario. Y, cuarta asume la característica transversal a toda la praxis académica es la expansión de lo estético y lo ficcional más allá del ámbito artístico, la explosión del internet y la inteligencia artificial y la preocupación por el tema medioambiental.

Desde la academia, resulta complicado conceptualizar una sinergia productiva entre las ciencias humanas y las ciencias sociales. En numerosos contextos, la sociedad se analiza en términos de las relaciones entre cultura, estética y poder. Sin embargo, en el ámbito local, a menudo se ignora el componente estético. Cuando se toma en cuenta, suele ser bajo una

perspectiva paternalista impuesta por las ciencias sociales, que monopolizan el discurso y asumen la autoridad en la discusión de temas de estado e interés público.

La dificultad para delinear un mapa fronterizo con demarcaciones precisas y traducciones teóricas valiosas entre estas disciplinas se presenta como un obstáculo significativo. Esta situación puede explicar la falta de aproximaciones transdisciplinarias capaces de abordar temas de alta urgencia social y complejidad humana.

Las propuestas generadas tanto por las ciencias humanas como por las ciencias sociales carecen de impacto social en parte porque no se alinean con las tendencias académicas actuales que buscan resolver estos problemas. La falta de diálogo entre el lugar de enunciación y la realidad problemática con los intereses y perspectivas académicas contemporáneas contribuye a esta brecha.

¿Cuáles son las causas de la brecha entre las ciencias humanas y las ciencias sociales?

A continuación, se presentan algunas hipótesis basadas en una reflexión académica sobre este tema:

En primer lugar, en las ciencias humanas, se observa una tendencia a otorgar un peso desmedido al componente andino, abordado desde un tono reivindicativo característico del siglo XX. Este enfoque presupone que la revolución sigue siendo una posibilidad viable y que el horizonte de expectativas no ha cambiado radicalmente desde la primera década del siglo XXI. Es curioso que aún se defiendan fervientemente sistemas de ideas que impiden una actualización antropológica, lo que resulta en una perspectiva estática, similar a una "caja de cristal" desde la cual se observa el mundo sin la posibilidad de interactuar con él de manera efectiva.

En segundo lugar, la teoría literaria ha perdido relevancia cognoscitiva, reflejando una pérdida de su impacto en el diálogo académico. Los textos sociales, científicos y descriptivos han dejado de cumplir una función social significativa y, en muchos casos, no fomentan el debate académico. Los libros de ciencias sociales revisados para esta disertación, como Ciudadanos sin República de Alberto Vergara (2013) y La República Agrietada de Carmen McEvoy (2021), muestran una tendencia a ser descriptivos sin ofrecer nuevas perspectivas o a publicar textos fragmentados que se asemejan más a un periodismo ensayístico que a un análisis académico riguroso.

Además, los papers académicos abordan temas de corrupción,

informalidad, desigualdad, debilidad institucional y crisis de representación de manera similar a cómo los opinólogos presentan estos temas en los medios de comunicación. Estos temas se tratan diacrónicamente o se presentan como nuevas formas de entender la realidad, con una dosis de estadística y moralización pedagógica que no siempre contribuye a una comprensión más profunda o innovadora.

No obstante, existen propuestas en las ciencias humanas que exploran formas y prácticas no occidentales, ofreciendo alternativas a las perspectivas dominantes. Lo que se ha mencionado ocurre debido a un sistema institucional que valida y respalda estas dinámicas. Algunas características que modelan este sistema podrían ser las siguientes:

1. Centralismo limeño: Este fenómeno ejerce una influencia significativa en la producción artística, cultural e intelectual, determinando su alcance y visibilidad.
2. Defensa de beneficios materiales: Estudiantes y académicos, que supuestamente se alinean con el progresismo político, tienden a defender los beneficios materiales otorgados por el estado.
3. Mercantilización de la academia: Un tema ampliamente discutido a nivel mundial, ha llevado a la deformación del sistema universitario nacional. La prevalencia de tesis falsas y artículos académicos pagados subraya una crisis de integridad y calidad en la producción académica.

En este contexto, se vive una ficción crítica. Para actualizar el discurso crítico, es esencial dialogar con las realidades globales y no quedarse atrapado en una fantasía de autonomía analítica malentendida.

El conocimiento se sigue utilizando como un sucedáneo de la verdad, una verdad que se supone permitirá una mejor comprensión de la realidad y la búsqueda de soluciones. Esta verdad, que debería ser accesible a las mayorías, no cumple con su propósito debido a la transformación radical en la manera en que se asume el conocimiento y la propia subjetividad. La incapacidad para vincular nuestra compleja realidad con los eventos globales limita la capacidad para aprovechar el verdadero valor positivo y estético de nuestra tradición y conocimientos ancestrales.

En este contexto, la producción académica renuncia a uno de sus principales objetivos: fomentar y defender una perspectiva disidente que garantice la prevalencia de un discurso crítico. Es como si se llevaran anteojos que impiden ver elementos valiosos y establecer conexiones útiles para que las propuestas académicas resuenen con el público. Ignorar las limitaciones del discurso crítico y académico impide la capacidad de leernos, interpelarnos

y ofrecer esperanza.

Es imperativo asumir que estamos en tiempos distintos y que no es posible despertar conciencias como se intentaba en el siglo XX. La forma en que las ideas impactan en la sociedad debe ser constantemente repensada y reconstruida. Durante la etapa de pregrado, experimenté un profundo orgullo por el aporte de la academia peruana al mundo de las ideas, el arte y la cultura, admirando a figuras como Mariátegui, Vallejo, Arguedas, Cornejo Polar y Quijano. Años posteriores han confirmado que estas lecturas son fundamentales para comprender Latinoamérica. Sin embargo, el peso académico del área andina es notablemente menor en comparación con otras academias latinoamericanas, como las del Cono Sur, Brasil, México y el Caribe. La academia peruana, tanto en ciencias humanas como sociales, parece enfocada en mantener su espacio en el mercado de las ideas y defender su nicho, por pequeño que sea.

El miedo a arriesgar y la tendencia a aferrarse a los mismos marcos teóricos y discursivos han impedido una revitalización efectiva del discurso crítico.

El abordaje transdisciplinario, que implica una mirada macroestructural y holística para analizar problemas transversales o casos concretos desde perspectivas novedosas, resulta inalcanzable en el contexto actual. Este enfoque pretende desentrañar aspectos relevantes que sean atractivos y útiles para el ciudadano común, sin embargo, su implementación enfrenta serios obstáculos.

Un ejemplo ilustrativo de las limitaciones en el análisis crítico se encuentra en un artículo sobre las nuevas formas de corrupción en Perú. El artículo detalla cómo ha cambiado el tipo de control que se ejerce desde el poder político sobre las instituciones públicas. Se observa una transición de una etapa en la que el control era ejercido directamente desde el gobierno central a una etapa en la que los actores políticos han perdido la capacidad de capturar las instituciones con la misma extensión y profundidad que antes. En el vacío de poder centralizado, han emergido grupos de magistrados corruptos que operan internamente y que, una vez empoderados, negocian con los actores políticos. Un caso representativo es el de la mafia de los cuellos blancos, donde la designación del presidente del Consejo Nacional de la Magistratura influye en la búsqueda de reuniones entre actores políticos y miembros de estas redes para intentar influir en las votaciones.

A pesar de que el artículo está dirigido a especialistas, sus ideas fundamentales son descriptivas y limitan su alcance al campo de las ciencias sociales. La conclusión del texto es que la forma de capturar las instituciones

ha cambiado: anteriormente, los partidos fuertes colocaban a sus personas de confianza, quienes permanecían leales; ahora, existen mafias pequeñas que son autónomas y negocian con los partidos. Los corruptos han adoptado una mística emprendedora, actuando en un contexto marcado por la inacabada democracia y la ausencia de una cultura cívica sólida.

La construcción del Hospital Unanue en Tacna, paralizada durante más de cinco años, ha ejemplificado la crisis de infraestructura y servicios en el contexto de una pandemia. La situación se agrava con la gente esperando en largas colas en la calle, el caos en el ordenamiento vial y peatonal, y la drástica reducción en la capacidad de atención del hospital.

A medida que se profundiza en la lectura de textos críticos y teóricos, se experimenta una creciente dificultad para comprender fenómenos que parecen reflejar aspectos intrínsecos de la idiosincrasia local. Este fenómeno no debe considerarse inválido; por el contrario, constituye un punto de partida crucial para establecer vínculos entre diversas disciplinas. Es esencial recobrar la esperanza en la práctica intelectual y escritural. La corrupción, por ejemplo, no puede entenderse plenamente sin examinar las nuevas formas de subjetividad predominantes en el mundo contemporáneo. Esto requiere una aproximación a teorías como la de los afectos y una conexión más profunda entre lo que ocurre localmente y las dinámicas globales.

Además, es necesario reconocer que las formas de producción y las dinámicas de socialización del conocimiento han cambiado significativamente desde el siglo XX. Estas nuevas formas están en proceso de creación o quizás de descubrimiento. Este desafío requiere una colaboración efectiva y respetuosa entre las ciencias humanas y las ciencias sociales, para avanzar en una comprensión integral y relevante de la realidad actual.

CAPITULO XI
CUERPOS, ALIMENTACIÓN, EMOCIONES, LENGUAJES EN CONFLICTOS Y DIÁLOGO INTERCULTURAL PARA UN BUEN Y BIEN VIVIR

Crisis civilizatoria, transformaciones socioecológicas, bienes comunes y cambio climático global

Jorge Rojas

El mundo moderno está experimentando multicrisis, las que afectan las normas y relatos civilizatorios que le dieron vida y fundamentos y que, además, fueron evolucionando en los últimos siglos y décadas. Las crisis en curso, incluida la climática, afectan la vida humana y natural. Últimamente se manifiesta también en graves conflictos guerras regionales que producen muertes de niños, niñas, familias inocentes y destruyen barrios, infraestructuras y expulsan comunidades de sus hábitats socioecológicos. Lo peor es que a pesar de las protestas y las condenas de organismos internacionales y de derechos humanos, hasta ahora nadie ha sido capaz de detener estas nuevas expresiones de la barbarie moderna. A ello se unen los graves problemas de crisis alimentaria que afectan a millones de personas en el mundo, que luchan por sobrevivir en condiciones de extrema vulnerabilidad y carencia de los medios elementales de existencia. Precisamente estas crisis y guerras regionales agravan los problemas agroalimentarios y hambrunas.

En este contexto, junto con llamar la atención sobre los impactos humanos de la crisis alimentaria, resulta relevante revalorar y resignificar las prácticas y conocimientos de las formas de cultivos y alimentación imperantes en las culturas tradicionales latinoamericanas, que pueden contribuir en parte a superar las crisis, introduciendo nuevas prácticas y visiones, inspiradas en los bienes comunes, culturas culinarias tradicionales, economía circular, relocalizaciones y nuevas interrelaciones con la naturaleza y sus ecosistemas.

Las multicrisis y la inseguridad alimentaria mundial

El mundo actual experimenta múltiples crisis: económica, social, política, cultural, ecológica, alimentaria y climática. En verdad se trata de una crisis de civilización, de la base constitutiva de la sociedad de la Época Moderna, entendida filosóficamente como un proceso de autocomprensión o de autocercioramiento de la subjetividad humana. Lamentablemente estos principios hasta ahora, históricamente no se han podido realizar, como lo pensaron sus promotores y seguidores. Como en toda crisis profunda, un modelo de desarrollo y todos sus componentes, dejan de funcionar y de representar una alternativa válida para el desarrollo de la sociedad y de las

personas. Y, además, en los tiempos de crisis actual no surge aún una nueva alternativa o modelo con potencialidades y perspectivas de desarrollo futuro con legitimidad sociocultural y política.

En este contexto la situación alimentaria, también en crisis, representa un problema que agrava aún más las precarias condiciones existenciales de millones de personas en el mundo, como lo acreditan datos de organismos internacionales.

En efecto, según el Informe de **Global Report on Food Crises (GRFC) 2024**, en 2023, 281,6 millones de personas, equivalentes al 21,5 % de la población analizada, padecieron altos niveles de inseguridad alimentaria aguda en 59 países/territorios en crisis alimentaria, sufriendo niveles agudos de hambre.

La cifra habría superado los 90 millones en los 59 países/territorios en crisis alimentaria en 2023, la más alta en los ocho años de publicación del GRFC, frente a los 73 millones en 55 países en crisis alimentaria en 2022.

El Informe constata también el aumento del número de personas desplazadas forzosamente en los países/territorios en crisis alimentaria en 2023. Al respecto, sostiene que los factores causantes de la inseguridad alimentaria habrían contribuido también a incrementar el número de personas desplazadas forzosamente en la última década, la mayoría de ellos desplazados en sus propios países.

El Informe GRFG se refiere también a la influencia de los conflictos en los desplazamiento humanos: Las crisis de desplazamiento impulsadas por conflictos que más rápidamente habrían crecido en 2023 fueron en la Franja de Gaza, con cerca del 80 % de su población desplazada internamente en diciembre de 2023, y Sudán, que se convirtió en la mayor crisis de desplazamiento interno del mundo en 2023.

En términos generales, el mencionado Informe sostiene que "los conflictos, las crisis económicas, los extremos climáticos y el alza del precio de los fertilizantes se combinan para crear una crisis alimentaria de proporciones nunca antes vistas. 783 millones de personas padecen hambre crónica. Tenemos una opción: actuar ahora para salvar vidas e invertir en soluciones que garanticen la seguridad alimentaria, la estabilidad y la paz para todos, o ver como personas de todo el mundo enfrentan un aumento del hambre" (Global Report on Food Crises (GRFC) 2024).

La escala de la actual crisis mundial de hambre y desnutrición es enorme. En este sentido, el **Programa Mundial de Alimentos** (WFP) estima que, en los 79 países donde trabaja (y donde hay datos disponibles), más de 345 millones de personas enfrentan altos niveles de inseguridad alimentaria

en 2023 y no saben de dónde vendrá su próxima comida. Eso es más del doble que lo registrado en 2020. Esto constituye un aumento asombroso de 200 millones de personas en comparación con los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19. (WFP/FAO, 2024).

Se espera que al menos 129.000 personas pasen hambre en Burkina Faso, Malí, Somalia y Sudán del Sur. Además, se corre el riesgo de perder cualquier avance que se haya logrado en reducir las cifras debido a las brechas en el financiamiento y los recortes en la asistencia. La comunidad global no puede fallar en su promesa de acabar con el hambre y la desnutrición para 2030.

En este complejo contexto de crisis alimentaria, WFP, en autoanálisis sostiene que la institución "se enfrenta a múltiples desafíos: el número de personas con hambre aguda sigue aumentando a un ritmo que es poco probable que la financiación iguale, mientras que el costo de la entrega de asistencia alimentaria está en su punto más alto porque los precios de los alimentos y el combustible han aumentado" (WFP/FAO, 2024), resulta altamente preocupante.

Causas de la crisis alimentaria: los conflictos

El Programa Mundial de Alimentos (WFP), constata que el conflicto sigue siendo el principal causante del hambre: el 70 % de las personas hambrientas del mundo viven en áreas azotadas por la guerra y la violencia. Los acontecimientos en Ucrania serían una prueba más de cómo el conflicto alimenta el hambre, obligando a las personas a abandonar sus hogares, acabando con sus fuentes de ingresos y destrozando las economías de los países.

Junto al impacto de los conflictos en la producción de crisis alimentaria y hambre, el WPF enumera como causas otros factores importantes imperantes:

-La **crisis climática** sería una de las principales causas del fuerte aumento del hambre en el mundo. Los choques climáticos destruyen vidas, cultivos y medios de subsistencia, y socavan la capacidad de las personas para alimentarse. El hambre se saldrá de control si el mundo no toma acciones climáticas inmediatas.

-Los altos precios de los fertilizantes podrían convertir la actual crisis de asequibilidad de los alimentos en una crisis de disponibilidad de **alimentos,** con una caída de la producción de maíz, arroz, soja y trigo en 2022.

-El aumento de los costos operativos. Además, el **WFP** se enfrenta a una importante caída de la financiación este año en comparación con 2022, lo que

refleja el nuevo y más desafiante panorama financiero por el que atraviesa todo el sector humanitario. Casi la mitad de las operaciones de WFP en los países ya se han visto obligadas a recortar el tamaño y el alcance de la asistencia alimentaria, monetaria y nutricional, generalmente entre un 30 y un 50 %.

-Tampoco podemos olvidar el impacto de las desigualdades Norte – Sur, así como los cambios del uso del suelo y los impactos de las crisis ecológica que afecta a los ecosistemas en la mayoría de los países y regiones del Planeta.

Aspectos críticos de la crisis alimentaria y del hambre

La crisis alimentaria se manifiesta de manera especialmente crítica en determinadas regiones del mundo, como lo explica **el Informe del Programa Mundial de Alimentos (WFP)**: Desde el Corredor Seco Centroamericano y Haití, a través del Sahel, la República Centroafricana, Sudán del Sur y luego hacia el este hasta el Cuerno de África, Siria, Yemen y por todo el camino hasta Afganistán, los conflictos y las crisis climáticas están llevando a millones de personas al borde de la inanición.

Como medida de compensación, según el mencionado Informe, el año 2023, el mundo habría reunido "recursos extraordinarios (un récord de US $14.100 millones solo para el WFP) para hacer frente a la crisis alimentaria mundial, sin precedentes. En países como Somalia, que ha estado al borde de la hambruna, la comunidad internacional se unió y logró superar esta situación. Pero no es suficiente mantener con vida a las personas. Necesitamos ir más allá, y esto solo puede lograrse abordando las causas subyacentes del hambre" (WFP, 2024).

Las consecuencias de no invertir en actividades de resiliencia repercutirán más allá de las fronteras. Si las comunidades no están empoderadas para resistir los impactos y las tensiones, esto podría resultar en un aumento de la migración y una posible desestabilización y conflicto. La historia reciente nos lo ha demostrado: cuando el WFP se quedó sin fondos para alimentar a los refugiados sirios en 2015, no tuvieron más remedio que abandonar los campamentos y buscar ayuda en otro lugar, provocando una de las mayores crisis de refugiados de la historia europea reciente (Fuente: WFP, 2024).

En este sentido, resulta importante resaltar que la expulsión forzada de millones de personas de sus lugares de vida, la destrucción de sus ciudades, incluso la exigencia cínica y cruel a abandonar sus casas y territorios, previos a los bombardeos y consiguientes muertes de personas inocentes del conflicto, incrementa considerablemente las migraciones forzadas. Y el tema de las migraciones ha estado presente -sigue estando presente- en el centro

de la agitación política de los partidos conservadores y, especialmente de ultraderecha de Europa. El tema fue central en las recientes Elecciones del Parlamento Europeo. Esta discusión ha generado una verdadera polarización socio-política, con manifestaciones de fuerte discriminación y violencia en países europeos. También ocurre actualmente en Estado Unidos, especialmente en el proceso eleccionario ad portas y en países latinoamericanos. Al respecto, en la discusiones no se mencionan los problemas reales, de fondo – por lo general

de carácter social: de empobrecimiento, sentimiento de abandono y carencia de servicios básicos-, que provocan las crisis alimentarias, las situación de hambruna y los conflictos regionales en varios países que obligan a emigrar a parte de la población afectada, en búsqueda de refugio y, eventualmente de mejores condiciones de vida.

Ahora bien, paralelamente a estas situaciones de graves crisis alimentarias, de subsistencia, ecológicas y climáticas, existen también iniciativas socioecológicas de comunidades humanas en diferentes regiones del Planeta que buscan dar respuestas positivas a sus graves y múltiples problemas de sobrevivencia, recurriendo a sus propias fuerzas, energías, saberes locales y las potencialidades que les ofrecen los propios ecosistemas en los que se encuentran insertos y en convivencia. De estas alternativas de desarrollo nos ocuparemos a continuación. Se trata de iniciativas en proceso de desarrollo, que aún no constituyen alternativas plenas y, que por lo mismo, luchan en medio de las crisis, por salir adelante, muchas veces con escasos recursos pero con voluntad de superación con esfuerzos colectivos.

¿Cómo contribuir a superar las multicrisis, incluida la alimentaria e hídrica? Transformaciones basadas en los Bienes Comunes y Buenas Relaciones Sociales

La crisis global del Antropoceno podría dar lugar al surgimiento de una nueva época, la de la vida y el desarrollo sustentado en los bienes comunes como el agua, la atmósfera, los mares, el aire limpio, la comida sana, las buenas relaciones sociales, la biodiversidad, la economía circular, la relocalización, la producción verde y la energía renovable.

La transformación socioecolṇgica basada en la revaloración de los bienes comunes y la diversidad biocultural, significa enfrentar la multicrisis que vivimos mediante un cambio de paradigma, cambiar el que se impuso desde los inicios de la Era Antropoceno, por otro basado en la convivencia simbiótica de especies y sustentabilidad (Rojas, J. et al. 2021; Laval, C. & Dardot, P. (2015).

Superar las multicrisis representa un muy difícil problema y desafío: se requiere de nuevas culturas, visiones, políticas públicas y nuevos estilos de vida y desarrollo. Ahora bien, la crisis de la era Antropoceno podría dar lugar al tránsito hacia una nueva época, muy esperada por millones de ciudadanos defraudados y oprimidos por el malestar que les provoca el modelo de desarrollo capitalista imperante. Precisamente contra este modelo se han movilizado en diferentes lugares del mundo, exigiendo condiciones de vida sana, de calidad y el desarrollo sustentado en los bienes comunes como el agua, los alimentos básicos, la atmósfera, los mares, el aire limpio, las buenas relaciones sociales, la biodiversidad, la producción verde y la energía renovable. Uno de los problemas de gravedad lo constituye **la escasez de agua**. En efecto, cerca de 2 mil millones de personas carecen de este vital recurso, agua potable en el Planeta, con los impactos negativos en la salud y calidad de vida. En este sentido lo advierte Charles Iceland, director de iniciativas mundiales y nacionales sobre el Agua del Instituto de Recursos Mundiales (WRI):

"En muchos lugares del mundo está aumentando la demanda de agua con respecto a la disponibilidad existente. A veces, los conflictos no son violentos, como en Australia o California, donde la gente usa el sistema legal o resuelve sus problemas sin violencia. Pero en muchos otros lugares, el conflicto es grave, y la capacidad de resolverlo no está bien desarrollada. **En estos casos, la lucha por estos escasos recursos se desarrolla de forma violenta (Iceland, Ch., entrevista** WRI, 23/03/2020).

Según **UNICEF**, **una de cada 3 personas en el mundo no tiene acceso a agua potable,** como a continuación se explicita:

- Miles de millones de personas de todo el mundo se quedarán sin acceso a servicios de agua potable, saneamiento e higiene en el hogar gestionados de manera segura antes 2030 a menos que el índice de progreso se multiplique por cuatro, según un nuevo informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF).

- Solo un 81% de la población mundial tendrá acceso a agua potable salubre en su hogar, un bien del que no podrán disfrutar 1.600 millones de personas.

- Solo un 67% dispondrá de servicios de saneamiento adecuados, a diferencia de 2.800 millones de personas.

- Solo un 78% contará con instalaciones básicas para lavarse las manos, lo que significa que 1.900 millones de personas no tendrán acceso a ellas. (GINEBRA/NUEVA YORK, 1 de julio de 2021).

Además, existe también apropiación indebida del agua, incluso robos hídricos: los que han adquirido más derechos desposeen a otros, dejándolos sin este recurso básico. Por ejemplo, algunas Cuencas hidrográficas en Chile están saturadas de múltiples usuarios, sobrepasando claramente sus capacidades de disponibilidad y autoreproducción. El agua es un recurso fundamental para la producción de alimentos y su cocción en los hogares y comunidades en las diferentes culturas culinarias. Por lo mismo que se requieren nuevas formas de gestión o gobernanza del recurso hídrico y de otros bienes comunes.

La crisis invita a buscar alternativas de vida y desarrollo; en este sentido, surge o, mejor dicho, se resignifica y revaloriza –especialmente en América Latina–, el «Buen Vivir**»** o ***sumak kawsay,*** practicado históricamente por los pueblos andinos (Acosta, 2013), los pueblos originarios del sur, como los mapuches, denominan a esto ***kume mongen.***

En este sentido, precisamente la estrategia de relocalizar basada en la economía circular representa también una alternativa en el debate para contribuir a superar las crisis, incluida la alimentaria y las hambrunas.

Relocalización y economía circular sustentable

"Poner en marcha alternativas concretas para salir del callejón sin salida del desarrollo se produce, al principio, localmente. Es necesario revitalizar el terreno local, tanto en el Norte como en el Sur, primero porque, incluso en un planeta virtual, hasta que se demuestre lo contrario, se vive localmente, pero sobre todo para salir del desarrollo, de la economía y luchar contra la globalización.

Relocalizar es, evidentemente, producir de manera local, esencialmente productos que sirvan para satisfacer las necesidades de la población a partir de empresas locales financiadas por el ahorro generado localmente.

La relocalización, desde la óptica de un renacimiento, comprende ciertamente el paso de "reencerrar/recompartimentar". En la medida de lo posible, es incluso deseable, tal como se ha visto, volver a la autoproducción. La autoproducción energética es también un argumento sólido de la relocalización. Las energías renovables como la solar o las eólicas se adaptan a implantaciones y a usos locales. Se evitan las pérdidas debidas al transporte y a la sustracción de tierras de uso agrícolas. Con el final del petróleo, producir y consumir energía lo más cercana posible se convertirá en una necesidad" (Latouche, 2006: 188-90).

La **relocalización** de actividades productivas, basada en el concepto de la **economía circular sustentable**, puede disminuir la entropía y los pasivos

sociales y ambientales, contribuyendo a la disminución de la pobreza y la vulnerabilidad social y ambiental. La relocalización invita a mirar hacia aquello que se encuentra en nuestra cercanía, por ejemplo, la forma como se producen alimentos y cómo se consumen. La relocalización invita a volver la mirada y la atención hacia la historia pasada y el entorno próximo, a los espacios socio ecológicos e históricos donde transcurre la vida con sus complejos e interdependientes tejidos e interacciones sociales. A respecto, de esta manera define Latouche la relocalización:

"De las ocho "R" que forman el círculo virtuoso de la construcción de una sociedad de decrecimiento serena (reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar, reciclar), la reevaluación constituye, lógicamente, la primera acción y la base del proceso. Sin embargo, la r***elocalización*** representa a la vez el medio estratégico más importante y uno de los principales objetivos de éste último. Esto traduce, en cierto modo, la aplicación del viejo principio de la ecología política: pensar globalmente, actuar localmente" (Latouche, 2006: 183).

La economía circular y la relocalización funcionan empleando Bienes Comunes, los que siempre han existido, solo que han sido sobreexplotados por la acumulación capitalista depredadora, poniendo en peligro su autoreproducción e impidiendo el acceso de la mayoría de la población a sus servicios ecosistémicos. A pesar de ello, afortunadamente aún subsisten bienes comunes.

Los Comunes como Reserva de Vida y sentido de Comunidad

Existen diferentes representaciones tradicionales de lo común, algunos ejemplos de esto son: la jurídica, que tiende a reservar lo común para ciertos bienes mundiales como el agua, atmósfera o el conocimiento; por otro lado, la representación de origen filosófico, que vincula lo común con lo universal, abriendo la idea de que lo común pertenece a toda la sociedad (Laval & Dardot, 2015. En: Rojas, J. y otros Bienes Comunes y diversidad biocultural en tiempos de crisis: escasez hídrica, pandemia y cambio climático. 2021: 94).

Los Comunes no constituyen resabios de un pasado «premoderno», que deberían ser borrados de la geografía y de la vida socio productiva. Por el contrario, los comunes, vigentes en muchas localidades y regiones del planeta, representan una verdadera reserva de vida y esperanza de cambio del actual estilo de vida. Representan culturas arraigadas, provistas de poderes y valores aptos para enfrentar los grandes problemas y desafíos que nos presenta la crisis global. Por cierto, no es una solución «mágica» ni única, simplemente se trata de una de las tantas alternativas válidas que en la medida que ha sobrevivido a muchas crisis anteriores a lo largo de la historia,

contiene fuerzas innatas para enfrentar también las múltiples crisis actuales. Aquello que sobrevive, lo hace porque tiene la fuerza interna y ecológica para lograrlo, por lo que no debería ser subvalorado, por el contrario, debería resignificarse y revalorizarse como espacios sólidos de oportunidades para un nuevo comienzo y futuro sustentable. (Rojas, J. y otros: Bienes Comunes y diversidad biocultural en tiempos de crisis: escasez hídrica, pandemia y cambio climático. 2021).

Estos valores -cooperación, respeto, empatía, solidaridad- que han estado en la base de la constitución histórica del ser humano, ya sea constituyendo sus círculos más estrechos o dando origen a una multiplicidad interminable de comunidades, con diferentes caracteres u orientaciones, pero que, dan relevancia a la condición de sociedad y construyen las diferentes racionalidades presentes en el mundo; al nombrar diferentes espacios de relaciones comunes, podríamos mencionar comunidades vecinales (comunitarias, ollas comunes, depósitos solidarios), étnicas, juveniles/infantiles, escolares, amorosas, productivas, deportivas, regionales/locales, académicas, institucionales (ONGs sin fines de lucro, asociaciones), productivas (huertos y jardines familiares) y movimientos socioambientales; es posible afirmar que en toda actividad humana afloran y actúan valores que no se rigen por el individualismo, el egoísmo, la ganancia, la acumulación de poder ni la competitividad comercial, es más, circulan valores de sentido común que son verdaderos dones, similares a los servicios ecosistémicos. Estas relaciones no se basan en un valor monetario, sino que solo requieren de una reciprocidad por parte de los involucrados.

Los **comunes representan reservas de vida**, sinergias de colaboración y de gobernanza democrática de tipo relacional. Justamente, la crisis global, nos apela a los comunes, a todo aquello que forma parte de la vida socio-natural, pero que, históricamente, ha sido ignorado o simplemente expropiado de sus contextos locales. A pesar de esto, muchas familias pobres, vulnerables, hacen uso de estos valiosos recursos humanos y naturales –Los Comunes-, para sobrevivir a la grave emergencia pandémica, ambiental, climática y alimentaria.

La crisis global del Antropoceno, a la que nos referimos, podría dar lugar al surgimiento de una nueva época, la de la vida y el desarrollo sustentado en los bienes comunes como el agua, la atmósfera, los mares, el aire limpio, las buenas relaciones sociales, la biodiversidad, la producción verde y la energía renovable.

Al momento de cuantificar los comunes que operan fuera del sistema de mercado, estos son vitales para cerca de «dos mil millones de personas en

todo el mundo» (Bollier, 2016, p. 129). Esta masividad de comunes que operan y están presentes en diversos territorios, son acompañados de consignas de autodeterminación local de estas comunidades, conformando una manera de celebración y protección de sus elementos identitarios propios, lo que reafirma el arraigo mencionado. Bollier destaca algunos de los ejemplos de estos comunes puestos en valor por las comunidades locales; el caso peruano, que mediante la creación del Parque de la Papa, como un «común de conservación del paisaje», ha entregado a grupos originarios de los Andes la posibilidad de ejercer su derecho de gestión sobre diferentes especies endógenas de este tubérculo, conservando la heterogeneidad productiva construida por los antiguos incas, este espacio: «conocido oficialmente como Patrimonio Biocultural Colectivo Indígena (PBCI), autoriza a siete mil pobladores de seis comunidades aborígenes (Amaru, Chawaytire, Cuyo Grande, Pampalaqta, Pau-Paru y Sacaca) a gestionar juntos la tierra comunal en beneficio colectivo» (Bollier, 2016; Rojas, J. Bienes Comunes, 2021: 100).

Por su parte, buenas políticas públicas, que se preocupen y ***fortalezcan el ser social, la vida humana y protejan el ecológico, los bienes comunes***, constituyen los pilares fundamentales para enfrentar con fuerza, con conocimiento científico, salud física y mental, innovación y sentido humano, el actual momento crucial que vive la Humanidad, las comunidades y el Planeta y, para abrir nuevos caminos alternativos de sustentabilidad socioecológicas presente y futura.

En esta nueva cultura y sentido productivo colectivo podemos también ubicar a los recolectores de frutos y semillas que existen en diferentes países y regiones, especialmente en América Latina.

Recolectores de frutos silvestres y semillas

En la región del Biobío el año 2015 alrededor de 10 mil recolectores de frutos silvestres trabajaban en la región del Bío Bío, mientras que a nivel nacional eran 200 mil recolectores (Biobiochile. cl). Las mujeres desempeñan un papel decisivo en la recolección de frutos silvestres y semillas en Chile y otros países latinoamericanos. Según un importante estudio de Oxfam la mayoría de los productos que se recolectan en el bosque nativo de la Región del Biobío, Chile, formarían parte de la dieta habitual de las familias campesinas, cuyas mujeres se transmiten de generación en generación las experiencias y conocimientos relacionados con el procesamiento y los usos culinarios y medicinales de estos frutos (Oxfam, TAC, Taller de Acción Cultural, 2003: 42).

Este interesante estudio de Oxfam se basó en entrevistas a mujeres recolectoras de diversas comunas de la Región del Bio Bio. Al respecto, sostuvieron:

“La recolección de frutos silvestres es una de las actividades que tradicionalmente han desarrollado para el autoconsumo las comunidades campesinas e indígenas de las zonas central y sur del país. Sin embargo, a raíz del interés en los mercados externos por este tipo de productos, de manera creciente la recolección se ha transformado en una fuente significativa de ingresos para amplios sectores de familias campesinas pobres” (Oxfam. Recolectoras de Frutos Silvestres, 2003:7).

A la acción de recolectoras de frutos silvestres, podemos agregar, como otro ejemplo interesante de práctica socioecolŋgica tradicional, las guardianas de semillas, que describiremos a continuación:

En el XII Congreso Chileno de Sociología (2 de mayo 2024), en Panel “Alianza de Conocimiento para la adaptación al Cambio Climático Global” (Organizado por el Departamento de Sociología, el Programa de Doctorado en Ciencias Ambientales y el Centro de Recursos Hídricas para la Agricultura y Minería, CRHIAM, Universidad de Concepción, Chile), participó **Ana María Yáñez Antillanca**, destacada **Guardiana de Semillas**, Huertera Agroecológica (FELAMS Chile). Original de Codao, Peumo, ella se ha dedicado a la investigación y conservación de la comida ancestral mapuche y de la zona centro de Chile. Ha sido reconocida por su trabajo en la **huerta agroecológica** y la promoción de prácticas culinarias tradicionales y el fomento de la agricultura sostenible. Por su trabajo ha sido premiada en diversos países, por ejemplo en México y Ecuador y ha recibido el grado de Master Honoris Causa por su contribución a la gastronomía latinoamericana.

En su rol como Guardiana de Semillas, Ana María Yáñez Antillanca, ha asumido la noble tarea de conservar y transmitir un valioso patrimonio genético de especies y variedades cultivadas. Esta labor incluye el cultivo, intercambio, reproducción y conservación de semillas de cultivos alimentarios y plantas medicinales, contribuyendo así a la biodiversidad y al mantenimiento de tradiciones agrícolas ancestrales. Las guardianas de semillas, como Yáñez Antillanca, juegan un papel crucial en la preservación de las tradiciones y saberes locales y en la promoción de la agricultura sostenible, asegurando la continuidad de prácticas agrícolas que han sido fundamentales para las comunidades indígenas a lo largo del tiempo (Ana María Yáñez, en: Radio Bravo, julio, 2024).

En este contexto, resulta muy pertinente referirnos a la interesante investigación sobre aproximaciones metodológicas a la interrelación existente entre territorio y ambiente, realizada por **investigadores mexicanos**, coordinado por Mario del Roble Pensado Leglise:

“Desde la perspectiva del contexto mexicano, es importante señalar que la literatura sobre los **SIAL (Sistemas agroalimentarios localizados)** en América latina ha hecho énfasis en que **estos sistemas pueden ser una herramienta para combatir la pobreza y la inseguridad alimentaria, por su capacidad para valorizar los productos con arraigo o anclaje territorial**; es decir, tanto en la producción y el saber hacer de los productores, como en el gusto del consumidor por los productos del territorio, su historia, su consumo y el conocimiento de los mismos. La valoración de los productos con arraigo territorial es importante para la generación de ingresos no agrícolas en función de los atributos de la proximidad a los mercados urbanos. Asimismo, el enfoque SIAL ha hecho énfasis en la relación de productos con la multifuncionalidad de los espacios al incorporar el paisaje, el turismo, la agroindustria, la gastronomía y las artesanías” (Torres Salcido, G.; Ramos Chávez, H.; Meiners Mandujano, R. Cooperación y conflicto en dos sistemas agroalimentarios localizados en México... En: Roble Pensado Leglise, M. Territorio y ambiente, 2011: 124-5).

Profundizando en el estudio estos autores definieron los criterios centrales que caracterizarían los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), empleados en los estudios que realizaron (los casos del Nopal y el Cuitlacoche):

Dimensiones consideradas:

“ 1) El arraigo de los productos al territorio y la identificación con éste (tipicidad); 2) la existencia de actividades de transformación industrial; 3) la presencia de prácticas innovadoras; 4) la defensa de la calidad; 5) las acciones colectivas en la búsqueda de la protección de los productos; y, 6) la expresión de preocupaciones medioambientales” (Torres Salcido, G. y al. 2011: 126).

Todas estas temáticas tratadas en el presente artículo nos convocan a la necesidad de replantear la relación interdependiente sociedad-naturaleza.

Sociedad-naturaleza: convivencia interespecies

La posible alternativa de desarrollo futuro, que podría contribuir a resolver los diversos problemas críticos que afectan a la actual sociedad en niveles regional y global, contribuir a superar la crisis alimentaria, proveer de alimentos a la población vulnerable. Podría ser una sociedad basada en una revalorización de los bienes comunes, la justicia social, la lucha contra la desigualdad estructural y la relocalización productiva; en tomar conciencia que los seres humanos vivimos históricamente en interdependencia con otras especies, y que no se está por encima de la naturaleza ni de otras especies vivas. Por lo tanto, resulta indispensable el conocimiento y respeto

mutuo, saber cuáles son las leyes de un ecosistema y adaptarnos a ese ecosistema, y generar entre especies mejores interrelaciones, menos competitividad entre unos y otros: **colaboración y convivencia interespecies**.

Colaborar en vez de competir unos contra otros, nos hará más grandes, más humanos y felices como personas y comunidades (Rojas, J, 2019). Colaborar constituye una virtud y nobleza que emanan de los más profundo de la naturaleza del ser humano. Representa también una forma natural de **colaboración inter-especies** en la Biósfera. La vida humana, desde su concepción, es colaboración ontológica, fundamento del ser humano que sólo puede realizarse como persona en la interrelación con los demás y la naturaleza.

Afectos, cuidados, epistemes otros, movimientos de la sociedad y la autoridad pública social. Apuntes para tiempos y espacios inciertos.

Carolina Ortiz

El mundo ha perdido hace mucho la armonía. El tiempo lineal y progresivo de la modernidad parecen derrumbarse en la versión desarrollista del neoliberalismo, la sociedad de consumo, el armamentismo, la guerra racista, patriarcal e imperialista, los totalitarismos, el desplazamiento forzado de miles de personas, la violencia estructural que se sustenta en el conflicto entre el capitalismo y la vida, subyacente en las profundas desigualdades, la violencia cotidiana, la inseguridad, la corrupción, las afecciones de la salud mental, el desempleo, la esclavitud del siglo XXI, la incertidumbre, la desconfianza, la crisis ambiental, la destrucción de la vida en el planeta; en suma, una crisis civilizatoria.

Capitalismo, racismo y patriarcalismo son interdependientes y se retroalimentan. Generan una atmósfera de violencia que asfixia la vida. Con todo, la resistencia está latente. En las últimas décadas, la emergencia en la escena pública de los pueblos y nacionalidades indígenas, de los movimientos feministas y de las comunidades disidentes, de los movimientos populares y ecoambientales, movimientos de envergadura, han comenzado a develar la complejidad del poder.

Como ya lo sostuve en un artículo anterior (Ortiz, 2020),[1] el poder global y su colonialidad pueden ser tolerantes a la multiculturalidad, al feminismo liberal, a la diversidad sexual; pero totalmente intolerantes cuando se toca las fibras de la complejidad del poder y se logra desanudar el mello de acumulación sin fin y el conjunto de instituciones y relaciones ecopolíticas, de género, racializados, socioeconómicos que lo sostienen. Es allí cuando revive con mayor fuerza el orden social totalitario, el conservadurismo, la militarización, la naturalización de la muerte, el terror, la vigilancia, con la consiguiente pérdida de soberanía del individuo que se esconde en la

[1] Ortiz Fernández, C. (2020). Post pandemia, los movimientos de la sociedad y la autoridad pública social en el Perú. *Espiral, Revista De geografías Y Ciencias Sociales*, 2(4), 91-106.
Ortiz Fernández,C.(2020). Los movimientos de la sociedad: “Ni una menos”, feminismo, patriarcado y la descolonialidad del poder en Perú, *Pacarina del Sur*, [En línea], año 11, núm. 42, enero-marzo.

apariencia de libre consumidor enarbolado por el ***American way of life*** que se globalizó con el neoliberalismo.

En nuestra América/Abya Yala, la crisis generalizada se afronta mediante las alternativas que se gestan y ofrecen desde las organizaciones sociales y los movimientos de la sociedad sobre todo de la población trabajadora de los pueblos originarios, las organizaciones populares de mujeres y de los feminismos indígenas, comunitarios, populares como de las comunidades disidentes.

La economía feminista ha dado cuenta de la generación de riqueza del trabajo doméstico y de cómo esta ha devenido en la subyugación de las mujeres. Silvia Federici (2015) ha precisado que el capital ha sido exitoso al ocultar nuestro trabajo. Ha creado una obra maestra a expensas de las mujeres, pues al denegar el salario para el trabajo doméstico y transformarlo en un 'acto de amor', el capital ha obtenido utilidades a partir del trabajo casi gratuito, y se ha asegurado de que las mujeres, no se rebelen contra ello.

Por su parte, Corina Rodríguez denomina economía del cuidado a "todas las actividades y prácticas [remuneradas y no remuneradas] necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven [lo que incluye] el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, [...] la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado [...] y la gestión del cuidado". (Rodríguez, 2015) [2].

La economía del cuidado

Para fines de esta exposición quisiera precisar que la economía del cuidado está constituida por todas las actividades que efectúan usualmente las mujeres en el ámbito familiar, desde la adquisición y preparación de los alimentos, el cuidado de la salud física y emocional de los miembros de la familia, la formación de los hijxs, el aseo de la vivienda y todas las atenciones que requiere un hogar. En los sectores populares todo esto puede extenderse a la economía familiar y vecinal a través de la producción artesanal, las ollas comunes, la salud y las urgencias vecinales, el cuidado de los hijxs entre los vecinos, la seguridad, entre otras múltiples actividades. En los ámbitos rurales comprende además el cultivo y la cosecha de los alimentos, la crianza de animales, la pesca, el tejido, las labores comunitarias compartidas (Ortiz, 2021).

[2] Rodríguez Enriquez, Corina. (2015) Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *NUSO* Nº 256 / marzo - abril 2015.

Estas actividades que implican afecto, conocimiento, responsabilidad y amor, para el orden social patriarcal tejido estrechamente con el racismo y el capitalismo no tienen valor alguno, ya que han sido y son asociados a prácticas exclusivamente naturales; sujetos a la clasificación sexista de las mujeres, de la población trabajadora y de la Naturaleza; mientras que el racismo subyuga, discrimina, mata y /o elimina al que es diferente por considerarlo inferior física e intelectualmente.

Por eso, en consonancia con Amaia Pérez (2022)[3], es necesario precisar que usualmente los cuidados ocurren en base a flujos asimétricos de mujeres a hombres, de las clases populares a las clases adineradas, del Sur global al Norte global, del campo a las ciudades, de población racializada a la considerada blanca.

Estos parámetros de discriminación, opresión y explotación se basan en el episteme moderno que separa al cuerpo de la mente, a la naturaleza de la cultura, al espacio del tiempo, a lo material de lo inmaterial. Según esto, las mujeres y la población trabajadora no blanca no llegan a la categoría superior de seres humanos y, junto a la Naturaleza /Pacha mama, son considerados cuerpos/materia/objetos vacíos de razonamiento e inteligencia, objetos desechables disponibles para ser subyugados y explotados. Cuando en realidad, las tareas interminables de cuidado constituyen un conjunto creativo de saberes manuales, intelectuales y afectivos aprendidos durante miles de años y hoy como ayer constituyen el sostén de la familia y de la acumulación sin fin de capital. Sin el afecto y el cuidado no se reproduce la fuerza laboral ni resiste ningún orden social.

Las mujeres sobrecargamos nuestra labores, en distintos ámbito de la vida social, con las tareas de cuidado y prevención; hemos sido socializadas a través de las instituciones milenarias patriarcales vigentes que se universalizaron con los procesos coloniales, lo cual no impide reconocer que existen algunos varones y miembros de las comunidades disidentes que asumen la voluntad de quebrar esta desigualdad, pero son todavía muy pocos. Los servicios públicos , tales como el cuidado sanitario, la limpieza pública y la producción agrícola, todos ellos implican atención y asistencia cotidiana y suelen estar asociados a prácticas naturalmente femeninas, ¿será éste factor, además de las desigualdades socioeconómicas y el racismo, lo que incide en su desvalorización y abandono por las políticas públicas?

[3] Pérez, Amaia. (2022). ¿Cuidados? Una palabra en disputa política, *Capire*. 14.04.22.

Ahora bien, si como sabemos, el proceso de urbanización republicano en Perú surge desde los años 20 del siglo XX, los centros urbanos en la costa son pre incas, como lo revela la existencia de más de 50 huacas que apreciamos todos los días en cada uno de los distritos de Lima. En estos lugares, según dan cuenta las crónicas indígenas del siglo XVI y los hallazgos de la arqueología, las mujeres fueron gobernantas y las condiciones de vida, al parecer fueron más equitativas. La Lima colonial y republicana se ha construido sobre ellas. En el siglo XX, la población migrante edificó la capital en menos de 40 años, las mujeres participaron activamente en su organización ejerciendo el cuidado familiar y vecinal, formaron brigadas de salud, las ollas comunes, los comedores populares, plantaron árboles y fueron impulsoras de la creación de escuelas y las economías populares.

En las últimas décadas, las mujeres indígenas, las comunidades y los pueblos afroindoamericanos vienen resistiendo con gran intensidad las políticas de recolonización y despojo de sus territorios y exigen que las decisiones tomadas en su jurisdicción se respeten, cuestionando así la imposición de las empresas extractivas, petroleras y de monocultivos avaladas y promovidas por las instituciones del Estado que se arrogan la representación del no saber y del saber hegemónico impartido en las universidades, entre ellas, la ciencia económica, las ingenierías y las ciencias sociales (Ortiz, 2016)[4]. Los funcionarios y profesionales que emergen de ellas, funcionales a las corporaciones y gobiernos, desconocen la realidad de los pueblos y los pocos que la conocen las ignoran porque están sujetos al imaginario moderno consumista, patriarcal, individualista y racializado, de lujo y confort explotado por el marketing neoliberal.

Hoy, ante la crisis civilizatoria que agobia, la población está recurriendo al trueque, a la cooperación, al ayni a fin de afrontar las urgencias de salud, de alimentación, vivienda, en suma de las necesidades básicas. Numerosos jóvenes se reúnen en pequeñas unidades artesanales de manera cooperativa, solidaria o comunitaria. Por cierto, en los barrios, las ollas comunes que se abrieron durante la pandemia continúan en plena actividad, igualmente la creación y mantención de biohuertos comunitarios y se están gestando Gobiernos Autónomos como el Wampis (desde el 2015) y el Awajún (desde el 2021). Los pueblos Achuar y Harakbut también se encuentran en ese proceso y todos vienen defendiéndose ante la deforestación, la tala selectiva, la minería, la concesión petrolera y la explotación ilegal de los bienes comunes;

[4] Ortiz, Carolina (2016) Bagua y el Perú: extractivismo, dominación patriarcal y comunalidad. *Sociología*, Nº 26.

están hartos de la destrucción de los bosques, de la contaminación del agua. Recordemos que el mercurio usado para extraer el oro destruye la tierra, por consiguiente, la vida humana y no humana. Asimismo, están fortaleciendo sus principios y valores de convivencia comunitaria tales como la solidaridad, la equidad, la integración, la participación activa de sus miembros, la relación interterritorial con el objeto de defender su derecho a la libre determinación para lograr el Tarimat Pujut / Vida Plena.

Estas son algunas prácticas de lo que se denomina economía del Bien vivir y economía del cuidado, que se basan en la ayuda mutua, la reciprocidad, el respeto a la Madre Tierra, son relaciones sociales existentes que suelen pasar desapercibidas cuando en realidad son el sostén de nuestros pueblos, no todo es corrupción y egoísmo.

Si entendemos que el ser humano, en su constante siendo o devenir, es una relación ecosocial, psíquica e intersubjetiva, comprenderemos que somos hijxs de la Naturaleza, en tanto tenemos una composición semejante. Lo que acontece en el individuo no es algo aislado del orden social global ni del territorio que habita ni de la estructura económica y patriarcal interdependientes históricamente de la acumulación sin fin del capitalismo en espacios y tiempos específicos.

Desinteresarse de este profundo y complejo tejido ecosocial nos puede dar grandes sorpresas, por ejemplo que a pesar de las políticas públicas de género en diversos lugares del mundo, continúe y hasta se incremente la violencia, los feminicidios, los suicidios o que ingrese a las escuelas el fundamentalismo religioso, que se destruya el ecosistema que habitamos sin que nos demos cuenta y que las plagas y pandemias, los alimentos transgénicos, las desigualdades, la delincuencia arrasen con la vida, mientras que los medios y las redes virtuales propagan una sociedad en la que reina ilusoriamente la libertad de elegir basada en la felicidad efímera del consumismo como sostén de la dictadura del modelo económico vigente.

Lo novedoso en los últimos movimientos de la sociedad, entre ellos el estallido social en Puno y de los pueblos del sur del Perú y de nuestra Abya Yala, es que, al interior de ellos, se aprecia una dinámica que expresa en primer lugar el rechazo al racismo en las relaciones y las instituciones sociales, el cuestionamiento de las desigualdades que constriñe y subyuga a la población. En segundo lugar, se aprecia el desprendimiento de las dimensiones epistémicas de la modernidad: el universalismo occidental, la temporalidad lineal subyacente aún en el pensar que apuesta por el progreso

y desarrollo, así como la separación del ser humano de la Naturaleza/ Pachamama. Asimismo, se siente y aprecia que se vienen liberando lenguajes diversos, otras relaciones de autoridad, basada en la horizontalidad y la organización comunitaria. No hay una elite, un líder o lideresa que dirija a un pueblo que considera ignorante. La descolonialidad, la despatriarcalización del poder y la democratización radical está en un proceso germinal.

Vale señalar que se reivindica el trabajo manual y esto es de gran importancia destacar, pues necesitamos recuperar la unidad del trabajo manual e intelectual. Su separación ha sido y es realmente trágica como lo planteó la gran Mercedes Cabello a fines del siglo XIX y en los últimos años Alan Badieu. Pensar que unos realizan el trabajo manual y otros el trabajo intelectual constituye una relación colonial, racista y patriarcal.

Urge comprender que para sobrevivir requerimos la cooperación que no es otra cosa que el cuidado mutuo como lo hacen los árboles, cuya existencia milenaria, según estudios científicos recientes, se explica por su organización raizal en cooperación con otros seres vitales. Estos hallazgos de los últimos años se condice con los saberes milenarios de los pueblos de nuestro continente, entonces es una falacia que el mercado sea el ente superior para organizar la vida social. Las políticas de cuidado tendrían que imitar a los árboles, poner en en centro la cooperación, el respeto mutuo y la interdependencia saludable como forma de vida societal.

Las políticas de cuidado desde la autoridad pública social, podrían considerar, de manera introductoria, tres factores sostenidos por Pérez Orozco (2022) para las políticas estatales: la redistribución, la revalorización y la reformulación de los cuidados. Redistribuir implica propiciar una responsabilidad colectiva, lo cual supone el derecho al cuidado digno; a su vez supone revalorizarlo como bien común y forjador de relaciones sociales de bienestar y reconocerlos como dimensión esencial. Su reformulación amerita que los cuidados no tienen que ser impartidos solo por las mujeres. Estos factores, me recuerdan la propuesta de Flora Tristán referente a su concepción de los Palacios obreros.

Las políticas de cuidado desde las organizaciones y los movimientos de la sociedad, con una autoridad pública social se inspiran en epistemes otros, cuyo principio es que la Naturaleza/Pachamama es un ser vital, no es un objeto al cual hay que dominar, explotar y vencer. Siendo así, un segundo principio es que todo ser vivo merece respeto y consideración.

Dado que la vida está en juego, la crisis generalizada que se aprecia con el incremento del hambre, el desempleo, la delincuencia, la corrupción, la viveza criolla, coexisten con los movimientos de los pueblos, de la sociedad y de la propia Madre Tierra, los últimos parecen decir que es un tiempo otro, el tiempo de los agraviados y ofendidos durante más de 500 años y anuncian la posibilidad de otros tipos de organización y autoridad, entre ellos la emergencia de asociaciones y colectivos con autoridades públicas sociales desconcentradas, despatriarcalizadas, que respetan la individualidad y promueven el afecto, la reciprocidad, el cuidado mutuo y de la Pachamama en la producción y la reproducción de la vida.

El tiempo lineal y progresivo del patrón global de poder, que en nombre del desarrollo y la felicidad efímera del consumismo, destruye aparatosamente la vida, parece agrietarse profundamente; aunque todo depende de lo que hagamos o dejemos de hacer.

El diálogo intercultural: una necesidad para reorientar la educación universitaria a la pluriculturalidad y el multilingüismo peruano.

Porfirio Enríquez

Introducción

Contribuir al debate actual la implementación del diálogo intercultural dentro del sistema universitario peruano, como una posibilidad orientada a implementar un sistema educativo adecuado y adaptado a las condiciones socioculturales y lingüísticas de la sociedad peruana.

Caracterización de la sociedad y educación universitaria en el Perú

La educación universitaria en el Perú tiene como una de sus características más destacadas la presencia de una riqueza pluricultural y multilingüe, reflejo fiel de la diversidad de nuestra sociedad. Esta realidad sociocultural, que José María Arguedas bautizó simbólicamente como "Todas las Sangres" en su obra, sigue siendo un emblema de la diversidad que define al Perú.

La pluriculturalidad peruana abarca al menos cinco grandes horizontes culturales: el andino, el amazónico, el criollo-mestizo, el afrodescendiente y las minorías étnicas de inmigrantes. Cada uno de estos horizontes aporta su propia lengua y cosmovisión, dando lugar al multilingüismo que enriquece nuestra identidad nacional. En este contexto, resulta notable que el país cuente con 55 pueblos indígenas que hablan 48 lenguas distintas además del castellano (Ministerio de Cultura, 2021).

La historia sociocultural, económica y política de cada uno de los horizontes culturales en el Perú tiene raíces diversas, cada una marcada por formas únicas de entender el mundo y la vida. Sin embargo, la extraordinaria riqueza que representa la pluriculturalidad y el multilingüismo en el país —manifestada en una variedad de cosmovisiones, saberes, conocimientos y valores— no ha sido adecuadamente reconocida ni comprendida en nuestra sociedad.

Hoy en día, esta diversidad cultural se refleja en las relaciones sociales desiguales entre los horizontes socioculturales dominantes (criollo-mestizo) y

aquellos históricamente subordinados (andino, amazónico y afrodescendiente). Estas diferencias perpetúan dinámicas de racismo, construcciones sociales profundamente arraigadas en el legado del colonialismo, y que mantienen prácticas de discriminación y exclusión. Estas secuelas afectan derechos fundamentales en los ámbitos social, económico, cultural, político y educativo (Valdivia, Benavides y Torero, 2007).

El desafío es aún más crítico en el sistema universitario peruano, donde las actividades académicas, de investigación y de responsabilidad social continúan siendo moldeadas por un paradigma de discriminación epistémica. Este enfoque, heredado de la colonia y reforzado por una modernidad eurocéntrica, ha invisibilizado y desvalorizado la diversidad de saberes.

El sistema educativo actual se basa en la difusión de conocimientos que provienen casi exclusivamente de las lenguas y perspectivas de la modernidad eurocéntrica dominante. Esta exclusión sistemática margina los saberes, cosmovisiones y valores de los pueblos originarios andinos y amazónicos, empobreciendo el acervo académico y cultural del país.

Esta dinámica no solo ha afectado la producción y validación de conocimientos que surgen de la diversidad epistémica, sino que también ha perpetuado desigualdades estructurales y ha reforzado formas de dominación cultural y académica que continúan vigentes. Como consecuencia, se ha impuesto un proceso de asimilación y homogeneización cultural sobre aquellos estudiantes que provienen de horizontes culturales andinos y amazónicos, obligándolos a adaptarse a un modelo que niega su identidad y riqueza cultural.

La propuesta de diálogo intercultural

La implementación del diálogo intercultural como alternativa en el sistema educativo peruano busca establecer un proceso de interacción genuina en el marco de la pluriculturalidad y el multilingüismo que caracteriza al país. Este enfoque, inspirado en las epistemologías del sur y la decolonialidad del saber y el poder, invita a cuestionar los paradigmas impuestos por las corrientes occidentales, promoviendo en su lugar los saberes locales y ancestrales.

El objetivo central es visibilizar y reconocer los conocimientos, cosmovisiones y prácticas culturales de los pueblos originarios andinos y amazónicos, que han habitado el territorio peruano desde tiempos ancestrales. Se trata de construir un espacio de encuentro entre estas sabidurías y las epistemologías occidentales, para enriquecer el diálogo

intercultural y adaptar la educación superior a las realidades socioculturales y lingüísticas de sus usuarios, en particular, de los estudiantes de origen andino y amazónico.

Esta propuesta no es nueva. Desde la década de 1970, la educación intercultural bilingüe ha sido una política estatal, con avances significativos en la educación básica y secundaria, que han fortalecido la identidad cultural andino-amazónica. Este enfoque también ha influido en la educación universitaria, donde han surgido cuatro universidades interculturales: la Universidad Nacional Intercultural de la Selva Central Juan Santos Atahualpa (UNISCJSA), la Universidad Nacional Intercultural de Quillabamba (UNIQ), la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía (UNIA) y la Universidad Nacional Intercultural Fabiola Salazar Leguía de Bagua (UNIBAGUA). Estas instituciones, que albergan a más de 4,000 estudiantes, centran su formación académica, investigación y responsabilidad social en la transversalización de la interculturalidad.

Además, se vislumbra un cambio cualitativo en más de una decena de universidades peruanas, que están incorporando la perspectiva intercultural bilingüe en sus modelos educativos. Este avance está respaldado por sólidos fundamentos epistemológicos, éticos y psicopedagógicos, marcando el camino hacia una educación superior verdaderamente inclusiva y adaptada a la diversidad cultural del Perú.

Viabilidad de la propuesta del diálogo intercultural

El logro de estos propósitos es no solo viable, sino urgente. Como se ha mencionado, varias universidades en el Perú y América Latina ya han incorporado la perspectiva intercultural bilingüe en sus modelos educativos, lo que demuestra un claro compromiso con la construcción de una educación más inclusiva.

Un factor clave para el éxito de esta propuesta es la participación de expertos en saberes ancestrales, quienes viven y trabajan en las comunidades andinas y amazónicas, aprovechando sosteniblemente la tierra, flora y fauna. Estas actividades, transmitidas a través de generaciones, no solo preservan la cultura y la biodiversidad, sino que también generan cientos, e incluso miles, de fuentes de empleo y contribuyen significativamente a la economía local. Estos especialistas, guardianes de la diversidad cultural, son depositarios de conocimientos ancestrales invaluables, que abarcan desde la agricultura hasta la medicina tradicional (Carranza, et al., 2021; Hallazi, 2021).

Por otro lado, los investigadores universitarios también juegan un rol crucial, dedicándose a la sistematización, rescate y recuperación de las lenguas y saberes ancestrales de los pueblos andinos y amazónicos. Su trabajo abarca áreas fundamentales como la agricultura, ganadería, artesanía, gastronomía, agroclimatología, prevención de riesgos y desastres, cambio climático, medicina tradicional, cosmovisión, música y danza, entre otros.

Las instituciones del sector público y privado también están activamente comprometidas con el encuentro de saberes, promoviendo la integración de conocimientos ancestrales en proyectos de desarrollo. Un ejemplo destacado es el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que en 2021 organizó el evento "Encuentro de Saberes: Construyendo Resiliencia en los Andes del Sur". Durante este evento, se compartieron los resultados de proyectos liderados por las comunidades rurales de Arequipa, Cusco, Puno y Tacna, quienes aprovecharon sus saberes ancestrales para el manejo sostenible de los recursos naturales locales.

En el contexto actual, sustentado en los estudios culturales y poscoloniales (Quijano, 1997; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), el encuentro de saberes ancestrales emerge como un paradigma y una alternativa epistemológica endógena. Esta propuesta no solo visibiliza los saberes tradicionales, sino que también los posiciona como fuente valiosa para la generación de conocimientos que atienden de manera adecuada y adaptada las múltiples necesidades de los pueblos originarios.

Finalmente, este encuentro y diálogo de saberes se convierten en un insumo fundamental para el desarrollo sostenible de las comunidades, así como para la transformación de la sociedad peruana y latinoamericana. Desde principios del siglo XXI, el sistema universitario latinoamericano ha mostrado una evolución positiva, reflejada en la creación de programas y políticas educativas más inclusivas y democráticas, que responden claramente a las demandas y reivindicaciones de los pueblos originarios (Del Val Blanco, 2022, p. 319). Este enfoque integrador promueve una educación más equitativa y abre nuevas vías para el diálogo intercultural, crucial para un desarrollo social justo y sostenible.

Vida musical, emociones y emergencia del sujeto indígena femenino en el Perú. Protestas sociales contra gobierno de Dina Boluarte

Pedro Ccopa

Abordaré las protestas sociales que se dieron en el Perú, entre diciembre de 2022 y los primeros meses del año 2023, desde el concepto acontecimiento y la cultura musical desde su contenido social en el país, para dar cuenta de la emergencia del sujeto indígena, sobre todo femenino. Destaco en parte la canción emblema que surgió en dicha jornada después de los asesinatos cometidos por el gobierno, así como el sentido del gesto y canto de una mujer andina frente a un cordón policial. Para ello utilizaremos videos, imágenes, como fuente primaria como las observaciones realizadas durante momentos del estallido social.

Entre diciembre 2022 y enero-febrero 2023, se produce en el Perú, uno de los estallidos sociales más espléndidos de los últimos decenios. Manifestantes andinos y provincianos de la costa y la selva, sobre todo quechuas y aymaras emergen como sujetos indígenas, sobre todo femenino, como actores políticos y culturales, nunca antes visto.

Este estallido, se produce tan pronto, asume la presidencia Dina Boluarte, vicepresidenta de Pedro Castillo, en clara alianza con la derecha más conservadora e indecente de los últimos años representados en el Congreso de la República, tras la caída su caída y prisión de Pedro Castillo, por el golpe fallido que diera el 7 Diciembre 2022, mediante un discurso televisado. Este hecho, de asumir la presidencia cuando hace poco había jurado lealtad al presidente, cuando éste recibía permanentemente amenazas de vacancia, tratos racistas, discriminatorios y clasistas además del terruqueo incesante, desató la ira popular. Sentían que Castillo era su espejo, pues ellos sentían sufrir semejante trato por parte del mundo criollo.

Espléndido movimiento de quechuas y aymaras, habitualmente marginados, que después de más de 100 años, aparecían movilizados en la escena política. Espontáneamente, sin organización política detrás, comenzaron a movilizarse de manera progresiva. Primero en sus localidades, pueblos de altura, luego bajaron hacia los distritos, de estos a las provincias y

las regiones, tomando carreteras y aeropuertos masivamente. La protesta fue duramente reprimida por policías y militares con más de 60 asesinados, 1,300 heridos y cientos de detenidos arbitrariamente (4 Asesinados en Andahuaylas Apurímac, 10 en Ayacucho, 18 en Juliaca Puno, 1 en la ciudad de Lima, entre otros)

Pero ni las balas y amenazas, ni las detenciones arbitrarias pudieron detenerlos. Por el contrario, aumentó la indignación enrumbándose hacia la ciudad de Lima (marcha que llamaron la Toma de Lima). En sus lugares de origen, las comunidades decidían democráticamente quienes integraban las delegaciones, así como el apoyo económico que recibían. Ellos eran despedidos multitudinariamente, casi en fiesta, con comidas, arengas y cantos andinos. Trajeron hacia Lima sus cuerpos y emociones. Cuerpos cobrizos de hombres y mujeres. Cuerpos femeninos cubiertos de indumentarias típicas, de colores vistosos, aparecían marchando. Y dentro de sus emociones, además de la ira, la indignación y la esperanza, traían su cultura musical y los sentimientos que transmite. La ciudad habitualmente gris se tornó multicolor. En la ciudad de Lima continuaron la lucha iniciada en sus localidades. Aquí la clase criolla lo recibió con una cruenta represión policial, discriminación y racismo imperante. Los trataron como extranjeros, los terruquearon, los detuvieron arbitrariamente, allanaron los colares donde estaban alojados las delegaciones. Pero no pudieron detenerlos. Hombre y mujeres, portando banderas: la peruana roja y blanca, y la andina, de colores arco iris, la wiphala: la bandera de franja negra, reemplazando a la roja, en señal de duelo, recorrían la ciudad

Esta cadena de hechos descritos con causas y consecuencias importan. Pero más importa lo que está detrás de esos hechos. Y como sus sentimientos

de dolor y desazón incubados en esta lucha se van a expresar en la canción ***Esta democracia ya no es democracia***. Un pueblo marginal, excluido se hace político, movilizando y luchando, visibilizando con más claridad que nunca el carácter intolerable de una forma de vida injusta, de menosprecio, y de democracia de cascarón, inútil para una vida fraterna.

El acontecimiento

¿Podría llamarse a este estallido un acontecimiento?

Para Badiou (1988) hay cuatro campos de verdad en el que adviene el acontecimiento: el arte, la ciencia, el amor y la política. Antes de abordarlo desde la política, veamos algunas de sus características. Para Badiou como para Zizek (2014) el acontecimiento es un hecho sorpresivo. Sucede de manera inesperada, irrumpe en el hecho normal de las cosas. Difícil de prever, en tanto no tiene como base nada sólido. Aparentemente surge de la nada. En realidad, es un efecto que excede sus causas, rompiendo los límites de lo posible. Debilitando un estado de cosas dadas.

En el acontecimiento, la verdad surge de sorpresa. El mismo sujeto es arrastrado por el acontecimiento. Irrumpen en el escenario personajes que no se pensaban que podían aparecer. Como en el caso que narramos, aparecen quechuas y aymaras, mujeres andinas y quechua hablantes que apalabran una realidad, proponiendo una nueva situación política y social para el buen vivir. El acontecimiento abre el espacio de lo imposible.

¿Quiénes son los que hacen el acontecimiento? Los sujetos que se ubican al margen de un régimen y la ley. Estos los limitan. Hacer política es interrumpir un estado dado de certidumbres normalizadas, donde unos cuentan y otros no.

La política como acontecimiento

A diferencia de la imagen denigrada que se tiene de la política, para Badiou la política es lo que irrumpe en la escena para desnaturalizar lo dado, lo institucionalizado. En el caso que tratamos en este escrito, da la posibilidad de repensar qué es la democracia, la justicia, el trato igualitario, en una sociedad del menosprecio. Por eso la política se relaciona con el acontecimiento. En cambio lo político, no, porque su acción se inscribe dentro de lo institucionalizado, lo estructurado, lo cotidiano, de causas y consecuencias previsibles (Badiou, 1985)..

En estos movimientos, por las características que tienen, indudablemente estamos frente a un acontecimiento político, en tanto pone en cuestión lo normado, lo establecido. Los eventos, sorprende a la presidenta Dina Boluarte y a la derecha, que dicen. “No entiendo lo que reclaman” “No sé lo que reclaman. Ellos deberían pedir mejoras económicas y no cuestiones políticas.”. Pues lo normalizado y lo establecido es que los pueblos andinos, quechuas y aymaras no debían entrar al terreno de la política sino quedarse solo en las reivindicaciones económicas. Que las mujeres quechuas no deberían protestar como lo estaban haciendo, sino quedarse en el hogar cuidando los hijos.

La demanda de la población movilizada era fundamentalmente política. De pedir inicialmente la libertad y reposición de Pedro Castillo, recluido en prisión, transcurrido los días, pasaron a demandas políticas: renuncia de Dina Boluarte, cierre del congreso, adelanto de elecciones, asamblea constituyente para elaborar una nueva constitución

En este estallido, aparecen cosas nuevas a diferencia de otras marchas: los sujetos señalados, hombre y mujeres, aparecen como protagonistas, no mediados, representados por organizaciones ajenas a la suya. Se produce un corte, una fisura. De sujetos subalternizados irrumpen como actores políticos poseídos por un pensamiento activo interpretante que desnormaliza lo dado, lo institucionalizado, abriendo posibilidades de repensar qué es la democracia, la igualdad, la justicia, entre otras reivindicaciones, y dentro de ella, la situación de cada individuo y su comunidad. Por consiguiente, capaz de plantear una propuesta. Lo hacen desde la sensibilidad sonora.

La cultura musical de contenido social como acontecimiento musical

En las protestas sociales, el acontecimiento político fue acompañado por un acontecimiento músical. Como una expresión afectiva del alma de aquellos sujetos constituidos en actores políticos, que estuvieron en la materialidad del campo de la batalla social y cultural. Esta forma no es nueva. Lo nuevo es el contenido.

Casi todas las protestas sociales en el país están acompañadas de una historia musical. Todos los hechos más relevantes de la vida están musicalizados de una u otra manera. Desde las experiencias personales como el amor y el desamor hasta las experiencias sociales colectivas. La música surge como exteriorización de nuestros sentimientos internos fuertes. Nuestro estado de ánimo tiende a musicalizarse.

En el manuscrito quechua de Huarochirí, texto escrito totalmente en quechua, durante el proceso de extirpación de idolatrías, principios del siglo XVII, la música, el canto y la danza aparecen con mucha profusión. En el capítulo 24 se señala, que en la fiesta de Tutayquiri celebraban el baile llamado Masoma que cuenta la tradición de su origen. Es decir, la historia de origen de la ***llacta*** (pueblo) cantada y bailada, donde el cuerpo y las emociones se enlazan con la historia territorial de humanos y no humanos.

Esto quiere decir que, en nuestra cultura, la música que narra la historia de los pueblos y sus sucesos tienen una raíz ancestral. Por ello, resultaría interesante ver las música que crearon, interpretaron e hicieron circular en la ciudad de una manera no formal las grandes protestas obreras, campesinas y estudiantiles desde tiempo de los anarquistas, luego socialista, hasta llegar a nuestros días, de culturas más híbridas. Esta es otra manera de leer nuestra historia cultural, social y política, desde las sensibilidades.

Haciendo una digresión, creo que en la historia de la cultura musical del Perú, hay cuatro momentos. Una, relacionada a los primeros movimientos urbanos que buscan la justicia social. Inspiradas en los movimientos sindicales, anarquistas y socialistas de la naciente ciudad de Lima. Esto está presente en huaynos y vals de contenidos sociales. En 1909 aparece un romance popular titulado Canto a Luis Pardo, de autor anónimo. Hoy cantada en vals como ***La andarita***, que expresa el clamor justiciero del indio, "que cuando veo que se explota, todo mi cólera brota". También huaynos como ***Verdades que amargan***, cantadas por El Jilguero del Huascarán, entre muchos: Vals como ***El plebeyo, La obrerita***, compuestos, entre otros similares, por Felipe Pinglo Alva. Haciendo un salto cronológico, ese primer ciclo se prolonga con las canciones de la cumbia peruano de los años finales de los 70. ***Viento*** del Grupo Celeste o ***Soy provinciano***, interpretado por Chacalón y la Nueva Crema, que engarza con el segundo ciclo de migrantes provincianos y andinos que llegan a la ciudad de Lima. Quizá este ciclo se cierra con las canciones de Los Mojarras, ***Triciclo Perú, Nostalgia provinciana, Sarita Colonia.***

El segundo momento de esta historia musical social son los años de la revolución del general Velasco, años 70, donde la música latinoamericana coloca su sello característico. Marca todo un ciclo de una sensibilidad revolucionaria de los jóvenes de ese entonces. Ahí está la música de Violeta Parra, Mercedes Sosa, Atahuallpa Yupanqui, Víctor Jara, Ali Primera, Tiempo Nuevo, Inti Illimani, y muchos otros

El tercer momento musical, aparece en la época de guerra interna. Música que se produce generalmente en los andes, como ***El hombre***, ***Maíz***, ***Mamacha de las Mercedes, Flor de Retama,*** aunque esta última canción se produjo en los 70, toma más fuerza durante la guerra interna. Esto a nivel visible, diurno, pero subterráneamente Sendero Luminoso compone sus canciones que circulan informalmente como ***Canto de Batalla. Las canciones de las luminosas trincheras de combate.*** Cantos marciales concordante con la sensibilidad de sus militantes o partidarios. Claramente diferente al primer grupo de cantos andinos señalados, al mismo tiempo diferentes a los huaynos campesinos, en sí.

El cuarto momento, naciente aun, aparece un tipo de música de contenido social, que es diferente a las canciones vernáculas de la época de la guerra interna. Diferente a las canciones de corte latinoamericano o revolucionarias, diferente a la música de Los Mojarras o las cumbias peruanas. Estos son huaynos de protesta tocados con instrumentos musicales andinos, arpa y violín, e interpretados por músicos y cantantes del mismo lugar de origen[5]. En otra se modifican las letras originales de las canciones andinas y carnavales, en clave de protesta: Esto es nuevo.

Dentro de estos últimos, hay dos canciones que marcan melódicamente la marcha de ese acontecimiento político. La canción Dina asesina o Esta democracia ya no es democracia, y, la canción entonada por la Sra. Aida Aroni, luchadora social ayacuchana, que solitaria canta frente al cordón policial que impide el ingreso de los manifestantes en la plaza San Martín.

La canción “Dina Asesina”

En la actualidad, esta canción es un himno de las protestas sociales contra el gobierno actual. Compuesto por anónimos músicos de Puno y Juliaca, después del asesinato de 18 de sus paisanos por el gobierno de Dina Boluarte. Es una música del pueblo tocada y cantada por diversas bandas musicales, así como por diversos artistas del lugar[6]. Incluido en desfiles escolares en diversas ciudades de Puno o la festividad de la Virgen de Cocharcas

[5]Canción para la usurpadora. Los Qaris de Huancavelica (2023)
https://www.youtube.com/watch?v=eJeE9F9b_p4&list=RDeJeE9F9b_p4&start_radio=1

[6] Esta democracia ya no es democracia. Voces puneñas y bandas de Juliaca unidas en resistencia.
https://www.youtube.com/watch?v=2k8DQYVkP68

"Esta democracia ya no es democracia / Dina asesina, el pueblo te repudia. Cuantos muertos quieres para que renuncies/Dina asesina el pueblo te repudia

Sueldos millonarios para los corruptos/balas y misiles/fusiles/ para nuestro pueblo."

La canción apenas tiene 6 versos que testimonian la represión y los asesinatos ocurridos durante las marchas de protesta en la ciudad de Puno. Llama directamente a la presidenta actual del país, Dina Asesina. Le piden su renuncia. Sobre esto último se puede decir, que solo el poder de la música, lleno de sensibilidades ha sido capaz de hacer una descripción exacta de la personalidad de ella. Mujer instrumental que gusta del poder, desde los cargos más pequeños hasta el más grande como la presidencia de la república, por lo mismo, incapaz de renunciar. Llena de insensibilidad, falto de empatía. Mutante políticamente. El cargo que ocupa lo utiliza para llenar su vanidad, su espíritu frívolo. Y como es incapaz de renunciar el pueblo la repudia. Pero, además, señala el espíritu discriminador, excluyente que la posee: para los pobres, balas y misiles, para los corruptos, no solo congresistas, sueldos millonarios. Una representación real de la vida injusta que padecen.

Hasta esta parte, hemos visto que la canción describe los hechos. Pero las primeras letras ya no son solo descriptivas sino afirmativas, y propositivas. Afirman, para luego negar su esencia. ***"Esta democracia ya no es democracia / Dina asesina, el pueblo te repudia.***" En todo caso, en estas primeras letras expresan su desengaño. El descubrimiento de que aquello que le decían que era democracia, considerada como una forma de gobierno justo, libertario, conveniente para el buen vivir en igualdad, en realidad era otra cosa. Una narrativa engañosa. Ya no se cree en ella. El instante del acontecimiento ha jugado su papel, gratamente, revelando una verdad, la verdad del acontecimiento, de que sepultada esta democracia representativa, liberal, hay otra democracia verdadera o nueva democracia. Que quizá está germinando en la forma como decidieron comunitariamente la forma de su lucha contra el régimen. En el fondo ya no se sienten representados en este sistema.

Lo más importante, frente a esta situación aparece, irrumpe, una idea de democracia en términos musicales, estéticos, bañado de sangre, cubierto de lágrimas y dolor de quechuas y aymaras. Esta democracia ya no es democracia. Poniendo sobre la mesa su discusión.

Hoy en el Perú, la democracia representativa liberal que conocemos está en cuestión, gravemente frente a las demandas redistributivas en un

contexto de gran desigualdad. Por eso se habla de democracia trabada, de democracia secuestrada, débil democracia, democracia iliberal, democracia acorralada, etc. dentro de este contexto de crisis de la democracia liberal en el mundo (Novak y Namihas, 2022) bien vale la pensar en el sentido de ***"esta democracia ya no es democracia"***, que surgen en la batalla de sudor y sangre de sujetos quechuas y aymaras, pero que bien puede sintetizar el sentido de la lucha de los pueblos durante más de dos centenarios

El gesto simbólico de mujer andina frente al poder[7]

El gesto y el canto de la señora Aida Aroni, mujer adulta, ayacuchana, campesina, luchadora, que ha participado durante todas estas jornadas de lucha, agitando la bandera en mano. Primero mirando al público reunido en la plaza San Martín, luego volteandose, comienza a cantar, con megáfono en mano, frente a la policía nacional que rodea la plaza para que los manifestantes no ingresen, es bastante simbólica.[8]

Ella, mujer provinciana, vestida a la usanza de su pueblo. Sola, se enfrenta al poder estatal, opresor masculino, representado por los uniformados varones jóvenes, altos, parados en columna, provistos de uniforme verde oscuro, botas, chalecos antibalas y escudos de acrílico que actúa como protector. Parados inmóviles, cual estatuas, indiferentes. Mientras que ella, mujer adulta, de mediana estatura esgrime como arma de lucha su traje colorido, de campesina de la región de Ayacucho, su sombrero, su ***lliclla*** (manto) como ***quipi*** en la espalda, su ojota, su canto en quechua y la bandera peruana en mano que hace flamear frente a la policía.

Nos referiremos a su canto, mejor dicho, a su ***taki***, que en el mundo andino es, a la vez, canto y movimiento corporal, cercano al baile. En su taki ella afirma su condición de campesina, como identidad. Dice: ***mírame, reconóceme, soy huancapi (Huancapi, su lugar de nacimiento) que con la bandera en mano estoy dando vueltas en la plaza San Martín. Por haber ustedes pisoteado mi honor, por haber ustedes matado a mis hermanos, estoy en este lugar marchando, luchando, andando en la ciudad. Soy campesina.*** Repite las letras de la canción, pero esta vez mirando a los policías, agita su bandera. Aquí, ya no puede contener las emociones que la embargan, el llanto de impotencia brota. Su voz se quiebra. La imagen del cordón de policías le recuerda las muertes causadas por ellos y los militares. Le recuerda la dura

[7] https://www.youtube.com/watch?v=GADSAduGUwo

[8] https://www.youtube.com/watch?v=6fUI2LguJ1U

represión que ha sufrido ella y sus hermanos por parte de ellos. El dolor de no haber logrado, aún, el objetivo de la lucha: la renuncia de Dina Boluarte y el cierre del congreso corrupto, la abruma.

Reflexiones finales

La lucha de andinos y provincianos, sobre todo de quechuas y aymaras, da cuenta de la emergencia política del sujeto indígena, y dentro, de la mujer indígena, en términos de acontecimiento, que se musicaliza. Esto quizá tenga que ver con las ideas de reindianización del que hablaba mucho Aníbal Quijano, como proceso de descolonialidad dándose de manera espontánea. Auscultar este proceso, desde las sensibilidades puede ser interesante para ver como un sector emergente va perdiendo la desafección frente a la política, muy común en estos tiempos, posdictadura, en pleno auge del neoliberalismo, y de individualismo exacerbado.

La importancia histórica cultural de la alimentación y las cocinas en las Américas

Isabel Álvarez

Antecedentes

Recordemos que nuestra constitución como Grupo de Trabajo (GT) 22: Alimentación y cocinas en las Américas, se da en el marco del XXXII Congreso Internacional ALAS realizado el año 2019 en Perú. Nos parece muy importante recordar y reflexionar el proceso de surgimiento del GT "Alimentación y Cocinas en las Américas". Tema ignorado, invisibilizado en las ciencias sociales, sociología, antropología, historia, no incorporado a los Congresos, ausente desde la constitución de ALAS en las Américas durante más de 70 años, a pesar de su trascendencia en la vida, Cultura historia y memoria de nuestros países. El Perú propuso su incorporación después de mucha insistencia como tema irrenunciable del Congreso de ALAS. El Perú cocinó su nacimiento.

Proceso post pandemia

Los efectos de la pandemia en la sociedad, el aislamiento como factor de cambios en las preferencias alimenticias llevó a profundos impactos. Cabe preguntarnos: ¿Acabó este proceso? ¿hemos aprendido como humanidad? No hay la toma de conciencia de la importancia de la alimentación en su relación humanos-naturaleza. No asumimos que somos vulnerables, no lo aceptamos, vivimos violencia como constancia.

El Paradigma instalado en el imaginario colectivo es que la cocina en nuestra historia desde la conquista fue una tarea de mujeres marginales, al punto que nuestros platos más representativos como el cau cau, patita con maní, sangrecita, son considerados "comida que se hacían con las sobras del interior… que no comían los señores… ***Comida devaluada comensal devaluado".***

Megadiversidad y patrimonio alimentario

Su estudio, investigación y prácticas nos ubica ante problemas transversales: medio ambiente, biodiversidad y cocina.

La importancia y el desarrollo que viene experimentando la cocina peruana en los últimos 25 años, se produce cuando cada vez es más evidente el calentamiento global, momento crucial de la situación del planeta tierra, con

las consecuencias irreversibles para la vida de lo que significa la perversa destrucción y deterioro acelerado del medio ambiente.

Hoy, con la contaminación de nuestro mar y la desaparición de la fauna marina, y los cientos de incendios forestales, vivimos la dramática destrucción de nuestra biodiversidad amazónica, y la consiguiente contaminación para los miles de pobladores, ante la pasividad y minimización de parte del Estado y sus autoridades.

Comprobamos que hay una perversa ausencia desde el Estado de leyes que expresen una conciencia de protección, conservación y de una visión sostenible de defensa del medio ambiente, y en ella el deterioro de la cultura de la biodiversidad, base fundamental de las cocinas. Prevalece en nuestras sociedades, el concepto de desarrollo de país basado en el paradigma solo económico, de ganancia y lucro. La crisis planetaria que enfrentamos expresada en el deterioro y destrucción perversa e inevitable de los recursos de la naturaleza, plantas y animales, planteando con urgencia el análisis y reflexiones transversales en nuestras realidades, como una forma ética de contribuir a propuestas conjuntas y solidarias, genera así la toma de conciencia de la población de nuestros países.

Vale recordar la reflexión de Enrique Leff, mexicano, autor pionero en los campos de la epistemología ambiental y la ecología política, quien en su libro menciona:

"Aventuras de la epistemología ambiental", nos dice: "el ambiente no es la ecología, sino la complejidad del mundo; es un saber sobre las formas de apropiación del mundo y de la naturaleza a través de las relaciones de poder que se han inscrito en las formas dominantes de conocimiento"

Compleja profunda y aleccionadora definición, que nos saca de la visión unidimensional en la cual hemos ido formando y seguimos edificando nuestra visión y ***estar*** en el mundo. Hay un saber ambiental que investigadores y cocineros responsables y comprometidos desde esta visión de complejidad que nos reflexiona Leff, debemos abordar y ubicarnos para tomar partida en la defensa de la biosfera y de la vida. Esta es una responsabilidad ineludible que no debe ser asumida por "otros" sino por todos. Y desde todas las disciplinas de las Ciencias Sociales, asumir una visión compleja, multidisciplinaria e interdisciplinaria. Debemos fomentar una ética de respeto al medio ambiente, esta educación debe darse en los niños desde los hogares y escuelas, y sin duda en las escuelas de formación de los futuros cocineros.

Leff piensa que el desarrollo puede y debe darse sin necesidad de quemar combustibles sin cesar; siempre y cuando “se deje de pensar en términos de un crecimiento económico sin límites basado en la sobreexplotación de los recursos naturales”.

Consideramos que la explotación minera y energética en el Perú debe darse con una condición irrenunciable de respeto extremo al medio ambiente cuidando que la explotación extractiva, de recursos no renovables no debe dañar –como muchas veces lo hace- la actividad productiva. Los minerales se agotan, y no hay después, y de esta realidad no se quieren enterar ni tomar conciencia quienes creen que el desarrollo extractivo de la actividad minera es el medio más importante para el desarrollo del Perú. La actividad productiva la agricultura, afirma la vida, porque alimenta y nutre el vínculo del hombre con la tierra

Hay que luchar por desterrar el concepto perverso de capitalización del medio ambiente, el gran capital cree y siente que todo lo puede comprar, dominar, supeditar, controlar con la tecnología como su aliada incondicional, tiene oídos sordos, e insensibilidad frente al lamento de la tierra, deglaciamiento, desertificación desaparición de especies, indiferencia frente a las protestas de las poblaciones, arrasando espacios territorios, cultura, y vida.

Es por esto la necesidad de crear nuevos paradigmas de desarrollo hacia una productividad ecológica sustentable, lo cual hace indispensable una gran voluntad y toma de conciencia política expresado en efectivas sostenidas políticas públicas democráticas.

Geografía y cocina, el país que tenemos

Nos parece muy importante tratar de situar y contextuar el tema de la actividad turística en el Perú en la complejidad de su geografía, territorio, recursos, biodiversidad, a pesar de que su abordamiento desde un enfoque multidisciplinario por parte de las instituciones del estado en quienes recae la responsabilidad, aún no se ha hecho, siendo esta tarea pendiente.

En este sentido considero esencial reflexionar sobre una realidad fundacional en la historia de nuestra delimitación geográfica, política, como país, y que ha configurado la forma como los peruanos vemos y nos sentimos en el “ordenamiento “de nuestro territorio, y que gravita -más de lo que creemos- en la comprensión de nuestro territorio y lo que encontramos en el mundo de la actividad turística.

El Perú en principio es asumido por los propios peruanos como un país conformado por 24 departamentos. Es decir, el concepto de región está circunscrito y delimitado por el espacio geográfico, político y administrativo que se denomina ***departamento***. Veamos:

Con el inicio del Virreinato del Perú a mediados del siglo XVI, se organizó el territorio en ***corregimientos***, los que llegaron a ser cerca de 100, y que posteriormente fueron reemplazados por ocho ***intendencias***, cambio suscitado al influjo de las reformas borbónicas implementadas en la España del siglo XVII. Fue sobre la base de esta estructura que, ya en la Independencia, nuestra primera Constitución, de 1823, incorpora el concepto de ***departamento*** para delimitar y organizar territorialmente al Perú, adecuando nuestro territorio a intereses privados. La idea de ***departamento*** vio su origen en la Revolución Francesa (***departament***), que fue la principal influencia de aquellos que estuvieron al frente del proceso independentista de nuestro país.".

Esta división geográfica del país es una de las primeras simplificaciones absurdas, de las muchas que ha sufrido la compleja realidad territorial, natural y social del Perú. Tiene su base en la ignorancia ante la complejidad de una realidad que no entendían ni querían entender.

Veamos lo que nos dice los antropólogos españoles investigadores en el tema alimentario Jesús Contreras Hernández, y Mabel Gracia Arnaiz:

"Hay que tener en cuenta que la imposición de una administración colonial en los Andes por parte de la Corona de Castilla comportó cambios muy importantes desde el punto no solo administrativo sino, también demográfico, de estructura social, económico religioso, etc. Desde un momento relativamente temprano, a partir de 1572, sobre todo, y hasta 1650 la administración colonial pasa a basarse en una economía agropecuaria, relativamente marginal, alrededor de la encomienda, a una economía minera organizada alrededor del corregimiento y de la reducción ***o pueblos de indios" (***Alimentación y cultura, perspectivas antropológicas, Pág. 238)

Como bien sabemos, los antecedentes de esta delimitación territorial los encontramos en la conquista hispana y tiene su base en la ignorancia ante la complejidad de una realidad que no entendían ni querían entender. En nuestras tierras se reprodujo la mirada de cómo los conquistadores vieron y sintieron su geografía y nos impusieron y "enseñaron" a que nuestro territorio "está dividido" en tres regiones naturales: Costa, sierra y selva. Desconociéndose la riqueza y complejidad de nuestro territorio, en el que nuestras culturas fundacionales tuvieron y desarrollaron sabias enseñanzas de la comprensión conocimiento respeto convivencia con el espacio.

Esta segmentación mutilante de nuestro territorio ha sido traumáticamente aislante y excluyente para la gran mayoría de peruanos. En los diferentes momentos y circunstancias de nuestra historia, el Perú como territorio ha sido visto, imaginado, tratado y tipificado según los intereses de quienes han gobernado. Todos los intentos de regionalización, modernización y descentralización han sido fallidos, a lo más en algunos casos, sólo recuperables en sus buenas intenciones. Para el imaginario de quienes han gobernado el país, la segmentación del territorio ha sido concebida a manera de cuerpos aislados unos de otros. El sistema educativo nos ha negado sistemáticamente el conocimiento vital del país, de sus sociedades regionales asentadas en sus historias y en el tiempo, en sus riquezas naturales, de la valorización de esta biodiversidad, que es base de las cocinas regionales[9].

Anne Marie Hocquenghem, antropóloga francesa es una de las estudiosas que más ha trabajado el tema de la historia regional y la gestión territorial en el Perú conjuntamente con Etienne Durt al respecto nos dicen:

"La representación del territorio peruano, esbozada por los conquistadores españoles impresionados por el desierto y el manejo del agua y la fertilidad de los valles oasis de la costa, por el uso de las vertientes y altiplanicies andinas y la diversidad de los productos serranos, así como por el misterio exótico de la selva, propició a la proliferación de sueños de riquezas como de pesadillas de peligros salvajes, se impuso durante la Colonia, perduró durante la República y marca con tinta indeleble las postmodernas y globalizadas mentalidades: El Perú se divide en tres 'regiones naturales': costa, sierra y selva"[10].

A lo largo de los siglos posteriores a la conquista se ha instalado un paradigma en nosotros, que ha ido haciendo y sintiendo una patria compartimentada, fragmentada. Desde la edad parvularia nos han enajenado el conocimiento y la comprensión del país en su totalidad, enseñándonos a reducir lo complejo a lo simple, a separar y a desvincular lo que debe andar y marchar unido, y a fragmentar lo que debemos conocer en su multiplicidad. Esta forma de pensamiento ha servido a fines políticos, lo que ha dado como resultado que en el transcurso de nuestra historia se haya imposibilitado la construcción de un país en su real complejidad.

Etienne Durt en base en trabajos realizados desde las ciencias naturales se propone una perspectiva transversal cruzando tanto el macizo andino como la jungla amazónica. Permite analizar desde las ciencias sociales la

[9] Primer Congreso para la preservación y Difusión de las Cocinas Regionales de los Países Andinos…PAG 269 Isabel Alvarez

[10] Hocquenghem y Durt, 2002, p. 19

problemática de las sociedades andinas y propone un marco de políticas tanto en materia social como ambiental. Se pregunta: ¿Esta visión se basa en características naturales o culturales? ¿Podemos vivir juntos siendo diferentes y superar los desencuentros entre ***zorros de arriba y zorros de abajo***?[11]

El papel de las universidades y las ciencias sociales

La incorporación del conocimiento de nuestras cocinas desde sus orígenes, preservación y defensa del medio ambiente y la vida alimentaria, con un enfoque multidisciplinario, interdisciplinario, holista se hace urgente. Que sea la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) quien lo proponga a las instancias académicas respectivas.

El papel de la mujer poder y alimentación en el antiguo Perú rol de la mujer y su empoderamiento también es central. Hoy con el auge y prestigio ganado por la cocina peruana a nivel internacional, se le atribuye a los varones un rol relevante como chefs, olvidando a quienes, donde, cuando, como se heredaron toda la cultura alimentaria. No debemos caer en lo Zygmunt Bauman define: "La desdicha de los consumidores deriva del exceso no de la escasez de opciones".

[11] En *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, la mirada andina, o sea, el punto de vista mítico, se enfoca hacia la ciudad costeña en profunda transformación desde mediados del siglo XX. Chimbote surge así como encrucijada del Perú cuyas dos progenies principales, la criolla y la indígena. Para ello, utilizó el mito de los zorros andinos que aparecen en el texto quechua *Dioses y hombres de Huarochirí* –traducido por primera vez al español por él mismo en 1966– para retratar el nuevo Perú de la segunda mitad del siglo XX. Y Chimbote es el Perú. La construcción mítica de la ciudad costeña en el zorro de arriba y el zorro de abajo.

Crisis civilizatoria, retos alimentarios y tareas para nuestras cocinas: Reafirmar saberes y conocimientos de las cocinas regionales

Celia Gonzales

Muchas gracias a los colegas organizadores de esta nueva versión Pre-ALAS Perú 2024, y a quienes les interesa el tema de Alimentación y Cocinas. Empiezo recordando -gratamente- que en el nuevo milenio, en el año 2003 se realizó en Perú el ***Primer Congreso para la Preservación y Difusión de las Cocinas Regionales en los Países Andinos*** (DESDE LOS ANDES AL MUNDO, SABOR Y SABER), auspiciado por la Universidad de San Martín de Porres e impulsado por la socióloga Isabel Álvarez Novoa. En aquella oportunidad se reunieron representantes de 7 países andinos: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela. Además de invitados especiales de México (Dra. Gloria López) y de España (Julio Tresierra). Con todos ellos, el espíritu compartido fue que nuestros países andinos deben asumir como un sentimiento y necesidad el reconocimiento histórico del legado alimentario que nuestras culturas prehispánicas han ofrecido al mundo.

Ahora, julio del año 2024 nos encontramos en los escenarios del evento PRE-ALAS PERÚ, preparando el camino hacía el XXXV Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociólogos – ALAS en República Dominicana. Y es imposible olvidar que, durante 70 años de existencia nuestra entidad profesional obvió un tema importantísimo para la sobrevivencia, la vida y -porque no decir- el placer del sentido del gusto, como es la alimentación, la cocina, los platos que consumimos.

Y en ese marco de ALAS, vienen a mi memoria, los eventos Pre-ALAS Perú anteriores (cuando no estábamos orgánicamente incluidos), que se realizaron formal y presencialmente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Allí expresamos y mantuvimos la inquietud de reflexionar el tema alimentario y de cocinas con poquísimos docentes y otros sanmarquinos destacados e interesados en nuestra temática. Algunos docentes ya habíamos ingresado resueltamente con investigaciones de cocinas regionales auspiciadas por la Universidad de San Martín de Porres, bajo la atenta mirada del que fue destacado decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología, el Dr. Johan Leuridan Huys. Este quehacer intelectual nos confirió positiva experiencia,

nuevos saberes, conocimientos, imaginarios y visiones interculturales complejas, que enriquecieron nuestra mirada sobre las cocinas.

Desde esos años, formalmente, nos mantuvimos incentivados y con la fuerza de la razón, para posicionar el tema de alimentación y cocina como cultura en el espacio académico de las ciencias sociales y lógicamente propiciar discusión (tan ausente en este tema). Por esa razón organizamos -informalmente- nuestras mesas sobre Alimentación y Cocinas, vistas con la mirada de la Sociología y de las ciencias sociales. En ello tuvimos el apoyo empático y generoso del colega Jaime Ríos Burga. Así se fueron pergeñando en los ambientes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, las iniciales bases orgánicas y formales de nuestro Grupo de Trabajo al interior de ALAS.

Desde hace cinco años (2019) estamos formalmente en ALAS. Tuvimos partida de nacimiento en el marco del XXXII Congreso Internacional ALAS, realizado en Lima-Perú, siendo su presidente Jaime Ríos Burga. Desde un inicio, fuimos un colectivo académico con impulso fundacional desde Perú para Latinoamérica. Apostamos por el compromiso con la discusión científica, formulación de fundamentos, insistencia y persistencia al interior de las instancias directivas de ALAS, para que se acepte la creación de un nuevo Grupo de Trabajo. Así mantuvimos nuestra actividad reflexiva con visión transdisciplinaria para materializar la organización de nuestro grupo temático muy ligado a la vida, a su reproducción y sobrevivencia. Nos constituimos en un grupo de profesionales apostando por rescatar la memoria histórica de nuestras cocinas regionales, así como su significado para la salud, nutrición y defensa de la biodiversidad que la sustenta con sus insumos. Con este derrotero, hoy estamos en ALAS y somos el Grupo de Trabajo 30: Alimentación y cocinas en las Américas y el Caribe.

En este importante panel del Pre-ALAS Perú 2024: Crisis civilizatoria, retos alimentarios y tareas para nuestras cocinas, planteó la necesidad estratégica de reafirmar los saberes y conocimientos de nuestras cocinas regionales. En esta dimensión están pendientes retos y muchas tareas para afianzar su relevancia, puesto que en un plato de comida está el pasado y presente de una comunidad o un pueblo.

“La cocina peruana” es un conjunto de cocinas regionales

La Cocina regional es aquella que se funda y reproduce en los diferentes pisos altitudinales, es decir en territorios (ecorregiones) social y tecnológicamente organizados para su gestión y administración. Es una construcción social (construcción histórica) que tiene su propia dinámica y desarrollo, cuya base es la biodiversidad.

La Dra. Shiva Vandana, física, filósofa, ecofeminista y reconocida con el Premio Nobel Alternativo, precisa que la diversidad cultural y diversidad biológica van juntas. Y ello porque los diversos ecosistemas dan origen a diversas formas de vida y a diversas culturas.

Siguiendo una continuidad histórica y en pleno siglo XXI, la cocina peruana está conformada por cocinas regionales y requieren ser asumidas como expresión de cultura patrimoniable, respetando y cuidando sus fuertes tradiciones históricas, promoviendo e impulsando políticas del cuidado de territorios. Ello porque es ahí donde se asienta la biodiversidad regional y local que producen insumos alimentarios. Por ello es urgente reconocer y aceptar la multiculturalidad y las diferentes identidades que coexisten en Perú.

Es momento de afirmar rotundamente que Perú, al igual que cualquier otro país del mundo, posee cocinas regionales. Y por esta razón en países modernos se ha tomado desde hace mucho tiempo la investigación histórica de las Cocinas Regionales como principal tarea. Hay estudiosos que configuran marcos y categorías conceptuales para la transformación sustentable del desarrollo, con la defensa irrestricta de la biodiversidad para dinamizar las economías de un país o un territorio.

Y con esta conceptualización, al recuperar la memoria de una cocina regional, marcamos una diferencia, ya que subyace la profunda convicción de su fortaleza tradicional, frente a cualquier versión de comida rápida o enlatada, que son productos que trae la modernidad.

La academia de las ciencias sociales y la memoria histórica

Por lo señalado anteriormente, emerge una poderosa razón: instituir formalmente en la estructura curricular de las Ciencias Sociales, los estudios y reflexiones de la amplísima cultura de la Alimentación y Cocinas Regionales, su entramado con la identidad, evolución histórica. Es decir, su relación con el tiempo y con la historia.

Es muy importante para las ciencias sociales, concebir a la cocina como cultura, porque todos sus elementos se mezclan en particulares procesos de mestizaje, que algunos le llaman fusión. Estos elementos se expresan fluidamente en comportamientos y otras creaciones culturales al interior de las propias familias, grupos y comunidad. Se denota en eventos festivos de carácter social o festivo-religioso, así como en la dinámica cotidiana de sus pueblos.

De ahí la envergadura de estudiar y rescatar la memoria histórica regional, conocer alimentos (cómo se producen, cuál es su origen o procedencia, etimología y denominación), ingredientes, técnicas de preparación, platos,

formas de consumirlos, etc. que las personas (grupos, colectividades, etc.) practican en un determinado territorio. Igualmente es muy necesario conocer y explicar las prácticas costumbristas expresadas en la preparación y consumo de ciertos alimentos. Igualmente, las expresiones de los sistemas alimentarios, los estilos culinarios, las valoraciones e imaginarios de un ingrediente, de un plato, la forma de consumirlos, la distinción social y diferenciación social que expresan. Así también se podrá entender la ritualidad social y religiosa de ciertos platos en su preparación y consumo.

Por todo ello es muy importante que los centros académicos universitarios incorporen el tema de cultura alimentaria, memoria histórica e identidad en la estructura curricular básica y de especialidad para la formación de los diferentes científicos sociales. De este modo iniciaremos nuevos conocimientos y diferentes enfoques de visualizar a la cocina, más allá de una práctica social civilizatoria, sino también reconocer en ella un medio de diferenciación, de ascenso, de distinción social

Revalorar en la cocina el rol fundacional de la mujer

No olvidar que la dimensión histórica ofrece a los seres humanos la capacidad para entender su lugar en el tiempo y en la historia. Precisamente, con este aspecto se abren posibilidades de influir en el curso de la historia, rescatando y revalorando el rol que han mantenido -desde siempre- las mujeres en los quehaceres alimentarios, en la sustentación y defensa de la salud y la vida.

Si hay algo que todas las culturas culinarias peruanas denotan, es el vitalismo de la participación de las mujeres en este quehacer. Ellas -siempre- han mantenido y reproducido la cultura e identidad colectiva de los platos y sus recetas. A las mujeres se les debe reconocer como las principales y protagónicas receptoras y divulgadoras de la cultura culinaria de sus pueblos y colectividades. De ahí que es muy relevante poner los reflectores sobre el valor de nuestras mujeres, como baluartes de auténticas identidades culinarias, ya que han dejado profundas huellas en la reproducción de los platos, en su prevalencia de consumo, así como en la formación del gusto de las personas.

Se sabe que en la cocina, como práctica social, se expresan un conjunto de subjetividades, representaciones, imágenes, etc. que dan cuenta de sus originalidades, así como de sentimientos de pertenencia e identidad. En ese contexto, las mujeres mantienen roles de prevalencia y continuidad histórica, ellas son portadoras de saberes y de memoria viva de sus regiones.

De otro lado, es muy importante rescatar algunas de las funciones de mujeres de sectores populares como expresión genuina de defensa de la vida, como actora principal en la elaboración de platos (comidas para sostener la vida), y en general como trabajadora de cuidados. Su trabajo doméstico de preparación de los alimentos tanto en el espacio privado (doméstico familiar), como en el público (cocinera en comedores populares, cocinera-vendedora de comida ambulante, etc.), o responsable de los fogones en los diferentes servicios de cocinería de un barrio, de una localidad o un pueblo.

Igualmente, en general, es importante el destacado rol de las mujeres que tienen en la sociedad, como conductoras de sus hogares, responsables de las actividades de cocina y cuidadoras de la vida de los integrantes de una familia. Aún sin proponérselo, ellas son las que transmiten de generación en generación los saberes y cultura culinaria, como base de un linaje familiar, de una identidad de su comunidad o región.

Estudio y defensa de la biodiversidad

Los tiempos actuales son muy críticos, las visiones antropocentristas están en caída libre, y en medio de esa crisis civilizatoria es tarea de la sociología y de otras ciencias, ***reafirmar e impulsar Estudios Transdisciplinarios de Cocinas Regionales***. Con esos conocimientos, no solo se puede develar la construcción social de gustos y cuerpos -también- se deberían generar propuestas de políticas públicas: nacionales, regionales, locales, etc. y apostar por el patrimonio alimentario de cada región.

Además, es muy importante dedicar políticas de protección de la vida para aquellas personas ligadas a la generación de riqueza y mantenimiento de nuestra biodiversidad. No olvidemos que significativos sectores poblacionales son atacados por la criminalidad de la minería ilegal, los deforestadores sistemáticos, defensores de los transgénicos, etc. Por ello es urgente defender y proteger nuestra biodiversidad, controlar la deforestación, los incendios de bosques, entre otros. Asimismo, contrarrestar las sequías (creando y protegiendo fuentes hídricas), alentar y garantizar la agricultura alimentaria, la agricultura para la subsistencia, la agricultura familiar.

Con esta perspectiva, las políticas institucionales académicas deben reformular contenidos curriculares. Hoy ya no es un mito, estudiar, conectar e interpretar a las cocinas con la biodiversidad (con sus diversos pisos agroecológicos y con sus variados cultivos e insumos alimentarios), con la política, la economía, cultura, imaginarios, simbolismos, prácticas religiosas, etc.

Por esa razón, insisto en la investigación histórica transdisciplinaria como una estrategia para la transformación. Cuando asumimos el estudio científico de nuestras cocinas regionales asumimos la noción de ***"cocina y biodiversidad"*** ambos conceptos diferentes pero muy complementarios en nuestras culturas alimentarias, tanto que constituyen un todo. En estos estudios de Cocinas Regionales y Biodiversidad es muy necesaria la noción de territorio, no solo por los pisos ecológicos, sino también porque están muy integradas con mecanismos de intercambio y mercado.

Es tiempo de dejar/erradicar varios paradigmas nefastos, así por ejemplo el de considerar "gran despensa" a la biodiversidad. Es vital respetarla y cuidarla, promover un censo de especies (o insumos) alimentarias en cada región, estudiar su valor nutritivo, porque la biodiversidad es fuente de vida. Igualmente, pretende llamar a los campesinos "guardianes de la biodiversidad", desconociendo sus funciones de preservación y protección de las especies o insumos alimentarios.

Las currículas educativas y políticas alimentarias

Las currículas educativas, al decir de Stefania Tirini (2008) debieran asumir "la importancia de profundizar los conocimientos sobre la alimentación y comidas, además, viene de la consideración que la alimentación (en su complejidad individual -local- global) ha asumido hoy como nunca, en la sociedad de la información y la comunicación, en la era de la globalización de los mercados y de la sociedad multicultural, un papel fundamental para la determinación de la calidad de vida.

Es importante recordar el pensamiento de uno de los especialistas mundiales en historia y cultura de la alimentación Massimo Montanari:

"…la cocina implica y expresa la cultura de quienes la practican, es depositaria de las tradiciones y la identidad de un grupo. Constituye, por lo tanto, un extraordinario vehículo de autorrepresentación y de comunicación: no solo es instrumento de identidad cultural, sino el principal camino tal vez para entrar en contacto con culturas diferentes, ya que comer el alimento de otros parece más fácil -aunque solo sea en apariencia- que decodificar su lengua…" (Montanari 2003)

Igualmente, con estos conocimientos y reflexiones se pueden formular diferentes propuestas de políticas públicas, así como políticas institucionales educativas. Al respecto recordemos que en un país multicultural se deben impartir políticas educativas con contenido pluricultural.

Habiendo cruzado el Bicentenario de Perú, aún se mantiene la recuperación histórica de nuestra identidad. Es -casi- una obligación

promover la pasión por los fogones que nos dan vida, sino también es muy necesario apostar, incentivar, impulsar la buena formación académica y cultural de nuestros estudiantes.

Autores

Alberto Bialakowsky: Doctor en Sociología. Ex Docente de Postgrado e Investigador Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires (UBA). Categoría Docente Investigador I. Magister en Ciencias Sociales, FLACSO. Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valparaíso de Chile, la Universidad Nacional de Huánuco de Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú. Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

César Germaná: Doctor en Estudios Iberoamericanos por la Université Stendhal - Grenoble 3 (Francia). Es Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Ha sido Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Marcos y director de su Unidad de Postgrado. Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Maestro en Sociología Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Santiago de Chile. Coordinador de Grupo de Trabajo (GT) del Perú en ALAS. Miembro del Comité Científico ALAS Perú.

Jaime Preciado: Doctor en estudios Latinoamericanos, especialidad en Geografía y Ordenación Territorial, por la Universidad de París III (Becario del Gobierno Francés entre 1985 y 1991). Profesor-Investigador del CONAHCYT México y del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Guadalajara Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Daniel Camacho: Doctor en Derecho y Sociología. Miembro a título individual del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Profesor emérito y catedrático de la Universidad de Costa Rica. Fundador y primer director del Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Costa Rica. Sociólogo y ambientalista costarricense. Fue director de la Comisión de Derechos Humanos de Costa Rica. Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Paulo Martins: Doctor en Sociología por la Universidad de París I. Postdoctorado en la Universidad de Paris-Nanterre. Catedrático del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE) y coordinador del Núcleo de Procesos de Ciudadanía, Exclusión y Cambio (NUCEM – UFPE). Coordinador del Grupo de Trabajo: Poscolonialidad y descolonialidad , imaginarios sociales y Memoria. Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

José Vicente Tavares: Doctor de Estado por la Universidad de París – Nanterre (1987). Investigador del CNPq – Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Profesor Titular de Sociología de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil. Director del ILEA – Instituto Latinoamericano de Estudios Avanzados (2012-2020) – UFRGS. Sociólogo y Profesor del Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Instituto de Filosofia e Ciência Humanas, Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil. Expresidente de ALAS – Asociación Latinoamericana de Sociología (2003-2005) y de la SBS – Sociedad Brasileira de Sociología (1998-2001).

Nayar López: Doctor en Ciencia Política, UNAM. Maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Licenciatura en Ciencia Política, UNAM. Profesor Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). Docencia en licenciatura en Sociología y en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Miembro del Comité Directivo ALAS.

Pedro Ortega: Diplomado en ciencia política por el Instituto de Ciencias Políticas de París y estudios en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Graduado cum laude en la Licenciatura en Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Maestría en Metodología de la Investigación Científica y Epistemología, de la misma universidad. Estudios de Licenciatura en Filosofía y Humanidades en el Seminario Jesuita del Instituto Pedro Francisco Bonó, adscrito al Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC).

Jaime Ríos: Doctor en Ciencias Políticas y Sociología - Apto Cum Laude - Universidad Complutense de Madrid, 1990. Diploma de Altos Estudios en la Sociedad de Estudios Internacionales. Unión Europea. 1991.Profesor principal en la Escuela Profesional de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales

UNMSM. Bachiller Y Licenciado en Ciencias Sociales especialidad Sociología UNMSM. Lima, 1980. Decano, Vicedecano de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales y director de la Escuela Profesional de Sociología UNMSM. Coordinador de Grupo de Trabajo (GT) del Perú en ALAS. Profesor Emérito por la Universidad Nacional del Centro Huancayo (UNC). Profesor Honoris Causa por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco (UNHVAL). Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

John Crabtree: Máster en Ciencias Políticas, Universidad de Liverpool. Investigador visitante del Institute of Latin American Studies, Universidad de Londres (1997-98) y ha sido miembro asociado del Saint Antony 's College, Oxford (1993-95). Profesor visitante en la Universidad de Sao Paulo (1990) y en la Universidad del Pacífico, Lima (1995 y 1996).

Gerónimo de Sierra: Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Máster en Ciencias Sociales por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República del Uruguay. Investigador Activo Emérito Nivel 3 del Sistema Nacional de Investigadores. Ex directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Narda Henríquez: Doctora en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia, y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesora de la Maestría de Sociología, Escuela de Posgrado y miembro del Comité Asesor del Doctorado de Sociología UPCP. Expasdecana del Colegio de Sociólogos del Perú (CSP). Miembra de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Nacional Perú y del Comité Científico ALAS Perú.

Breno Bringel: Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Fue profesor en el Departamento de Ciencia Política III de la misma. Profesor del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, investigador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) de Brasil e investigador sénior

de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Alberto Rocha: Doctor en Sociología por la Universidad de París VIII, 1982, Francia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) México. Profesor Investigador Titular C del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos; Programa PROMEP, Secretaría de Educación Superior e Investigación Científica México y del Departamento de Estudios Internacionales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara.

Edwin Catacora: Doctor en Sociología por la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. Magíster en Sociología por la Universidad Estadual de Campinas de São Paulo, Brasil. Estudios de Maestría en Ciencia Política por la Universidad Internacional de Andalucía – España. Con cursos en Economía Internacional, Federación Sindical Mundial. Moscú – Rusia, curso de Ciencia Política, Kleinmachnow, Berlĭn – Alemania. Diplomatura de Estudios en Buen Gobierno de la Universidad Pública PUC-LIMA-Perú. Director Académico de la Escuela de Posgrado en Ciencias Sociales, Director de estudios de la Escuela de Sociología UNAP.

Claudia Rosas: Doctora en historia por la Universidad de Florencia, Italia. Licenciada y Magíster en historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde se desempeña como Profesora Principal del Departamento de Humanidades, Directora de la Maestría en historia y miembro del Comité directivo del Doctorado en historia. Es Miembro de la Academia Nacional de la Historia del Perú.

Olmedo Beluche: Doctor en Sociología por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá. Maestría en Estudios Políticos. Licenciado en Sociología por la Universidad de Panamá (1989). Profesor en la Universidad Interamericana de Panamá.

Miguel Cayuela: Estudios de doctorado y maestría en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Graduado en Historia en la Universidad de Almería. Docente en la Universidad Ricardo Palma y la Universidad Nacional

Mayor de San Marcos. Investiga temas de memoria histórica, violencia e Historia de la paz.

Julio Calderón: Doctor en Ciencias Sociales con sobresaliente por la UNMSM (2005), Maestro en Ciencias Sociales, con Honores, por la FLACSO de México (1986). Consultor en desarrollo social, agua y saneamiento, gestión de riesgos y planificación urbana. Actualmente se desempeña como profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI)

Carmen Vildoso: Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica, Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especialista en empleo y políticas sociales. Coordinadora de la Maestría de Políticas Sociales con mención en Gestión de Proyectos Sociales y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.

Carmela Chung: Socióloga peruana. Magíster en Sociología mención Gerencia Social por la Universidad Católica del Perú. Licenciada en sociología por la UNMSM. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el pre y postgrado de la Universidad San Antonio Abad de Cusco. Coordinadora Regional de la Mesa de Concertación de Cusco. Integrante de la Comisión Regional Anticorrupción Cusco. Diploma especial del Instituto de Países en Desarrollo, Universidad Católica de Lovaina. Licenciado en Sociología

César Cardoso: Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Pedro Ruiz de Lambayeque. Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Bachiller y Licenciado en sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vicerrector Académico y docente principal de la Universidad Nacional Pedro Ruiz de Lambayeque. Past Director de la Escuela Profesional de Sociología. Past Decano del Colegio Regional de Lambayeque y past miembro de la Junta Directiva del Colegio de Sociólogos del Perú.

Franz Portugal: Magíster en Comunicación en las Organizaciones por la Universidad Complutense de Madrid, reconocido por SUNEDU. Estudios de

maestría en sociología por la Pontificia Universidad Católica y de Comunicación Social por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Estudios de doctorado en ciencias sociales. Profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Investigador del Instituto de Investigaciones Humanísticas de dicha universidad. Especialista en reforma del Estado, descentralización, planificación y políticas públicas.

Marco Cardoso: Ingeniero industrial. Magíster en "gestión pública, reforma del estado y descentralización". Ex gerente general regional del gobierno regional de Lambayeque y del gobierno regional de amazonas. Ex asesor principal del congreso de la república. Docente adscrito a la Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional "Pedro Ruiz Gallo" de Lambayeque – Facultad de Ciencias histórico-sociales y educación.

Pablo Fernández: Dr. en sociología UNSA. Decano del Colegio de Sociólogos del Perú (CSP). Decano Regional Arequipa (Fundador con otros Colegas 1990). Vicedecano nacional. 2019-2021. Presidente del Tribunal de Honor del CSP.2021-2023. Decano Nacional. 2023-2025. Vocal Decano Nacional del Consejo de Nacional del Colegios Profesionales del Perú- CDCP-2023-2025.Docente principal Universitario. 43 años 1970-2013 Universidad Nacional de San Agustín, Facultad de Ciencias Sociales.

Eduardo Bottinelli: Magíster en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Candidato a Doctor en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Director de Factum - Docente y Asistente de Investigación en Universidad de la República.

Cristóbal Aljovín: Doctor en Filosofía. (Historia), Universidad de Chicago, 1996. Maestría (Historia), Universidad de Chicago, 1991. Licenciatura (Historia), Pontificia Universidad Católica del Perú, 1989 Bachillerato (Historia), Pontificia Universidad Católica del Perú. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Jordán Rosas: Doctor en Ciencias de la Educación. Doctor en Sociología. Mg. en Artes. Bachiller en Ciencias de la Educación y en Sociología. Licenciado en sociología. Profesor de Educación. Especialidad de Lengua, Literatura y Filosofía. Doctor Honoris Causa, por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán y la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez. Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Eliseo Zevallos: Doctor en Sociología, y Doctor Ciencias: tecnologías ambientales en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Magister de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Docente principal de la Facultad de Ciencias Histórico-Sociales de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa-Perú. Director de la oficina de Desarrollo Docente de la UNAS. Director del Instituto de Gestión de Conflictos -UNSA, Co investigador en el Proyecto NEXUS: convenio entre la Universidad de PORDUE de EE.UU y la UNAS. Coordinador e investigador Principal (IP) de la UNSA, del equipo Multidisciplinario en el proyecto "Capacitación y Resolución de Conflictos y RR.NN" entre la Universidad de Colorado School of Mines de EE.UU. Miembro del Comité Directivo de la Asociación Latino Americana de Sociología Rural 2018-2022 (ALASRU).

Pedro Saquicoray: Candidato a PhD. en Ciencias. Escuela de Pos Grado. UNHEVAL. 2020. Grado de Doctor en Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Post Grado UNHEVAL 2013. Grado de Maestría en Educación. Mención en Gestión y Planeamiento Educativo. Escuela de Post Grado UNHEVAL. 2003. Grado de Bachiller y Licenciado en Sociología. Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo. Actual Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Hermilio Valdizán de Huánuco (UNHEVAL)

Glicerio Delgado: Doctor en sociología. Decano de Facultad de Ciencias Sociales. Grado de Maestría, Mención: Gestión Ambiental por la Universidad Nacional de Cajamarca. Licenciado en sociología por la Universidad Nacional de Cajamarca (UNC). Director de la Escuela Profesional y del Departamento Académico de Ciencias Sociales – UNC. Actualmente se desempeña como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales – UNC.

Clodoaldo Sanchez: Sociólogo. Actualmente está en proceso de completar su doctorado en gestión pública. Posee múltiples maestrías en relaciones

comunitarias, gestión educativa y derecho constitucional. Ha trabajado como funcionario en la Defensoría del Pueblo, así como en el Ministerio del Interior, el Ministerio de Vivienda y MIDIS. Ha coordinado varios programas y proyectos en múltiples ONGs, lo que resalta su compromiso con el desarrollo comunitario y la gestión pública efectiva.

Majed Velasquez: Magíster en Salud Intercultural por la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (Nicaragua). Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Estudiante del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente, es docente de posgrado de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Interculturalidad, Educación y Ciudadanía y del Diplomado en Interculturalidad y Pueblos Indígenas Amazónicos. Docente de pregrado de la Universidad Nacional Agraria la Molina. Decano del Colegio de Sociólogos del Perú Región Lima y Callao durante el periodo 2023 al 2025.

Miriam Torres: Maestría, estudios concluidos de Gerencia y Administración Pública. Licenciada en Sociología, Bachiller en Economía. Actual Decana del Colegio de Sociólogos del Perú Región Cajamarca. Promotora regional de la Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza – Cajamarca. Responsable del medio socioeconómico del proceso de zonificación Ecológica Económica de la provincia de Jaén. Analista de Coordinación zonal de la Estrategia de Fortalecimiento Familiar Acercándonos Cajamarca del Centro de Desarrollo Integral de la Familia CEDIF.

Carmen Koochoi: Diplomado en Género por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) 1993 – 1994. Estudios en la especialidad de desarrollo rural, Facilitadora de procesos sociales y gobernabilidad. Licenciada en sociología UNCP. Decana regional del Colegio de Sociólogos del Perú (CSP).

Walther Salas: Doctor en Ciencias Sociales Universidad Nacional de San Agustín. Docente Principal: Universidad Nacional de San Agustín. Magister en Estrategias de Desarrollo y Políticas Sociales y Maestría en gestión Pública – Universidad Católica de Santa María. Bachiller y Licenciado en Sociología, Universidad Nacional de San Agustín. Diplomado Especializado en Gestión

Pública. Director de la Escuela Profesional de Sociología. Docente Escuela de Postgrado, Maestría y Doctorado.

Martha Ríos: Doctora en Ciencias de la Educación. Maestría en Ciencias con mención en Docencia Universitaria e Investigación Educativa. Socióloga y docente con más de 25 años de experiencia en docencia, investigación y consultoría, nombrada a tiempo completo por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Evaluadora externa para la acreditación universitaria del SINEACE. Participa en el proceso de licenciamiento de la universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, bajo la Dirección de la oficina de calidad de la UNPRG.

Humberto Caruajulca: Magíster en Educación, Mención Administración Educativa (2009) Escuela Posgrado Universidad Privada San Pedro Chimbote. Abogado (2013) Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo Cajamarca y Maestría Derecho Penal y Criminología (2017) Escuela Posgrado Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo ajamarca. Licenciado en Sociología (1981) Universidad Nacional Cajamarca. Licenciado en Educación (2009) Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo Lambayeque. Director Escuela Profesional de Sociología. Docente de la Escuela de Posgrado Universidad Nacional de Cajamarca.

Edwin Catacora: Doctor en Sociología por la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. Magíster en Sociología por la Universidad Estadual de Campinas de São Paulo, Brasil. Estudios de Maestría en Ciencia Política por la Universidad Internacional de Andalucía – España. Con cursos en Economía Internacional, Federación Sindical Mundial. Moscú – Rusia, curso de Ciencia Política, Kleinmachnow, Berlĭn – Alemania. Diplomatura de Estudios en Buen Gobierno de la Universidad Pública PUC-LIMA-Perú. Curso de Formadores en Gestión Pública- Universidad ESAN-LIMA-Perú. Especialista en Gobernanza, Gestión Pública y Ciencia Política. Presidente de Comisión Organizadora, Vice-presidente Académico, Director Académico de la Escuela de Posgrado en Ciencias Sociales, Director de estudios de la Escuela de Sociología. Profesor en el Universidad de Administración Pública de Porto Alegre Brasil, actualmente como docente principal de la Escuela Profesional de Sociología de la Universidad Nacional del Altiplano.

Ivonne Valencia: Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente directora de la Escuela Profesional de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales UNMSM y Coordinadora de la Maestría en Política Social, Promoción de la Infancia, UPG. Investiga la migración peruana interna y exterior, la migración extranjera y las problemáticas de la Infancia, abandono, cuidado, adolescencia, juventud, familia. Coordinadora del Grupo de Trabajo (GT) del Perú en ALAS.

César Bazán: Ph.D. en Sociología por la Universidad de Friburgo. Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Libre de Berlín. Profesor de Derecho en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Abogado por la PUCP. Coordinador de Grupo de Trabajo (GT) del Perú en ALAS.

Lucía Bracco: Doctora en Estudios de las Mujeres y de Género por la Universidad de Warwick, Reino Unido. Magíster en Estudios de Género y Licenciada en Psicología Clínica por la PUCP. Investigadora en las áreas de prisiones, castigos y espacios de confinamiento de mujeres, violencia de género, la intersección de género y cultura, y el concepto de agencia.

Aníbal Gálvez: Investigador doctoral en la Universidad de Economía, Viena. Máster en Sociología del Derecho por el Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati. Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Yudith Conto: Licenciada en Derecho por la Universidad Tecnológica Los Andes y candidata a máster en Derecho Constitucional y Procesal Constitucional por la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Coordinadora de Organizaciones Sociales Unidas de Cusco. Labora en la ONG Derechos Humanos sin Fronteras, activista e investigadora.

Julio Chávez: Doctor en Medio Ambiente y Sociedad, por la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla-España. Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Máster Oficial en Investigación Social Aplicada al Medio Ambiente. Profesor principal del Departamento Académico de Sociología Rural, Universidad Nacional Agraria La Molina-UNALM. Investigador del Instituto de la Pequeña Producción Sustentable-UNALM. Miembro del Seminario Permanente de Investigación Agraria-SEPIA. Exdirectivo del Colegio de Sociólogos del Perú.

Jorge Duárez: Doctor en Sociología por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) de Buenos Aires, Argentina. Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - sede académica México. Bachiller y Licenciado en Sociología por la UNMSM. Docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Anderson García: Master en sociología de la población, del territorio y de las migraciones por la Universidad Complutense de Madrid. Docente en la Escuela Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú. Especialista en Gobernanza Urbana y Políticas de Vivienda

Miguel Huamán: Magister y Licenciado en Literatura peruana y latinoamericana. Profesor principal en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). y Investigador y especialista en el análisis del discurso artístico y literario.

Pamela Cáceres: Licenciada en Literatura y Lingüística en la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa (UNSA) y bachiller en Ciencias de la Comunicación (UNSA). Estudios completos de Maestría en Análisis del Discurso (UNSA). Fue docente en el departamento de Lingüística de la Universidad Nacional del Altiplano. Actualmente es jefe de prácticas en la UNSA en la Escuela Profesional de Sociología y Turismo. Ganadora de un concurso de ensayo narrativo en homenaje a Arguedas organizado por la PUCP y Casa Sur. También integró en el equipo del proyecto de investigación científica “Narrativas transmedia, literatura y videojuegos en la cultura” ganador de un fondo de investigación de CONYTEC y UNSA.

Luis Manay: Doctorante en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG). Maestría en Psicopedagogía Cognitiva (UNPRG). Maestría en Docencia Superior en la UNMSM. Especialización en Epistemologías del Sur FLACSO Brasil. Diplomados del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Licenciado en Educación. Especialidad: Educación Primaria. UNPRG. Docente de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo Lambayeque.

Participa del Taller de Hermenéutica Bíblica Decolonial, convocado por el Instituto Bartolomé de las Casas

Piero Miovich: Estudios de literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Redactor y corrector independiente. Freelance. Especialista en escritura, interpretación y corrección de textos; con amplios y comprobados conocimientos en Literatura, Filosofía y Ciencias Políticas.

Jorge Rojas: Dr. Phil. Sociología, Leibniz Universität Hannover, Alemania. Magíster Artium en Sociología y Ciencias Políticas. Investigador del Instituto de Sociología Leibniz Universität Hannover (1983 -1993). Profesor del Departamento de Sociología, Doctorado en Ciencias Ambientales, Facultad Ciencias Ambientales; del Magíster en Ciencias Regionales de doble graduación, Instituto de Ciencias Regionales, Universidad KIT Karlsruhe, Alemania y las Facultades de Ciencias Sociales, Ciencias Ambientales y Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales (2008-2013). Vicerrector de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio de la Universidad de Concepción (2015 – mayo 2018). Profesor invitado en diferentes universidades de América Latina y Centro América como la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, UNAH.

Carolina Ortiz: Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Magíster en Letras por la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, Ecuador. Magíster en género, identidad y ciudadanía por la Universidad de Huelva, España. Poeta. Profesora de pregrado y posgrado e investigadora de la UNMSM.

Porfirio Enríquez: Doctor en Educación. Magíster en Lingüística Andina y Educación. Licenciado en sociología, por la Universidad Nacional del Altiplano de Puno (UNA-Puno). Desde 1985, se desempeña como docente de la Escuela Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y la Escuela de Post Grado de la UNA- PUNO. Fue Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Decano del colegio de sociólogos, sede regional Puno, y Rector de la misma universidad en el periodo 2015-2020.

Pedro Ccopa: Doctor en Ciencias Sociales con mención en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Coordinador de Grupo de

Trabajo (GT) del Perú en ALAS. Docente Pregrado en la Universidad Nacional Agraria La Molina. Docente Invitado del posgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pastdecano del Colegio de Sociólogos del Perú (CSP). Coordinador de Grupo de Trabajo (GT) del Perú en ALAS.

Isabel Álvarez: Socióloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, investigadora de Cocina Peruana, comunicadora social, gestora cultural y empresarial. Docente universitaria. Coordinadora del Grupo de Trabajo (GT) del Perú en ALAS.

Pedro Jacinto: Doctor en Antropología, Magíster en Política Social, Licenciado y Bachiller en Antropología, por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Doctor en Educación por la misma universidad. Pasantías de Investigaciones en Antropología Urbana en el Instituto Latinoamericano de la Freie Universität Berlin, Alemania, bajo la dirección de Jürgen Golte (+). También es profesor de la Universidad Ricardo Palma. Ex Director del Departamento y la Escuela de Antropología y, profesor principal de la Escuela de Antropología de la UNMSM. Ex director del Centro Cultural de la misma universidad.

Celia Gonzáles: Maestría en Gestión Pública en la UNMSM. Bachiller y Licenciada en sociología por la UNMSM. Es docente investigadora, propicia la investigación transdisciplinaria de temas de la Sociología Alimentaria: Biodiversidad y Cocinas Regionales, Sistemas alimentarios, Seguridad Alimentaria, Espacios territoriales, Identidad y Cultura.